

JORGE ALONSO
CARLOS ALONSO REYNOSO

Trayectorias políticas en Jalisco



Universidad de Guadalajara



Trayectorias políticas en Jalisco

Esta publicación fue evaluada por pares académicos,
y fue apoyada con fondos del programa profexce 2020.

Primera edición, 2020

D.R. © 2020, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Guanajuato 1045

Col. Alcalde Barranquitas

44260, Guadalajara, Jalisco, México

Consulte nuestro catálogo en: www.cucsh.udg.mx

ISBN E-book: 978-607-547-897-5

Editado y hecho en México

Edited and made in Mexico

JORGE ALONSO / CARLOS ALONSO REYNOSO

Trayectorias políticas en Jalisco

Universidad de Guadalajara
2020

Contenido

Introducción	9
Primera parte: nueve trayectorias políticas	
I. Carlos Petersen: la trayectoria política de un panista	19
II. Esteban Garaiz: la trayectoria política de un nacionalista revolucionario	53
III. Oralia Viramontes: la trayectoria política de una cardenista	87
IV. Samuel Meléndrez: la trayectoria política de un comunista	105
V. Juan García de Quevedo: la trayectoria política de un priista	135
VI. Rafael Sandoval: la trayectoria política de un zapatista urbano	157
VII. Carmen Chinas: la trayectoria política de una socialista	193
VIII. Rocío Moreno: la trayectoria política de una integrante de un pueblo originario	217

IX. Marcelo Sandoval: la trayectoria política de un joven anarquista	253
--	-----

Segunda parte: reflexiones y contextos

Algunas reflexiones en torno a las trayectorias	275
---	-----

Bibliografía	373
--------------	-----

Índice alfabético	383
-------------------	-----

Introducción

Como una gran cantidad de casos en ciencias sociales, la conceptualización de trayectorias políticas parte de una analogía. Por trayectoria se ha entendido en la mecánica clásica el recorrido de un objeto que se desplaza en el espacio. Tiene que ver con posiciones sucesivas por las que va pasando. En la mecánica cuántica, la trayectoria no es necesariamente esa línea continua. Otra advertencia que se hace para el establecimiento de trayectorias es que corresponden al punto de vista del observador.¹ Se ha usado el término de trayectoria para dar cuenta de un curso vital humano en diversos aspectos como en la migración, lo laboral, la movilidad social, la salud reproductiva, etc. Se ha enfatizado el devenir personal a lo largo de una vida o de un trayecto de la misma. Se estudian continuidades, rupturas, cambios en dichas trayectorias. En las trayectorias políticas se han destacado modos de pensar, de actuar, cargos políticos por los que se ha pasado, logros y problemas en la vida política de alguien (Moyano, 2013). En esta forma la trayectoria política correspondería al camino, al itinerario, al recorrido, al curso, al rumbo, a la dirección que un individuo o un grupo han recorrido en la política. Esto nos lleva de inmediato a la distinción entre lo político y la política en donde no hay muchos acuerdos. Para Weber lo político tendría que ver con un acto subjetivo y la política con el propósito público y nos remitiría al uso de la violencia

¹ <http://definicion.de/trayectoria/#ixzz3pt6EESNZ>

legítima por parte de los llamados políticos profesionales (Weber, 1993). Hay algunos planteamientos como el de Lefort que apunta que lo político es lo instituyente, mientras la política es lo instituido, lo instrumental en las relaciones, instituciones y actividades (Lefort, 1991). Concordando con esto, para Chantal Mouffe lo político sería el modo como se instituye una sociedad en la dimensión del antagonismo existente en las sociedades humanas, mientras la política correspondería al conjunto de prácticas e instituciones por medio de las cuales se crea un determinado orden (Mouffe, 2009). Para Arendt lo político tiene que ver con el interés compartido, y la política es la capacidad de producir decisiones en torno a eso. Precisa que en la política habría que diferenciar entre fin, metas y sentido. El sentido de una cosa, a diferencia del fin, se encuentra siempre encerrado en ella misma; mientras que el sentido de una actividad se mantiene mientras ésta no haya llegado a su término. En esa forma el fin de algo sólo aparece cuando la actividad ha llegado a su término, mientras las metas a las que uno se orienta establecen criterios conforme a los que se debe juzgar lo que se hace y sobrepasan el acto. Así hay un fin que se persigue, una meta vagamente conocida a la que se orienta y finalmente está el sentido que se manifiesta en la ejecución de la acción. Lo que pone en marcha a ésta es una convicción fundamental que tiene un rol en la acción política. Hay principios que mueven al humano a la acción (Arendt, 2008). Podríamos seguir con estas discusiones, pero antes de dejarlas habría que tener en cuenta lo escrito por Marchart, para quien la política es un proceso abierto, sin un principio ni fin determinado, mientras lo político sería ese momento de un fundar. Pero resulta imposible fundar de manera definitiva una política óptica dentro de lo ontológico de lo político. La política se articularía en el espacio abierto de la enorme diferencia política. Existe una imposibilidad de crear a priori la política que propicia las múltiples fundaciones parciales que se realizan en dicha política. En esta forma la práctica política no puede ser sino contingente (Marchart, 2009). Otras ópticas verían la articulación de los dos términos en la búsqueda de un poder para instaurar un orden de cosas en beneficio de sectores sociales en pugna, mientras que hay quienes ven la política

como esas formas de hacer al margen del poder para construir una sociedad deliberativa y activa en donde no haya la división de mandantes y ejecutantes, dominadores y dominados, de explotadores, despojadores y explotados, explotados y marginados. Todo esto parece apuntar a que existen diversas formas y muy distintas de hacer política. Lo político y la política tendrían que ver con las relaciones de poder. Pero hay quienes sin hacer la distinción entre la política y lo político lo hacen entre dos formas de entender este binomio y de vivirlo: una es la forma liberal, que establece al individuo como punto de partida en donde prevalece lo mandante como concentración monopolizada de la capacidad de decidir con una jerarquización rígida. Por otro lado, estaría la forma comunitaria de la política y lo político en donde se establece un nosotros en la vida colectiva, hay decisión colectiva, prevalece la idea de servicio, y la figura de la autoridad es un organizador, hay una autorregulación colectiva, y la actividad se centra en la atención a la reproducción de la vida cuidando la naturaleza (Gutiérrez Aguilar, 2017).

Existen varios caminos para reconstruir trayectorias políticas. Aquí privilegamos la narrativa de los sujetos implicados sobre su propia trayectoria política. En entrevistas abiertas, sin cuestionario determinado, se solicitó a los entrevistados que contaran sus propias trayectorias. Lo que importa es lo que dicen, piensan, narran. Los sujetos marcan qué dicen, y hasta dónde, su amplitud y profundidad. Se propició en cada entrevistado que desatara su reflexividad. Por su parte, al recontarnos sus vidas políticas nos pusieron el reto de saberlos leer y de que tuviéramos que hacer un conjunto de acercamientos plurales. En esta clase de entrevistas cada uno se protege y al mismo tiempo se expone. Se ve la propia vida como un relato o se relata la vida como un imaginario tensionado por el deseo, y como destacó García Márquez, la vida no es lo que uno vivió, sino lo que uno recuerda y cómo lo hace para contar esa vida (García Márquez, 2002). Somos conscientes de que la historia oral permite conocer la forma como determinados sujetos cuentan su propia experiencia (Aceves, 2012). Las actuales son entrevistas que visibilizan a sujetos preocupados por el quehacer de la política. Producen una mirada compleja de acciones

individuales en un contexto colectivo. No sólo nos dejan el sentido de su vida a nosotros, sino que ellos mismos les van dando sentido en su narrativa. Los sujetos implicados no se circunscriben a un proceso personal, sino que lo ubican en determinados agrupamientos políticos, y lo hacen teniendo en cuenta los problemas nacionales y mundiales de cada uno de los momentos relevantes. Por supuesto que hay diferentes estilos de contar, diversos tipos de trayectorias políticas dependiendo de las acciones y los proyectos. Los entrevistados dieron cuenta de su itinerario familiar, escolar, profesional y político.

Estamos ante autobiografías, por lo que hay que tener en cuenta el método autobiográfico (Peneff, 1990), y destacar lo que los sujetos recuerdan (Thompson, 1988). La técnica de la entrevista nos permitió ser interpelados por los mismos sujetos narrantes, y nos ha posibilitado detectar cómo los mismos sujetos clasifican su comportamiento, cómo le dan sentido a su cotidianidad, cómo elaboran una representación coherente de lo pensado, dicho y hecho. Hemos tratado no de explicar, sino de comprender. Lo que los entrevistados han dicho son las realidades que ellos mismos han construido (Guber, 2001). Se trata de narraciones donde la memoria ha destacado determinados sucesos en un contexto no ordenado de sucesos en sí mismos, sino por medio de la construcción social de la experiencia de cada uno (Bal, 1999). Las trayectorias han resultado de la singularidad de cada vida que es con otros y para otros (Holroyd, 2011).

Como dice Ricoeur, toda vida merece ser contada (Ricoeur, 2004a). Por supuesto que en este recuento hay muchos olvidos; pero como también se nos advierte no podemos olvidar la importancia de las escalas de observación. Lo olvidado no es lo mismo que se abandonó en el pasado. Hay cuestiones que se quisieran recordar, y no emergen. Hay cuestiones que se quieren decir, y otras que se dejan de lado. También existe lo no olvidado que se silencia. Habrá que tener en cuenta que lo que se recuerda suele ser muy diverso de lo que realmente sucedió. Pero lo relevante no es tanto lo sucedido sino la misma narración, lo que se quiere comunicar (Ricoeur 2004b).

Cualquier autobiografía es autorreferencial, aunque también refleja la imagen que se tiene de sí y de los otros. Otro elemento es que hay una creación, pues el entrevistado se construye como personaje. Lo que se expone da cuenta de la percepción de lo social, y establece una relación entre experiencia, vida y palabra que se concreta en el modo de expresar la travesía de ese devenir (Arfuch, 2002). Se atrae al presente la rememorización de un pasado, y se proyecta una experiencia que se comparte (Arfuch, 2013). Destaca la especificidad de cada narración que aborda una individualidad inserta en lo común.

Se trata de comunicaciones que se establecen en un presente con perspectivas hacia un futuro por hacer, en un combate incierto donde el pasado juega, y en el que los juicios históricos no son inmutables (Löwy, 2002). Pero ese pasado no sólo es narrado y en cierta forma explicado, sino además hay una administración del mismo. Hay silencios que oscurecen esos pasados, y se colocan algunas cosas para complementarlos. Pero también, quien narra su historia se esfuerza por reunir los fragmentos. Se presenta cierta linealidad, pero con discontinuidades (Robin, 2012). Las vidas individuales tienen que entenderse conjuntamente (Mills, 1971), pues los sujetos particulares son portadores colectivos de un grupo (Botero y Palermo, 2013). Se produce una fabricación social de los sujetos particulares, y en la significación que se dan a sí mismos hay creación y autocreación (Castoriadis, 1998). Habrá que pensar a estos sujetos como haciéndose a sí mismos, y a su propia historia como autoalteración (Castoriadis, 2013). Las trayectorias políticas permiten apreciar los procesos de subjetivación política (Pedrahita, Díaz y Vomaro, 2014). Los sujetos interpretan su pasado con arreglo a ciertos eventos, y le van dando preponderancia a determinados asuntos. Con sus historias tratan de explicar cómo han llegado a ser de determinada forma. Mezclan acontecimientos y vivencias. Hay múltiples modos de existencia que van interpretando (Gómez, 2014). Cuando cuentan sus historias, mezclan descripciones con reinterpretaciones de la temporalidad, y es su vida la que se subjetiviza. También ponen a prueba las categorías con las que tratan de dar inteligibilidad a sus prácticas (Herrera, 2014). Se muestran sujetos que

no son estáticos, sino en continua construcción. Su subjetividad va articulando memoria, conciencia, voluntad, lo personal, lo social, lo cultural y las opciones políticas diferenciadas. Se trata de subjetividades ubicadas en lo grupal. Hacen ver que se construyen como sujetos políticos en un continuo cambio en el que intervienen la familia, la escuela, los amigos y las organizaciones en las que participan. Van adoptando determinadas formas de pensar y actuar. Muestran los lugares donde se han ido haciendo (González, Aguilera, Torres, 2014). Sus subjetividades políticas son un modo de ser y estar en el mundo (Bonillani, 2014). Toda subjetividad se encuentra situada. Las trayectorias muestran la variedad de capacidades que pueden desplegar los sujetos.

Conviene no perder de vista el lugar desde el que cada sujeto habla (Dosse, 2003). Habrá que desentrañar en las trayectorias la socialización política penetrando en las interioridades, discursos y contextos (Loeza, 2007). Se tendrán que atisbar las contradicciones pues las miradas del presente retroactúan en lo que se examina del pasado, y apuntan a la dialógica ético-política en una totalidad dislocada, fragmentaria, inconclusa, donde lo pequeño puede ser revelador (Morín, 1995). La autobiografía de alguna manera reconstruye la propia vida a la luz de variadas circunstancias, por lo que hay interacción del sujeto con varias épocas. Canetti decía que las biografías eran contagiosas, pues el recuerdo trabaja en niveles más profundos de la conciencia, y que al activarse el recuerdo la memoria hace crecer de nuevo una vida que se intenta recuperar (Canetti, 2003). Hay un salvamento de lo recordado. Aparecen elementos que son convocados en el momento mismo de la narración. Toda vida tiene pliegues y rincones, y no puede quedar atrapada en el relato que se hace de ella.

Hegel llegó a decir que una biografía tenía como trasfondo el mundo histórico con el que se encontraba mezclado el biografiado (D'Hondt, 2013: 381). Y Montero reflexionó que al leer vidas de otros se aprendía mucho de ellas (Montero, 2015). Habría que enfatizar que las diversas significaciones de cualquier texto deben develarse (Morales, 2012), y que convendría no quedarse en un modelo estructural, sino percibir las como

algo rizomático donde cualquier punto puede conectarse con otro, y que hay líneas de fuga (Guattari, 2013).

Se dejará primero que cada uno de los entrevistados se comunique libremente. No se buscó una representatividad propiamente dicha, sino una gama que pudiera dar cuenta de una rica diversidad. Las trayectorias son de diversos alcances, pues hay desde una entrevista que corresponde a una persona que en 2019 llega a los 93 años hasta otra de un joven que en ese año apenas tiene 33. Entre las mujeres hay desde una abuela, se pasa por una mujer madura y se llega a una joven que acaba de ser madre. Las opciones políticas también son muy variadas, pues están quienes han militado en los partidos con mayor influencia, hasta quienes se desligan de lo partidista y buscan lo comunitario en colectivos o en la defensa de pueblos originarios. Posteriormente se hará un acercamiento de cada una de las trayectorias para terminar con una visión de conjunto.

Primera parte:
nueve trayectorias políticas

I. Carlos Petersen: la trayectoria política de un panista

La familia

El origen nuestro ha sido debatido y muy curioso. El origen de nuestra familia en Guadalajara se inicia con la llegada de mi abuelo, soltero, después de la guerra de 70 en Europa. Sale de Hamburgo, porque ya no tenía él posibilidades en Hamburgo, y llega a Guadalajara a establecerse aquí en una especie de lo que en aquel tiempo se consideraban los bancos, que pignoraban mercancía y hacían préstamos a través del cambio de mercancías. Él aquí se establece en Guadalajara y mi abuela llega también de Hamburgo a Guadalajara contratada en aquel tiempo por la familia Benn, que era la dueña de la ferretería La Palma.¹

Mi papá era Petersen Hastedt, y mi abuela era Biedenweg Simon. Ella llega como institutriz. Aquí se conocen y se casan en Guadalajara, así es que el acta de matrimonio de mis abuelos ya es en México. Aquí nace toda la familia: mi papá, mi tío Carlos y mis 3 tías. Pasa el tiempo, más o menos se establecen, y en un momento determinado mi abuelo manda a mi padre y a mi tío a estudiar a Alemania. Estoy hablando de mil ochocientos noventa y tantos. Estudian en Alemania y en 1912, sin haber vivido mi papá aquí en Guadalajara mucho tiempo, mi abuelo se regresa con toda la familia en uno de lo que ahora llaman años sabáticos a Alemania. Y para hacerse cargo de los negocios de mi abuelo mi papá, que ya había

¹ Esta entrevista se hizo el 6 de agosto de 2013.

terminado sus estudios se regresa a Guadalajara, soltero. Estando en Alemania les agarra la guerra primera, la de 1914 y los aísla, toda la familia se queda en Alemania y mi papá se queda solo en Guadalajara con los negocios de mi abuelo, aquí ya en sociedad con un señor alemán también, Störzel, en el mismo rango y en el mismo negocio, parte bancaria. Entonces quedan aislados durante... pues aquellos catorce dieciocho famosos de la guerra mundial primera. Al terminar la guerra mundial primera mi papá, en 1918, se casa con mi mamá. Mi mamá tenía un origen muy similar. Mi abuelo Biester se viene a Guadalajara a trabajar y de aquí se pasa a Guaymas, Sonora, a administrar unas empresas de la familia Bartning, de allá de Sonora, en Guaymas. Allá conoce a mi abuela, por parte materna, que es hija del que fue gobernador de Sinaloa, don Jesús Gaxiola, casado con doña Jesusita Urrea. Entonces, mi madre, al nacer en Guaymas, es Biester Gaxiola; es la parte mexicana que tenemos nosotros. Con la Revolución mi abuelo necesita defender a la familia y se viene a Guadalajara con mi mamá y mis tías, Georgina y Elisa. Llega a Guadalajara, conoce a mi papá y aquí en 1918 se casan. Unos huyendo de la Revolución y los otros atrapados en la guerra. Aquí se conocen. Se casan en 1918, hacen su viaje a Europa en 1922, mi madre conoce allá toda la familia de mi padre, y regresan. Ellos siguen en Hamburgo, golpeados por la primera guerra mundial, en la cual mi tío Carlos participa en el ejército de Alemania, que tienen en aquel tiempo la fortuna de que nunca fueron invadidos. Entonces mi papá y mi mamá se regresan a Guadalajara a vivir y a manejar los negocios de mi abuelo aquí en Guadalajara, pero mi abuelo permanece allá. Y en 1923 nace el primer Petersen en Guadalajara, que es Germán, mi hermano. En 1925 nace Alberto, en 1926 nazco yo, y en 1928 nace Óscar, que somos los 4 hermanos. Lo curioso es que en Alemania el único hombre que se casa allá, que es mi tío Carlos, tiene hijas. Entonces la familia desaparece allá y quedamos los cuatro que llevamos el apellido Petersen aquí. Se viene la época difícil en México, a mí me toca nacer pues prácticamente en la revolución cristera. Mi mamá era muy muy católica y mi papá protestante. Aquí mi papá se hace católico, y nosotros ya nacemos en la religión católica. Mi abuelo Biester, aquí en Guadalajara,

era una gente muy reconocida. Cuando viene aquí es el gerente administrativo de la ferretería La Palma, todavía el edificio conserva en la parte del dintel superior el letrero de La Palma. Está en Colón y Juárez, donde cierra Colón con la plaza de las dos fuentes. Luego estuvo el Diamante y después otras tiendas. Pero ahí sigue conservando el letrero de La Palma, era una ferretería extraordinaria, que había pertenecido a los Behn y a los Paulsen.

Infancia en ambiente de persecución religiosa

Entonces mi abuelo ahí trabajaba y era el cónsul alemán en aquel tiempo. Vivimos nosotros, no es presunción ni mucho menos, sino por azares de las cosas que siempre suceden, en la casa de los abanicos de la calle Libertad. Era de los Cuesta, de una amante del gobernador. Los abanicos los habían hecho porque a la amante le encantaban los abanicos. Era una casa muy bonita, pero muy grande. La familia Cuesta la había dividido en dos: la llamaban la parte de abajo y la parte de arriba. A la parte de abajo se entraba en la esquina ochavada de lo que ahora es Atenas, antes se llamaba Avenida México. Y a la casa de arriba se entraba por Libertad. Y ahí vivimos. Ahí nací yo y nació Óscar, mi hermano. Y mi abuelo era el cónsul alemán. Entonces mis tías y mi mamá eran muy católicas, y es un recuerdo que tengo yo, durante ese tiempo de la persecución, pues escondían las cosas de la iglesia y todo. Nosotros jugábamos a las escondidas, yo les decía que el lugar más bueno para esconderse era detrás del San José, porque las imágenes de la parroquia del Pilar, que estaba pegado al convento de las madres Reparadoras las mandaron a mi abuelo para que las resguardara, pues al templo lo asaltaban y robaban. Porque quien no vivió en esos momentos de la cristiada no sabe lo que de veras fue la persecución: el cerrar los templos, el no tener a dónde ir a las ceremonias religiosas. Entonces las madrecitas mandaron todas las imágenes para que mi abuelo, como cónsul alemán, las resguardara. Nosotros jugábamos de chiquillos ahí entre la imagen de San Nicolás de Bari, de San José, de la Inmaculada... pues nos escondíamos, estábamos chiquillos. Eso fue como hasta cuando tuve yo 5 años... bien, y ahí fue el consulado alemán. Vivía-

mos las angustias de la persecución, y yo creo que eso también te deja a lo largo de toda la vida una manera de pensar y una manera de actuar, que tienes que defenderte, o hacer algo. Muere mi abuelo y el consulado alemán pasa al señor Clemenz, que era el gerente de Casa Hering, papá de Mapo Clemenz Hering, casada con el doctor Carlos Rivas. Y estábamos nosotros en el colegio alemán. Mi padre era entonces el presidente del patronato del colegio alemán. Entonces se viene la educación socialista de Cárdenas que era cuando yo ingreso al colegio Jalisco. Nací en 26, de 7 años estaba, y recién egresado del colegio alemán. Yo estaba, me acuerdo muy bien, en segundo año. Y se viene la persecución aquella y el cierre de colegios católicos, porque aquí había maristas, jesuitas, el Zavala, etcétera. Nosotros estábamos en el colegio alemán, que era, como yo lo recuerdo, muy buen colegio. Y mi padre era el presidente del patronato del colegio alemán. Pero para poder subsistir el colegio alemán, y que los estudios fueran válidos tenía que inscribirse en la Secretaría de Educación e impartir la educación socialista. Y mi madre dice: “No”. Mi padre renuncia a la presidencia del colegio alemán y nos saca del colegio. Pero tras de nosotros sale una multitud de estudiantes mexicanos que estaban en el colegio alemán, entre otros, me acuerdo de los Pérez Bouquet, los Durán, los Basabe... Entonces nos quedamos sin estudiar, porque todos los colegios católicos estaban cerrados. Pero esto era en las primarias porque la educación socialista no intervenía en las secundarias. Los jesuitas tenían la secundaria del Instituto de Ciencias, y mi mamá se puso en contacto con los padres jesuitas. Fue con el padre Ibarrachevea quien la orientó a que llevara a sus hijos con el padre Martínez Aguirre que entonces estaba de rector, y éste le dice que mi hermano Germán, de quinto año pasaba al Instituto de Ciencias, y que mi hermano Alberto, de cuarto año, pasaba también al Instituto de Ciencias que, si podían con la secundaria, seguirían adelante, y que de los certificados de la primaria él se encargaría. Pero también dijo que no podía recibarnos a los otros dos más chicos. Alberto tenía 8 años y creo que es el estudiante que con menor edad salió del bachillerato, chiquillo, andaba de pantalón corto. Y es una de tantas anécdotas que tenemos. El padre Martínez Aguirre le dijo a mi madre

que a los dos más chicos nos llevara con el señor Leoncio Lorenzo, que era entonces el director de los colegios maristas, quien fue el fundador del colegio Cervantes. Entonces estudiamos ahí en grupos, escondidos. Era una época muy aguerrida y defensiva. Me acuerdo que íbamos con los libros escondidos en bolsitas del mercado y arriba nos ponía mi mamá zanahorias y rábanos, y entrábamos a las casas de diferentes gentes donde se impartían las clases, que no tenían valor oficial. Pero mis padres se arriesgaron y ahí vamos. A mi hermano Óscar y a mí nos tocó estudiar en el Cervantes. Yo entré en el segundo año y Óscar entró a primero. Una de las casas a donde íbamos era la de don Ricardo Aguilar. Era muy curioso, porque eran gente que tenían mucho que ver con el gobierno y todo, y sin embargo prestaban sus casas. La pura verdad, eso a mí también me hizo ver que la sociedad jalisciense, tapatía, juega a dos aguas.

Recuerdo otra anécdota muy curiosa. Veníamos en esa especie de angustia cuando muere mi abuelo y nos pasamos a la casa de los abanicos de abajo, y a la parte de arriba se van escondidas las madres adoratrices. La medio hermana de mi prima, Victoria Witte, entra ahí al convento, a ser madre adoratriz, y entra también una monjita, Sarita Urrea, hermana de don Raúl Urrea. Hay una baranda que da la vuelta a la casa y pertenecía a la casa de arriba pero daba a la casa de abajo y se iluminaba en la parte de arriba. Cuando llegaban los inspectores en persecución de las monjitas nos bajaban al cuarto donde dormíamos Óscar y yo desde el santísimo hasta los hábitos, y rápidamente se cambiaban de ropas. Era un colegio. Claro que los inspectores se daban cuenta y sabían todo, pero hacían el juego. Otro detalle curioso era que había gente como don Juan Aviña quien era muy connotado e influyente en el gobierno, riquísimo; era de Sinaloa, de donde era el origen de mi familia Gaxiola. Y se juntaban las familias norteñas: mi mamá, los Urrea, los Aviña, etcétera, Pues don Juan Aviña tenía a sus hijos en el Cervantes, y era un comecuras aparente. Y él defendía a todos los padrecitos.

Nacimos y crecimos en un ambiente de hostilidad por parte del gobierno y un sentimiento en contra del gobierno, de agresión natural, y yo lo he considerado siempre natural. Entonces ya termino yo la primaria

en el Cervantes, pero ya con el Cervantes abierto, ya reconocido. Hice segundo y tercer año en grupos, y después se abre el colegio Cervantes, ya con todas las cualidades de una escuela formal en una casa que estaba en Marsella y Vallarta, un caserón enorme que era de doña Lupe Gallardo, la dueña entonces de Tequila Cuervo. Yo, creo que se las facilitó ella al colegio. Y se abre el colegio Cervantes entonces en dos sitios: uno que era Colonias y otro que era Centro. El Cervantes Centro se pone en lo que fue el Convento del Pilar, donde están las madres Reparadoras. Entonces, allí terminé yo la primaria. Y el Instituto de Ciencias abre también primaria, que es el colegio Unión pegado ahí al Templo de los Ángeles.

Los chicos estábamos en el Cervantes y mis hermanos mayores seguían en el Instituto de Ciencias, con aquella condición del padre Martínez Aguirre. El padre Luis Vereá un extraordinario químico, hablaba perfectamente alemán porque había llegado de Alemania de hacer su doctorado en Química en el año 34 había abierto, en los sótanos del Instituto de Ciencias en Tolsá, que después fue el club Excelsior, un laboratorio en donde estudiaban Jorge Garibay, Jorge Suárez, Guillermo Sierra, Fernando de Obeso, Jorge Mario Ibarra... Los conocí a todos ellos, yo chiquitillo, porque nos daba mucho coraje porque mi papá siempre nos traía con pantalones cortos, una camisa blanca de manga corta y nos hacía saludar en forma muy formal, juntando los talones y haciendo una caravana. Entonces estos desgraciados se ponían en fila y nosotros los veíamos como gente grande a los que teníamos que saludar. Y el de adelante hacía fila otra vez y nos hacía que lo saludáramos de nuevo, y se reían de nuestra formalidad. Entonces el padre Vereá, que tenía un conocimiento profundo del alemán porque lo dominaba, nos dio clases de alemán en el instituto. Ahí íbamos diario, a las cuatro de la tarde, nos daba nuestra clase de una hora de alemán. Ahí fue donde nosotros conocimos, ya en forma muy directa, a los jesuitas. El nombre completo del padre Vereá era Luis Manuel Vereá Arzapalo, y mi mamá era muy amiga de una prima de él, Carolina Ancira Vereá. Ahí fue donde hubo la relación a través de Carolina Ancira con los jesuitas. Estaba el padre Martínez Aguirre de

rector y reciben a mis hermanos, esto en el año del 35. Entramos nosotros al colegio Jalisco y mis hermanos al instituto.

La influencia del PAN

Mis hermanos salen en 40 del instituto. Acción Nacional se forma en el 39, en México, en Frontón México, por don Manuel Gómez Morín, yo tengo una fotografía de ese entonces, van a la reunión aquella, don Efraín y Nacho Díaz Morales como delegados de Jalisco; y aquí forman el Partido Acción Nacional en 1940. Mis hermanos salen justo en 40 del instituto, y como con esas ansias que el instituto inyecta de servicio a los demás. Mis hermanos, con otros compañeros, Javier Santoscoy Hernández Orozco, que fue por cierto el secretario de gobierno en tiempos de Juan Gil Preciado, forman un grupo al que llaman *Ad Astra*. Estudiaban la *Rerum Novarum* que estaba entonces en boga por lo de la *Quadragesimo Anno*. Estaban estudiando todo lo que era realmente el servicio a los demás a través de las *Encíclicas* sociales. Y en un momento dado invitan a don Efraín, que acababa de fundar en 40 en Guadalajara el PAN, a que les diera una conferencia. Y los entusiasma, don Efraín, por lo menos, a Germán, mi hermano, y a Alberto, en una forma extraordinaria... Javier Santoscoy también entró ahí en ese grupo... e invita a Germán a formar parte de Acción Nacional y ser el director del grupo juvenil. Entonces Germán es el primer presidente juvenil de Acción Nacional en Guadalajara. Nosotros, Óscar y yo estábamos en el Cervantes. Entro al Instituto de Ciencias en 40, y mis hermanos mayores salen en 40. Entonces yo en mi casa oía mucho sobre el Partido Acción Nacional, y Acción Nacional y Acción Nacional. Con el antecedente aquel de la persecución y todo aquello, pues veíamos que la solución en México, para México, al menos en nuestra manera de pensar, pues era Acción Nacional.

Efraín González Morfín entra también al Instituto en ese año, por lo que fuimos compañeros. Su padre, don Efraín González Luna pasaba con Adalberto y Efraín por mi casa, porque él vivía en la calle que se llamaba Bosque y nosotros en La Paz, entre Colonias y Progreso. Y don Efraín, honestamente, y eso lo reconozco aquí y en todos lados, era mi

maestro en todo momento. Pues yo aprendía mucho, digo, de chiquillo. Le oía hablar de la revolución española, la opinión de don Efraín sobre la revolución española, que no era la ortodoxa que pretenden justificar al franquismo; al contrario, lo criticaba muy seriamente, muy seriamente... Nos platicaba de historia, pues nos fascinaba oírlo, porque era una gente de una cultura asombrosa. Hablaba también de la Guerra mundial que había iniciado en el 39.

Con la guerra a mi papá sí le afectó mucho por el apellido Petersen, pero mi papá ya desde antes había solicitado su nacionalidad. El problema que yo sufrí fue mi acta de nacimiento que dice Karl Heinrich Petersen Biester. Eso me ha traído muchas complicaciones. Y eso fue porque mi padre siempre pensó regresar a Alemania. Sin embargo, ya para ese tiempo mi papá, lo digo con mucho orgullo y mucho honor, era muy querido en Guadalajara. Había sido de los que participó en la formación de la Cámara de Comercio. Era muy querido aquí por todo el mundo, porque era una gente de una bondad y de una entrega a los demás, como amigo, etc. que, bueno, él decidió, “bueno, pues que mis hijos estudien en Guadalajara”. El plan de mi padre era que, bueno, terminando la preparatoria hiciéramos la carrera en Alemania. Se atravesó la guerra. Y la última noticia que mi padre recibe de Alemania antes de la guerra fue la muerte de la abuela. Entonces, nos aislamos totalmente de la familia durante la guerra. Mi padre estaba angustiado, porque no tenía noticia de nadie, si vivían, morían... Nomás leíamos: “Bombardeado Hamburgo”, “Destruído Hamburgo”. ¿Y la familia, qué? Era, de veras, una angustia la de mi padre. Y la guerra duró hasta el 45.

Yo salí de 18 años del instituto, porque a mí me retrasaron un poquito; a Alberto lo adelantaron, y mi papá lo primero que me dijo: “Haces el servicio militar porque ustedes van a ser mexicanos”. Y ya. Y ahí voy yo a hacer el servicio militar. No me tocó, pues, hacerlo en cuartel. Sorteé y saqué bola blanca, pero yo hice el servicio militar. Un año completito aquí en Agua Azul. Todos los domingos iba a marchar. Entonces, todo eso nos fue formando realmente, pues en la manera de ser mexicanos de lo cual yo me siento orgullosísimo. Tengo la cartilla militar, primero, de guardia

civil de la plaza, porque durante la guerra y antes de la mayoría de edad, se inscribía uno para los servicios de plaza en caso de que se necesitaran. En el 41 México había entrado oficialmente a la guerra. En ese contexto a mis hermanos y a mí nos hizo pensar mucho la propuesta panista de tener una impoluta patria ordenada y generosa.

Tengo como grande orgullo que fui de los pocos que entró al famoso *sancta sanctorum* de la biblioteca de don Efraín González Luna donde nos daba a Efraín y a mí durante el tiempo en que fuimos compañeros en secundaria y preparatoria, unas clases así extraordinarias de civismo, de participación social, de entrega. Para mí era una gente que yo, en lo personal, admiré mucho. Efraín se había ido de jesuita en el 45. Efraín González Luna hizo su campaña para Presidente de la República en 1952. El gobernador González Gallo terminó su periodo en marzo de 53, y yo me caso en agosto de 53. Yo estudié ingeniería en la Universidad de Guadalajara, de la cual era rector el Dr. Farah, mi suegro, y director de la escuela de ingeniería el ingeniero Matute. Entonces, cuando nos casamos, Marta invita de testigo a González Gallo porque era su tío. Entonces le dije que yo invitaría a don Efraín González Luna. González Gallo había trabajado en el despacho de don Efraín, eran amigos. Pero, bueno, siempre en la sociedad se les veía en bandos opuestos. Marta invita a todos sus tíos, que eran gente muy connotada aquí, don Guillermo Kunhardt, don Enrique de Font-Reaulx, don Guillermo Castellanos, etc. Yo invité a mis hermanos, a don Efraín, naturalmente, a mi papá, y me dice Marta: “Oye, tú quieres mucho a un ingeniero, ¿por qué no le invitas?”. Así invité a Jorge Matute, que era presidente municipal de Guadalajara, pues era mi maestro y al que yo quise mucho y admiré muchísimo. Siempre he dicho que a tres personas les debo yo mi formación como ingeniero: a Germán, mi hermano, a Nacho Díaz Morales y a Jorge Matute. Tengo una influencia muy plural. Esto a mí me ha formado realmente, y lo digo sin presunción, con mucho cariño a México, la verdad; con mucho cariño a Guadalajara, porque Guadalajara para mí ha sido todo, y pues muy católico; pretendiendo ser católico como yo creo, y uno de mis grandes personajes que yo admiro, fue Pío XII.

La realidad es que yo entro en el PAN por mi cercanía con don Efra y Efraín su hijo. Mi primera participación en el partido fue pegar aquellas lengüetas enormes con engrudo en los camiones. Con Efraín, que todavía no se iba de jesuita, y con Óscar, mi hermano, que estábamos muy chiquillos, en la primera campaña de don Efraín en mil novecientos cuarenta y tres. Me acuerdo que nosotros vivíamos en Progreso y La Paz, y por ahí pasaban, en ida y vuelta, los camiones rojos Oblatos-Colonias. Entonces, Óscar, mi hermano, chiquillo, paraba el camión y nosotros, escondidos con los botes de engrudo y las lenguas aquellas, mientras él: “Oiga, ¿me lleva por...?”. “No, no va por ese rumbo, muchachito...”. Esas eran nuestras participaciones políticas, pero de chiquillos.

Para 1952 ya trabajaba con Germán, mi hermano en el despacho de Nacho Díaz Morales. Trabajaba de dibujante. Yo me recibí en el 50, y ahí en 52 ya era socio con ellos. Me invitaron, y participamos en la campaña de don Efraín. Acabábamos de tumbar la plaza frente a Catedral, que es la de los Laureles, y que ahora es plaza Guadalajara, esa nos tocó hacerla, como socios, a Germán, mi hermano, a mí, a Nacho Díaz Morales y a Jorge Matute. Había aquel problema con la casa de Azad, en la esquina, que se caía, que se amparaba, etcétera, etcétera, y todavía sin hacer la plaza, ahí fue el mítin de don Efra, en el 52. A Germán mi hermano le tocó hacer la tribuna. Pidió dos trocas de las que cargaban ladrillo, en aquel tiempo, las juntó, y ahí subieron a don Efraín, a don Manuel y don Juan Gutiérrez. Estaba recién inaugurado el Palacio Municipal, porque ese se hizo en tiempos de González Gallo y se tumbó aquel que fue el Palacio Arzobispal, y se amplió 16 de septiembre, estaba recién todo aquello.

Después de la campaña presidencial yo no participaba mucho; Germán, mi hermano, también tuvo que retirarse por cuestiones de trabajo, y Alberto, mi hermano, fue realmente el sostén de Acción Nacional. Alberto fue de una fidelidad a Acción Nacional como yo creo que pocos. Hace poco le hicieron homenaje a German, muy justificado, pero a Alberto, ni quien se acuerde ya de él en Acción Nacional. Y fue el que, en realidad, pues en la casa mantuvo la bandera de Acción Nacional. Yo me había retirado un poco, por muchos motivos, porque de repente empezamos a

tener hijos, y era multitud. Pues Germán tuvo 7, yo tuve 7, Alberto, ese exageró y siguió trabajando, tuvo 8. Entonces ya era familia numerosa. Pero durante ese tiempo, yo estaba muy dedicado al trabajo. Y entonces un día se me aparece Nacho, otro de los hijos de Efraín, y me invitaron a ser candidato en la campaña de 1964. Hice campaña por el séptimo distrito de Jalisco, que comprendía desde Yahualica hasta Arandas y San José de Gracia. Había muy malas comunicaciones. Voy con don Efraín y le digo: “Oiga, don Efraín, ¿pues yo que voy a hacer de candidato? Mi apellido como que no corresponde a esa zona”. Me respondió: “olvídate del apellido, eres un güerito...” como los güeritos de Los Altos... Y total, pues ahí fue una campaña muy larga, muy pesada, pero yo tuve la satisfacción que se dejaron muy buenas simientes que posteriormente fructificaron, porque Los Altos, en un momento dado fue panista. Desgraciadamente, demasiado cargados a la derecha muy cerrada, y no por mala fe, sino porque ese catolicismo ahí de Los Altos a mí no me hace feliz, pero es muy arraigado, honestamente. Las campañas del PAN eran educativas. Eran campañas larguísimas. Esta me acuerdo que la empezamos en diciembre y la acabamos en junio, que fueron las votaciones. Medio año y todos los domingos me iba yo con Alberto, mi hermano, con Pepe Herrera Marcos, los hijos del doctor Michel, Alejandro y Félix, y ah, pues el Dr. Michel era candidato a senador. Entonces a veces nos íbamos con él, juntos, pero fue una campaña muy cansada y nos tocó, porque la campaña presidencial en Jalisco se inicia por Los Altos. A mí me tocó recibir a José González Torres en un mítin que yo lo recuerdo con mucha angustia porque fue la primera vez que don Efraín se enfermó. Estaba en Tepatitlán, estábamos en la plaza, en un mítin muy concurrido, por cierto, y don Efraín se empezó a sentir mal. Y entonces se me acercó y me dijo: “Llévame a Guadalajara”. Y en el Volkswagen que yo tenía lo traje. Me acuerdo que Juan Landerreche, que era otro gigantón, me acompañó. Lo dejamos en su casa y medio se repuso. La campaña terminó en mayo, porque en junio fueron las elecciones. Cuando se sintió mal fue a principios de año y don Efraín murió en septiembre.

En las elecciones lo que me admiró fue que nos cambiaron el lugar de las casillas, las sacaron fuera, adonde no se podía llegar más que acarreados. Yo ese día me llevé a Marta, mi mujer, porque ella no creía que pudiera haber lo que había de fraudes, y de robos y de mañas, y ahí lo vio. Casillas en donde sacaban los votos del PAN, los rompían. Yo llamaba la atención a la presidenta. “Así me ordenaron a mí”. “Voy a ir por el notario”. El notario huía, no acudía. Cosas increíbles. Pero entonces Marta por fin me creyó que sí nos robaban las elecciones. Esta prolongada campaña a mí me formó mucho, y me dio muchas enseñanzas de cómo somos y cómo hay que comprender a la gente. Cuento una de las anécdotas: veníamos de Arandas, y al pasar por Pegueros oímos que estaban tocando para la misa de doce. Íbamos a comer a Tepa. Me dice Pepe Herrera “Oye, vamos a aprovechando, la misa”. Enfrente del templo estaba un atrio vacío, un campo. Paramos el carro conectamos el sonido, pues llevábamos el aparato y aprovechábamos el acumulador del carro. Llegó el señor cura y preguntó: “¿Qué andan haciendo?”, “Pues venimos a hacer un mítin, señor”. “Y quieren tener gente”. “Pues, sí”. Propuso: “¿Qué tanto me dan y yo les tengo gente? El anterior candidato ya pasó, del PRI, y me dio para la pintura del templo, pero ustedes qué me dan y les junto gente”. Yo me enfurecí. “No”, le respondí, “No le damos nada”. Bueno, en el mítin estuvimos Pepe Herrera, Alberto mi hermano, y yo. Yo hablando y ellos dos oyendo. Nadie más llegó, porque el señor cura le dijo a la gente que no fuera. Entonces me vine yo enojado y hablé con el padre Pérez Alba, que era de Los Altos, por cierto, aquí era párroco de la Paz. Y le comenté: “Oiga, padre, fíjese lo que me acaba de suceder”. Me enfatizó: “¿Pues qué edad tienes?, ¿te chupas los dedos? Acuérdate que, en los pueblos, y más en Los Altos, ahí el que manda es el cura y, a veces, el presidente municipal”. Pues sí, era cierto. Pero son detalles así muy curiosos, y cuando fuimos y vimos la forma en que se robaban los votos y que el notario no asistía, pues nos dimos por satisfechos el que nos reconocieran, por lo menos, el 40 por ciento. Pero lo básico estuvo en que sí se dejó muy bien formados, porque ahí, en Arandas sobre todo, el Dr. Luna Cuéllar, pariente de don Efraín, era el jefe, y estaba Jorge Gutiérrez

Álvarez que fue después notario en Arandas. Lo movieron mucho, y de veras dejaron muy buena simiente en Arandas, pues es de las poblaciones que se ha estado ganando por el PAN. Tiene gente muy consolidada en el panismo.

Recuerdo otra anécdota de la campaña de gobernador de David Alarcón en 1964 en donde compite contra don Pancho Medina Ascencio, pero la campaña de David era en la misma semana en que muere don Efraín, en septiembre, cuando también se tenía la convención panista. Y en la convención todos estaban de luto. Me impresionaron las dos misas de sepelio de don Efra, una en San Felipe y otra en Catedral. La de Catedral no la pudo decir el señor Garibi porque se había ido a Roma a la visita *Ad limina*. En San Felipe la misa la dijo el padre Castiello, que era un orador excelente. Dijo: “Don Efraín fue fiel a la iglesia, a pesar de la iglesia”. Y de veras, don Efraín fue muy atacado pues por la misma iglesia. El cardenal Garibi había dicho: “Me voy muy triste a Roma, porque ha muerto un gran católico, don Efraín González Luna”. “Pero me voy también muy contento, porque otro gran católico es candidato a la gubernatura”, Panchito Medina Ascencio. Y con esto mató la candidatura de David Alarcón.

En la coordinación de una campaña

Cuando el panismo de Jalisco elige a David como candidato a gobernador, él me dice: “Oye, quiero que coordines mi campaña”. Le respondí: “Pues, encantado, con mucho gusto”. Estaba de presidente del PAN Christlieb Ibarrola. Un día don Jesús Obregón Reynoso, una gente muy entregada al partido, muy especial, me dice: “Oye, ¿te puedes venir a comer ahora aquí a mi casa, porque va a venir Adolfo Christlieb?”. Yo a Adolfo no lo conocía. Respondí: “Sí, cómo no, sí voy, con todo gusto”. Y entonces me aclara Jesús Obregón: “Van a estar en la comida Alberto, tu hermano, David Alarcón, voy a estar yo, viene Alfonso Díaz Morales, Christlieb y tú”. “Perfecto”, dije, “ahí voy”. Nos dijo: “Miren, la pura verdad, va a ser un fracaso, la campaña esta”. Estaba lo dicho por el cardenal, pero además don Efraín era el que juntaba el dinero para las campañas. Insistió:

“¿Para qué se hacen tontos? No se puede. La campaña va a ser un fracaso. Además, vamos poniendo otro pero. ¿Quién los va a ayudar?” Nacho, el hijo de don Efra, era entonces el presidente del partido en Jalisco, y con la muerte de su padre no podría participar. Además, injustamente, y lo digo con toda sinceridad, Adolfo Christlieb juzgaba a Nacho, como la funeraria del partido, que porque lo había enterrado aquí en Guadalajara... Pero eso era mentira. Nacho, con la muerte de don Efraín tenía el problemón de su familia, pues era el único de los hermanos que estaba en Guadalajara, y en esos momentos no podía manejar al partido. Entonces, Adolfo propuso: “Bueno, vámonos retirando. Yo de allá de México voy a mandar un mensaje de lo mejor a la prensa para justificar el retiro. Además, no vamos a tener dinero”. Y David replicó: “¿Ese es el problema, Adolfo?”. “Sí”. En respuesta David sacó su chequera y puso, en aquel tiempo, ¡100,000 pesos! en la mesa. Preguntó: “¿Con esto se lleva una campaña digna, Adolfo?” Lo vio Adolfo y dijo: “Pues sí”. “Pues ya está, y ahí está mi coche, para agarrarlo”. Con esto nos entusiasamos todos. Y fue la campaña mejor de las que yo conocí en aquel tiempo. De los 124 municipios que ya había entonces, 97 los visitamos. Muchos por primera vez oyeron hablar de Acción Nacional. David como candidato hizo una extraordinaria campaña. Condujimos esa campaña Alberto, mi hermano, Alfonso Díaz Morales, Jesús Obregón, David y yo. Hubo un avance muy grande en las votaciones. El anterior candidato a gobernador había sido Jaime Robles quien pese a ser un superiorador, no había levantado. En 1964 primero tuvimos la campaña presidencial de don José González Torres, y luego la de David para gobernador. Al haber sido coordinador de la campaña de David tuve una de las más grandes satisfacciones, pues por primera vez se oyó el mensaje de Acción Nacional en todo Jalisco. Usamos avión para ir a Puerto Vallarta, al Tuito y a Tomatlán, corriendo riesgos. Adolfo nos había dicho: “Yo les mando gente para ayudarles”. Y vino uno de los diputados, Hernández Díaz. Yo estaba al lado del piloto de aquel avioncito, el capitán Castillo; después David, y el diputado, y atrás estaban Alfonso y Alberto, mi hermano. Había salido de Puerto Vallarta e íbamos al Tuito y a Tomatlán. Entonces no salió para el mar,

sino que se metió por entre la cordillera. Y luego dimos vueltas antes de aterrizar en Tomatlán. “Oiga”, le dije yo al piloto, porque el diputado venía asustado. “Oiga, ¿qué estamos haciendo?”. Respondió: “Espantando a los animales para poder aterrizar”. Don Juan Palomar, que era otra gente entregada al partido, acompañó a David a toda la zona huichol, pues hasta allá fuimos en esa extraordinaria campaña que hicimos entre cinco personas. Y se ganaron muchísimos votos. Después de la campaña Alberto, mi hermano, y David fueron los que sostuvieron al partido en Jalisco durante ese tiempo angustioso.

Pasó el tiempo, y yo me retiré del partido, porque tenía ya muchos hijos a los que había que alimentar, vestir y educar. Entonces me invitó el señor obispo Nuño a que presidiera la Unión de Padres de Familia. Primero le contesté “Si yo he utilizado mi participación panista para que la iglesia no me dé cargos, no me dé éste ahorita a mí, de la Unión de Padres de Familia, sabiendo que soy panista”. “No”, dice, “a pesar de que eres panista” Luego le dije, después del Presidente que estaba yo soy de otra manera de pensar”. Insistió: “Yo quiero que tú presidas la Unión de Padres de Familia”. Le pregunté: “¿Y puedo hacer lo que yo quiera?”. “Sí”, me dijo. Pues logramos que la Unión de Padres de Familia entrara en todas las escuelas oficiales y en las secundarias y preparatorias de la Universidad de Guadalajara. Me apoyaron en esa ocasión muchísimo Carlos Nafarrate y un señor, Joaquín Márquez, además de la madre Guadalupe de la Peña y del padre Esteban Palomera, el chico, quien estaba en el Instituto de Ciencias. Alberto, mi hermano, era presidente de la Unión de Padres de Familia del Colegio Guadalajara donde era directora la madre de la Peña. Esto me dejó también muy satisfecho. Era a finales de los sesenta y yo estaba totalmente retirado de Acción Nacional.

En la campaña de Efraín González Morfín

Cuando viene la campaña de 1970 estando en mi oficina, un día me habla David Alarcón. Yo ya sabía que el candidato del PAN era Efraín González Morfín. El candidato ideal hubiera sido Adolfo Christlieb, pero murió. Entonces quedó Efraín como posible candidato, pero Efraín era

de la mentalidad del abstencionismo. Y Alberto, mi hermano, y David, entraron en la corriente de Efraín y pelearon en la convención. Perdieron la posición de abstenerse, y ganó la de participar. David me pregunta si podía ir a visitarme. Le respondí: “Sí, claro, cómo no”. Me dice: “Llego a tal hora, voy a ir acompañado de Alfonso Díaz Morales”. “Perfecto”. Llega David con su manera imperiosa de dirigirse a uno y dice: “Oye, vengo a invitarte. Quiero que seas el delegado del partido en Guadalajara y ocupes el cargo de presidente interino”. “Oye”, le dije, “pero no la amueles, ¿pero yo cómo, yo por qué?” Dice: “Mira, una condición es que el que quiere que seas presidente del partido es Efraín y me dijo lo siguiente, que si no aceptas, él se viene, siendo candidato, a obligarte”. “Ah, no”, le dije, “ahí párale, acepto”. Y entonces yo fui presidente del partido durante toda la campaña de Efraín. Recuerdo que el presidente nacional de Acción Nacional, interino porque acababa de morir Adolfo Christlieb, era el licenciado González Hinojosa; quien, una vez que acepté yo pues la presidencia del partido en Jalisco vino y me dijo: “Oiga, quiero encargarle una cosa, y esto nada más lo estoy diciendo al hombre que le tengo ciento por ciento de confianza”. Recalcó: “Quiero que cuide mucho la campaña de Efraín aquí en Jalisco, porque Efraín, habiendo sido abstencionista, a lo mejor en un momento dado nos deja colgados de la brocha”. Le respondí: “No los va a dejar colgados de la brocha, porque Efraín, si se comprometió, va a cumplir”. Tenían ese miedo, y hubiera sido para el favor del abstencionismo, un triunfo el que Efraín se retirara.

Fui presidente del partido durante toda la campaña de Efraín y seguí, un año más o menos, cuando le dije al Licenciado González Hinojosa: “Oiga, yo ya, por favor, ya es tiempo, porque yo sustituí a Guillermo Baeza que en ese momento había aceptado ser candidato a diputado y que no quería estar de candidato a diputado y perdiendo el tiempo en el partido, Además Efraín quiso que yo fuera el presidente en Jalisco. Entonces ya le hablé yo al Licenciado González Hinojosa, que iba a convocar reunión del comité para que se eligiera presidente ya efectivo, porque yo era sustituto. Y entonces me dice: “Sí, como no”. Y a la hora que yo convoco sale de presidente Pepe Herrera Marcos, que el grupo de gente mayor

y lo ubicaban en el grupo de “los de la Parroquia”; no lo quería, porque era muy impulsivo, muy aventado. Y el Licenciado González Hinojosa cuando viene a tomar la protesta de Pepe, yo fui a recibirlo al aeropuerto, me dice: “Oiga, fíjese que no lo quieren”. Le dije: “Mire, yo le voy a decir una cosa: yo respondo de Pepe Herrera Marcos. Que sea bravo, exige la ortodoxia que el partido está pidiendo, y que se está perdiendo, y él está exigiendo la ortodoxia del partido, y por eso no lo quieren”. Respondió: “Lo hago responsable a usted”. Recalqué: “Yo me hago responsable”. Y Pepe entró y con una enjundia y un trabajo extraordinarios, la pura verdad. Eso fue 1970. Entonces por ahí tengo yo apuntado que dije que a partir de ese momento, Pepe y yo, durante 6 años, fuimos una mancuerna idéntica, para bien o para mal del partido, que la historia nos juzgue, pero yo creo que se hizo mucho, y ahí viene mi participación como candidato a Presidente Municipal de Guadalajara en 1973.

Candidato a la presidencia municipal tapatía

En las elecciones del año 73 para la presidencia municipal estaba de gobernador don Alberto Orozco Romero, y salía de presidente municipal Guillermo Cosío Vidaurri que, honestamente, tanto Alberto como Guillermo no habían hecho un mal papel. Estaba haciendo un buen papel a pesar de los problemas y que el mismo Alberto reconocía, los problemas que eran los que causaba la familia Zuno aquí en Guadalajara, porque el Presidente Echeverría estaba casado con una Zuno. El mismo licenciado Orozco a mí me lo manifestó, lo digo con toda la sinceridad. Y Guillermo, honestamente, había sido un buen presidente municipal. Se habían hecho muchas cosas; había limado muchas asperezas, pero también tenía encima a la familia Zuno. Entonces, viene la convención del PAN y me sacan a mí de candidato a la presidencia. Mi contrincante por el PRI era el licenciado Juan Delgado Navarro, que era buen hombre, tenía una fama de ser una gente honesta, había sido secretario de hacienda, que entonces era, ahora es tesorero, tanto con don Pancho Medina Ascencio como con Alberto Orozco, efectivamente era una gente derecha, y tenía mucho apoyo. Era presidente del PRI un muy buen amigo mío al que

quise yo mucho, Arnulfo Villaseñor Saavedra. Entonces, la campaña fue muy dura y para mí muy pesada; primero, por una razón: inmediatamente salió a relucir mi nombre, pues yo tenía que, al registrarme, presentar mi acta de nacimiento y apareció que me llamaba Karl Heinrich. Entonces, empezaron a atacarme por ser un “extranjero de nacionalidad dudosa”, porque dudaban que fuera mexicano. Yo tenía desde tiempos anteriores una carta de relaciones exteriores, y por ahí la tengo, y la guardo, en donde nos decía el entonces secretario de relaciones exteriores que por ser hijos de padre extranjero nacido en el país, éramos mexicanos por nacimiento. Y bueno, esa es la teoría, pero a mí no me la valieron, la carta esa. Y por mi nombre, el acta y todo lo demás, me empezaron a atacar por ese lado. Yo me defendía. El gordo Williams que era el vicepresidente municipal estaba en una situación similar a la mía y todavía peor porque su papá sí había nacido en Inglaterra. Y entonces yo me defendía en ese aspecto. Yo dije: “Bueno, en peores condiciones está él, porque el papá de él sí nació en Inglaterra. El mío nació en Guadalajara, entonces él está peor. Sin embargo, a él no le hacían problema. Y una anécdota curiosa es que a mí me decían “el nazi”, y a él le decía “el Ribetex”, por un anuncio de entonces: “No, no es inglés, es Ribetex”.

Se vino la campaña que muchas veces giró en ese aspecto humorístico; pero la realidad era que los Zuno estaban mandando en Guadalajara, y había muchos conflictos con lo que hacía el grupo aquel de San Andrés. Todo eso nos tocó a nosotros, y era una verdadera angustia la campaña. Porque no sabíamos qué iba a suceder y entonces me acuerdo que Pepe y yo, Pepe como jefe del partido y yo como candidato, fuimos a hablar con don Alberto Orozco Romero. Estaba derrotado, don Alberto decía: “No es posible lo que está sucediendo. Es increíble el dominio que la familia Zuno tiene aquí”, cuyos integrantes hacían lo que querían protegidos por el Presidente Echeverría.

Se vino la situación muy angustiada del secuestro y la muerte de Fernando Aranguren y el secuestro del hermano de Williams. Suspendimos la campaña, me acuerdo y... nosotros habíamos hecho una campaña realmente muy penetrante, visitando barrio por barrio, y registrando las

necesidades de cada barrio: larga, pesada, angustiosa, porque eran persecuciones y eran habladas y gritos, pero hasta eso a mí, en lo personal, no hubo nada. Pero ya cuando se vino todo el problema fuimos a hablar con don Alberto y le digo, don Alberto, muy mortificado, nos manifestó a Pepe Herrera y a mí la situación real de Jalisco. Dice: “Miren, yo no puedo garantizarles la vida a ustedes, pero voy a hacer todo lo posible por ustedes”. Y a partir de entonces yo traía un guarura atrás de mí. Le pusieron una bomba al partido, que era más bien un petardo, nomás para asustar... Total, muchas dificultades. Y el día de la votación, pues fue increíble, porque ganamos.

Alberto, mi hermano, además de muy estudioso, era muy minucioso. Recibía las actas de las casillas y las iba registrando. A las 8 de la noche de ese domingo me dice: “Oye, yo no lo dudo que ganes. Ya ganó Paco Ramírez el distrito Hidalgo; ya ganó el doctor Martín del Campo el otro distrito; los otros distritos están peleados, pero la municipal te la estás llevando, no es posible”. Dije: “A ver, pues a ver, revisa tus papeles”. Me los enseñó: “Aquí están todas, acta por acta”. Ganamos ampliamente la elección de acuerdo con las actas que teníamos nosotros. De repente, me dicen: “Que lo quieren entrevistar”. Uno de ellos era López Dóriga; otro del programa de Jacobo Zabludovsky. Me entrevistan como triunfador de las elecciones de ese domingo en Guadalajara. Yo estaba asustado, y noté que mi familia estaba espantada. Todos me preguntaban: “¿Qué vas a hacer?”. Respondía: “No sé qué voy a hacer, pero ahora...”

En el mítin de cierre de campaña, habíamos tenido una entrevista en *El Occidental* con el señor Corona Ruezga, que era entonces el director, y un reportero Deustub Ramírez. El periódico la sacó en tres entregas consecutivas. Me daban por ganador. Fue la primera vez que candidatos de Acción Nacional salían a la televisión, porque un cliente nuestro de Ropa Dalton había pagado el programa en la televisión, en el Canal 4, creo que se llamaba, de Bauche, y que manejaba el licenciado Mario Bauche. Ahí muy curioso, y lo respetamos mucho, Mario nos dijo: “Voy a presenciar yo el programa y me van a perdonar, pero si dicen algo en contra del gobierno, yo los paro, porque a mí me cierran”. Así era enton-

ces. Y al programa asistimos el licenciado Garcilita, Paco Ramírez, muy chamaquito, Paco, y yo. Y fue un programa que tuvo mucho éxito aquí en Guadalajara, porque además Canal 6, con la fotografía de la propaganda, hacía su propaganda para el programa. También salíamos en *El Occidental* y en *El Informador*. Al mítin de cierre de campaña, que vinieron Efraín, Conchello y Fernando Estrada. Hablamos David Alarcón en la plaza de la Universidad. Fue increíble, pues no sólo estaba llena la plaza, sino todo Colón y todo Juárez. Alberto Orozco, Guillermo Cosío y Corona Ruezga estaban en uno de los apartamentos de arriba del Nuevo París y me mandaron un mensaje que me estaban oyendo y que me felicitaban por el éxito. Después de las elecciones todos los periódicos hablaban del triunfo de Acción Nacional.

La campaña había sido muy fuerte y muy dolorosa; Fernando Aranguren era pariente político de mis dos hermanos, porque Alberto estaba casado con Aurora, prima de Fernando, y Óscar con Pilar, hermana de Fernando. Entonces viene el secuestro y el asesinato. Suspendimos la campaña. Lo recuerdo yo, de veras que con mucho dolor. Don Luis vivía allí en la esquina de López Cotilla y Lafayette, donde ahora está un estacionamiento, una casa grandota. Y pues el día que se descubre, a Óscar, mi hermano, le toca ir a identificar el cadáver de Fernando y en la noche, pues ahí vamos Marta y yo a darle el pésame a la familia, y me encontré a Alberto Orozco abatido. Fui a saludarlo. Dije: “Don Alberto, ¿por qué?”. “No”, respondió, “este es el dolor más grande que yo he podido tener en mi vida. ¿Cómo es posible que durante mi gestión haya sucedido esto, con una gente pues muy querida en Guadalajara, honestamente, Fernando?”. Y le dije: “Bueno, pues lo acompaño, él me dio el pésame a mí. Ahí estábamos platicando, cuando llega un prominente miembro de la sociedad jalisciense encumbrado en esos momentos, y dice: “Alberto, estas son chingaderas”. Así, con esas palabras. “¿Cómo es posible que tú nada más mandes en el sector Juárez?”, dice. “En el sector Hidalgo manda (no me acuerdo cuál de los líderes), en el sector... Heliodoro en el otro sector, y en el resto y en el sur de Jalisco mandan los Zuno, y tú qué, ¿el puro sector Juárez es lo que mandas? Mira lo que ha sucedido”. Don Alberto agachó

la cabeza, me agarró, me dice: “Lléveme con don Luis a darle el pésame y ya me voy”. El gobernador estaba abatido, pero abatido, de veras. Fueron días terribles para Jalisco, y no digamos para Guadalajara.

Después de las elecciones llega el momento en que López Dóriga me entrevista y me considera el triunfador. Y sale la noticia en México, y empecé a recibir muchos telegramas felicitándome. Sin embargo, al siguiente día, los periódicos (me imagino que orientados) empiezan a matizar: “aparentemente ganó, pero hay dudas”, y Alberto, mi hermano, me dijo: “No hay ninguna duda, aquí están las actas, firmadas”. Pues ándale, que llega al final de la semana el Consejo Electoral y ahí, con Alberto, él ya furibundo, porque él era el representante del partido, y aparecían actas modificadas con lápiz. Se protesta y viene el licenciado Conchello que era el presidente de Acción Nacional acompañado de todos los diputados panistas y nos reunimos en el despacho de Nacho, para ver qué se iba a hacer. Y entonces David Alarcón, que era una gente muy aventada y era o rojo o blanco, pero no a medias, propone: “Vamos haciendo esto. Si no nos reconocen el triunfo en Guadalajara, renuncian todos los diputados”. No se atrevieron, la pura verdad. Y entonces se quedó en difundir en todo el país ese fraude electoral. Después fui muy buen amigo con quien fue candidato del PRI, y platicábamos muy a gusto Delgado Navarro y yo. Decía muchas cosas buenas de mí.

Pepe Herrera, que era el presidente del partido en Jalisco empezó a escribir en un periódico que editaba Acción Nacional en Jalisco que se llamaba *Bandera* que los del gobierno eran verdaderos rateros, roba votos, desde Echeverría, pasando por quien era secretario de gobernación, Moya Palencia, hasta el gobernador, Alberto Orozco y también Guillermo Cosío, y el que era presidente del Tribunal electoral. Entonces nos empezaron a amenazar. Mataron al perro de la casa y nos dijeron: “como aviso”. Entonces, David me recomendó: “No te va a pasar nada, pero para estar más tranquilos, mejor váyanse”. Entonces toda la familia hicimos un viaje a Estados Unidos, y dijimos que llevábamos a los niños a Disneylandia. Pusimos tierra de por medio. Pero vuelvo a trabajar, y pretendo sacar un permiso de construcción, y me dijeron que necesitaba

registrarme. Repliqué que ya estaba registrado, y salieron con que estaban haciendo nuevos registros, por lo que necesitaban mi acta de nacimiento. Sabían que en ella tenía Karl Heinrich, mientras mi título dice Carlos. Querían alegar que no se trataba de la misma persona. Entonces dije al funcionario: “Mira, aquí está mi certificado de nacionalidad entregado por la secretaria...”. Tajantemente respondió: “mientras no nos lo traigas, no podemos registrarte”. A mí me pudo mucho porque un íntimo amigo mío estaba de director de obras públicas, había sido compañero mío así de restirador en el despacho de Nacho Díaz Morales. Insistí: “Oye, no me friegues, ¿cómo es posible?”. Replicó: “Mira, a mí me mandan”. La única salida que encontré fue no firmar yo sino que lo hiciera mi socio. Y nunca más volví a tener yo registro de ingeniero en una obra pública.

Después me mandan a otro amigo íntimo mío a decirme: “Oye, mira, la situación. Están considerando a Juan Delgado como usurpador. Yo vengo a ofrecerte lo que quieras, pero ya renuncia a tu puesto de candidato triunfador”. Me ofrecían dinero, lo que yo quisiera, pero no acepté. Así eran las cosas entonces.

La derecha en el panismo

Entro yo al comité ejecutivo nacional en tiempos de Conchello. Y me doy cuenta de que con él viene la introducción de las fuerzas de derecha al partido, el predominio del grupo Monterrey, que a la larga es el que causa el que Efraín renuncie primero a la presidencia del partido, y luego al partido.

Regresemos un poco. Cuando llegó el tiempo de que González Hinojosa cumpliera con su periodo de sustituto de Adolfo Christlieb, se hace la convención en México y vamos de representantes de Jalisco Pepe Herrera y yo. Ahí hay la propuesta de tres personas para la presidencia nacional del partido: eran José Ángel Conchello, Guillermo Ruiz Vázquez y Diego Fernández de Ceballos. Efraín fue quien propuso a Conchello, y todo mundo pues sigue a Efraín, en esos momentos Efraín acababa de ser el candidato a la presidencia, con mucho éxito y mucha penetración, increíblemente, en la juventud panista, pero increíble. Y naturalmente

Conchello gana por mayoría absoluta. Y una vez que Conchello toma posesión del partido nombra a su comité ejecutivo en México. Me imagino yo que por influencia de Efraín nos designa a Pepe Herrera y a mí, de Jalisco, primeros miembros del comité ejecutivo nacional fuera del Distrito Federal. Van a decir, bueno, pues qué Luis Álvarez también era parte de ese grupo, pero Luis Álvarez ya vivía en el Distrito Federal. Entonces, los únicos que estaban de fuera éramos Pepe y yo. Y a partir de entonces, cada 15 días íbamos a México Pepe y yo durante mucho tiempo. Medio pesadito y medio costoso, porque nos costaba a nosotros el transporte, alojamiento y todo. Pero entonces empezamos a notar la inclinación de José Ángel hacia una extrema derecha, pero extrema derecha. La aceptación también de José Ángel de ciertas canonjías de la presidencia. Él acompaña a Echeverría a la entrega al Papa de aquella propuesta mundial. Y nosotros nos oponíamos. Y entonces empezó a haber realmente ya una pugna con José Ángel. Llega un momento en que la inclinación de José Ángel, la introducción de la derecha, etcétera, llega a ser imposible. Y entonces se elige a Efraín como jefe del partido, y sale José Ángel. Eso es en 1975. Marta, mi hija, se casa aquí el 12 de diciembre de 75, e invitamos a Efraín, a David, a Pepe Herrera, etcétera. Estábamos todos reunidos ahí, llegué yo, me dice Efraín: “Acabo de renunciar a la presidencia del partido”. “¿Cómo, Efraín?”. “Sí”, dice, “ya la derecha no me deja trabajar, la gente que ha metido José Ángel no me deja...”. Todos eran del norte, no sólo de Monterrey sino del grupo de Chihuahua. Y se quedó Jesús González y va a haber un sustituto. Entonces llega como sustituto González Hinojosa, pero antes ya Efraín había manejado la convención para la elección de presidente Y esos grupos querían a Pablo Emilio Madero como el candidato para la contienda presidencial de 1976. Y Efraín consigue que no haya candidato. Efraín a mí me habla y le dije: “Pues vamos a proponerle la candidatura a David Alarcón”. Y entonces me dice: “Y también está la de Salvador Rosas. Ya con tres candidatos, a ver cómo me las manejo”. Sin embargo, no se logra mayoría ni por unos ni por otros, y se suspende la convención. Entonces esto es antes de la renuncia de Efraín, Efraín como presidente. Entonces el 12 de diciembre Efraín

nos manifiesta su renuncia y que vuelve González Hinojosa a la presidencia, otra vez como sustituto, y cita a una nueva convención para elegir presidente, ya en el año 76, a principios. Pues ahí vamos todos, todos los más. Marta mi hija se había casado ya con Luis Ducoing y vivían en México. Entonces me llevo yo a todos: a mi mujer, a Marta y a Luis, y vivía Luis, mi hijo, también allá, que estaba estudiando allá en la Ibero, y vivía en Río Hondo. Porque él estudiaba en la Ibero y muy amigo del padre Julián Vega Velasco. Y se van todos a la convención. Y Pepe Herrera y yo, Pepe como presidente, y yo como secretario de él, estábamos ahí en la convención, y viene todo el problemón, habla el uno, habla el otro, aplausos por un lado, aplausos por el otro, y le toca a David Alarcón subirse a la tribuna en defensa de su candidatura, que le habíamos propuesto. Y ahí David, como siempre era, se suelta y dice: “Aquí lo que necesitamos como candidato no es a un nombre, necesitamos a un hombre”. Se arma el escándalo, golpes y todo lo demás. Se aplaca aquello y entonces Fernando Estrada me dice: “Oye, arriba está un grupo del Muro, sería bueno..., (porque Luis mi yerno andaba estrenando cámara fotográfica) que les sacase una foto”. Y Luis tranquilamente se sube ahí, y saca fotos. Al salir se van, me avisan, “vamos a ir a comer”, porque se alargaba y se alargaba la convención, Y salen y golpean a Luis y le roban la cámara los del Muro. Y entonces yo le reclamo a José Ángel Conchello, que yo era al que culpaba de haber llevado todo aquello. Y me encuentro al hermano de Diego Fernández de Ceballos, Álvaro, casado con una hija de Ángel Conchello. Y le digo: “Oye, mira, acaba de suceder...”. “Yo no sé nada, yo no sé nada”. Y a la hora que volteo ya era una bronca, y venía bajando... suspendió la sesión González Hinojosa y venía bajando y eran golpes y golpes y venía rodeado por un grupo de panistas, entre otros era Pepe Herrera, con un trancazo en un riñón, ya se andaba muriendo... Pero verdaderamente un rosario de Amozoc.

Fue la primera vez en el partido que yo veo una cosa similar. Y entonces pues ya hubo un cierto distanciamiento. Y entonces viene la convención, pero ya en el 78, en donde hay la renovación de jefatura y sale Vicencio. Pero ahí ya estaba muy caldeada la situación y me acuerdo que Correa

Rachó el de Yucatán, a media... al iniciar la convención dice: “Miren, estamos de plano ya muy divididos. Vámosle pidiendo a Dios que nos serenemos y realmente volvamos a unirnos”. Y empieza la oración del padre nuestro. Y se levanta Efraín y dice: “Oye, perdóname, pero aquí estamos rompiendo con todo lo que es Acción Nacional. Acción Nacional, entre sus principios está la no confesionalidad”. Y se arma un escándalo y pues total, se sale Efraín y detrás de Efraín salimos Pepe Herrera, Fernando Estrada, el güero Creel, muchos... de la convención, y nos fuimos a casa de Efraín. Y entonces Efraín fue lo que nos dijo: “Miren, esto ya no tiene remedio. En primer lugar, estamos aceptando muchas de las propuestas del gobierno priista entre otras hemos casi aplaudido la petrolización de la economía, y esto está muy, muy peligroso. Yo me retiro del partido. Y tras de él, Mauricio Gómez Morín, Fernando Estrada, el güero Creel... se salen. Yo me quedé todavía a consultar con Alberto, mi hermano. Cambié después de consultar con Alberto, y ya, ahí fue el final mío dentro del PAN de aquellos días.

En el grupo solidarismo

Formamos el grupo Solidarismo y que aquí realmente, además de prepararnos mucho y estudiar mucho y oír mucho a Efraín. Cualquier plática de Efraín era una enseñanza. Empezamos a formar el grupo solidarista, dábamos conferencias, dábamos pláticas así en grupos, y más que todo era una preparación nuestra y un desfogue de nuestros anhelos políticos, la pura verdad. Sin embargo, Solidarismo no puede vivir así. Había dos núcleos: en México y en Guadalajara. Cuando hicimos una especie de convención aquí, pues todo el mundo dijo, Efraín, que sea el presidente de Solidarismo, porque entonces Solidarismo, cuando nos separamos, quedó González Schmal en México. Se publicaron muy buenas revistas, artículos extraordinarios, que Efraín o escribía o conseguía, y era una revista muy solicitada, tuvimos mucho éxito. Después de aquí, Pepe Herrera el Guayo Muñoz y yo organizamos unas conferencias que dio Efraín aquí cuando se vino el desastre de la petrolización y el desastre económico en tiempos de López Portillo. Organizamos una conferencia en la Cáma-

ra de Comercio que se llenó y fue un exitazo. Y entonces, nos dijeron: “Hombre, organicen otra. Está esto... realmente está abriendo los ojos a la iniciativa privada”. Y organizamos una en el cine del Bosque. Se llenó y cobramos, por primera vez Solidarismo tuvo dinero. El cine del Bosque, lo llenamos arriba y abajo estaba lleno. Y Efraín muy contundente, y además de contundente, convincente y tenía toda la razón. Total, fue un exitazo y Efraín se había venido a trabajar también invitado por Enrique Varela a la Cámara de Comercio. Él estaba como asesor jurídico de la Cámara de Comercio y como asesor en el grupo cultural Dávila Garibi. Total, Efraín en un momento dado, no puede ser ya presidente, y me eligen a mí presidente de Solidarismo. Por su trabajo, y que andaba aquí y acá y allá, el Instituto Dávila Garibi. Porque la cultura de Efraín también era fuera de serie. Total, yo quedo como presidente del grupo, pero pues siempre había un cambio muy grande. A mí nadie me hacía caso. Y poco a poco se fue diluyendo y muriendo el grupo. Sin embargo yo, para ir tratando de cumplir con la misión aquella, yo iba a diario... yo trabajaba aquí y Efraín en la Cámara de Comercio, estaba yo joven, iba caminando, platicábamos media hora en la mañana, ya me decía qué había que hacer, cómo hacerlo, a quién dirigirme, etcétera. Y un día se me acercó Enrique Varela, que había contratado a Efraín en la Cámara, estaba de director de la Cámara, nos dice: “Oigan, ya anda aquí el grupo derechista DHIAC”

Preguntamos: “¿Y qué es el DHIAC?”. Ya nos dijo, nos descifró ahí las siglas, y bueno, ahí, “No, pues, y ya está metido en Acción Nacional”. “¿Cómo?”. “Sí, está metido, y que sabe qué, que lo forman Maribel Coll y el ingeniero Coll, y aquí el que manda es Fernando Guzmán”. “No, pues es el mero mero de Arancia”. “Arancia, pues de Aranguren”. Voy y me informo yo con Óscar, mi hermano, que ya no trabajaba entonces en Aranguren, me lo confirma. Y entonces, Alberto, mi hermano, que nunca renunció al partido y que siempre se entregó al partido, me dice: “Sí, fíjate, se están ya inscribiendo Sergio García de Alba, la güera Escoto, Gómez Espejel, los Coll y Fernando Guzmán, estando de presidente ya el gordo Jiménez. Ya nosotros seguíamos ahí con nuestro Solidarismo dando pláticas en un lado y en otro y ya, y poco a poco se fue diluyendo

Solidarismo. Realmente la que más influyó en que Solidarismo existiera y creciera era Monique, yo lo comenté el otro día. Ella, allí atrás de su casa, por donde vivía Efraín, por Lerdo de Tejada, allí rentamos un localito, lo llenamos con muebles sobrantes de todos lados y ahí nos reuníamos. Y Monique era la que nos invitaba, “y ahora toca, y ahora esto, y ahora tú vas aquí...”. Fue el alma del grupito aquel de Solidarismo. Ya después se diluyó Solidarismo, se acabó Solidarismo y pues cada quien se dedicó a sus asuntos.

De nuevo candidato panista

Y en 1989, 88, yo me había caído y con un vidrio me corté fuerte y me operaron y estaba muy decaído, de veras, porque me falló el movimiento de un tendón. Me había venido a visitar Efraín, le dije: “Oye, ¿pues qué vamos a hacer? Mira, yo dado al traste”, porque me operaron dos veces y no me recuperaba. Y un día tocan al timbre y era Alberto, mi hermano, que venía con Gabriel Jiménez Remus. Dice: “Oye, venimos a molestarte”, porque Alberto era muy ceremonioso y muy comprensivo. “Venimos a molestarte, queremos ver si nos haces el favor de ser candidato a la presidencia municipal nuevamente”. Les contesté: “Pero ni siquiera soy del partido”. Me respondieron: “No, sabemos que no eres del partido, pero sin ser del partido queremos invitarte a que participes como candidato independiente”. Anoté: “Pero a ustedes les sobran ahí candidaturas”. Insistieron: “No, pero queremos que seas tú”. Mi respuesta fue: “Alejado del partido tanto tiempo, ni quién me conozca en el partido ya, porque pues la salida de nosotros fue en el 75; además, pues todo lo que he dicho yo del partido, no la amuelen”. Jiménez Remus, me pidió: “yo te propongo, haz un esfuerzo”. “No”, le dije, “mira, ahorita, además como estoy, yo no puedo”. Y esa noche vino el padre Manuel González Morfín, hermano de Efraín, allí conmigo y le platicué. “Mira, Manuel, lo que está sucediendo, me vienen a invitar del partido”. Dice: “Tú ya cumpliste con tu misión”. “No”, le dije, “yo ya creo que sobre”. “No”, me dice él, “no creas, si te vienen a invitar es por algo. Acepta”. “No, por favor, a estas alturas, yo ya tenía 70 años...” “No”, le dije, “fíjate que no”. Sin embargo, me dejó el

gusanito. Diario Manuel venía a traerle la comunión a mi mamá, pero de una forma así, digamos, de una amistad y un cariño fuera de serie, porque Manuel era parte de la familia. Cuando estuvo enfermo del corazón, y luego ya vivió dos años en la casa con su problema. Bueno, el caso es que diario llega: “Bueno, ¿qué hubo, qué pensaste?”. Le digo, “No, Manuel”. “No, mira, tú no has terminado, tú tienes todavía obligaciones...”. Pues total, me convence, y una de tantas veces que viene Jiménez Remus, le digo: “Bueno, ya si insisten, acepto”. Acepté la candidatura, y fue otra gran campaña en 1988. Fui en contra de Gabriel Cobarrubias, otro gran amigo mío. Y entonces pues fue una campaña larga, menos angustiada que la otra, mucho más constructiva, porque no andábamos a las carreras... Y yo no me di por derrotado, porque de acuerdo con las actas, más o menos andaba mitad por mitad. Sin embargo, bueno, le dieron el triunfo al PRI. Fue cuando fuimos regidores Javier Santoscoy, Ángel Franco y yo que honestamente con Gabriel Covarrubias trabajamos muy a gusto, tuvimos la satisfacción que Gabriel dijera: “Les tengo más confianza a ustedes que a los míos”. Tenía a gente muy buena también él, entre otros era Carlos González Lozano, que antes que a mí le habían propuesto la candidatura. Carlos no aceptó, y el doctor Orozco, yerno de Alberto Orozco Romero, muy capaz. Y ya los demás eran gente del montón, pero sin embargo hicimos muy buena amistad con todos. Siento que se hizo mucho por Guadalajara en aquel entonces, entre otras cosas en ordenar el comercio ambulante, las florerías, que por allá el panteón estaban invadiendo la banquetta y ahí vivían. Se hizo buena labor y honestamente sí nos hizo caso en muchas ocasiones Gabriel, y quedamos muy satisfechos los tres. Y después, pues desgraciadamente, a los 15 días de haber salido se vino la explosión del 92.

En la campaña para gobernador de Alberto Cárdenas

Al salir nosotros de la regiduría en el Ayuntamiento de Guadalajara, realmente salimos con bastante prestigio tanto Ángel, Javier y yo. Tarsicio era el Presidente de Acción Nacional en Jalisco, un muchacho muy listo, muy capaz, hijo de un viejo panista, o sea que trae el PAN muy metido, y

estaba pues en ese momento con ciertas angustias del grupo, que él tenía. Entraron muchos jóvenes. Alberto, mi hermano, que era el baluarte de la familia, dentro del partido seguía con él como el eterno tesorero y el que manejaba con una limpieza y con una entrega la lana. Y saliendo nosotros se viene la campaña de gobernador, en la cual quería participar Gabriel Jiménez Remus. Era el candidato natural. Entonces nos llama a los tres para que en combinación con otras gentes, entre las que estaba Alberto Cárdenas como presidente municipal de Ciudad Guzmán, estaba Lupita Castillo, Javier Santoscoy, Ángel Franco, Herbert Taylor, Alberto, mi hermano, éramos los que nos llamó. Y a mí me puso a presidirlos, para que yo presidiera esa comisión que iba a hacer el estudio de lo que iba a ser la plataforma. Pues yo le acepté a Tarsicio. Nos reuníamos, el tiempo, estuvimos estudiando, hicimos una plataforma muy buena. Entonces estaba muy en boga todo lo de la campaña verde y entonces invitamos a Flores Trichler para que nos orientara en todo lo que era la campaña verde que pudiéramos hacer. Y nos reuníamos todos los martes en la tarde, Alberto se venía de Ciudad Guzmán, aquí despachaba, hacía sus trabajos y luego se iba diariamente, en cuanto nos reuníamos. Y ese grupo hicimos tanto la plataforma política como el programa de campaña. Entonces se viene la candidatura, se viene la convención, Alberto le dio en la torre a Jiménez Remus y empieza la campaña. En esa campaña, el que maneja la campaña de Alberto es el que fue secretario general de Gobierno, Octavio Espinoza. Y para mí, lo digo con honestidad y se lo he dicho a él, Jiménez Remus no trabajó la campaña. Creyó que iba a ganar, llega la convención y, le ganaron. Alberto Cárdenas le gana a Jiménez Remus, y César Coll le gana a Paco Ramírez. Increíble, pero pues así fue. Entonces ya estaba... se hacen las campañas, etcétera, etcétera y entonces Tarsicio queda como presidente del partido. Ya estaba como presidente del partido, en sustitución de Jiménez Remus que se había ido de senador. Y me habla y me dice: “quiero que usted encabece, porque me habla de usted, no sé, como que hay cierta distancia, quiero que usted encabece, porque parece que vamos a ganar”. “Ay”, le dije, “¿cómo vamos a ganar?”. “Sí, pinta como que vamos a ganar”. Alfonso ya había sido médico del ingeniero Alberto Cárdenas,

bueno, por recomendación. Y entonces en la campaña me dice: “Vamos a ganar. Yo quiero que usted encabece al grupo, porque me habla de usted, que usted encabece al grupo, que sugiera al ingeniero Cárdenas quiénes pueden ser secretarios, porque el ingeniero Cárdenas no es de aquí y la pura verdad, no tiene conocimientos... Pero ustedes sugiéranle”. Le dije yo: “Con una condición, que el ingeniero Cárdenas los escoja. Nosotros le vamos a proporcionar nombres, pero que él escoja”. “Bueno, pues que sí”. Pues total, Alberto, mi hermano, Javier Santoscoy, Ángel Franco, Gómez Verónica y yo presidiendo empezamos a buscar quiénes pudieran formar su equipo. Yo propuse a Jorge Camberos para la Secretaría de Desarrollo Urbano porque era un urbanista fuera de serie muy avanzado y con una disciplina muy estricta, porque estudió en Alemania. Yo había estado en la Cámara de la Industria de la Construcción como vicepresidente, y a mí me tocó, con Carlos Rivera Aceves de gobernador, estar en la presentación que se hizo del plan estatal de desarrollo, que había presentado Jorge. Propusimos a Efraín para educación. Y propusimos a mucha gente. “Si no acepta fulano, pues fulano y fulano”. Total, hicimos un grupo grande de personalidades que conocíamos aquí en Guadalajara. Para la Secretaría de Agricultura pues se propuso a Pancho Mayorga. Me dijo Tarsicio, “yo quiero que acepten los nombramientos, porque si no los van a aceptar no tiene remedio. Entonces, que acepten los nombramientos”. Pues ahí voy yo, me encargan a mí que vaya con Camberos y que vaya con Efraín, como el íntimo amigo de Efraín y el que conocía a Camberos y era más o menos experto en los campos de Camberos. Bueno, ahí voy. Primero voy con Camberos y me dice: “No, yo no puedo aceptar, ingeniero. Es para mí el mayor honor que me puedan hacer; pero yo no puedo aceptar porque soy de los que en el Consejo Electoral estuve realmente oponiéndome a todo lo que era el fraude junto con los otros Jorges; y entonces yo no quiero que el triunfo de Acción Nacional se tome como que me están pagando”. “Oye, Jorge, por favor...”. Todos los argumentos... “No, no y no”. Entonces le dije: “Bueno, Jorge, hazme un favor. Dime quién puede ser secretario”. Y entonces me dijo: “Mira, está Paco Pérez Arellano”. “Bueno”, dije, “ya hay quien sugerir”. Pues total, ya voy con Efraín y Efraín me

dice: “No”. Digo: “Oye, Efraín, por favor, mira que...”. Ya teníamos listo a Gómez Verónica para que, si no aceptara Efraín pues fuera Gómez Verónica. Fui personalmente con Efraín porque me dijeron: “Bueno, pues tú lo conoces, es tu compañero”. Y Efraín me dice: “Por ningún motivo, yo estoy retirado del partido, estoy realmente comprometido hasta el gorro con la Universidad Panamericana, soy director de la escuela de leyes, etcétera, etcétera, tengo a mi cargo conferencias...”. “Hombre, Efraín, mira, por favor”. “No, y no, y no”. Yo recurrí a Manuel. Todavía la víspera de la toma de posesión del ingeniero Cárdenas hablé con Manuel, que estaba entonces en Sonora. Dije: “Manuel, por favor, mueve los hilos, dile...”. “No. Mira, ya le hablé, ya lo traté de convencer, y le dije lo siguiente: ‘Efraín, tú tienes una capacidad fuera de serie, no se puede quedar encerrada, tienes que difundir esa capacidad’, y no aceptó”. Yo me quedé frío. Íbamos a tener al siguiente día un desayuno con todos los que formábamos parte del gabinete en el Camino Real. Yo, tristísimo, dije: “No, pues Efraín no aceptó”. Bueno. Y llegué con todos los que ya había designado el gobernador, Alberto Cárdenas, y que voy viendo entrar a Efraín con su portafolio en la mano, un aplauso extraordinario, y Efraín con una gran sonrisa llegando a su puesto. A mí me dio un gusto fabuloso. Hicimos labor, pero también creo que influyó mucho su familia misma. Monique lo presionó y le dijo: “Oye, pues tienes que entrarle”.

En la secretaría de Desarrollo Urbano

Y por el otro lado, yo había sugerido a Pérez Arellano, pero un... por cierto, era domingo, y me llegó un telefonazo del ingeniero Alberto. “Habla el ingeniero... Habla Alberto Cárdenas”, porque él nunca se dice ingeniero, “Habla Alberto Cárdenas”. “¿En qué le puedo servir?”. “Yo quiero que a calzón quitado me diga: ¿acepta usted la Secretaría de Desarrollo Urbano?”. “Oiga, ingeniero, hay gentes mucho más capaces que yo para ocupar la secretaría. Déjeme hacer el último intento”. “No, yo quiero que usted sea el secretario, ¿acepta o no acepta?”. “Bueno, pues sí acepto”. Y entonces fue cuando yo me dirigí con Camberos, le dije: “Bueno, si no aceptó la secretaría, que me acepte la dirección de planeación”. “Por ningún motivo,

ya te dije yo por qué no acepto”. “Recomiéndame a alguien”. Entonces me recomendó a Paco Pérez Arellano para que ocupara el departamento de planeación, y entonces ya nos fuimos.

He sido el secretario de desarrollo urbano que ha tenido más libertad para hacer y sugerir qué hacer en beneficio de Jalisco. Siento que fue de mi periodo profesional el que más satisfacciones me dejó, porque en realidad tuve un equipo que, en primer lugar es muy difícil armar un equipo que piense como tú. Debo de agradecer, el ingeniero Cárdenas me dejó en absoluta libertad. Y la prueba es que en Caminos yo puse a Javier Valle, tío de Carlos Sepúlveda Valle, del PRI; en el puesto de manejo de las plantas de tratamiento puse a Juan Ignacio González Lozano, que era del PRI, fue Secretario de Desarrollo Urbano de Carlos Rivera. Quedó en Planeación Paco Pérez Arellano; en Obras Públicas quedó Carlos Romero Luna. Además de que era un equipo sólido, como que al nombrarlo yo con absoluta libertad yo era el único que tenía que darle cuentas al gobernador, y eso a mí jamás me había sucedido, de que te dejen manos libres y hacer lo que tú creas conveniente. Ahora, si lo hice mal o lo hice bien, ya me juzgará la historia. Mi evaluación es que fuimos un equipo extraordinariamente unido y que se hizo mucho para Jalisco: las plantas de tratamiento empezaron a funcionar; Chapala, milagrosamente, tuvo agua, a pesar de que iniciamos muy bajos. Al dejarme en libertad yo pude poner en los sitios que yo creí vulnerables de las administraciones, como era la parte correspondiente al agua, yo puse a Paco Sandoval, que era, en mi opinión, la gente que más ha sabido de lo que es el régimen acuático de Jalisco, junto con don Elías González Chávez, el brazo derecho de don Elías, y él trabajó ahí, y bueno, la opinión de todos es que “Oye, nos dejaste trabajar libremente” y creo que todos trabajamos dando lo mejor que teníamos. Yo nada más veía: “Ustedes trabajen”. Y todos trabajaron con mucho entusiasmo. Tienes negritos en el arroz, tienes todo, el departamento jurídico, que es enorme aquello. Pero yo en lo general quedé satisfecho. Ojalá el gobernador hubiera quedado satisfecho, o haya quedado satisfecho y el pueblo también haya quedado satisfecho, porque es difícil.

Y es que es muy complejo todo lo que es la Secretaría de Desarrollo Urbano, porque entras en todo y en nada, porque dependes de todos.

Son los 6 años más satisfechos que yo he tenido. El último mes de nuestra gestión se fue en preparar la entrega de SEDUR a la famosa comisión Transición, que en el caso de la SEDUR, al terminar la entrega, de todas las direcciones y de la secretaria particular, así como de los organismos sectorizados SIAPAS, APAJAL, Vallarta, etc. nos felicitaron por el trabajo desarrollado durante los 6 años. La prudencia y buen tino con que se habían llevado las relaciones con el sindicato en la secretaría y el desconocimiento que se había tenido por parte de ellos de lo amplio que era el trabajo a desarrollarse en esta dependencia, al final me entregaron una gruesa carpeta con todo lo que Claudio había apuntado. Y ya, estos 6 años fueron para mí de grandes satisfacciones, muy intensos y desgastantes, en los que aprendí que el trabajo en equipo, la unión de propuestas, la fe en ellas y en los principios pueden llevar a México y al partido a forjar una patria ordenada y generosa.

Para mí, desgraciadamente, el PAN, con los éxitos tenidos, se llenó de gente muy poco panista pero invitada por quienes tenían ambiciones dentro del partido y eso llenó al partido de gente oportunista que desgraciadamente pues ha llevado al PAN a las circunstancias actuales. Yo siento que en estos momentos hay una reacción, por lo menos en el PAN nacional, que esperamos se cumplan los anhelos y vuelva a resurgir el PAN y volver a trabajar como siempre habíamos trabajado, sin ambiciones, simplemente por servicio. Hubo una juventud que se desbocó y que fue muy ambiciosa, y la ambición siempre es corrupción. Yo no quise usar un término tan despectivo, pero la corrupción invadió al partido. O a lo mejor vivo en el error, pero yo, a la extrema derecha no la soporto y se apoderó del partido. Y se apoderó desde el tiempo en que estábamos nosotros ahí, desde tiempos de Efraín, etcétera. Poco a poco fue invadiendo. Cuando yo reingreso al partido, cuando me invitan a formar parte de todas estas comisiones que hemos comentado al final, la realidad es que, pues había ya muchos que no querían entrar al partido a servir, sino a vivir de él. Y eso es muy triste. Yo me acuerdo, y lo digo con toda satisfacción, Alberto, mi herma-

no, entregó su vida, su dinero, y nunca ganó un centavo. Fue diputado, fue diputado federal, y aquí él entregaba su dinero, al partido, al partido, al partido. Y cuando se ve que hay quienes viven del partido, eso es fatal. Nunca voy a olvidar que Adolfo Christlieb me comentó la anécdota de él frente a Díaz Ordaz cuando se aprueban los diputados de partido que da un manotazo Adolfo en frente de Díaz Ordaz, dice: “Licenciado, con estos puestos ya nos ha promovido la corrupción dentro del partido”. Y fue cuando empezamos. Hubo un antecedente aquí, que no voy a decir el nombre, de que para ganar la diputación se quedó con el fondo de todos los candidatos y él se promovió para ser diputado de partido. Entonces creo que el partido perdió su esencia, que era la del servicio y la entrega. Y no hay otra salvación para México, en mi opinión, de forjar una patria ordenada y generosa más que con entrega.

II. Esteban Garaiz: la trayectoria política de un nacionalista revolucionario

Primeros años

Tengo ya un poco de educación política en la sangre. Mi padre llegó a estas tierras de México con motivo de las zozobras políticas que se vivían en el país vasco. Si bien mi padre nació del lado francés, se casó con mi madre bilbaína; siempre vivió como español, habiéndose nacionalizado español. Mis padres vinieron a México, huyendo.¹

Nazco en 1935 en una comunidad rural, en una hacienda de 23 mil hectáreas del estado de Guanajuato, municipio de San Felipe Torres Mochas. La hacienda está al norte, más cercana al municipio de Dolores Hidalgo. Mis padres retornan a Bilbao en 1937 y el resto de mis hermanos nacen en esa ciudad. Estudié con los maristas. Concluyo mi bachillerato, y entonces, para obtener el título de bachiller había que acudir desde Bilbao a Valladolid. Ahí presenté el examen que se llama de reválida, y me titulé en 1952. Para esas fechas, algunos sacerdotes de la Legión de Cristo habían localizado a mi párroco y le habían hecho saber que yo tenía vocación de misionero, por algo que he de haber dicho. No quería ser sacerdote. La sotana me provocaba aversión. Pero sí quería ser misionero, porque siempre he tenido desde niño profundo sentido de justicia social. El hecho real es que ahí mismo me reclutaron en el verano en un

¹ Esta entrevista se hizo en dos partes; la primera el 28 de mayo de 2008, y la segunda el 8 de agosto de 2013.

pueblo del Cantábrico que se llama Cóbreces, y ahí en la Escuela Apostólica de los Legionarios de Cristo pasé el verano de 1952. De ahí pasé directo a Roma al noviciado en septiembre. Cubrí el noviciado. Estudié humanidades clásicas. Aprendí a hablar correcto español, lo cual no es poco para un vasco. Fue para mí muy útil el conocimiento de la literatura clásica, latina y griega. Leímos mucho de literatura española, sobre todo generación del 98. Voy después a la Universidad Gregoriana, que es una especie de UNAM del Vaticano, regentada por Jesuitas. Las clases eran en latín. Uno de mis profesores, Francesco Marcozzi, profesor de cuestiones biológicas relacionadas con la filosofía, me pidió que mi trabajo de tesis lo hiciera sobre las doctrinas biológico filosóficas de Alexander Oparin, un marxista; en resumen que escribiera sobre las doctrinas biológicas del marxismo. El Libro de Oparin se llama *El origen de la vida*. La verdad es que con gran entusiasmo le dije que sí. Y esto no le agradó al padre Maciel. Me veo, poco después, metido en un avión rumbo a México. Les resulté todavía útil en un colegio que se llama Instituto Cumbres, en las Lomas de Chapultepec, donde estuve 1958 y 1959.

Después, ya fuera de la Legión, entré en contacto con mi madrina, la dueña de la Hacienda la Quemada en el municipio de San Felipe Torresmochas, Guanajuato. En las navidades de 1959 fui a Bilbao y regresé directo a Guanajuato donde un compañero, también exlegionario era profesor de filosofía en la Universidad de Guanajuato. Ocurre que en esa época, la Constitución local de Guanajuato tenía un artículo, creo que el 2, que decía que en Guanajuato cualquier persona podía impartir clases, si está adecuadamente capacitada. Eso me ayudaba en ese momento para eludir el artículo 130 de la Constitución General de la República, porque los estudios de Roma no eran oficiales. En 1960 fui profesor universitario de filosofía, y alumno de primero de primaria al mismo tiempo, pues tuve que revalidar los estudios de España. Después me fui como profesor de español y cultura hispánica a una escuela llamada Academia Hispanoamericana en San Miguel de Allende.

En el Colegio de México, en la Comisión del Río Grijalva y paso por varias dependencias del gobierno priista

En unas vacaciones de 1963 llega a Guanajuato Marcos Martínez Mendieta, un paraguayo novio de una amiga cercana que era estudiante en El Colegio de México, en el Centro de Estudios Internacionales. Le sorprendió mucho que yo sostuviera que Paraguay no era un país ficticio, y que supiera que tenía un dictador que se llamaba Stroessner. Conversamos ampliamente sobre los problemas sociales y políticos de Iberoamérica. Y de repente me dijo: “oye, ¿por qué no te vas a estudiar a El Colegio de México? ¿Por qué no optas a una beca?”. Ese era el problema central, porque para entonces ya estaba yo casado. Dije: “me parece interesante”. Acudí a las autoridades de El Colegio de México con don Mario Ojeda que era entonces el director del Centro de Estudios Internacionales, y aprobaron mi ingreso. Para entonces tenía que acreditar todavía el bachillerato, y afortunadamente el bachillerato español sí me lo reconoció la Secretaría de Educación Pública. Entré a la Licenciatura en Relaciones Internacionales que duró de 1964 a 1967. Poco después El Colegio de México decide hacer el ensayo de Maestría en Relaciones Internacionales. Y del grupo de catorce alumnos de licenciatura pasamos dos: Ricardo Valero y yo. El programa de maestría lo cubro entre 1967 y 1968. Terminé el programa de estudios, pero no hice la tesis.

Don Víctor Urquidi, entonces Presidente de El Colegio de México, me recomienda para ser designado como agregado cultural en la embajada de México en Costa Rica. Ahí pasamos tres años. Estando en Costa Rica, en 1971, me llamó el ingeniero Carlos Molina Rodríguez, padre de una compañera de El Colegio de México. Era vocal ejecutivo de la Comisión del Río Grijalva. Ahí comienzan mis resbalones a la política.

La Comisión del Río Grijalva era una de las comisiones de ríos que se habían constituido en México con una concepción integral de desarrollo regional. No sólo se encargaban de las aguas, sino también tenían una concepción global de desarrollo. Tenían atribuciones por convenios con las Secretarías correspondientes, en educación, en salud, en asuntos agrarios y en fomento agropecuario. Ya se había construido la presa de

Malpaso, 13 mil millones de metros cúbicos, entonces el embalse más grande del país; y estaban drenando y construyendo caminos en la parte de la Chontalpa correspondiente al municipio de Cárdenas, desarrollando con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo el llamado Plan Chontalpa, que pretendía ser el granero de la República. Era un financiamiento donde la mitad la ponía el BID y la otra mitad el gobierno mexicano. Erróneamente, como se vio después, pretendía hacer agricultura de ciclo corto, cultivar granos (maíz, arroz, etc.). El tiempo demostró que eso no era conveniente, ni siquiera posible, porque así como todo crece en la selva, también los vientos, las inundaciones, las lluvias destruyen las cosechas de ciclo corto. Después fue necesario cambiar el proyecto a ganadería y cultivos perennes como plátano, cacao, caña, etc.

El hecho es que me habla el ingeniero Molina a Costa Rica y me dice: “Esteban, quiero que me ayudes a conseguir los planos de los cablevías y las empacadoras de plátanos que tiene la United Fruit”. No digo cómo, porque no me los dio la compañía, pero conseguí los planos. Los envié, y el ingeniero Molina me dijo “Esteban eres émulo del Tlacuache César Garizurieta, quien siendo diplomático en Honduras había metido en la valija diplomática varios rizomas de plátano Roatán, que luego se extendió por todo Tabasco. Poco después de eso, resulta que llega el cambio de gobernador en Tabasco en 1971, y es electo Mario Trujillo García, abogado tabasqueño que había sido senador de la República. Me vuelve a hablar el ingeniero Molina a Costa Rica, para decirme que le consiga un avión para un grupo de ganaderos y plataneros que quieren visitar las plantaciones de la United Fruit. Era viernes a media mañana, y querían eso en un país que se paraliza los viernes a las tres de la tarde. No sé cómo pero conseguí el permiso para que fueran a la plantación y el avioncito. Eran como quince o veinte personas. Notaba que había una persona a la que le rendían especial atención y le decían licenciado, que en un momento me le acerco al ingeniero Molina, y le preguntó quién era: se trataba del gobernador electo. Al cambio de administración el ingeniero me designa residente de promoción social del plan de la Chontalpa en ese año de 1971. Ahí es cuando me encuentro con mis compadres y compañeros de El Colegio, Marco Anto-

nio Alcázar e Irma Pellicer, y que dejaban la comisión del Río Grijalva y se pasaban a colaborar en el gobierno de Tabasco. En ese momento empieza mi tarea de función pública: me tocaba atender el sistema de escuelas, de clínicas de salud, la asignación de espacios para templos, y la organización ejidal. Todos eran terrenos ejidales. Debía organizar las asambleas para el funcionamiento de los ejidos colectivos en el Plan de la Chontalpa, siguiendo de algún modo el ejemplo de un ejido en el norte del país. Ahí aprendí mucho al convivir con los campesinos, al tener que coordinar las asambleas, al ser responsable de las trabajadoras sociales. Tanto así que tres años después me designa el gobernador del estado, con anuencia de Molina, director del desarrollo agropecuario del estado. Eso debe haber sido 73-74. El gobernador tenía un equipo integrado por gente muy joven, con el cual me integré de inmediato. En ese equipo estaban algunas figuras que después se dispersaron en diversas direcciones: Juan José Rodríguez Prats, Arturo Núñez, Humberto Mayans, de los cuales ahora unos están en el PAN, otros en el PRD, etc. Quien insistió en que yo ingresara al PRI fue el ahora panista Juan José Rodríguez Prats, que era entonces, después de haber sido secretario particular del gobernador era Presidente del Comité Directivo estatal del PRI. Yo me resisto, diciendo que mientras hubiera los liderazgos sindicales en el PRI, yo no quería ingresar al partido. Después de haber colaborado en la revista del PRI estatal terminé por inscribirme como militante en 1974.

Cambian las circunstancias en la Comisión del Río Grijalva, porque yo estaba comisionado del gobierno federal al estatal. Se va el ingeniero Molina, viene un nuevo vocal ejecutivo, y me doy cuenta de que no soy de su agrado, presento mi renuncia, y me voy a la ciudad de México en 1975. Había hecho una muy buena amistad con dos economistas tabasqueños, marido y mujer, David Gustavo Gutiérrez Ruiz y Lucita León. David Gustavo había sido Secretario General de Gobierno en Tabasco, y para entonces era Gobernador del territorio de Quintana Roo (él convenció a Echeverría de que Quintana Roo pasara a ser estado, y fue el primer gobernador interino del estado). Habíamos intercambiado experiencias en cuestiones de ganadería intensiva. Ambos eran hijos de ganaderos. En

una tierra sujeta a las inundaciones, la única actividad económica redituable era la ganadería. Gracias a técnicos venidos de Cuba y de la FAO se ensaya tanto en el Plan de la Chontalpa como en el territorio de Quintana Roo el estilo de la ganadería rotativa teniendo cada día o cada dos días en un potrero, y rotándolo, para que el zacate no se maltrate tanto y se reponga, y por otro lado alimentándolo con alguna combinación de caña molida, melaza y urea. Y esa experiencia de nutrición para el ganado la compartíamos en las experiencias de la Chontalpa y en Quintana Roo. Hice una gran amistad con ese matrimonio. Lucita es una mujer sumamente comprometida con los pobres, y con los niños. Resulta que en la dirección de la CNOP se piensa que el mejor secretario general es David Gustavo. Se acompaña como segundo de a bordo de un jalisciense llamado Guillermo Cosío Vidaurri. Estaba yo trabajando en la Presidencia de la República, redactando discursos y preparando informes, cuando recibo una llamada de David Gustavo. Quería que me fuera a trabajar con él. Me dijo que me iba a inventar una Secretaría de Estudios Sociales. David Gustavo organiza una serie de foros, que se llamaron encuentros. Entre ellos ideó un Encuentro Nacional sobre las clases medias mexicanas. Y en ese encuentro que se realizó en San Luis Potosí, me encargó a mí su organización, que reunió a cientos de dirigentes de todo el país. Fue un evento que resultó muy bien, y la gente lo alabó mucho. Reyes Heróles tuvo una intervención especialmente lúcida. Al regreso en el autobús a la ciudad de México, oigo a dos compañeros que dicen, éste ya se ganó la diputación. Eso no había pasado en mi mente. Poco después cuando comienzan a integrarse las listas para la Legislatura L (76-79). Para entonces ya era Presidente del PRI Porfirio Muñoz Ledo. Fue mi maestro en el Colegio de México. Conmigo tuvo especial deferencia, porque yo le confesé, que habiendo crecido yo fuera del país, no tenía los conocimientos necesarios de la historia, por lo que le pedía que me recomendara una bibliografía especial de la historia de México. Soltó la carcajada, y me dijo, “Esteban, todos sus compañeros están como usted”.

David Gustavo tenía especial interés que hubiera gente ilustrada en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, y en eso coincidía con

la opinión de Muñoz Ledo. Me parece que no había especial amistad y simpatía entre ellos dos. Pero tenían una coincidencia: su buena impresión sobre mi persona. Quedé en la lista de candidatos. Le dije a Porfirio que era más conveniente que fuera candidato por el distrito de San Miguel de Allende donde me conocía la gente. La dirigencia del partido me mandó por el primer distrito que corresponde a los municipios de Guanajuato, Dolores, San Felipe y San Diego... Eso causó malestar al gobernador, Luis Ducoing. Parece que habló con el Presidente Echeverría, y le dijo cómo vamos a dejar que se cuele un extranjero. Según me contaron, el Presidente se alarmó y le preguntó a David Gustavo y a Porfirio. Me defendieron. Porfirio le dijo: Ha sido mi alumno, uno de mis alumnos brillantes, y no está a duda su patriotismo. Entonces le dijo el Presidente al gobernador que no se hablara más del asunto. Fui electo y pasé a la L Legislatura. Éramos un grupo de economistas, abogados, yo internacionalista, con una visión no corporativa, y había entre nosotros una figura destacada, Ifigenia Martínez. El resto de los diputados nos llamaban los ifigenios. Fue una experiencia legislativa muy interesante.

Después, cuando David Gustavo pasa a ser Director de FERTIMEX, una empresa de suma importancia, ahora desmantelada, como ha sido todo lo que tiene que ver con la seguridad alimentaria del país (se desmanteló Fertimex, Conasupo, los precios de garantía, la aseguradora agrícola y ganadera, los bancos refaccionarios agropecuarios, la nacional de semillas etc.). *Los neoliberales destruyeron las instituciones que garantizaban la autonomía alimentaria.* Regreso a David Gustavo. Estando él en Fertimex se crea el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) con sede en Caracas. Me propone, y el directorio aprueba que me haga cargo como Secretario Ejecutivo del Comité de fertilizantes del SELA. Y así me paso desde 77 hasta 80 recorriendo los países de América Latina y el Caribe, promoviendo la empresa comercializadora de fertilizantes que creamos en Panamá. El coordinador en la Cámara, Rodolfo González Guevara no quiso que pidiera licencia a la Cámara. Dijo que la Cámara se sentía honrada de que un diputado de la L Legislatura se hiciera cargo de esa

tarea internacional. Salvo los periodos de sesiones, yo viajaba. De ahí mi vinculación con varios funcionarios de Venezuela, Cuba, etc.

Después pasé a la Secretaría del Trabajo en la Secretaría de Desarrollo Cooperativo. Pasan los años y llega el periodo en que otro amigo, Arturo Núñez, también economista tabasqueño, forma parte del Comité Ejecutivo Nacional del PRI como Secretario de Capacitación Política. Entonces me propone, en 1986, como subsecretario de Capacitación Política y director del ICAP (Instituto de Capacitación Política). La escuela de cuadros del PRI. Ahí empezamos a hacer conciencia entre los alumnos de que las cuatro grandes columnas de la ideología del partido estaban en la Constitución y eran los artículos 3, 27, 123 y 130: la educación, la propiedad originaria de la nación sobre la tierra y los recursos naturales, los derechos laborales, y el Estado laico.

Retiro del priismo por su política neoliberal

En 1988 el PRI designa a Carlos Salinas como candidato. Después de la elección, en diciembre de ese año tomo la determinación de retirarme de la actividad partidaria. Recuerdo que acudíamos a observar los mítines impresionantes en el zócalo de Cuauhtémoc Cárdenas. Y encontraba a muchos funcionarios públicos. Me decían: vine a observar. Yo les respondía que yo también. Octavio Moreno Toscano, compañero de El Colegio, me dijo Esteban no tienes una idea de la cantidad de funcionarios públicos federales que se han acercado a Cárdenas y le han entregado carpetas acerca de los temas que ellos atienden: en educación, salud, comunicaciones, desarrollo rural...

Suerte tuve, porque se había hecho pública la intención de Salinas de cerrar el ICAP. Porque no podíamos seguir convenciendo a los alumnos que lo más importante eran los artículos contra los que iba Salinas. Se inventó una escuela de cuadros en la que lo único que se impartía era técnica electoral. Yo ya no estaba y no había aceptado.

Surge una oportunidad en actividades humanitarias y apolíticas: la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) en la frontera sur, comisión presidida por la Secretaría de Gobernación. Dependía de una

Comisión General de Derechos Humanos, que la había creado Gutiérrez Barrios, a instancias, de Luis Ortiz Monasterio, internacionalista egresado de El Colegio. Esa dirección duró poco porque Salinas creó una Comisión Nacional de Derechos Humanos, y todos los recursos se fueron allá.

Habían entrado en los años previos alrededor de 60 mil indígenas guatemaltecos huyendo de su propio ejército que hizo terribles masacres. Ese sanguinario ejército luchaba contra su propio pueblo. La gente huyó como pudo entre la selva y las montañas. Se metió por la frontera porosa y formaron comunidades. De algún modo, don Samuel Ruiz, entonces obispo de San Cristóbal de las Casas, recibió dinero de Misereor, una organización de caridad de la iglesia católica alemana, y consiguió algunos predios. De 1988 a 1991 estuve como coordinador de COMAR. Hice vínculos con una institución paralela del lado guatemalteco para prever retornos voluntarios, en esa época muy escasos. Y trabajamos con mucho cuidado y con dinero de la contraparte de las Naciones Unidas ACNUR, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados. Mi trabajo era muy cercano con ACNUR, porque ellos proveían en gran parte los recursos. Viajábamos juntos, visitábamos los campamentos, y trabajamos bien con ellos. Establecimos ambos muy buena vinculación con el Centro Fray Bartolomé de las Casas y con el propio don Samuel Ruiz, mi paisano, cuya amistad me honra. Le tengo estima y creo que él me la tiene. Trabajamos muy bien.

De 1991 a 1993 estuve colaborando como asesor en un órgano del Departamento del Distrito Federal con Jesús Martínez Álvarez que fue gobernador interino en Oaxaca.

Paso por el IFE

En enero de 1994 se abrió la gran convocatoria para ingresar por concurso al servicio profesional electoral. Me dije, Esteban estás viejo, no quieres estar en política partidaria, pero te encanta la función pública qué tal si le apostamos a la democracia. Y tienes al viejito presentando el examen en los salones enormes que están en la ESCA, Escuela Superior de

Administración del Poli, con 29 aspirantes. Me aprueban y el 1 de mayo se constituye el servicio profesional empezamos a trabajar. Me designan director de la segunda circunscripción de organización electoral con sede en Durango. Yo tenía que estar en las oficinas centrales en la ciudad de México. Llegó agosto de 94. Ya para entonces había reventado la rebelión zapatista, y Manuel Camacho había sido el comisionado de parte del gobierno para negociar con los zapatistas. De parte de la comisión negociadora estaba don Samuel Ruiz. Los zapatistas empiezan a negociar con el gobierno el único acuerdo eficaz que ha habido entre el gobierno federal y los zapatistas y fue la instalación de la oficina electoral municipal de Guadalupe Tepeyac, en la capital de los zapatistas. Los zapatistas aceptaron que se hicieran las elecciones en su territorio. Pero pusieron como condición que los funcionarios fueran gente de la sociedad civil, y propusieron a Ofelia Medina que tanto ha ayudado a sus niños con la nutrición con el amaranto y otras cosas, y que ella fuera la Vocal Ejecutiva de esa oficina municipal. 65 casillas en 41 comunidades. Entonces todavía la presidencia del IFE estaba a cargo del Secretario de Gobernación. El gobierno aceptó, pero el secretario de la oficina va a ser un miembro del servicio electoral, que le lea el Cofipe a Ofelia Medina. Estuvieron de acuerdo los zapatistas, pero dijeron que no querían que fuera chiapaneco. Entonces otra vez las coincidencias de la vida. A quién diablos van a mandar, que conozca la zona, que la haya recorrido a pie, que sepa entenderse con la gente y que no sea chiapaneco. Me tocó. Un domingo de los últimos días de julio o principios de agosto en la noche sonó el teléfono y recibí una llamada de Arturo Núñez, Director General del IFE. Me dijo: Esteban el gobierno de la República se ha puesto de acuerdo con los zapatistas y hemos pensado en la instalación de la oficina municipal en Guadalupe Tepeyac. Me preguntó si conocía el lugar. Dije que sí. Me indicó que estaba con él Jorge Madrazo, el nuevo comisionado del gobierno ante los zapatistas, y me dice que le parece bien la idea, que ya lo comentó con don Samuel, y que don Samuel está totalmente de acuerdo y que ya la dirigencia del EZLN también está de acuerdo que tú le leas el Cofipe a Ofelia Medina. Hombre fácil como soy otra vez le dije que sí.

Lo difícil no fue dormir en el suelo ni bañarse a jicarazos, sino entenderse con Ofelia Medina. De inmediato establecí muy buena relación con el comandante Tacho. A Marcos no lo vimos para nada porque el acuerdo incluía dos cosas importantes: primero, el ejército zapatista se replegaría con sus armas y sus pasamontañas hacia el monte; segundo, nuestra contraparte civil andaría a cara destapada y con ellos nos pondríamos de acuerdo acerca de la capacitación, la integración de las mesas directivas de casilla y todo lo demás... Me entendí perfectamente bien con el comandante Tacho, a cara destapada, todo el tiempo con su playerita, y es metro y medio de inteligencia. Es un hombre superdotado, con un talento organizativo totalmente fuera de serie. Para mí fue un gusto haber trabajado con él y haberme tenido que poner de acuerdo con él. Establecimos muy bien la capacitación, las rutas, los modos de transporte. Se realizó sin especial novedad la elección. Juntamos en Guadalupe Tepeyac todos los paquetes electorales. Y en un convoy con el comité internacional de la Cruz Roja (no la Cruz Roja mexicana) salimos y cruzamos el retén militar para guardar todos los paquetes electorales primero en la bodega de la oficina municipal de San Cristóbal de las Casas, y después, con apoyo de la policía del estado (no del ejército) llevamos la paquetería al consejo distrital de Ocosingo, a cuyo distrito pertenecían las 65 casillas. Hubo votos para todos los partidos. Según recuerdo, el PRD obtuvo en esas casillas un 72% de los votos. Hubo un 20% para el PRI. Hubo votos para el PFCRN y para el PAN. En la suma de los votos distritales ganó el candidato del PRI. Los zapatistas quedaron satisfechos del trabajo. Don Samuel nos hizo un reconocimiento público, y el comisionado del gobierno también nos extendió una carta de reconocimiento.

En 96 me mandan a Jalisco de vocal ejecutivo. No fui recibido con especial simpatía. Sacamos la elección del 97 con razonable limpieza. En ese 97 se habían vuelto a recrudecer las cosas en Chiapas. Había habido, en la zona zapatista precisamente un montón de quema de urnas, hubo muertos. Entonces Fernando Zertuche en 1999 me dijo: Esteban queremos que vayas a sacar la elección completa de Chiapas. Te vas de Vocal Ejecutivo de la Junta Local de Chiapas. Una vez concluida la elección en

Chiapas te regresamos a Jalisco. Le respondí: yo soy soldado, y entiendo lo que es el principio de disponibilidad, no voy a preguntar si me vas a retornar o no a Jalisco, pero me parece agradable que una vez concluida la elección regrese. ¿Qué hice? Buscar a los interesados. Empezamos la campaña de credencialización en las Cañadas y comenzaron a amarrarme a los muchachos. La costumbre es que cuando llega una persona no invitada, que no es bienvenida, la amarran al palo y a las seis de la tarde, ya sudado y deshidratado, le dan un vaso de agua y lo sueltan. Y honradamente me enfurecí. Y entonces por interpósitas personas que no puedo decir, les mandé un mensaje y les dije, bueno me van a dejar a hacer la elección correcta, sí o no. Nunca me contestaron ni directamente ni por conducto de las personas con las que había mandado el mensaje. Pero pocos días después, mis muchachos del registro federal de electores eran recibidos con toda cordialidad y hospitalidad con café y frijoles, y pudieron lograr toda la credencialización de las Cañadas. Agarré el teléfono y le dije a Woldenberg. José este es un buen presagio. Mis muchachos están entrando a las cañadas y son recibidos con toda hospitalidad y están credencializando a todo el mundo. Eso quiere decir que sin optimismos locos podemos garantizar que la elección en las cañadas se hará correctamente. Hete aquí que 20 días antes me revienta el chirrión por donde menos me imaginaba. Los maestros de Chiapas andaban muy descontentos con el gobernador Albores. Tomaron la junta local. Me dicen aquí no va a salir nadie, no va a entrar nadie, no sacan ni meten ni un papel. Bajé y hablé con ellos. Les pedí que designaran una comisión de cinco para que pudiéramos entendernos. La designaron. Les pregunto si se dan cuenta de que me están partiendo la madre. Y me dicen con esa voz dulce de los chiapanecos, sí licenciado, eso es lo que queremos partirla la madre. Les respondí, yo qué tengo que ver. Es que nosotros sabemos que si le partimos la madre a usted, el gobernador va a tener que llegar a un arreglo con nosotros. Les dije, Muy bien, me voy a salir de la oficina. Ustedes se entienden con el gobernador, y cuando lo hayan resuelto me avisan. Mi secretaria, que es una mujer muy inteligente, agarró los papeles principales que yo tenía sobre el escritorio y las carpetas actualizadas que

estábamos manejando, y las metió en un costal incluyó su bolso personal, y tiró el costal al tejado de un taller mecánico que estaba atrás. Luego tuvimos que pagar las tejas rotas. Rescató los expedientes de lo principal. Entonces me escapé a las oficinas de una junta distrital y le hablé a Zertuche: Fernando te estoy hablando de algún lugar de la selva. Tengo tomada la junta local, pero estoy seguro de que esto podrá funcionar con normalidad. Era un grupo excelente de consejeros locales. Y Blanca Esthela Parra, economista, consejera local me dijo, vamos a proponer que en vez de que la paquetería que tiene que llegar pasado mañana a la bodega de la junta local, en vez de que llegue ahí se vaya en tres convoyes que van a repartir de acuerdo con unas rutas directamente a los distritales. Se lo planteamos así a Jaime Rivera que era el Director Ejecutivo de organización electoral. Se resistía. Le tuvimos que mostrar que en el Cofipe no decía que era obligatorio que llegara la paquetería a la junta local. Sigilosamente, preparamos las tres rutas y con la consigna de que el ejército con la frontera entre Oaxaca, Veracruz y Chiapas entregara a la policía estatal. Por poco se arma un zipizape, porque el ejército estaba empeñado en querer llegar hasta Ocosingo. Me habla Zertuche: ¿Podremos flexibilizar? Y es de las pocas veces que me he puesto duro. Le dije Fernando, soy tu amigo, si quieres mi renuncia te la mando en este momento, pero no puedo por ningún concepto aceptar que el ejército llegue hasta nuestras juntas distritales. Eso no es lo acordado. Hubiera sido catastrófico, si yo meto el ejército hasta Ocosingo. Lo menos que me dicen es el IFE nos traicionó, y Esteban nos traicionó. Los maestros se quedaron bloqueando la bodega de la junta local, vacía. Les metimos los doce goles directivos. Después se arreglaron con el gobernador porque estaba muerto de miedo. Y Bendito sea Dios, la elección de 2000 transcurrió en Chiapas sin un cerillo prendido ni una gota de sangre derramada. Otra cosa muy importante, pocos días antes el Subcomandante Marcos hizo una declaración estilo el Alcalde de Lagos: el que quiera que vote, y el que no que no. Y efectivamente la votación en las Cañadas fue ligeramente más baja que en la media estatal; pero no tuvimos incidentes. No hubo quemaduras de urnas no hubo muertes, todo transcurrió pacíficamente.

Salida del IFE y un interludio

Me regresan a Jalisco. Manifesté abiertamente en 2006 que no consideraba legales las campañas que se estaban haciendo. Que yo consideraba un delincuente electoral a José Luis Barraza, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, y consideraba ilegal la interferencia del Presidente de la República. Y que no me agradaba que un par de consejeras anduvieran entrevistándose aquí con los dirigentes empresariales, porque era salirse de las normas establecidas. Vino la elección. En el caso de Jalisco, salvo una casilla, que a tiempo se detectó donde uno puede barruntar que fue de mala fe donde al candidato del PANAL le adjudicaron 88 votos que había obtenido Andrés Manuel, y a Andrés Manuel le adjudicaron los cuatro que había obtenido el candidato presidencial del PANAL. Pero quedó corregido a tiempo. Evidentemente había casillas con alto número de votos para el PAN. También el PRD impugnó muchas de esas casillas. El Tribunal mandó revisarlas. No todas. Y de las que revisó que eran un porcentaje muy alto, el 30%, el más alto en la República, no encontró mayores cosas. Nunca hizo público el tribunal los resultados de esa revisión. Pero tenemos versiones oficiosas de que al no quedar anuladas quería decir que las había dado por buenas. Y bueno, el final de la película es que en marzo de 2007 me dice el Secretario Ejecutivo Manuel López Bernal: te puedes venir a desayunar conmigo a la ciudad de México. Ahí voy. Y me dice, bueno el Presidente del IFE ha considerado que resulta ya oportuno que presentes tu renuncia, y que se cumpla tu deseo de retirarte. Entonces, palabras más palabras menos le dije Manuel yo quiero y debo salir por la puerta grande, no por la trastienda. Voy a presentar la renuncia un mes después porque así conviene a mis intereses personales. Eso casi era un capricho personal. Y quiero además hacer el anuncio ante mis compañeros con ocasión del foro sobre las ponencias para la reforma electoral. Fui especialmente crítico, presenté las ponencias, vino Manuel. Entonces me dijo no vamos a hacer el anuncio en el foro. Vamos a la Junta local. Fuimos a la Junta Local y ahí delante de Manuel, gesto que le agradezco, hice el anuncio a mis compañeros de que esa tarde presentaría la renun-

cia. A las seis en punto de la tarde entregué la renuncia por escrito. Recogí mis bártulos y me vine a mi casa.

En 2008 me dedico a leer y escribir, y en la medida que yo pueda sigo en esa pelea para defender la propiedad originaria de la nación sobre los recursos naturales, los hidrocarburos, y la defensa de la industria petrolera propiedad de la nación, la industria entera.

Sobre la política a finales de la primera década del siglo XXI veo un severo deterioro de la calidad profesional de los políticos. Me preocupa mucho esta especie de voracidad de quienes están llegando de nuevo a la función pública sin ninguna experiencia en niveles inferiores, sino que llegan de golpe y porrazo a posiciones de alta dirección. Me preocupa terriblemente cómo en todos los ámbitos, de la función pública se han deshecho de los cuadros profesionales y técnicos de la manera más irresponsable. Personas que tenían veinte o treinta años en la comisión nacional del agua, en la secretaría de agricultura, en la secretaría de salud, ya no digo en el servicio exterior mexicano que es para verdaderamente indignarse. En la propia Secretaría de Educación Pública, y en todo lo que es la promoción agropecuaria, que no sólo no les importa, sino que les importa lo contrario. Han tomado la decisión de integrar la agricultura y todo el sector agropecuario mexicano a esa Norteamérica. Como si fuéramos ya una confederación norteamericana. Se han tragado absolutamente el cuento de la ventaja comparativa como si este fuera un mundo pacífico y de plena convivencia civilizada. Destruyeron todas las instituciones que garantizaban la autosuficiencia si no plena, al menos la plena autonomía alimentaria. Pero no sólo eso, pero tú oyes al actual secretario de agricultura y está pensando que está en un mundo en paz, donde nos resulta benéfico el intercambio agropecuario. Porque lo ve con mentalidad puramente de empresario privado. Yo exporto. Están con la obsesión de la exportación. Cuando no se dan cuenta de que eso nos está llevando a la importación de lo que más falta nos hace, de lo esencial. Ya están diciendo que se van a perder como cinco años, y que van a empezar a reconstituir las instituciones y los procedimientos que tranquilamente desmantelaron y destruyeron. Eso es lo que pienso. Y también pienso que

todos los partidos están partidos. Que ya la gente no tiene plataformas en donde asirse. Los priistas ya no saben a dónde le tira el PRI, mucho menos los panistas saben a dónde le tira el PAN, o si lo saben quiere decir que son cómplices. Ni el PRI es lo que era, ni el PAN es lo que era, ni el PRD es lo que era. No es posible. La izquierda mexicana no se merece un partido de tribus como el PRD. Si la izquierda no funda un partido coherente, no digo uniforme, con una plataforma común. Me preocupa de manera especial el PAN porque son los que están gobernando. Y han llenado toda la administración pública de cuadros inexpertos, e ignorantes, soberbios y voraces porque han desechado a toda la gente que sabía.

Una vez que ya en el IFE aceptan la renuncia a mi cargo de vocal ejecutivo de la junta local en Jalisco, y de hecho al servicio profesional electoral por decir que las campañas no han sido ni limpias ni equitativas, pues yo me hago a la idea de que ya voy a vivir en mi casa en santa paz. Estoy precisamente en este caso retirado, jubilado, en el jardín y participando activamente y con el ánimo de no decaer, sino procurar ser productivo en la medida que a uno le permiten las facultades que van menguando, hay que reconocerlo.

Tenía yo dos actividades fundamentalmente: una que había heredado desde el tiempo en que estuve en el IFE como vocal ejecutivo, que era mi participación en el periódico que ya para entonces se llamaba *Público*, *Público-Milenio*, donde por cierto había sido yo invitado a participar con una columna semanal que no me pagaban y que siguen sin pagarme, claro está. La verdad es que no quiero que me paguen porque tengo una enorme pereza fiscal; entonces prefiero no complicarme la vida. Y además creo que a los directivos del periódico que ahora se llama simplemente *Milenio*, les parece muy bien que no cobre. Entonces continué. En realidad empecé en 2006, si yo no recuerdo mal, todavía estando Luis Carlos Ugalde como consejero presidente del IFE. Resulta que Tere González Luna en una visita que Ugalde hizo a la ciudad de Guadalajara le incluyó en su programa de viaje una visita al periódico *Público* que entonces dirigía Diego Petersen. Y al salir de aquella visita se me acercó el subdirector, Miguel González, y me dijo: “Esteban, ¿por qué no escribes en el perió-

dico?”. Yo simplemente miré al presidente y el presidente asintió y, por supuesto, yo acepté y lo hago desde entonces de manera ininterrumpida.

Para mí es un espacio de expresión, lo debo decir. Yo sigo todavía con la inquietud; en el fondo yo creo que tengo vocación de maestro, entonces sigo con esa inquietud de tener un espacio de expresión donde yo le pueda decir al ciudadano que tenga un mínimo de inquietud en Jalisco, que hay cosas que no están caminando bien, o hay cosas que sí están caminando bien, aunque es notorio que hoy son mayoría las que no están caminando bien. Entonces para mí fue una gran oportunidad. Pero además, me invitó don Roberto Rubalcaba Barba, de Notisistema, a que fuera yo entrevistado una vez por semana durante 3 a 5 minutos para hacer comentarios al aire en Radio Metrópoli, y también me encantaba esa participación. Esto último lo dejé en el momento en que me enrolo a las actividades del Ayuntamiento de Tlajomulco. De la manera más educada, debo reconocerlo, don Roberto Rubalcaba (me estoy ya pegando un brinco a 2010) me invita a tomarme un café con él en su oficina, me regala un calendario y me dice: “Don Esteban, es política de la casa que cuando alguien ocupa un puesto público deja de ser colaborador”. Le alabé su buen gusto, le agradecí y todavía siento nostalgia de aquellas participaciones en Radio Metrópoli.

La propuesta para que presidiera el organismo jalisciense de transparencia

Resulta que precisamente en 2008 para 2009, alguien, varios amigos de las organizaciones no gubernamentales, o de la sociedad civil, como ahora se dice, deciden que me quieren proponer para ser el presidente del Instituto de Transparencia del Estado de Jalisco. Yo acepto la postulación pero aclaro desde un principio que no haré ningún tipo de cabildeo, como se suele decir, buscando a los líderes, a los que van a decidir, o al menos formalmente. Pero me parece que es muy afortunado que el presidente en turno de la Cámara, que era el líder de la fracción parlamentaria del PRD, me convoque a reunirme con los líderes de las fracciones parlamentarias.

Entonces me parece que eso es lo correcto, reunirme al mismo tiempo, algo así como el niño ante el sanedrín, a que me pregunten cuáles pueden ser mis planes, mis intenciones, el propósito de trabajar por la transparencia en Jalisco, que es parte integrante, o debe serlo, de la democracia. Y voy rumbo al Congreso del Estado cuando me encuentro que primero recibo una llamada del coordinador de la fracción panista y me dice: “Esteban, qué bueno que te han propuesto de candidato pero considero necesario que saludes (no lo dijo tan expresamente) para que obtengas la anuencia del licenciado Raúl Padilla”. Y pues de la manera más educada que pude le dije que no, que yo prefería hablar ante quienes deciden formalmente sobre el nombramiento de presidente del ITEI. Algo semejante me ocurre, y casi en los mismos términos, con el líder de la fracción del PRD, incluso de manera insistente me pone el aparatito para que yo hable con el señor licenciado, señor licenciado Raúl Padilla López. Y del mismo modo me niego a hacerlo. Y ya estando reunido con los líderes, también el que entonces hablaba a nombre de la fracción parlamentaria del PRI me dice prácticamente lo mismo. “Oiga, don Esteban, tenemos la mejor opinión de usted como un hombre centrado, imparcial”, etcétera, etcétera, ahí le puso su poquito de glorias, “pero resulta necesario que usted hable con el señor licenciado Raúl Padilla”. Entonces nuevamente me vi en la necesidad de negarme. Ya para ese punto había entrado la que sí era la coordinadora de la fracción priista, puso una cara de desdén, nunca me dirigió la palabra y se retiró. Entonces, ante mi negativa, se levantaron. Estaba yo en el cuarto contiguo.

Y para no hacer el cuento largo, comenzó la sesión y, de repente, se suspende la sesión y entra en el saloncito donde yo estaba, solito ahí, abandonado, entra el diputado Enrique Alfaro Ramírez y me dice: “Esteban, vete, ya tronaron...”, así tercera del plural, “...ya tronaron la sesión y es mejor que te vayas antes de que te caigan los reporteros. Y debo decir que me entró una devoción enorme, me salí del Palacio Legislativo y rápido crucé la plaza y me metí a la catedral hasta que serené mis ánimos ante la divinidad y se fueron los reporteros. Y de ahí me fui a mi casa y el resto de la historia pues ya es público y notorio. Hacen una supuesta rifa,

meten ahí unos papelitos, resulto ser el suplente y me llega al día siguiente o algo así mi nombramiento, aquí a la casa y firmé de recibido. Y entonces de inmediato, casi a vuelta de correo, escribí un escrito, y personalmente nos fuimos a entregarlo al Congreso del Estado, donde declinaba yo el generoso nombramiento de director suplente del organismo. Ahí quedó la cosa por el momento; seguía con mis colaboraciones, tanto en radio UdeG como en radio Metrópoli y en el periódico. Y el sábado siguiente, no recuerdo qué día de la semana fue lo del nombramiento, pero lo que sí recuerdo es que el sábado siguiente, a las 10:30 de la noche me habla el coordinador de la producción del programa de radio UdeG y no me dieron ni siquiera las gracias. Tampoco cobraba por esa participación. Pero en México es parte de la buena educación dar las gracias por todo. Bueno, en esta ocasión dijo, palabras más, palabras menos: “Don Esteban, hemos cambiado la programación y queda usted fuera del aire”. Debo confesarte que me desconcerté mucho, y yo sí le di las gracias, y colgué. Y ahí terminó mi aventura con radio UdeG, salvo ocasionales invitaciones que me han hecho algunos de los conductores de los programas de radio UdeG y ahí sí lo he agradecido en el alma porque me encanta que, aunque sea casi, casi de manera clandestina, me haya yo colado a hacer algún comentario en alguno de los programas de radio UdeG. Me castigaron de la manera más burda, o sea, me pareció como una revanchita de tan poca categoría, y no me quiero meter ni siquiera a si fue orden de arriba o fue orden de medio arriba o fue espontáneo de los colaboradores; ya ni me importa. El hecho es que dejé de colaborar también en radio UdeG. Lo cual establece una gran diferencia, por lo menos de estilo, entre Radio Metrópoli, que lo hace con toda la categoría, con toda la cortesía, con toda la seriedad y con una argumentación, y la forma tan burda en que suspenden mi participación en Radio UdeG donde tampoco cobraba.

Colaboración en el municipio de Tlajomulco con Enrique Alfaro
Bueno, poco después, resulta que el joven Enrique Alfaro se postula y gana la elección en Tlajomulco para el periodo 2010-2012. Debo decir que en ningún momento participé en la campaña ni nada. Yo había deci-

dido pues dedicarme a mi jardincito, que me gusta mucho, y a estar aquí en mi estudio y ya. Cuando he aquí que me llama Enrique Alfaro, ya electo, a final de 2009 (puesto que había de empezar en 2010 su mandato) y me invita a ir a la notaría de su papá. Para mí es un honor saludar a los Alfaro, saludé a don Enrique padre, al que considero amigo cercano, saludé también a David Alfaro el hermano de Enrique, saludé a Miguel Alfaro, sobrino de don Enrique, y por tanto primo. Ahí me dice: “Quiero que te hagas cargo de una función como zar anticorrupción”. “¿Zar anticorrupción, pues... yo no soy ni Pedro el Cruel ni Iván el Terrible. ¿Qué voy a hacer yo de zar? No, la idea era que de algún modo coordinara, como así ocurrió, las actividades de transparencia y las actividades de contraloría de tal modo que tuviera mediante esa coordinación un poco la visión del combate a la corrupción.

Acepté. Le dije que si en algo yo podía servir todavía en el ámbito público, lo hacía de mil amores. Así como digo que siento que tengo vocación de maestro, siento y siempre he sentido una gran vocación de servicio público. Acepté y me querían asignar un salario bastante alto y pues le dije: “Enrique, no es conveniente para la función que voy a cumplir, porque lo primero que van a preguntar a través de la unidad de transparencia es cuánto gana el zar anticorrupción, y por ahí van a tener un elemento para decir, hay una contradicción”. Pues dicho y hecho, la primera pregunta que llegó a la unidad de transparencia es ¿Cuánto gana el zar anticorrupción? Se llevaron un enorme chasco cuando vieron mi salario, pues era equivalente a poco más de jefe de departamento. Creo que era el equivalente a director de área. Entonces honradamente me reí satisfecho de haber convencido a Enrique que yo no debía ganar las grandes cantidades. Y fue muy satisfactorio poderme coordinar con dos titulares de gran profesionalismo y de gran vocación de servicio público. En la unidad de transparencia estaba una chica encantadora con una devoción a su trabajo increíble. Se llama Sendy Murillo, tiene grado de maestría, es abogada, y cumplió con un profesionalismo impresionante, ella y su equipo, porque no es solo ella pero logró formar un equipo muy serio en el ámbito de la transparencia.

De treinta y tantos por ciento que había sido evaluado el año anterior todavía en la presidencia de Antonio Tatengo el ayuntamiento de Tlajomulco, pasamos a duplicar la calificación; y así ha seguido mejorando Tlajomulco hasta obtener en 2013 la calificación máxima. Y además, a criterio de la propia organización CIMTRA, o sea, Ciudadanos por Municipios Transparentes, resultar el gobierno municipal mejor calificado en transparencia de todo el país. Y debo decir que aun después de haber yo dejado mi colaboración como zar anticorrupción, es decir, como coordinador de transparencia y contraloría o del combate a la corrupción, han continuado en el ayuntamiento en ese nivel.

Alfaro se asumía como un candidato de izquierda y por tanto con un gobierno municipal de izquierda, lo cual coincidía con mi ánimo, mi propio modo de pensar de que si en este país un político no es de izquierda pues quiere decir que anda perdido. Mientras sigamos teniendo la mitad de la nación excluida, en la pobreza, pues... sólo siendo de izquierda puedes tener verdadera vocación de servicio público. Pero, volviendo al tema, en uno de los viajes que hizo Andrés Manuel López Obrador a Guadalajara, me dice Enrique: “Vente, Esteban, vamos a recibir a Andrés Manuel López Obrador”. Con Andrés Manuel me liga una vieja amistad desde mis viejos tiempos tabasqueños en que yo trabajé allá con los chontales en la década de 1970. Estaba en la Secretaría de Recursos Hidráulicos, en la Comisión del río Grijalva, trabajando con los campesinos chontales, y antes de que terminara su carrera Andrés Manuel. Acompaño pues a Enrique Alfaro en la camioneta al aeropuerto y de sopetón me suelta: “Oye, Esteban, ¿y si fundamos una agrupación política que tenga raíz ciudadana, qué te parece?” Pues yo creo que tardé 30 segundos en decirle: “Me parece brillante”. Y entonces nos lanzamos a construirla. Y así fue como poco después comenzamos a elaborar el proyecto de los documentos básicos.

En Alianza Ciudadana

Tengo muy presente que a mí me tocó la tarea de armar la parte correspondiente a la declaración de principios, esa declaración de principios de

la nueva agrupación política que habría de llamarse Alianza Ciudadana y que tenía un símbolo por lo demás bien sencillo, que era una rosquilla. Elaboramos la declaración de principios; entiendo que correspondió a Alberto Uribe elaborar el proyecto de estatuto y, bueno, fuimos armando los elementos necesarios. Lo fundamental es un resumen de los puntos centrales de la Constitución. Cualquier mexicano bien nacido puede firmar esa declaración de principios. Era un poco como un ligerito *aggiornamento*, una actualización al siglo XXI, a lo que está escrito en el gran pacto, ese sí, el gran pacto por México que todavía nos rige o nos debería regir, que sigue vigente, que es la Constitución de 1917; pero es además un resumen de lo que en los viejos tiempos priistas llamábamos las cuatro grandes columnas constitucionales. El tercero, el 27, el 123 y el 130; es decir: educación universal gratuita, auténticamente gratuita, laica; la propiedad originaria de los recursos naturales de la nación, subrayando por supuesto el tema de los hidrocarburos; los derechos laborales en una nación que fue la primera que puso en el texto constitucional estos derechos de los trabajadores; por supuesto, todos muy sustantivos, resumiditos (el descanso dominical, la jornada máxima de 8 horas, la igualdad entre hombres y mujeres, el derecho a vacaciones y, por supuesto, el derecho a la sindicalización); y finalmente una clave fundamental en nuestra evolución histórica, que es a partir de la libertad de creencias la separación rigurosa entre el estado laico y las iglesias, es decir, el estado laico, para resumirlo. Eso es en, me parece que en una treintena de articulitos, lo que dice la declaración de principios de Alianza Ciudadana. Insisto, cualquier mexicano bien nacido que quiera respetar el orden constitucional podría firmar tranquilamente esa declaración de principios. Es verdaderamente irónico que hoy quien está por esos principios, por esas cuatro columnas de la constitución es considerada una persona de izquierda, bueno, pues rotundamente para mí, la izquierda mexicana se define así, como el respetar las cuatro grandes columnas y los principios republicanos que están en el texto constitucional, no más, no menos.

El 22 de enero de 2010 recibimos finalmente la aprobación por parte del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana (IEPC). Por cierto,

que fue muy divertido porque al mismo tiempo nos estaba tocando acudir a algunos cursos de capacitación que nos ofrecía el IEPC y estábamos conviviendo con los amigos que después se aliaron con nosotros en las tareas políticas, me refiero a la agrupación política Nueva Política fundada por los amigos y personal cercano a Salvador Caro Cabrera. Desde el principio hicimos muy buena química, ellos priistas pero muy progresistas. Hicimos muy buenas migas y empezamos a trabajar de manera paralela, muy cercana, muy amistosa. Y así fue como siguió adelante el proceso. Vale la pena recordar que una agrupación política estatal no tiene derecho a recursos públicos y su única atribución electoral importante es la capacidad que tiene de aliarse formalmente ante la autoridad electoral con algún partido o partidos. Así fue como empezamos.

Estuvimos visitando distintos municipios de todo el estado; adonde quiera que nos invitaban íbamos; estuvimos en Soyatlán del Oro, estuvimos en Tizapán el Alto, estuvimos en El Chante de Jocotepec, estuvimos en Lagos de Moreno, estuvimos en Jalostotitlán, estuvimos en Villa Guerrero, estuvimos en Colotlán, bueno, por todos lados, del norte, sur, este, oeste. En Degollado procuramos hacer un trabajo muy cercano con un pequeño grupo de personas que tenían inquietudes culturales y por ende tenían visiones progresistas. Incluso en Degollado fundamos un periodiquito que salió a trancas y barrancas y que distribuíamos a la salida de la iglesia los domingos, que se llamaba *El Ciudadano de Degollado*. Por eso les digo ahora a nuestros amigos del partido Movimiento Ciudadano, que publican su periódico llamado *El Ciudadano*, que me deben el *copyright* sobre eso. Y así llegó el momento de la coalición electoral.

Alianza Ciudadana para entonces había ya reunido 75,000 adherentes, cuando la ley pedía cinco mil, o sea que habíamos rebasado eso con muchísimos más; aunque para el acta constitutiva sí habíamos reunido, cotejados por la propia autoridad electoral, los cinco mil requeridos. Quedé como Presidente de Alianza Ciudadana y tuve que dejar mi encargo en el municipio de Tlajomulco. Luego viene todo un proceso turbulento, porque por un lado se quiere seguir el ejemplo de nivel federal de que pudiéramos ir aliados con los tres partidos que se autoasumen o se au-

toasumían como de izquierda en el nivel federal y que habían postulado conjuntamente la candidatura, o precandidatura de entonces, de Andrés Manuel López Obrador por parte del PRD, el PT y Convergencia, que ya para entonces se llamaba Partido Movimiento Ciudadano. Debo decir que pues fue una genialidad ponerle a Convergencia el nombre de Partido Movimiento Ciudadano (PMC), porque se retomaba la idea de un partido político que tuviera auténtica raíz ciudadana. Entonces subrayar en el nombre lo de ciudadano era muy importante. No obstante, en Jalisco ese partido era un grupo tan reducido que en la última elección ni siquiera tuvieron derecho a prerrogativas de carácter financiero de parte de la autoridad electoral estatal, no completaron ni el porcentaje mínimo. Entonces PMC, además toma el águila republicana de Benito Juárez y la patenta, vamos a decir así, como su símbolo ante el IFE. Este es un dato importante para lo que va a ocurrir en lo sucesivo, porque el partido Movimiento de Regeneración Nacional no podrá registrar el águila que ya tiene patentada el Partido Movimiento Ciudadano. Tendrá que buscar otro símbolo. Pero volvamos al tema. Comienza el forcejeo y vamos percibiendo una y otra vez que de parte de la dirigencia estatal del Partido de la Revolución Democrática en Jalisco no hay auténtica voluntad de cooperar con nosotros, y estamos viendo una traba y otra traba y otra traba de cómo prácticamente quieren manejar todas las otras candidaturas y aun así establecer límites. Y llega el momento en que está a punto de vencerse el plazo de la triple coalición. Hay una discusión en la cual no participo en la Ciudad de México, y en los últimos 20 minutos en que vencía el plazo firmamos la coalición PRD y nosotros después de que Movimiento Ciudadano y PT, me refiero a las dirigencias estatales, ya habían firmado el documento de coalición ante la autoridad electoral.

Entonces, tengo muy presente que, faltando minutos para las 12 de la noche, para las 24 horas del último día, firmamos justo en la misma ventanilla de la Oficialía de Partes del IEPG firmamos tanto los dirigentes del PRD como nosotros, como yo, el acuerdo de coalición. Pero seguimos viendo los obstáculos y finalmente se toma la determinación de que nos retiramos de la coalición con el PRD. Entonces nos quedaban dos parti-

dos, pero ya para entonces se había vencido el plazo del registro de coalición entre partidos. Entonces cabían dos opciones: o nos íbamos con el Partido del Trabajo, únicamente, o nos íbamos con el escudo del Partido Movimiento Ciudadano, únicamente. Había acabado ya la coalición. De manera muy generosa, supongo que consultada con su dirigencia nacional, la dirigencia estatal del Partido del Trabajo, y en esto yo debo reconocer el mérito personal del hombre que respondía por la dirigencia estatal en el Partido del Trabajo, Gonzalo Gómez Alarcón, de manera muy generosa optó por retirarse y aceptar, por más aceptable a la población ciudadana de Jalisco, que Enrique Alfaro fuera el candidato al gobierno del estado solamente con el escudo del Partido Movimiento Ciudadano. Así fue como nos fuimos a la campaña y, bueno, ya es conocido que Enrique Alfaro, con el escudo del Partido Movimiento Ciudadano, fue el partido que más votos obtuvo.

Candidato a Senador por la izquierda en Jalisco

Estaba muy quitado de la pena, presidiendo Alianza Ciudadana, procurando hacerla crecer, reuniendo adherentes en lo que las brigadas juveniles de Alianza Ciudadana contribuyeron en gran manera. Participé en varias de las ocasiones en los mítines de Andrés Manuel. Para mí el tema del petróleo es un tema central que he estudiado con la seriedad que me da mi limitación profesional, y en alguna ocasión incluso convocado por Enrique Ibarra había hecho yo uso de la palabra sobre este tema ante Andrés Manuel. Y cuando ya estamos a punto de arrancar la campaña electoral, un día me llega un recado por conducto de Enrique Ibarra diciendo que Andrés Manuel quiere platicar conmigo. Me aperoso y me dice: “Esteban, te felicito porque eres el mejor posicionado en Jalisco para la candidatura al Senado de la República”. Por supuesto, no le creí lo de mejor posicionado... Ah, que habían hecho una encuesta, y bueno, pues honradamente, no creí lo de la encuesta, pero no me podía yo negar a Andrés Manuel y así se lo dije: “Si quieres ponme de nacido para perder, de... ¿cómo se llamó aquel...?” Le dije que me pusiera donde quisiera, de suplente, donde le diera la gana, porque si en algo podía

contribuir, lo haría. Entonces le informé a Enrique Alfaro, ya candidato, que le había aceptado a Andrés Manuel aparecer como candidato de la coalición, que a nivel federal era por los tres partidos, porque en la campaña de las elecciones locales de Jalisco no había tal coalición. Entonces, poco después me informan que el primero de la fórmula de senadores era el señor doctor Carlos Lomelí y que yo aparecería en la segunda fórmula, por lo que la única opción de ir al Senado sería arrasar en las elecciones. Porque en caso de quedar como primera minoría quien tenía derecho de ir al Senado era el que encabezaba la primera fórmula. Eso lo tenía muy claro, pero también sabía que por lo menos en ciertos sectores de cierta conciencia cívica, yo había ido ganando un nombre por mi actividad en la formación de Alianza Ciudadana más posiblemente por mi actuación previa como árbitro electoral en su oportunidad. Todo eso se juntó para que pudiéramos obtener finalmente un no despreciable número de votos: 770 mil. Quedamos en tercer lugar, debo decirlo. No obstante, esa cantidad en Jalisco representa una cantidad respetable de votos, debo decirlo, para una coalición donde para mucha gente surge recelo por la estrellita del Partido del Trabajo, o el sol del PRD... Pues hay mucho prejuicio hacia candidatos de izquierda en Jalisco sobre todo en sectores religiosos o conservadores, cuando la izquierda lo único que quiere es la desconquista. Es decir, que quien tiene pinta de ser descendiente de los conquistados tenga los mismos derechos que el que tiene la pinta de ser descendiente de los conquistadores. Y esto que parece tan elemental en términos teóricos, en la realidad social de Jalisco todavía pesa como un enorme prejuicio. No obstante, en la zona metropolitana correspondiente a la elección local Alfaro gana dos a uno hasta en Guadalajara donde el candidato priista era presidente municipal con licencia. Es más, si se ven los votos partido por partido, el que más votos juntó para candidatura al gobierno del estado fue Movimiento Ciudadano. Partido Movimiento Ciudadano tuvo más votos que el PRI, lo que ocurre es que el señor Aristóteles iba con la coalición PRI más Verde. Pero Partido Movimiento Ciudadano para efectos de la candidatura al gobierno del estado obtuvo más votos que el PRI, fue el partido más votado.

Por lo que a la elección por el Senado toca haber logrado la cantidad de votos referida lo considero como una hazaña histórica, pese a no haber obtenido ni la primera minoría. Así que pues así terminaron las cosas. ¿Qué siguió de ahí? Bueno, siguió de ahí que Alianza Ciudadana había cumplido con creces su tarea. Sin embargo, nos faltó tiempo. Era evidente.

La compra de votos a favor del priismo fue igual de escandalosa que en todo el país. El problema es que no puedes estarla documentado. La ley te hace en la práctica imposible que tú puedas objetar y tener resultados reales como para invalidar una elección donde ha habido compra masiva de votos. Tendrías que documentar individualmente, voto por voto, de que fue comprado, lo cual en la práctica resulta imposible; y luego, además, tampoco lo vas a poder documentar, porque mucho va a ser ahora sí que arreglo entre particulares.

La gente no valora su voto porque hay una enorme ignorancia cívica. Si la gente hiciera cuentas, yo hice una corrida muy somera, muy ruda y llegué a la conclusión de que en 6 años el negocio de la compra de 20 millones de votos, 20 millones de acciones, te da a ti el control total de la empresa electoral y pasas a gobernar este país por 6 años y los réditos en términos financieros equivalen a un millón de pesos por cada uno de los 20 millones de votos en los 6 años. La gente vendió su voto, que tiene un valor numérico, esa es la verdad, tiene un valor, lo puedes poner en pesos y centavos y su voto vale más de un millón de pesos. Y ese millón de pesos lo vendieron en 250 pesos, en 500 pesos, en una chiva, en una despensa, en una hornilla, un tanque de gas, o cualquier cosa. Y lo hicieron abierta y descaradamente sabiendo que contaban con la impunidad legal. El agujero legal existe y cómo se documenta la compra de votos para ganar una elección. Aun cuando se confirmara eso, la FEPADE no tiene atribución para decir “Descalifico la elección”. El Tribunal no lo va a hacer.

En realidad tenemos un sistema electoral con enormes agujeros; empiezo por decir las campañas, las campañas hechas con base en spots de 30 segundos qué reflexión racional puede hacerle a un ciudadano o ciudadana y a millones de ciudadanos y ciudadanas que están viendo la televisión. Hemos hecho una spotcracia y en la práctica hemos hecho una

oligocracia. Gana el que más dinero le mete. Y ahí, esto es sabido, esto es sabido, aunque resulte en la práctica casi imposible de documentar, pero es sabido que hay gente que invierte en darles a los electores. Se vuelve un negocio. Se invierte en el proceso electoral como un negocio cualquiera, porque después le va a resultar redituable. ¿En qué le va a resultar redituable? En que tengamos un sistema fiscal absurdo, por ejemplo. Hemos hecho un sistema electoral ya pervertido a los 7 años. La ilusión democrática nos duró 7 años, el primer periodo del Consejo General. Cuando en el 2003 al cambio de los consejeros electorales del Consejo General, una vez terminado su mandato de 7 años, y comienza en el 2003 la elección del siguiente cuerpo colegiado de consejeros, ya nos damos cuenta que está pervertido desde el 2003. ¿Quién era Luis Carlos Ugalde? En el 2003 lo tenía totalmente claro. Todo el sueño democrático al que ingresé mediante concurso profesional, que pasé el examen para ingresar al servicio profesional electoral, se acabó. Incluso tuve un reconocimiento, pero mi ilusión se había hundido, al igual que miles, millones de mexicanos.

Renuncia a la dirigencia de Alianza Ciudadana y cercanía con Movimiento Ciudadano

Vamos a cerrar mi ciclo, digamos de tiempo completo, en Alianza Ciudadana. Era obvio que tenía yo una doble responsabilidad durante toda la campaña. Por un lado respaldar, como debía ser, y como presidente de Alianza Ciudadana, a nuestro candidato al gobierno del estado. Pero por otro lado estaba mi propia campaña, casi sin recursos, no había dinero. Todo lo que recibí fue algún material de propaganda impresa de parte del Partido del Trabajo y yo no sé si eso me benefició o me perjudicó como candidato. El hecho es que viendo las limitaciones procuraba durante la semana hacer campaña por mi cuenta con el carrito que me prestó mi compañera María Eugenia. Y los fines de semana acordamos con el candidato a gobierno del estado que yo lo acompañaría en sus propias giras. Fue así como consideramos que rendíamos un poquito más en la campaña. Al terminar la campaña, me siento cansado a mis 78 años; como es natural, necesito reposo y además considero que ya mi ciclo en

Alianza Ciudadana ha concluido. Platico con Enrique Alfaro y le digo: “Yo creo que ya va siendo hora de que yo renuncie a la presidencia y pase a manos más jóvenes este instrumento jurídico que es la agrupación política Alianza Ciudadana”. Y me dijo: “Me viene como anillo al dedo”. Entonces convocamos a asamblea, presenté la renuncia ante la asamblea a finales de 2012, y me la aceptan; hubo alguno ahí que decía que no, pero finalmente doy mis propios argumentos personales, de que ya necesito descansar y propongo la candidatura a la presidencia de Enrique Alfaro. Y ahí sí creo que de manera unánime, una vez aceptada mi renuncia, designa la asamblea a Enrique Alfaro como nuevo presidente de Alianza Ciudadana.

Para decirlo muy crudamente, que supongo que no es para nadie secreto, esto le da a Enrique Alfaro una investidura política legal y legítima para continuar estructurando comités municipales en los 125 municipios de Jalisco. Y por otro lado, mientras tanto, el Partido Movimiento Ciudadano recibe a partir de enero de 2013 un porcentaje alto de los recursos públicos federales, como también los públicos estatales a que ya tiene derecho de acuerdo con los resultados electorales de su candidato. Así, Partido Movimiento Ciudadano estructura su comisión operativa estatal al frente de la cual entra Hugo Luna. Y yo paso, no digo que renuncio a mi membresía de Alianza Ciudadana, sino que tomo la determinación de seguir en el ámbito estrictamente ciudadano, sin militancia partidaria. Continúo con mi membresía individual en la agrupación política estatal Alianza Ciudadana, y estoy, digamos, retirado de la actividad política partidaria como tal. Por supuesto que veo con toda simpatía el trabajo que está haciendo Hugo Luna y los cuadros del partido Movimiento Ciudadano. Por supuesto que me sigo reuniendo ocasionalmente con Enrique Alfaro, al que considero amigo y líder político, y veo que esto le permite a Enrique Alfaro estructurar, por un lado con el instrumento partidario del Movimiento Ciudadano los cuadros municipales del interior del estado y él atender de manera personal la estructuración de cuadros en la zona metropolitana. También es notorio, porque él lo ha hecho público, que está ponderando con toda seriedad, no decidiendo, hasta donde yo en-

tiendo no ha decidido, pero está ponderando contender por la presidencia municipal de Guadalajara en 2015, o quizá de Zapopan, muy bien, porque un político sensato tiene que actuar de acuerdo con las circunstancias. Una cosa son los principios rectores y otra cosa son las circunstancias específicas para actuar en cada estado. Esa es quizá la razón por la cual aquí tiene una gran aceptación el partido Movimiento Ciudadano con el símbolo del águila republicana y en cambio quizá no podría tener tanta aceptación un partido de izquierda que es visto de acuerdo con la percepción de algunos ciudadanos como una cosa no aceptable.

Entre Alfaro y López Obrador no hay ruptura. Yo creo que cada uno de los dos está trabajando en su nivel y en su espacio. Perdón por el ejemplo, pero es como si tú vuelas en jet federal y en la avioneta estatal, pero vas en la misma dirección. Yo no acepto hablar de ruptura porque no he visto que hayan roto. Están trabajando cada uno por lo suyo; y para las dos cosas, por cierto, contarán conmigo. En el nivel federal, la idea de reunir los elementos necesarios para obtener el registro para Morena. El registro supone en el ámbito de Jalisco juntar una asamblea estatal con más de 3,000 ciudadanos con credencial vigente en el estado de Jalisco. Esto debe ocurrir entiendo que el 27 de octubre próximo. Y tengo la convicción, por los datos que tengo de nuestras amistades cercanas, de que lo cubrirán con creces. Y por otro lado, el Partido Movimiento Ciudadano sigue estructurando sus cuadros, y nadie se lo puede impedir. No solo nadie se lo puede impedir, se lo deben elogiar porque es parte de la obligación de un partido político: estructurar sus cuadros municipales en los 125 municipios.

Y esto le permite a Enrique Alfaro tener ya la estructura necesaria para que en el 2015 pueda obtener un gobierno municipal en la zona metropolitana, sea Guadalajara, sea Zapopan o sea de nuevo Tlajomulco, y prepararse en todo el estado para la candidatura en 2018 para la gubernatura. Y yo creo que eso no es ningún secreto, está a la luz de todo el mundo, es una aspiración totalmente legítima, legal, apegada a derecho. La actividad política que está teniendo Enrique Alfaro en este momento está, no sólo apegada a derecho, sino que es la obligación, estructurar el

partido en todo el estado, y crecer como un grupo político sólido para la próxima elección.

Y por el lado de Morena, pues también tiene uno que verlo a la luz de lo que ha ocurrido los famosos prorrates: de los topes de campaña pues uno se da cuenta la razón poderosa que tiene Andrés Manuel de querer fundar su propio partido que le dé la autonomía de garantizar una candidatura, no necesariamente para él, pero en todo caso una candidatura a la presidencia de la República en el 2018 y estructurar las candidaturas de carácter federal.

¿Por qué digo que no están peleados? Hay un indicio que a lo mejor pocas gentes observaron. Recientemente estuvo aquí, como se supo después, incluso aparecieron las fotografías, estuvo aquí un político muy profesional, muy serio, con un gran sentido de servicio y de ética, como es Alejandro Encinas, y se reunió en un restaurante en público, ahora sí que en público de la gente, como dicen en mi rancho. Se tomaron la fotografía, y ahí estuvieron Alejandro Encinas con Enrique Alfaro, con Hugo Luna, con Clemente Castañeda, el líder de la fracción parlamentaria del Partido Movimiento Ciudadano en el Congreso del estado. Y yo deduzco de eso, aunque nadie me lo ha informado, pero por la fotografía deduzco que están con toda claridad trabajando de manera concertada y haciendo válido el testamento político del gran comunista que fue Arnoldo Martínez Verdugo: “Quienes tenemos coincidencias debemos de caminar juntos”.

Además, yo participó en la organización Reforma Nuevo Siglo que es otro instrumento más de participación ciudadana. Estamos hablando de una asociación civil. Entonces nada tiene que ver, estrictamente hablando, con la autoridad electoral, ni la federal ni la estatal. Esto es parte del ámbito jurídico del derecho civil. Entonces hay ya una agrupación que hasta ahora presidía mi gran amigo Paco Granval quien ya estaba también cansado del esfuerzo adicional que significan sus tareas normales, profesionales, estar además sacando adelante esta asociación civil. Y yo, por mi parte, traía la idea con un grupo de amigos, de que queremos

seguir en la conciencia cívica, seguir trabajando en la capacitación cívica, no partidaria, o no necesariamente partidaria.

Entonces como una asociación civil podemos ofrecer nuestra colaboración a cualquier partido, a cualquier agrupación política, a cualquier colegio de ingenieros, incluso agrupación religiosa, no veo por qué no, que nos pidiera que les ofrecamos una serie de conferencias, un cursillo o una simple conferencia o cualquier elemento que sirva para generar conciencia cívica y capacitación cívica entre los habitantes de Jalisco. Iba a decir adultos, ni siquiera. Podríamos hacerlo con chavalitos de 14, de 15 años. Nadie tiene que tener credencial electoral, ni mayoría de edad, sabiendo hoy que hay estados de la República, retrógrados y sinvergüenzas, que quieren imputar responsabilidad penal a jóvenes de 16, pero primero no les ofrecen la ciudadanía. Y bueno, la lógica dice que, si hay obligaciones, primero tiene que haber derechos; tienen que ser correspondientes. Hay países, aquí mismo, en la América Latina, en Ecuador, por ejemplo, donde los ciudadanos lo son a los 16 años, o en Cuba, o en Nicaragua.

Entonces, ahí sí, se puede decir, si tú eres ciudadano, también eres imputable penalmente. Lo que no es válido, ni legalmente ni moralmente, es que quieras hacer imputable a un joven infractor a los 16 años y no le des los derechos ciudadanos. Si le reconoces la madurez de la responsabilidad social, pues lo menos que tienes que hacer es darle atribuciones políticas y darle también imputaciones penales en su caso. Eso es lo que dice la lógica.

Crítica a la política neoliberal

Bueno, estoy verdaderamente horrorizado por la actuación, hasta hoy, del gobierno priista federal y ya mejor no digo del estatal. Pero en el nivel federal, que es donde se toman las grandes decisiones de las políticas públicas, yo no veo madurez suficiente para poder remediar los males que se han generado en los últimos 30 años.

Seguimos teniendo un salario mínimo legal, que dicen teóricamente que lo deciden de manera tripartita, y todo el mundo sabe que eso es falso, no hay tal representación de los trabajadores, es totalmente falso. Y lo

decide el gobierno de manera cómplice con la gran oligarquía empresarial. Y seguimos estrujando a los trabajadores a grado tal que la masa salarial ha pasado de arriba de 36 % en 1976 a menos de 24 % del producto interno bruto el día de hoy. Seguimos teniendo un poder adquisitivo del salario mínimo, y esto documentadísimo por David Márquez Ayala, uno de los grandes econométristas de México, que a centavos de centavos ha analizado lo que fue en 1976 el poder adquisitivo del salario mínimo y el que hoy tiene. Y no llegamos ni al 24% del poder adquisitivo que tenía el salario mínimo en 1976. Eso significa que hoy un trabajador tendría que ganar por lo menos 4 salarios mínimos, 4 salarios mínimos, para tener el poder adquisitivo que tenía el salario mínimo en 1976. ¿Y qué ocurre? Que tenemos los tres primeros deciles, es decir, la gran mayoría que gana menos de 3 salarios mínimos para abajo. Entonces no es posible que nos salga el doctor Videgaray diciendo que este país lo que necesita es crecer para después distribuir. Está poniendo el señor los bueyes detrás de la carreta.

Entonces, no hay forma de que este país camine, por más oportunidades y más dinero asistencial que le meta. Y ya estamos viendo qué pasa con el dinero asistencial: se ha vuelto un descarado clientelismo político. Entonces, la perspectiva que yo veo en el país es bastante cerrada porque estos señores que están en el gobierno federal están empeñados en ahondar los mismos errores garrafales de la política general, de las políticas públicas que tenemos durante los últimos 30 años. En vez de abandonarlas, están ahondándolas. Ahora quieren ir al disparate más grave que puede cometer la política mexicana en más de 50 años: nos queremos ir a “aperturar” Petróleos Mexicanos; eso es gravísimo. “Aperturar” significa privatizar, no nos engañemos. Y todavía sale el presidente del PAN, sale a decir que PEMEX no venderá ni un tornillo. ¿Quién diablos puede querer un tornillo de PEMEX? Es evidente que lo que quieren es el petróleo, no los tornillos de PEMEX, por el amor de Dios, que no nos vea la cara a los mexicanos. ¿Para qué quieren los gringos el tornillo? Ellos no quieren el tornillo, ellos quieren el jugo de la tierra. ¿Por qué? Porque les urge la seguridad energética de América del Norte, y la seguridad energética de

América del Norte es la seguridad energética de los Estados Unidos de América. Porque Canadá y México la tienen resuelta. Entonces, la idea no es ni siquiera la propiedad. Lo que quieren es la garantía del abasto, eso es lo único que les interesa, el tener el derecho de chuparse el jugo de la tierra y llevárselo. Eso es todo el asunto.

No le veo más remedio; para mí, hoy por hoy, como nacional mexicano, como ciudadano mexicano, no veo más que un instrumento político al frente. Se llama Movimiento de Regeneración Nacional. Y yo con gusto y con entusiasmo me presentaré en el Zócalo a manifestarme abiertamente en contra de la privatización de Petróleos Mexicanos. Segundo: me presentaré el 28 de octubre o cuando sea la asamblea estatal para constituir el partido Movimiento de Regeneración Nacional aquí. A partir de ese momento, dejaré de militar, pero primero, contribuiré humildemente, con mi credencial vigente, a que el partido Movimiento de Regeneración Nacional obtenga su registro legal.

Y hoy por hoy no veo más en lo que yo pueda contribuir, más que seguir en programas de radio, en artículos, lo que yo pueda, en conferencias. Dondequiera que me convoquen a seguir generando en la medida de mis posibilidades, ya cada día más limitadas, seguir generando conciencia cívica. No encuentro otro camino.

III. Oralia Viramontes: la trayectoria política de una cardenista

Infancia y primeros años

Nací en la población de Río Verde, San Luís Potosí en el año de 1938, porque mi padre, que era militar, tuvo que trasladarse a San Luis Potosí “a bajar del cerro” al general Cedillo y seguidores que estaban “levantados” contra el gobierno. Pertenecía a las tropas de Cárdenas. Y mi madre, que nunca quiso separarse de su marido, que tenía ya tres hijos varones, pues se trasladó también, aunque fue por unos pocos meses, a Río Verde, San Luís Potosí y allí me toca nacer. Conocí mi tierra muchos años después, alrededor de los setentas, aunque era asidua a la capital, a San Luís Potosí, que tiene mucho encanto para mí por la cuestión de la arquitectura y la historia.¹

Nací en Río Verde, una población cercana a la Huasteca Potosina. Siempre consideré que estoy en una especie de dupla con el general Saturnino Cedillo. Si no hubiera nacido en Río Verde, hubiera nacido en Monterrey, porque mi familia luego se va a trasladar a Nuevo León y a otras ciudades de la frontera, como Reynosa en Tamaulipas y a la ciudad de Chihuahua, que supongo tenían en ese tiempo para los gringos y también para el presidente mexicano que sucedió a don Lázaro, Ávila Camacho, un especial interés estratégico dado el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Mi madre que era jalisciense anhelaba vivir en Guadalajara donde

¹ Entrevista hecha el 5 de agosto de 2013.

vivía mí abuela y los tíos maternos; y mi padre, que siempre reconoció que la verdadera generala era mi madre, consiguió que lo transfirieran a Jalisco para que se educaran sus hijos en este ambiente de cultura y todos los valores que presumimos los jalisquillos y así fue que nos trasladamos para acá. Llegué a Guadalajara de cinco añitos. Desde entonces vivo aquí. Soy tapatía por adopción voluntaria. Aquí nos educamos mis cinco hermanos y yo, cuatro varones y dos mujeres.

La educación básica y hasta la prepa las cursé en los colegios de monjas, y la carrera de arquitectura en la Universidad Autónoma. El resto de mis hermanos estudiaron en la Universidad de Guadalajara. La Arquitectura, siempre me ha fascinado, disfrutando y admirando la patrimonial, practicando el diseño y la ejecución de obras, y la enseñanza; en fin, como todo un medio de vida. La arquitectura la he combinado siempre con las Artes Plásticas.

Mi padre era de Zacatecas, de Villanueva, Zacatecas. Ese apellido, Viramontes, es muy arraigado allí en esa zona de Jalpa y Villanueva. Y mi madre de Tecalitlán, Jalisco. Mi familia fue siempre muy interesada y enterada en “la cosa política” tanto internacional como nacional. Tal vez por la profesión de mí padre que fue un militar que había participado activamente en la Revolución Mexicana e incluso fue condecorado con la medalla de Legionario y mi madre, aunque era una mujer de provincia y se había casado muy joven siempre se mantuvo informada de los acontecimientos que van haciendo la historia. Mi segundo apellido es De la Mora, incluso tengo un tío bisabuelo sacerdote y santo cristero Miguel de la Mora, por eso pienso que ya tengo todas las indulgencias posibles ganadas.

Este es pues el origen de mis padres, esa es mi llegada aquí a Jalisco, con mi familia, donde nos formamos, donde fuimos, dirigiendo nuestras profesiones y nuestras vocaciones, que yo pienso son facetas diferentes en la personalidad. Soy pintora de vocación, arquitecta de profesión y con el alma muy politizada.

Como venía de los colegios de las monjas, hasta la prepa mis estudios eran incompatibles con los de la UdeG. Estuve con las Guadalupanas, en

el barrio de Analco, donde habitaba mi familia, y posteriormente con las monjas del Instituto América, que son las Siervas de Jesús Sacramentado, y tienen aquí su casona conventual en Chapalita; muy liberales, ellas... y muy medievales las Guadalupanas. Pero yo me adapté muy bien, seguramente por el régimen militar que tenía en mi casa. El régimen conventual de las Guadalupanas me pareció que era lo mismo; atravesar la calle de mi casa al convento, al colegio, pues era casi como continuidad del mismo régimen. Las Siervas son monjitas con mucho más amplio criterio, más culteranas, que tenían preparatoria, incluso para estudiar arquitectura.

Estudios universitarios y desempeño profesional

En la Universidad Autónoma de Guadalajara en cierta manera trataron de cooptarme, pero no dentro de lo que era la Federación de Estudiantes, que era algo subterráneo, como una secta. Participé en actividades extra escolares pero en grupos culturales y sociales, como un taller de teatro y en la organización de eventos... A los tecos como que les encantaba que yo fuera hija de un militar. Sentían una cierta atracción con la milicia. Mi papá para nada era un fascista ni nada por el estilo, pero era obvio que sentían simpatía por las tareas que desempeñaba en la Quinceava Zona Militar y siempre lo invitaban a las ceremonias formales. En fin, yo estudié mi carrera de arquitectura allí, empecé a trabajar en ello y también a dedicarme a la docencia. Lo traía de herencia por mi padre, que lo criaron sus tías maestras relevantes de Guadalajara, unas maestras de apellidos Córdoba y Reynaga. Incluso en alguna zona del oriente de la ciudad me encontré que una de ellas tenía una callecita con su nombre. Entonces me las imagino..., y las he visto en fotografías: maestras victorianas con el cuello del vestido hasta la garganta, con las mangas de globo, muy estrictas, y fueron las que formaron a mi padre aquí en Guadalajara, porque se quedó huerfanito de madre y el padre dijo: “Yo no puedo criar cinco hijos, llévenselos a las tías maternas Córdoba de Guadalajara y allá que se crien mis hijos”. Y acá se crió mi padre, que en cierta manera pues también fue tapatío.

Empecé dando clases por invitación del arquitecto Humberto Ponce Adame en la Universidad Femenina. Una universidad sui generis, yo digo que con un programa y una actitud muy bella para las niñas y jovencitas que por las restricciones paternas, no les permitían estudiar en las universidades, ya fueran la pública o la privada y que resultó, una magnífica opción para ellas. Allí se ofrecían carreras técnicas que hicieron una buena cabeza de playa aquí en Jalisco en la incursión de las mujeres en el campo profesional. Había Laboratorista Médica, que equivalía a la Química Farmacobióloga, Diseño de Interiores, que la dirigí por 13 años y que era lo mío, ¿verdad? era una pequeña carrera de Arquitectura Interior, donde invité a... voy a mencionar algunos cuantos nombres de arquitectos tan valiosos desde jovencitos, como Fernando González Gortázar, como Javier Gómez Corona, en fin, los que sonsaqué para que fueran a darles clases a las decoradoras. Hay carreras que pasan de moda, la decoración, tuvo un auge tremendo, muchas jovencitas querían ser decoradoras de interiores; las personas de clase media, podían darse el lujo de que una profesional, les indicara los accesorios para el interior de su casa, oficina o negocio. Ahora ya difícilmente compramos los muebles, menos vamos a pagar decoradores que nos asesoren. Entonces fue una carrera exitosa, una opción para las mujeres que cayó en desuso, perdió demanda; como después sucedió con el Trabajo Social- que fue otra de las carreras de la Universidad Femenina- y que tanto impulsó Esther Zuno de Echeverría, y que también tuvo una gran demanda, todas las empresas estatales y privadas tenían una trabajadora social, y ahora yo las busco con lupa y no se encuentran, ya no hay demanda.

En la política priista

En la Universidad Femenina también colaboraba Luis Albino Reyes Robles, y platicando en ocasión de una próxima elección federal y local, comentamos que deberíamos dedicarnos ya a la política, que al fin y al cabo es lo que nos atraía realmente. Entre la familia Reyes Robles y la mía había cierto paralelismo: Oscar con mi hermano Salvador compañeros en la preparatoria del Colegio Cervantes; Guillermo con Jorge mí hermano

en la carrera de leyes en las Universidad de Guadalajara, Luis Albino y yo compañeros docentes de la Universidad Femenina y fue Guillermo quien me invitó a participar en el gobierno que él presidió como alcalde en Guadalajara en los años 77-79. Me dan la dirección de la Unidad Administrativa Prisciliano Sánchez en la colonia Oblatos. Y ahí me siento a mis anchas, porque era trabajar programas de participación ciudadana con las colonias marginales de la ciudad, sobre todo con las de la zona oriente. Y a mí se me hizo una actividad fabulosa. Recorrer esas colonias, platicar con los miembros de los comités de vecinos que ya estaban constituidos y eran un soporte y conducto muy eficaz para atender las diversas carencias, armando equipos de autoconstrucción con apoyo del Ayuntamiento. Para mí eso era la verdadera política social. Estuve trabajando tres años de esa forma. Guillermo Reyes Robles, fue una persona con una vocación de entrega casi apostólica, cuando fue alcalde y entonces a los colaboradores nos contagiaba de ese celo de servicio o sea, que no todo en los partidos, ni todo en el PRI era nefasto.

Entonces, fue una tarea muy, muy edificante, el poder auxiliar a las personas más necesitadas con acciones pequeñas pero muy valiosas para esas comunidades. ¿Qué sucede cuando trabajas de esa forma? Que ves que en cuanto hay un cambio de gobierno, que trae otra mentalidad, se desperdicia la experiencia anterior.

Después de la experiencia en la Unidad Administrativa en las colonias populares, sigo colaborando con el municipio de Guadalajara, pero ahora como regidora con el licenciado Arnulfo Villaseñor Saavedra, una diferente personalidad a la de Guillermo Reyes Robles...y allí estaba ahora yo, en una silla de alto respaldo de terciopelo rojo púrpura, sentada a la gran mesa del Cabildo de la ciudad y me decía: “¿Y mi gente de las colonias? No me la van a dejar entrar aquí a los salones de los regidores...”. No obstante, fue muy interesante ser regidora de Guadalajara. Me acuerdo que todas las comisiones que desempeñé fueron aquellas en que sonaba a ingeniería, arquitectura y anexas. Me dieron todas esas comisiones. Todas, todas. ¡Viene de ahí! Entonces, era alumbrado, era agua potable, drenaje, urbanización, etcétera. Eran una cantidad enorme de comisiones

y en esos años éramos menos regidores que en la actualidad, pero ya teníamos integrado un regidor de oposición, del PAN, un señor Lujambio que debe haber sido tío o padre de Lujambio el funcionario del gabinete de Calderón... Era muy alto y muy guapetón, parecía como cantante de tango argentino. Nadie lo tomaba en cuenta, nadie le pasaba ninguna minuta, creo que ni oficina le habían asignado, ni un cuartito. A mí me parecía muy, muy mala actitud de un grupo que es colegiado y que tiene un solo regidor de oposición y tenía que andar el pobre regidor buscando las minutas, buscando a ver quién le podía informar, apoyar; yo en alguna medida sí lo apoyaba. Después se fue de funcionario a algún estado, no sé si a Aguascalientes u otro estado del centro, y lo sustituyó un muchacho de apellido Arreola, muy joven, que ese sí, más dinámico, empezó a hacer amistad con los regidores jóvenes priistas en el cuerpo edilicio como era por ejemplo Juan Enrique Ibarra Pedroza. Entonces, ¿qué rescaté de aquí? Pues que mi vocación era trabajar con la gente, allá en la realidad, en las colonias marginadas. Que claro, siendo regidor tienes algo de poder. Con los comités de vecinos fue un taller del tipo como los que desarrolla o desarrolló o no sé si continúen desarrollando estos grupos que había de las CEBS, las células eclesiales de base, posiblemente no, ya que estaban nutridas de la mística de la Teología de la Liberación, que posteriormente fueron estigmatizadas. Con ellos tuve contacto y trabajo conjunto en la Unidad Administrativa de Oblatos. La regiduría, si bien no era un verdadero colegiado con decisiones democráticas, para mí resultó ser una suerte de maestría en administración pública ¿Por qué? Porque yo estuve elaborando siempre mis dictámenes, nunca permití que me los enviaran redactados de la Secretaría General solo para firmarlos y exponerlos en las sesiones del Cabildo, jamás. Ahora observo que tanto los regidores como los diputados cuentan con numerosos empleados y asesores particulares para poder trabajar; digo, pues ¿qué no hicieron ni la secundaria que necesitan que les elaboren los dictámenes, quienes piensen por ellos...? Si están en esa comisión se supone que es porque son personas enteradas con experiencia en los diversos campos de la vida pública. En fin, yo sé lo que son y por qué quieren múltiples plazas para ayudantes. Entonces

hay que darles puestos. En fin, que siempre elaboré mis dictámenes, y si digo cuántas funciones, o cuántas comisiones tenía, pues era una cantidad enorme. La que más me enseñó y me desilusionó ver el trasfondo, es cuando tienes que dictaminar la recepción de los fraccionamientos sin servicios, y como así se habían recibido en los anteriores ayuntamientos, no contaban con que Oralia sí iba a ir a verificar y ver que no es cierto que estaba asfaltado, que no es cierto que tenía los postes de la luz, que no es cierto que tenía las tomas de agua potable, ni los árboles, ni todo lo especificado y que el área de donación, era un pedazo de barranca, un agujero infecto para ubicar los servicios públicos. Y bueno, te das cuenta y dices: «No lo recibo, no lo recibe el Ayuntamiento». A vuelta de tres años te enteras que ya lo están construyendo y habitando no obstante las carencias. Y eso es desilusionante. Tú paras por tres años la corrupción, pero inmediatamente después reaparece. Con Guillermo Reyes Robles metimos en cintura a los corruptos de Obras Públicas; incluso con juicio y despido, pero cuando vino el cambio de gobierno les vuelven a dar chamba.

Cuando estaba Flavio Romero de Velasco de gobernador me cita en su despacho de Palacio de Gobierno y me pregunta: “¿Cómo está con sus asuntos de la regiduría?”. Le digo: “Pues bien, estoy al día, al día completamente, todo resuelto”. Fui diputada por el distrito Décimo tercero federal con cabecera en Guadalajara. Un distrito que abarcaba un área muy caprichosa, para meterse un poco al centro y tomar la zona del mercado San Juan de Dios, buscando obtener el voto priista, porque el resto eran colonias residenciales. Esto fue en el 82 en la quincuagésima segunda legislatura, ahora estamos en la sexagésima segunda o sea, 10 legislaturas atrás. Entra de la Madrid, sale López Portillo. Ya como diputada, pude escuchar el sexto informe, con el anecdótico “llanto del perro” en la defensa del peso mexicano... Bueno, en la política hay muchas causas como para llorar. Entonces podíamos haber llorado con López Portillo y con el que siguió, y con el que siguió, pero mejor no hay que llorar, mejor hay que resistir.

En la campaña de regidora, Arnulfo Villaseñor que encabezaba la planilla de candidatos a ediles, me encargó hacer la campaña en la zona del oriente de la ciudad donde se ubican las colonias populares y populosas y donde yo tenía trabajo muy intenso con los comités de vecinos. Esa área corresponde al Distrito XVI. Fue como cosechar votos en un ambiente fértil... además estaba La Hermosa Provincia que esa siempre era priista. Allí había tantos votos para el PRI cuántos ciudadanos existían con credencial, hombres y mujeres; si fueran mil quinientos, el hermano Joaquín Samuel ponía las mil quinientas boletas electorales en las urnas, ¡el gran elector!

En algunas ocasiones asistí a las fiestas multitudinarias de “los hermanos de la Luz del Mundo”, me senté a su mesa, donde nos servían la comida traída de todos los rincones del continente, unas doncellas vestales que tenía a su servicio Samuel Joaquín el hijo del fundador de esta iglesia, el hermano Aarón.

Preguntaba el licenciado Villaseñor Saavedra el día de las elecciones ¿cuántos votos nos dio el 16 arquitecta...? toneladas licenciado. Pero sólo tres años después viene la campaña para diputada en el distrito XIII con una imagen más deteriorada del régimen priista.

Se evaporó el “nacionalismo revolucionario y la justicia social” como *slogan* y apareció la verdadera ideología neoliberal... Ya había empezado también la cosa del narcotráfico muy fuerte aquí en Jalisco...

Habían matado a Enrique Camarena, el agente de la CIA. En fin, la gente ya estaba viendo que había una cierta colusión entre autoridades y los líderes de los cárteles y de las mafias del narcotráfico. Bueno, entonces fue una campaña muy, muy dura, exhaustiva; ahora sí de verdad, casa por casa, barrio por barrio, puerta por puerta. Entonces no había “que te mando el mail”, no, hay que ir a hablar personalmente con los posibles electores, ganarlos uno por uno. Con un margen ya no tan “glamoroso” como en la anterior elección, se pudo ganar el distrito XIII. Después de todo le dimos buenas cuentas al partido. Y nos fuimos a México a integrar la LII legislatura.

Decepción por la política neoliberal priista

Me voy a México, al Congreso de la Unión. En esta legislatura había ya un gran número de mujeres. Se sabe que el ascendiente de Margarita López Portillo hacia su hermano influyó en el hecho: “Que se postulen muchas mujeres para conformar las dos cámaras”. Y ahí vamos; aquí de Jalisco fuimos 4 mujeres entre los 20 diputados, caso sin precedente para esas épocas. El asunto es que la campaña la habíamos hecho con postulados tan importantes como la nacionalización de la industria farmacéutica, porque desde entonces y ahora es inhumana y voraz; nacionalización de los bancos de materiales, que hubiera favorecido la autoconstrucción, que es la única opción para la gente que no tiene acceso ni siquiera para una casita del INFONAVIT porque sus empleos son en la informalidad, no estables, ni calificados. Entonces con ese anhelo me voy felicísima a la cámara de diputados y empiezo a ver el cambio del PRI.

¿Qué es esto? me pregunto. Este no fue el partido por el que se supone que me postulé...que emanaba de la Revolución Mexicana en la que mi padre había participado...y ahora, ¿qué es esto? Es otra cosa...es otro partido...otros principios, otra ideología...

Fue muy desilusionante, muy deprimente, ver hacia donde giraba la ideología priista. Y ya había entre los funcionarios de primer nivel, un enano calvo que iba al Congreso a defender las iniciativas neoliberales...

En el Congreso sabíamos cuándo iba a asistir Salinas porque le ponían un banquito para que subiera a la tribuna. Y recuerdo que yo les dije a los compañeros: “Si este enano queda de presidente, yo me voy a vivir aunque sea a Guatemala”. Y Salinas salió electo y sí, me fui a vivir a Guatemala; es el nombre de la calle donde vivo aquí en Guadalajara. Ahora se llama Agustín de la Rosa, pero entonces se llamaba Guatemala.

A pesar de todo esto pude conocer la República, no nada más geográficamente. El mapa de la República, el cuerno de la abundancia, con sus selvas y sus desiertos y sus ríos. Pero descubrí que hay tres o cuatro repúblicas que están como una especie de hojaldre. En la arquitectura les llamamos a las ciudades “hojaldres” cuando tienen, como por ejemplo la ciudad de México, un subsuelo indígena y sobre este, el fundo colonial,

los vestigios porfirianos entreverados y finalmente sobre todo ello, viene la parte moderna, contemporánea. Y no están definidas en zonas, sino están en capas, en hojaldre.

Y así me di cuenta de que había un traslape de repúblicas. Que el centro moderno, pujante, inquieto, como es hasta la fecha el Distrito Federal, por ejemplo, que presenta iniciativas muy avanzadas. Y luego está el norte, donde dicen sus pobladores que el único problema es que el río Bravo no hubiera pasado más hacia el sur, para haber sido gringos. Luego nuestro occidente y centro con sus peculiares tradiciones, conservadoras, pero también con una base cultural histórica de mucho orgullo. Y la parte del sureste, ya empezando por una parte de Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tabasco...donde todavía no les ha hecho justicia la Revolución, pero que son una reserva de materias primas y humedad de la que carecen otras regiones más desarrolladas.

También hay otros traslapes. ¿Cuánto territorio gobiernan los cárteles? ¿Cuánto territorio los gobernadores? Algunos con un poder omnímodo. ¿Cuánto territorio gobierna realmente el gobierno federal? Ya no es del Bravo al Suchiate. En esos tres años que estuve en el Congreso de la Unión, observando y rumiando la verdad de las decisiones legislativas de mi fracción partidista y que ya no compartía la ideología de este nuevo PRI, ni la postura política de los personajes que desde la cúspide del partido y del gobierno federal gobernaban al país, regreso a Guadalajara con mucho decaimiento en ese sentido, insatisfecha de lo poco que se podía hacer como diputada a favor de reformas sociales más equitativas. Llego a Guadalajara con toda la intención de renunciar al PRI, porque me sentía incongruente, frustrada, molesta. Y tenía algunos buenos amigos periodistas y los cito a un restorancito, a un desayuno e improvisada “rueda de prensa” para anunciarles que renunciaba al PRI, dado que el lema “Sufragio efectivo, no reelección” se cumplía a medias ya que es un hecho, que si bien no hay reelección, se dista aun del sufragio efectivo.

Había estado de delegada en Veracruz los últimos ocho meses que me restaban como legisladora para acompañar a las juventudes priistas de ese estado en la campaña y elección del nuevo dirigente juvenil como

se había acordado desde el centro, que se realizaría en forma libre y democrática sin imposiciones del gobierno local, ni de los sectores; hicimos la campaña a todo lo largo del estado durante esos ocho meses antes de venirme a Guadalajara, y al final, el dedazo: impusieron al representante de la CNC, y no al muchacho que era el que tenía el consenso de todos los grupos.

Salida del PRI

La gota que derramó el vaso y me dije: “Aquí no hay remedio, la que no entono con esto, pues soy yo”. Convoco a mis amigos de la prensa y les dije: “Bueno, pues dense por enterados, a partir del día de hoy, dejo el Partido Revolucionario Institucional”. Esto debe haber sido en el ochenta seis. Sí, por ahí tengo algunos recortes, debo tener las fechas. Mi hermano mayor Arístides, había coincidido en Francia haciendo su doctorado en ingeniería, tanto con Cuauhtémoc Cárdenas como con Porfirio Muñoz Ledo, sobre todo con Porfirio, que era guanajuatense, paisano de la esposa de mi hermano. A través de esa coincidencia tenía yo relación con ellos. Y me invitan a que hagamos aquí en Jalisco un movimiento, “Corriente Democrática”, que me pareció atractiva, coincidente con mis principios e iniciamos los trabajos para conformarla. ¿Con quiénes? Con los jóvenes del PRI. Iniciamos la localización de los simpatizantes y empezamos a reunirnos, a formar el grupo original... Desgraciadamente los jóvenes priistas estaban muy condicionados a la inercia, no tenían la menor disposición de trabajar en serio, no estaban dispuestos al menor sacrificio... reproducían las posturas demagógicas y cínicas de los militantes adultos, estaban malcriados...no tenían buenos ejemplos que emular. Lo que buscaban era “el hueso”, claro, no te lo dicen, pero es obvio, lo estás viendo; con ellos no se iba a lograr nada.

En la Corriente Democrática

Entonces no pude compaginar mis principios, que eran puristas, a lo mejor exageradamente puristas, radicalizados a raíz de mi experiencia en el Congreso, con la postura de los muchachitos de las juventudes priistas

que carecían de principios o ideología alguna o cosa parecida. Entienden el quehacer político como bolsa de trabajo, hacer como que se activan, siguiendo la imagen negativa de los adultos y la “ley del menor esfuerzo”, para acomodarse como sea y a cualquier precio para recibir “un hueso”, algunas prebendas, lo que caiga. Entonces, pues no, con ese material humano, este movimiento inicial, fracasó. Me quedé de nuevo rumiando con impotencia sobre lo difícil que resulta cambiar la mentalidad de las personas aferradas a la costumbre, que después de todo les ha dado el resultado que les satisface, que les funciona. Pensé que allí había terminado, por lo menos para mí, la Corriente Democratizadora del PRI. Oportunamente conozco, por medio de sus alumnos, al profesor universitario Jaime Tamayo, quien me comenta a raíz de platicarle la triste experiencia de la Corriente Democratizadora en Jalisco, que un grupo más amplio, no ya dentro del PRI, se está gestando y conformará ahora la Corriente Democrática. “¿Quieres participar? Sí, claro que sí”. Y empezamos a trabajar con los grupos que se iban integrando aquí en Jalisco. Me fui a mi casa que allí está ubicada, en la calle de Guatemala 712, y que ahora se llama Agustín de la Rosa.

Mi formación provenía del claustro de los colegios de monjas y del ejército por mi padre y aunque oía a mis hermanos mayores, que recibían una revista de la URSS en algún tiempo, hacer comentarios elogiosos al régimen socialista, también escuchaba los comentarios negativos y de alarma de mis padres sobre el hecho de recibir esa publicación. Eso coincide con la formación de la Corriente Democrática aquí en Jalisco, recibo la invitación a la maestría en Urbanismo, “Ciudad de Masas” y entonces comprendo que la ideología no es solo cuestión de expresar la preocupación por la gente, por su reivindicación, sino un ejercicio más profundo más formativo, porque hay mucha historia tras de ello, trascendentes resoluciones de personajes y de tiempos precisos que hay que conocer para ubicarnos en nuestro propio tiempo. Para mí fue la información adecuada para la capacitación que yo necesitaba en el tiempo preciso. ¡Aún recuerdo las discusiones entre el maestro Ramírez y Jaime Tamayo! Era el alimento que yo necesitaba, el preludio para ubicarme dentro de mi

tiempo y espacio y en mí definición política. Tuve la fortuna, en verdad, de participar con ese grupo de estudiosos, muy interesante, que se convirtió en entrañable. Ahí estaban Jorge Regalado, Rafael Sandoval, Patricia Valles, Laura Romero. En fin, que es una época muy hermosa, de grande activismo, incluso no exenta de heroicidad, porque recuerdo que cuando ya asistíamos a reuniones de Corriente Democrática se observaba que en las aceras había estacionados autos con agentes disfrazados, y me acuerdo que nos secuestraron a Benito López Astorga... Era pues muy heroico el asunto. Hacer una campaña política sin recursos, imprimiendo con una carcacha de mimeógrafo la propaganda y salir en la noche con el bote de engrudo a fijarla en las calles. Para esto se pintaba sola una estudiante jovencita, Elisa Cárdenas, que la conocí por Jaime Tamayo...y formaba parte de mi “comité de campaña” ... Conseguimos un mimeógrafo que alguien nos prestó y acabábamos batidos de tinta y engrudo pero sacábamos la propaganda. En fin, con las uñas... Pero la hicimos. Tengo que mencionar aquí, el apoyo de Raúl Padilla, con una oficinista, una secretaria y un teléfono, para darle un domicilio oficial a Corriente Democrática, pues de otra manera no hubiéramos podido hacer gran cosa bajo un toldo de manta en la calle y sentarnos allí a trabajar y realizar nuestras reuniones. Es entonces que conozco a personajes trascendentes, maestros de la UdeG como Don Manuel Rodríguez Lapuente, Jaime Preciado, al licenciado Carlos González Durán entre otros.

Al constituirse el Frente Democrático Nacional que postula a Cuauhtémoc Cárdenas a la Presidencia de la República, acepto la candidatura para diputada local en el distrito XIV en el que el PRI lanza al licenciado Guillermo Reyes Robles, un amigo muy apreciado, pero la guerra es la guerra...al final el PAN se llevó el triunfo...recuerdo que el Frente Democrático Nacional se formó con la coalición de algunos partidos... no sé si prestigiosos o no. Estaban muchos partiditos, como el PARM formado por ex miembros del ejército, generales retirados. Desde mi punto de vista la campaña fue heroica, con las uñas, pero histórica, Incluso aquí en Jalisco, con toda la fuerza que pudieran tener el PAN o el propio PRI pues fue muy destacada la labor y el esfuerzo de todos los participantes...

Fue algo muy satisfactorio, y muy triste, pues, luego ocurre: la caída del sistema, y el fraude histórico. Mi madre estuvo enferma al término de la maestría, pero la campaña y las elecciones las pasé completitas. Me acuerdo haciendo campaña casa por casa, la gente mostraba mucha simpatía hacia nuestra opción y al final, hasta el último día, revisando casilla por casilla para que tuviéramos representantes que cuidaran nuestros votos. Jaime Tamayo descubrió una bodega donde estaban imprimiendo boletas y preparando el fraude. A nuestros representantes que estaban en las casillas los golpearon y teníamos que ir a auxiliarlos.

Ingreso y salida del perredismo

Fue una etapa muy heroica, toda una gran enseñanza hasta para los que ya éramos adultos entonces, y para los jovencitos como Elisa y otra llamada que estaba colaborando con nosotros debe haberles dejado una impronta muy fuerte en su vida. No sé si para bien o para mal, porque también pueden haber vivido una gran decepción. Entré al PRD porque sentimos que lo que habíamos invertido de tiempo y espacio en la anterior situación, en la anterior actividad política, era una experiencia tan rica en todos los sentidos que no había que tirarla por la borda; que aún había por delante mucha labor pendiente para lograr un país más democrático. En lo particular, para mí era una iniciación en un sentido, por lo experimentado en el pasado reciente, pero también continuación de una vocación desde otra perspectiva. Fue muy satisfactorio haber participado en la fundación del PRD aunque después se nos haya salido del programa o la mística originales. Participé los primeros años en alguna de las secretarías del Comité Directivo a nivel estatal. Posteriormente participé en el Consejo. Estuve de candidata plurinominal junto con Raúl Padilla en las diputaciones locales, era yo el tercer lugar. Estaba Raúl, Miguel León Corrales y yo.

Raúl Padilla opinaba que candidatearse por el PRD “pintaba de amarillo” algo así como... contaminarse; y él quería ir por el PRI, por el PAN, o no sé...por el Verde, le coqueteaba con el Verde “ecologista”, pero allí los tres cacahuates ya los tenían prometidos...No le dieron oportunidad

de que fuera con las candidaturas, ya las tenían decididas seguramente. Y entonces, aunque “pinte”, aceptó, bueno, decidió que sí iba en las “pluris” en el primer lugar. Finalmente la votación solo alcanzó para dos lugares: Padilla López y León Corrales, quienes por su evidente diferencia de carácter y formación... acabaron de pleito. En fin, esa era nuestra representación en el Congreso local. Allí, presiento, inicia la decadencia del PRD en Jalisco, por la evidente discordancia entre lo que se dio por denominar “las tribus” a las diferentes corrientes que generaron el partido y que se irán sustituyendo por miembros pertenecientes a la Universidad de Guadalajara, entre líderes de sus sindicatos y trabajadores de esa institución en general, personajes menores de bajo perfil... Me desanimé del PRD. Como estaba laborando en la UNIVA, pues prácticamente me dediqué a la docencia, a la enseñanza de la arquitectura, con la asesoría en las tesis de los estudiantes de los últimos períodos formativos.

Esteban Garaiz me invita a Alianza Ciudadana, y con todo gusto acepto participar. Le digo al licenciado Esteban Garaiz, “con mucho gusto entramos a formar el patronato”, un grupo amplio del que se derivará una mesa directiva que son los chavos muy activos y entusiastas principalmente del ITESO, que se ponen a trabajar ya en serio por la candidatura de Alfaro.

Evaluación crítica de la política actual

Actualmente veo la política como en subida empinada, pavorosa. No quisiera estar en el pellejo de Peña Nieto, sobre todo ahora que ya se le diluyó el pacto, que ya va a ser muy difícil que reúna los pedazos del pacto, va a tener que ir ya a buscar las reformas por mayoría. El pacto lo vistió mucho. Fue algo que en cierto modo nos vistió como país: sí podemos dialogar, sí podemos sentarnos en una mesa y tomar acuerdos. Se me hizo, sinceramente, muy inteligente. Un buen golpe mediático. Pero se pudieron conciliar voluntades; aunque en el interior de los partidos estaban muy denostados los líderes, por la docilidad mostrada. Pero por lo menos sacaron las cacareadas reformas. Hubo dos iniciativas muy controversiales que ahí están ya. La educativa, que todo mundo le ve prietitos en

el arroz, pero, bueno, ahí está, y ya no está doña Elba Esther, como quiera que sea y donde quiera que esté. Y la de las comunicaciones, que también es interesante y controversial.

Observo que toda la actividad social y política de los mexicanos, dentro o al margen de los partidos políticos, para hacer de nuestra incipiente democracia una realidad, cosa que no logramos con la alternancia PRI-PAN y que hubiera sido la oportunidad ideal. Y viene el retorno del PRI con su misma carga genética negativa, es como si solo hubiéramos dado en el tiempo, una vuelta en espiral para caer en el mismo período histórico en que estábamos en los ochentas. Sí, no en el tiempo pero sí en semejantes circunstancias. Regresa el PRI y vuelta con lo mismo, las represiones, los mayoriteos en las cámaras del Congreso; vuelta con lo mismo, pero ahora en un ambiente de mayor corrupción e impunidad. Con una burocracia ineficiente plagada de asesores-aviadores, buscando su enriquecimiento voraz, *exprés* y descarado peculado, corrupción e impunidad...y si agregamos las repúblicas gobernadas por “el crimen organizado” traslapadas a la geografía nacional asentadas desde el Bravo hasta el Suchiate, resulta muy doloroso aceptar aquel vaticinio de que si en 1810 había habido una revolución y en 1910 otra, en 2010 sería la tercera...pues por el número de muertos y desaparecidos ya es muy alto. La situación está muy decepcionante, muy preocupante, quizá no nos ha llegado a lo más cercano de nuestro círculo de amigos o familiares, pero siento como que silban los balazos a nuestro derredor... Por todos lados. Alguien ha dicho: “Es que esto no es de un día para otro, esto va a ser muuuuy largo para que se modifique”. Y bueno, al oír esto me quedé pensando que no estamos en el mismo lugar, en 1985, cuando el temblor que derrumba no solo la Ciudad de México inicia también el derrumbe del PRI. Parecía que empezaba otro capítulo histórico al darse otro consenso de voluntades al despertar la ciudadanía ante la torpeza del gobierno. Y finalmente ¿para qué? Para volver otra vez con la misma historia, con el mismo programa, las mismas mañas pero acrecentadas. Desilusión también con el PAN, que aunque no era ni será ni fue mi partido... yo no voté por Fox ni por Calderón...pero había una expectativa, y finalmente qué decepción. Nos dábamos cuenta

desde el principio, que los panistas en cuanto tuvieron el poder se dedicaron al autocanibalismo de sus cuadros y aunque no me parece una mala persona el ingeniero Alberto Cárdenas...el de aquí de Ciudad Guzmán... ¿Dónde estaban aquellos militantes de amplia trayectoria como Jiménez Remus, Rueda Montoya? Esos debieron haber sido los primeros gobernadores panistas de nuestro estado. ¿De dónde sacaron también para alcalde de Guadalajara al tipo este que se sintió Iturbide? El ingeniero que también iba a hacer la presa de Arcediano... César Coll Carabias... y vino del DF, o de quién sabe dónde. ¿De dónde sacaron estas gentes si aquí había un panismo que venía arando desde abajo? Los diacos famosos los desplazaron. Decepción por todos lados. Lo único que provocó la incapacidad y descomposición del PAN es el regreso del PRI después de dieciocho años porque ya volvió, ya volvió por sus fueros, y es de observarse en lo futuro cómo va a actuar con un panorama diferente: la inseguridad, el desempleo, los 60 millones de pobres, ¿o cuántos son? Yo veo la señora que me ayuda en la casa, con dificultad mantiene al marido y a las dos hijas, pero con mucha dificultad, porque el marido no tiene trabajo...Y los jóvenes no tienen trabajo. Me da mucha angustia ver a mis alumnos, los papás con sacrificios están pagando las colegiaturas; yo como maestra los impulso a que se empeñen y obtengan su título, pero concluyendo ¿irán a tener empleo estos chavos? ¿Quién sabe? En la UNIVA estos alumnos se basan en los recursos de sus padres, pero de todas maneras, son recursos que se invierten y no dan los frutos esperados.

Pues me veo como soy, una abuela de tres nietos; entonces lo que me preocupa son ellos al igual que mis alumnos. ¿Qué futuro les vamos a dejar a los chicos? Pienso que muy diferente al nuestro, que hay que hacernos el ánimo que esto es un cambio de paradigma completo en todos los campos; el familiar, el laboral, las comunicaciones...y confieso que en algunos campos me resisto a incluirme. Nos haremos el ánimo. Desde el punto de vista, de la política, bueno, la decepción terrible hacia los partidos: me decepcioné de este, pero también del otro...ya no hagamos más partidos...ya no funcionan.

Esto se constata en el mundo entero. Además nuestros males no son locales, son globales, consuelo de muchos. Ahora lo bueno y lo malo de las sociedades son globales. Cambiaron las reglas del juego con todas las implicaciones que esto representa; nos tocó la transición, que en algunos aspectos es muy dura, muy terrible. Quisiera tener bola de cristal para saber cómo se va a ir resolviendo. Seguramente se va a ir resolviendo por quienes pueden más: más poder, armas, dinero, más recursos de todo tipo para comprar el disimulo y la inmunidad. ¿Por qué los del crimen organizado secuestran, y matan; quiénes matan a los pobres migrantes después de quitarles los tres dólares que traían? Quiénes quieren y pueden y que además saben que no habrá consecuencias. Matan porque les da la gana, como si fuera tiro al blanco. Entonces, ¿cómo se va a resolver esto? Como quieran los poderosos. Y ¿quiénes son los poderosos? Antes hasta las bancas del jardín tenían esa suerte de donadores: esta la donó don Fulano de Tal, aquella la donó don Perengano el de la tienda de abarrotes. Pero no hay que angustiarse, hay que ir despacio que vamos lejos.

IV Samuel Meléndrez: la trayectoria política de un comunista

Los inicios

Soy originario de Autlán de Navarro, Jalisco. Digo originario porque ahí nací. Mi familia vino a residir a Autlán cuando mi padre era empleado forestal, o guarda forestal. Y lo que era la jefatura de zona que tenía jurisdicción sobre los bosques desde Autlán hasta la Huerta y Barra de Navidad, toda esa zona de la sierra. Y ahí nacimos la mitad de la familia, cuatro de los hermanos, y ahí cursé mis primeros estudios.¹

Nací el 14 de marzo de 1939. Mi educación primaria la hice... bueno, inicialmente entré al primer año en Autlán y después llegó mi padre a residir a Casimiro Castillo, antes denominado La Resolana. Y ahí cursé la primaria. Vivíamos pues muy modestamente. Mi padre dejó el trabajo ese de forestal, el federal, la forestal, y desde muy pequeño recuerdo yo que él tenía y nos repetía y nos hablaba de que su propósito era que sus hijos estudiaran. Y estábamos ahí pues haciendo la primaria, luego la secundaria en Autlán, y cuando yo terminé la secundaria me trajo a Guadalajara. Estuvimos ahí con un familiar, estuve con un familiar y después se vino la familia. Él malbarató allá lo que había hecho, tenía un pequeño predio con una huerta, unas cuantas hectáreas, serían 4 o 5 hectáreas a la orilla del pueblo... Y desde muy pequeño yo oía a mi padre hablar del

¹ Esta entrevista se hizo en dos partes, la primera el 11 de agosto de 2013 y la segunda el 7 de agosto de 2015.

socialismo, y del comunismo y de la Unión Soviética y Lenin y todo eso, Porque él en su juventud fue activista sindical en Zacatecas, donde en un tiempo hizo un periódico, un periódico obrero ahí de los mineros, que se llamaba *El minero*, y ya ahí mi padre se vinculó al Partido Comunista, y después la familia de mi padre vino a residir a Lagos de Moreno, mi padre se vino y ahí fue organizador agrario, cosa rara, por tratarse de los Altos, pero he sabido que uno de los pocos municipios de los Altos donde hay, donde hubo reparto agrario importante fue Lagos de Moreno. Y mi padre ahí era el corresponsal del *Machete*. Guardé documentos de él de la corresponsalía del *Machete* en Lagos de Moreno. Después ya mi padre consiguió ese empleo con la ayuda de un senador de Aguascalientes, un senador, Delgado, y entonces ya mi padre empezó a recorrer algunas regiones del país como empleado forestal, Y en ese carácter fue a dar a Autlán.

La preparatoria la hice aquí en la preparatoria de Jalisco. Cuando llegué ya venía adoctrinado por mi padre, porque mi padre nos adoctrinaba. Y era un furibundo comecuras. Él vociferaba, en contra de los curas, del clero, Y mi madre es originaria de Rincón de Romos, Aguascalientes. Ahí hay un clan de muchas familias Luévano. Cuando llegó Cárdenas al poder se habilitaron profesores para convertirlos en alfabetizadores, Cuando hubo el gran impulso con Cárdenas a la escuela rural. Entonces a mi madre, que hizo la primaria e hizo la secundaria, le dieron después una preparación, como un diplomado para ser maestra rural y enseñar las primeras letras. Y eran los tiempos de la segunda cristiada. Cuando surgió parte de la resistencia a la educación socialista, Y ella nos contaba que cuando se sabía que merodeaban por ahí cerca del pueblo gavillas de cristeros, dos de sus hermanos armados la llevaban a la escuela en Salitrillo, está allí a la orilla ahora ya de Rincón de Romos. Y ella fundó la escuela primaria de ahí de Salitrillo que tiene el nombre de Ricardo Flores Magón. La familia de mi madre era una familia de campesinos ejidatarios, gente modesta, trabajadora; pero tengo entendido que allí en Rincón no se levantaron partidas para incorporarse a la cristiada. Y al contrario, ellos integraban aquello que se llamaron las defensas sociales, De manera que

mi madre era creyente, tenía una fe pasiva, jamás la vi que fuera a misa, jamás nos llevó a misa, jamás nos enseñó doctrina ni nada. Recuerdo que en algunos momentos en que allí en La Resolana estalló la violencia, violencia política, ¿no? Se venía la sucesión presidencial de Miguel Alemán, la sucesión presidencial. Y empezaron a moverse como siempre, las fuerzas políticas dentro del gobierno, fuera del gobierno, etcétera, y estalló una lucha entre los barraganistas de Jalisco y el gobernador González Gallo.

Gallo quería ser también Presidente de la República. Seguramente eso le costó la vida. Y en aquellos años se iniciaba el desarrollo de la costa. Se abrió la carretera Guadalajara-Barra de Navidad y el clan Barragán, por cierto, sembró de escuelas, de centros escolares la costa, en todos los pueblos. En Autlán, en La Resolana, en La Huerta, todo eso, hubo escuelas rurales. Ya el reparto agrario se había realizado años atrás, en los tiempos en que actuó ahí Casimiro Castillo, que fue un líder agrario, y en honor de él se bautizó el pueblo como Casimiro Castillo. Entonces, mi madre atemperaba a mi padre, porque mi padre era muy hablador, y todo el mundo andaba armado. Mataron a dos presidentes municipales sucesivamente, los pistoleros de quienes figuraban como detentadores de lo que quedó de la hacienda, de la vieja hacienda La Resolana, que fue muy grande. Y entonces recuerdo que ella discutía con él y le decía que se moderara, que no hablara así, que agravaba a la gente y remataba diciéndole: “Nos van a venir a matar”. Y mi padre se fajaba y se acomodaba la pistola: “Nadie se muere la víspera”. Y nosotros, todos chicos; y ella lo paraba; nomás que el viejo era un hombre... tenía él cierta instrucción, cierta preparación porque hacía lecturas, escribía, redactaba muy bien y escribía a máquina, etcétera. Entonces hacía de asesor de los ejidatarios que estaban enfrentados a los caciques. Y fue una época pues mucho muy difícil. Que lo digan mis hermanos, pues yo creo que de milagro nosotros no fuimos huérfanos. En una ocasión corrió la versión ahí por los pueblos de la costa que habían matado a mi padre. Empezó a llegar gente al duelo, al funeral. A mi padre le daba risa. Y terminaron organizando una comida allí con la gente que había ido al funeral, y mi padre la presidió. Entonces yo viví bajo esa influencia, crecí bajo esa influencia, mi

padre tenía, como todo buen comunista debería de tener, su biblioteca socialista, donde se encontraban *El manifiesto comunista*, desde luego, *La historia del Partido Comunista bolchevique de la URSS*, *El Anti-Düring*, *El Estado...* Había un libro escrito por un general mexicano, Roberto Calva Ramírez, cuyo título era *El Estado y la violencia en la historia*. Es interesante, un general del ejército mexicano que fue combatiente en la guerra civil española. Él pidió permiso al ejército, pidió licencia al Presidente de la República, y fue combatiente en la guerra civil española y terminó sus últimos años siendo presidente del supremo tribunal de justicia militar. Era un hombre preparado. Me acuerdo que me leí la *Historia del partido bolchevique de la URSS*, que era una historia oficial. Después he sabido, que fue redactada bajo la dirección de Stalin. Y se puede imaginar el tipo de historia donde desaparecía entre otros Trotsky. Lo que pasó fue que en el 17 congreso había, además de Stalin en el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), otro gran dirigente joven muy brillante y que tenía arrastre entre los comunistas soviéticos, que era Serguéi Kírov. Y Kírov cuando se vino la elección del comité central parece ser que la mayoría de los miembros elegidos en esa ocasión era gente propuesta o partidarios de Kírov. Después tenía que reunirse el comité central para designar el secretario general, Y parece ser que antes de que ocurriera ese evento Kírov fue asesinado. Quedaron muy oscuros todos los hechos. El asesino llegó a sus oficinas, se introdujo y lo mató, No podía ser alguien de fuera, ni casualmente, ni nada de eso. Y luego, efectivamente, al parecer Stalin liquidó a la mayoría de los miembros del comité central, y no solamente los miembros del comité central elegidos, sino a los delegados al congreso. Porque ese congreso no había sido de Stalin. En fin, yo leía todo eso.

El ingreso al Partido Comunista

Cuando llegué a la secundaria yo platicaba con los compañeros. Cuando pasé a la prepa pues yo ya sabía toda esa historia, me la sabía. Y empecé a leer algunas otras cosas, cuya comprensión era muy elemental, porque yo era muy chico. En el año 55 cuando llegué a Guadalajara busqué al Partido Comunista para militar. En la costa no había rastros del Partido

Comunista. En esa búsqueda me encontré con una organización juvenil del PC, que era la Juventud Comunista, me incorporé a la militancia y me prendió el virus del comunismo. Nacionalmente, al frente del comité central estaba Dionisio Encinas, quien era originario de la comarca lagunera y tuvo un protagonismo muy destacado cuando las huelgas aquellas de los obreros agrícolas algodoneros. Él fue el presidente del comité de huelga. Estuvieron a punto de asesinarlo cuando estaba la huelga en apogeo. Entonces, después de que hicieron a un lado la dirección por la intervención de la Internacional a Valentín Campa y a Hernán Laborde, llegó a la dirección una nueva dirección, sugerida por los enviados de la Internacional. Todavía había Internacional en ese tiempo. Y aquí el héroe de esa hazaña fue Victorio Codovilla, el argentino miembro del buró nacional, un tipo eminente. Entonces quedó al frente de la dirección Dionisio Encinas y toda una nueva generación ahí de cuadros que nunca tuvieron el relieve de Valentín y de Campa y de otros compañeros, que además eran dirigentes obreros, organizadores del sindicato ferrocarrilero, etcétera. En ese tiempo también echaron al Ratón Velasco, después quedó fuera del partido Lumbreras y Sánchez Cárdenas. Los fueron expulsando, algunos fueron quedando al margen porque en aquel tiempo se actuaba bajo la consigna aquella de Stalin de que el Partido se mejoraba purgándose. Se dieron las grandes purgas, que redundaron en un proceso de destrucción del Partido Comunista. Por acuerdo del comité central había una comisión de control del comité central que la hacía del Santo Oficio. Era la encargada de estudiar cada caso y de resolver el destino de los militantes expulsados. Y no fueron solamente casos aislados, individuales, sino que hubo comités completos del Partido que estaban al frente de importantes movimientos de masas que fueron echados, borrados de las listas de los comunistas, entre ellos el de Veracruz, que en aquellos años era muy fuerte, porque los comunistas en Veracruz fueron los organizadores del reparto agrario. En Veracruz había surgido la Liga Nacional Campesina, cuyo dirigente principal era Úrsulo Galván, y los hermanos Cardel. Por cierto, hay un montículo, una pequeña loma en el centro de Jalapa con

los restos de Úrsulo Galván, de los Cardel y de otros dirigentes del movimiento agrario.

Entro a las juventudes en 1955. Stalin había muerto dos años antes. Cuando yo llegué al Partido estaba iniciando el proceso de cambios en el movimiento comunista. En 1956 se realizó el 20 congreso del PCUS con la revelación y defenestración de Stalin. Y bueno, pues yo lo que sabía de lo que oía, empezando por mi padre sobre Stalin, la Unión Soviética y todo eso, pues era un endiosamiento de Stalin. En la prensa aparecieron los reportajes sobre el 20 congreso y desde luego, la denuncia del estalinismo por Krushchev. En México se publicó lo que había sacado el *New York Times*. Y entonces yo veía eso como viniendo de la prensa imperialista. No daba crédito. Recuerdo que me ocurrió algo que me puso en aprietos porque llegué a la escuela y acababa de aparecer información sobre lo que había ocurrido en el congreso del PCUS. Entonces los compañeros dicen: “A ver, rojillo, ¿ya viste lo que le pasó a tu papacito Stalin?” Yo ya había leído eso en la prensa, y claro que me di por ofendido, pero a aguantar el chaparrón, y lo único que se atinaba a decir en el partido era: “No, no, pues es propaganda imperialista, ¿cómo vas a dar crédito a eso?”. Pero ándale que pocos meses después aparece lo mismo en un periodico que se llamaba *Por una paz duradera, por una democracia popular* y que era órgano del buró de información del movimiento comunista y obrero internacional editado en Praga, un periódico soviético, sufragado por los soviéticos, hecho por soviéticos pero, según eso, con un consejo de redacción en el que había representantes de muchos partidos comunistas, llamado buró de información de los partidos comunistas. Uno de los pocos que rechazaba, que no estaba de acuerdo con la existencia del buró de información fue Togliatti. Él no estuvo de acuerdo. Ya no habiendo Internacional, que había desaparecido en 1943 cuando la guerra, se trataba de apaciguar las reservas de los aliados occidentales. Dicha publicación buscaba influir, dar línea, al movimiento comunista. Y si bien yo creo que Togliatti no habló de lo que él pensaba y sabía, de lo que pasaba en la URSS y en el movimiento comunista, pues era evidente que se había dado un ocultamiento. Aunque los partidos comunistas en sus sitios deberían por sí mismos

decidir su política, cosa que se decía en lo escrito y lo habían dicho los clásicos, la mayoría se sometía a la línea de Moscú. Llegó pues ese periodico, así lo llamo porque tenía un formato más grande que el periódico tapatío *El Informador*. Traía una foto pequeñita, en algún cuadro, de algún dirigente o el presidium de algún congreso, pero todo era un enorme texto. Casi un mural, qué barbaridad. Y claro, yo me acuerdo, yo lo veía y leía algunas cosas porque no era atractivo. Y ahí estaban fragmentos del 20 congreso del PCUS. No, pues para los comunistas mexicanos fue un mazazo. Entonces se decía pues sí, se cometen errores, pero Stalin fue un gran dirigente con muchos méritos y esto y lo otro. La verdad es que desde la Unión Soviética se estaba haciendo una dura crítica al culto a la personalidad que se había forjado Stalin, y a sus consecuencias. También estaban los acontecimientos de Hungría con la invasión de tanques soviéticos. Fue una cosa terrible eso, que evidenció la crisis tan profunda que ya se vivía en el movimiento comunista. Conocí ya muchos años después, y lo conservo, un libro que contiene los reportajes de la corresponsal del *Morning Star*, el periódico del Partido Comunista inglés donde se desmenuza todo; pero se hace no desde una posición de renegado, sino exponiendo, analizando los hechos, y sacando conclusiones. No obstante que el partido inglés era crítico, no era ningún partido seguidista de esos que criticaba todo; de todos modos cuidaban las relaciones con los soviéticos. Ese era el gran problema que tuvieron los comunistas italianos y también los franceses. Cuidaban sus relaciones con el PCUS. No volví a ver ese libro en librerías, aunque puede estar en alguna librería de viejo. Pero es muy interesante, yo lo conservo. Entonces ya con todo eso se dio un debate que duró varios años, muy áspero, en la dirección del partido en el Distrito Federal, donde estaba Pepe Revueltas, Mario Rivera, un médico, que por cierto es de aquí y todavía vive, y algunos otros cuadros. Ah, de ese comité ya formó parte Arnoldo Martínez, Chon Pérez, aquel viejo comunista de Monterrey. Ahí se hizo la revisión de la situación que tenía el partido, que era terrible. Hacia mediados de los años 50, el partido comunista mexicano había quedado reducido a algunos cuantos cientos, o unos cuantos miles de militantes, mil y pico y eso. Habían des-

aparecido regionales, estatales completos. Y la dirección del partido, no obstante, la crítica del PCUS a las deformaciones en el comunismo, y a las críticas en todo el movimiento comunista, ofreció mucha resistencia para emprender una autocrítica.

Como consecuencia de la crisis que venía dándose en el partido, con parte de los militantes expulsados y otros que quedaron al margen, se había formado el Partido Obrero y Campesino de México, el POCM, cuyos líderes principales eran Valentín Campa, Sánchez Cárdenas, el Ratón Velasco, quienes eran grandes figuras de la izquierda. Ahí estaban los principales dirigentes ferrocarrileros. Aquí un destacado dirigente ferrocarrilero fue Rogelio Flores Zaragoza, quien era operario ahí de los talleres, maquinista del ferrocarril del Pacífico. Era un hombre preparado, buen orador. Era el líder principal de las dos secciones. Entonces había unos cuantos comunistas, una célula de 4 o 5 viejos, algunos venían desde los años 30. De todos ellos el más preparado y el más reconocido era Rogelio. Y una de las cuestiones que tenía el Partido Comunista era la existencia del POCM. Y la dirección de Encinas se negaba a resolver eso, lo cual implicaba reconocer que Campa y Vallejo eran del POCM. Los dirigentes del partido Comunista se negaban a reconocer la existencia de graves errores, de graves deformaciones en el tratamiento del debate y con todos ellos. Además de que en el fondo, la verdad, esas purgas y sobre todo, de las purgas de Valentín Campa y de Laborde fue que ellos se negaron a dar el concurso del partido para el asesinato de Trotsky. Valentín en sus memorias reveló eso, que lo sabían, se lo habían guardado. Y claro, que esa cuestión fue tratada en el seno del secretariado del comité central que integraban Valentín Laborde y Rafael Carrillo, que había sido secretario general del partido. Para la época en que Valentín hizo esa revelación, Laborde ya había muerto, pero Rafael Carrillo vivía. Entonces Valentín primero formuló esas declaraciones a la prensa; en una declaración de prensa habló de eso. Rafael Carrillo ya estaba fuera del partido, y si mal no recuerdo era ya del PRI, porque se había hecho del grupo de Enrique Ramírez y Ramírez, del periódico *El Día*. Y él trabajaba y escribía en ese periódico. Y Rafael Carrillo no desautorizó a Valentín, Yo

le pregunté una vez a alguien: “Bueno, y ¿por qué no hablan con Rafael Carrillo?”. Creo que le dije a un compañero periodista, no me acuerdo quién, que lo conocía, y lo trataba, que debía de entrevistarlo para que diera su versión de los hechos, y en todo caso, como parece ser, pues que confirmara lo que Valentín había revelado. Pero Carrillo no desautorizó lo dicho por Campa. Aunque estaba en el PRI, Carrillo seguía siendo un hombre progresista, digamos, un hombre de izquierda dentro del PRI. Entonces aquella fue una etapa terrible, algo así como si te mataran la inocencia, después de que fuiste adoctrinado desde la infancia en todo eso. Recuerdo que mi padre tenía un retrato de Lenin.

Llegué al Partido Comunista siendo un adolescente de 15 o 16 años. Ya conocía a Rogelio Flores porque lo llegué a ver presidiendo y hablando ante las asambleas aquellas enormes, de los trabajadores. Me tocó estar en las asambleas, no caí a la cárcel cuando el ejército en 1959 aplastó la huelga ferrocarrilera. Se había declarado sesión permanente. Y yo con otros queríamos llegar, pero tardó en pasar un camión al que nos pudiéramos subir. El Partido Comunista tenía un local en Pedro Moreno y Parroquia donde no estaba la leyenda que era del partido por la situación existente en Guadalajara. Estaba esperando uno de los camiones a los que les decían La Fiebre Amarilla, porque mataban mucho peatón, o también les decían los Hospital Panteón. Iban por Morelos y seguían por Tolsá hacia la colonia del Fresno. Pasaron varios camiones llenos, y no se pararon. Dije: “Pues mañana voy”. Y me fui a ver a Chepina, mi esposa, quien entonces era mi novia. Nos habíamos hecho novios en la última huelga magisterial que hubo aquí. Al día siguiente me acuerdo que me salí a comprar el periódico para ver qué estaba pasando, cuando ya venía todo. “Aplastado complot comunista”, algo así. Luego venía el texto en donde aparecía yo en la lista de los estudiantes alborotadores que habían detenido ahí. Mi papá me dijo: “Lo que quiere decir que te van a detener, así es que vete de aquí”. “Vete, vete con la tía María hasta que se calme esto”. Y sí, entonces yo conocí a toda la dirección del partido y del sindicato, ferrocarrilero, a Rogelio, Miguel Ángel Mendoza, el compadre, un viejo él alto, de apellido Ayala. Eran los dirigentes. Todos fueron a dar a

la cárcel. Cuando el ejército y los policías rodearon la manzana donde se encuentra todavía la sección 33, no sé si siga siendo la sección 33 porque acabaron con el sindicato, empezaron a subir a todos los que estaban en la asamblea a los camiones. Había una larga hilera de camiones que Silva Romero puso a disposición de las autoridades. Hacían a un lado a las señoras y a los niños, pero no dejaban escapar a ningún hombre. Metieron al cuartel Colorado a 2,500 trabajadores. Y entre ellos, por cierto, estuvo Gabriel Flores, el muralista, y se llevaron a Pepe Zuno quien estaba ahí dando solidaridad al movimiento. Y se echó una arenga muy fogosa, muy combativa, como él era. Y eso ocurrió en todo el país donde había ferrocarriles, donde había tren. La acusación no era que fueran líderes ferrocarrileros; los acusaban de ser comunistas. Ese era el cartabón. En ninguna etapa dejamos de tener presos políticos. En nuestro trabajo cotidiano estaba luchar por la libertad de esos presos políticos. Y nos las vivíamos pintando las paredes por todos lados, volanteando, y haciendo mítines, reclamando y haciendo denuncias. Pepe Zuno estuvo en la cárcel más de un año. Al gobierno, como decían ellos, ya se las debía, porque Pepe había sido dirigente de la huelga nacional de 1956 en defensa del internado del Instituto Politécnico Nacional. Había una federación estudiantil, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FENET), cuyos dirigentes eran del PPS. No obstante que no eran del PC, los llevaron al bote cuando aplastaron la huelga. Y Pepe encabezó aquí la formación de un consejo nacional de huelga con sede en Morelia, adonde yo fui como parte de lo que era la FEG en aquel tiempo. Así es que Pepe era ajo de todos los moles de los movimientos, que magisterial, ahí va Pepe a dar solidaridad y a organizar la solidaridad con los maestros aquí en huelga; con las huelgas nacionales del otonismo, etc. Por eso lo agarraron ahí y se lo llevaron a Lecumberri, siendo su cuñado Echeverría, oficial mayor o subsecretario. En fin, todo eso lo viví, fui partícipe, la JC la cual tenía influencia importante en el politécnico, las normales rurales, y a todo ese activismo se volcaban sus integrantes.

Estudios universitarios

Estudié la carrera de ingeniero químico en la Universidad de Guadalajara siendo ya militante del Partido Comunista. Mi padre siempre quiso que yo fuera médico, porque tal vez eso había querido ser él. Desde la prepa me absorbió el activismo, y ahí me di cuenta de que no era mi vocación eso de ser médico. Terminé la prepa en aquellos años era de dos años, era bachillerato único, por cierto. El primer año de bachillerato único, y cuando terminé la prepa obtuve mi certificado y yo hablaba con mi padre y le decía: “No, pues no me atrae ser médico, yo quiero estudiar una carrera de humanidades”. Y aquí solamente había 3 grandes carreras en esos años: medicina, derecho e ingeniería. Y entre las carreras de reciente fundación estaba la de ciencias químicas. Además, en el Poli había carreras de técnico, alcoholero, azucarero, metalurgia y cosas de esas. Pero las grandes carreras, las carreras de prestigio eran esas 3. Me acuerdo que estaba acostado y mi madre me dijo: “Habla con tu papá, de todos modos”. Y ahí voy, y ya le dije: “Oiga, papá, voy a ir a inscribirme, ¿no?”. Ya habíamos discutido. “Y ¿dónde te vas a ir?”. “Pues, a leyes”. “Buuhh”. Pegó un brinco... “No estoy de acuerdo, porque para robar viudas y pendejos, yo que no soy abogado”. A mí no me atraía mucho propiamente el ejercicio de esa carrera, sino estudiar humanidades, Y nunca se me ocurrió haberle revirado: “Pues Benito Juárez fue abogado, Lenin fue abogado”. Mi padre se opuso rotundamente. Entré en un momento de incertidumbre. No me podía rebelar a la autoridad paterna. Me corrió de la casa, pero no me salí, sino que le mandé decir que si mi mamá también me corría, pues entonces sí me salía; pero mi mamá no me corría. Total, me metí a estudiar la carrera de Ingeniería que es por cierto una bellísima carrera. Terminé la carrera, perdí un año porque no tenía la mínima preparación matemática para estudiar una carrera de ingeniería. Y entonces me puse a estudiar matemáticas ahí con un compañero de la JC que era ingeniero, o sea, que acababa de salir, y ya al año siguiente entré, ya le dije a mi padre. Ya estuvimos platicando, le digo: “Pues me voy a meter a ingeniería química, me voy a entrar a ingeniería química”. “¿Y eso qué es?”. Le expliqué. “¿Dónde trabajan o qué? ¿Qué hacen?”. Le digo: “Pues, entre

otros, en petróleos”. “Ah”, dice, “petróleos, no sí, como no. Cárdenas ¿no?, PEMEX”, de ahí viene todo el mito. Pues él vivió todas las jornadas de la expropiación petrolera y todo eso. Total, hice la carrera, me fui a trabajar ya era pasante, conseguí entrar a PEMEX, a perforación petrolera en Reynosa. Estuve cerca de dos años, lo necesario para ayudar un tiempo a la familia y luego para juntar dinerito y venir a casarme en 1964. Bueno, lo que ocurrió fue que ya trabajé pues año y medio, más de año y medio, y me vine de Reynosa a recibirme. Bueno, yo era pasante, estuve en varios equipos de perforación, me vine a recibirme y a casarme y estando trabajando en la tesis, que se viene otra oleada de represión contra el partido. Fue aquella vez que asaltaron la sede del comité central que estaba por la calle de Mérida, que estaba por el centro médico, y se llevaron a toda la dirección al bote. Toda la dirección, o sea, la comisión política.

Militante profesional del partido

Entonces tuvimos que empezar a organizar ahí la denuncia y a mover algunos bienes del partido, a hablar con la gente, a salir a pintas, a promover la protesta. Ya no regresé a petróleos, y luego me convertí en profesional del partido, pero autopagado, porque no había finanzas. Estando en esas se fundó la preparatoria 2. Le encargaron eso al maestro Esparza. Y entonces me habló, éramos amigos, y él era un hombre de izquierda de aquellos viejos fegistas compañeros de Natalio Vázquez Pallares; y pues como yo era ingeniero químico me dijo: “Le voy a dar las clases de química”. Y me dediqué pues a la vida profesional, al trabajo del partido, ya como mi carrera, digamos. Y lo bueno fue que los dos nombramientos que me dieron de química, Química I, Química II, me quitaban poco tiempo, y yo podía dedicar mucho al trabajo del partido. Y de ahí ya pues me convertí pues en un militante profesional, como se decía.

En el partido tuve todos los cargos y fui varias veces responsable del partido, secretario general del comité estatal. La secretaría general era el máximo cargo, no había presidencia. En todo caso, el secretario general era el presidente. Por esos años empezamos a vivir y a militar en la solidaridad con Vietnam, con la revolución cubana, con la revolución

china. Hubo un ascenso del movimiento revolucionario desde el triunfo en China en el 49. Luego vino la revolución cubana en el 59. En los sesenta se incrementó la guerra de Vietnam. Además de intervenir en el movimiento de masas, que tenía sus frentes obrero, campesino, agrario, magisterial estudiantil, etcétera, la actividad internacionalista era muy alta en el partido. En el comité central teníamos una comisión para el trabajo con los partidos comunistas de América Central. Los comunistas de Centroamérica, salvadoreños, hondureños, nicaragüenses, todos esos entraban y salían por México, y teníamos siempre compañeros dedicados a eso y sustraídos de la militancia así no muy visible y eso, para que no los fuera a detectar la policía. Cuando triunfó la revolución cubana pues dedicábamos una parte de nuestro esfuerzo a la defensa de Cuba, a la solidaridad con Cuba. Fui a Cuba en 1960 al primer congreso de las juventudes latinoamericanas. Estuvimos ahí para el primer 26 de julio después del triunfo de la revolución. Me tocó sentir la revolución cubana, la efervescencia aquella, encrespada la gente. Me tocó ver a los dirigentes de la revolución y a muchos de los dirigentes de los partidos latinoamericanos, pues todos confluyeron en la solidaridad con Cuba. En ese periodo en el seno del movimiento comunista mexicano no habían avanzado suficientemente las corrientes renovadoras. Existía mucho conservadurismo todavía. Muchos partidos comunistas de América Latina no tuvieron tiempo de reformarse, de renovarse. Siguieron como estalinistas y se acabaron, se desintegraron, con el agravante de que hubo partidos que estaban en armas, como por ejemplo los guatemaltecos y se dividieron y se enfrentaron siendo grupos armados. Esas divisiones propiciaban cosas como el asesinato de una importante comandante nicaragüense; así mataron a Roque Dalton, en lo que el comandante Villalobos tuvo responsabilidad. Nosotros teníamos organizado el trabajo, y destacados compañeros allá en la frontera en Guatemala. Por ejemplo, allá en el Suchiate había compañeros que vivían allí, tenían su parcela y ellos organizaban allí el trabajo del partido. Lo internacional se sentía con mucha fuerza y estábamos en eso y era parte de nuestro quehacer de revolucionarios. En ese proceso tuvimos que plantarles la cara a los soviéticos. Porque

nosotros ya decidíamos lo nuestro, nuestra política. Claro, hubo una serie de debates con ellos. La mayoría de los partidos comunistas de América Latina se formaron en el estalinismo, siguieron estalinistas, y no tuvieron la fortuna de contar con centros académicos con vida cultural como en México o Chile donde sí llegaron los aires de renovación, Y esos partidos terminaron desintegrándose sin haberse renovado, El partido guatemalteco era un partido muy pequeñito, y aun así se dividió en cuatro partes. No se sabía qué diablos pasaba ahí, ni a quién atenerse.

La estancia en Praga

Para cuando se realizó aquí la reforma política yo ya estaba en la dirección nacional del partido. Nos habíamos ido a vivir a México. Anteriormente ya había tenido dos o tres etapas trabajando en la dirección nacional, pero sin desprenderme de Jalisco. Nos fuimos a vivir a México después de que yo regresé de Checoslovaquia, cuando estuve en el consejo de redacción de la revista *Internacional*. Estuvimos dos años en Praga, del 75 al 76. Allá funcionaba lo que se llamó una publicación teórica y política de los partidos comunistas y obreros. Era un sustituto de aquello que había sido *Por una paz duradera, por una democracia popular*, pero en forma de revista. Se publicaban ensayos. Para ese tiempo ya había pasado la invasión a Checoslovaquia en el 68. En México los comunistas teníamos establecida digamos una diferencia con los soviéticos y con quienes apoyaban sus posiciones en torno a los acontecimientos de Checoslovaquia. Nosotros los condenamos. No solamente establecimos “no estamos de acuerdo, es un error”, no. Condenamos la intervención militar en ese país por el Pacto de Varsovia. En América Latina fuimos el único partido que sostuvo esa posición y que no se retractó porque el partido comunista dominicano también estableció su desacuerdo con los soviéticos, pero no se sostuvo, no fue consistente, pues poco después cambiaron a sus dirigentes y modificaron su línea bajo la influencia y presión de los cubanos, porque los cubanos se alinearon con los soviéticos. Nosotros esperábamos que ellos llegaran a tener una posición diferente, pero necesitaban alinearse con la URSS para poderse mantener. Los soviéticos seguramente no perdían

la esperanza de reconquistarnos. Hay que decir que en ese tiempo ya tenía años establecida la pugna chino-soviética. Desde luego los chinos no acudían a la revista *Internacional* ni venían a los congresos de los partidos comunistas, pero estaban empeñados en influir en los partidos, o en dividirlos. Estando yo al frente del partido en Jalisco, me habló Arnoldo para decirme: “Oye, ¿cómo ves? Hemos resuelto tener representante...” (hemos resuelto se refería a la dirección nacional) “tener representante en la revista *Internacional*, (que nosotros aquí editábamos en el Fondo de Cultura Popular, primero y después Ediciones de Cultura Popular, o Fondo de Cultura Popular). Me aclaró: “Nosotros tenemos con ellos diferencias muy claras; pero insisten, y nos piden que designemos un representante. Estamos en eso, estamos viendo a ver quién...”. Respondí: “Bueno, y allá qué o qué? ¿Cómo me voy?, no puedo dejar mi familia aquí para ir un tiempo”. Me precisó: “Serían dos años completos y te llevas la familia”. Hablamos unas dos veces. También nosotros teníamos la política de carácter preventivo de mantener en el extranjero un núcleo de cuadros, aunque fuera pequeño, que estuviera fuera del alcance de la policía. Porque eran tiempos en que no sabías cómo diablos ibas a amanecer al día siguiente. Había compañeros a los que mandaban a estudiar o los enviaban de corresponsal del periódico del partido, *La voz de México*. Estaban un tiempo, regresaban, y así. Además, pues eso también daba una formación.

Estuve dos años en el consejo de redacción, y la estancia en Praga fue una cosa maravillosa porque es una ciudad bellísima, y los checos son un pueblo culto. Nos topamos con el resentimiento, por no decir odio, de los checos hacia los soviéticos porque los habían humillado y aplastado un proceso muy interesante. Participé con algunos textos, me topé con la resistencia de los soviéticos que querían dar línea de lo que dijeras sobre México, pero pues cómo chingados. Todos esos aparatos eran instrumentos de la política exterior soviética. Para ellos el gobierno mexicano era un gobierno progresista. Y si era un gobierno progresista, no se debía tener una política de oposición y de lucha contra el gobierno, en todo caso buscar las coincidencias, o como lo hizo Lombardo y lo proclamaba,

apoyar lo positivo y criticar lo negativo. La línea de Lombardo frente al gobierno mexicano era del agrado de los soviéticos, querían que se asumiera esa posición como la correcta. Él era un hombre de los soviéticos, y ellos venían aquí a hablar con el maestro, y se entendían con el maestro, y ayudaban al maestro. Claro, que nosotros éramos el partido hermano, porque éramos el partido comunista, y tampoco rompían con nosotros ni nada. Estando en Praga tuve varias discusiones y los hice que publicaran mis textos como yo lo había elaborado. Esto sobre todo en cuanto a mi crítica a Echeverría. En eso no tuve ninguna debilidad. Cuando regresé hablé con Arnoldo, hablamos largamente, pues que querían los soviéticos era que estuviéramos ahí para legitimar el aparato ese como un aparato del movimiento comunista internacional. En Praga me entendía con los españoles y con un italiano que iba de vez en cuando. Los franceses no tenían representante y los ingleses tampoco. Esa revista era un gran aparato. Yo creo que tenía la dimensión de un ministerio. La revista se hacía en ruso primero y luego se traducía a los otros idiomas.

Antes de los dos meses empecé a cuestionar regresarme. El pueblo ya estaba hasta la madre de socialismo. Fue una verdadera tragedia y una infamia lo que hicieron los soviéticos contra los checos, contra el partido, contra el Estado, contra el pueblo checo. Había un checo, por cierto, artista, premio nacional, comunista. Me confesó: “Nosotros amábamos a los rusos, porque fueron nuestros liberadores. Los amábamos, y ahora nadie quiere saber nada de ellos”. Quienes encabezaron la movilización y llenaron las plazas fueron los jóvenes. Y tuvimos allí varias amistades. Algunos había de la posición del partido nuestro, pero en general era un rechazo al comunismo, a los comunistas. Esa experiencia era muy amarga y muy dolorosa. Me acuerdo que una vez empecé a discutir con un muchacho que más o menos hablaba español, y empecé a discutir sobre algo que él criticaba del socialismo. Empecé yo: “si tú supieras, allá en México, esto y lo otro, el capitalismo, así y asá”. Me respondió: “Sí, sí, ya. Eh, eso es propaganda comunista”.

Estancia en la capital mexicana

Me regresé a México y me quedé en la dirección nacional a finales de 1976. Estuvimos dos años completos. Regreso a Guadalajara y me encargo de La dirección del partido. Con la discusión de la reforma política voy de nuevo a la ciudad de México. Nos fuimos toda la familia, y ya me incorporé al aparato del comité central. Primero me encomendaron que me hiciera cargo de las empresas del partido. Nosotros teníamos dos imprentas para el trabajo editorial. Por primera vez había que atender un patrimonio muy modesto, pero que se había olvidado y había quedado por ahí tirado. Unos cuantos lotes, una casa, algo más. Recuperamos algo, pero otros bienes no porque se habían perdido entre las broncas internas, mucho desorden administrativo y la represión. Luego pasé a ocuparme de cuestiones de organización y en otro periodo estuve en la comisión del trabajo internacional, con los partidos hermanos. En eso se viene la reforma política. El partido entró en un intenso debate sobre al respecto. Hubo una cierta resistencia de un sector muy conservador del partido, pero se fue llevando bien este debate. En todo esto Arnoldo Martínez Verdugo tuvo un papel decisivo. Impulsó el procesamiento de los cambios en el partido. Era un hombre, en primer lugar, preparado, un lector feroz. Yo no sé cómo chingados le hacía, pues estaba en el centro del activismo del trabajo cotidiano, pero al mismo tiempo se leía dos-tres libros a la semana; y además escribía. Tuvo también la aptitud para ser paciente y respetar y recoger las opiniones de todo mundo, y esforzarse por incorporar esas ideas, esas propuestas, esas concepciones, y de esta manera nadie se sentía aplastado, y tenía él una gran confianza en todo mundo. Era muy leal en las relaciones personales. Él fue de los que asimiló bien la autocrítica que hizo el partido a su pasado. Y recuerdo muchas ocasiones en que por primera vez se sometía a debate en el comité central cierto tema, se desencadenaba la discusión y entonces proponía: “Vamos dejándolo aquí y vamos reanudando el debate, para otra fecha, para que madure esto”. Y eso era muy chingón porque se podía sacar ahí la mayoría para resolver. De manera que cuando culminó todo el proceso de debate para los cambios, hubo un compromiso con el partido al final, aunque se hicieron a un

lado del comité central Manuel Terrazas y Fernando Cortés que eran de los cuadros históricos, de los cuadros viejos. Terrazas se quedó atrapado en las concepciones aquellas del Frente Patriótico anti-imperialista, nacionalista, y eso de que había que andarle buscando el lado progresista a la política del gobierno. Por eso se llevaba bien con los del PST. Y él pues terminó separándose; pero no los expulsamos, ni a Cortés ni a Terrazas. Algunos que estuvieron en el equipo de Revueltas se hicieron a un lado también. Pero no hubo expulsiones, no hubo aplastamiento, de nadie. Entonces, pues me tocó vivir todo ese intenso debate. Pero había cosas terribles, por ejemplo, hubo en el seno del movimiento comunista aquello que se llamó “el problema yugoslavo”. El estalinismo estigmatizó a Tito como agente del imperialismo, revisionista y sabe cuántas cosas, cuando él lo que hacía era responderle a su pueblo, tener en cuenta sus circunstancias sin no tener por qué plegarse a la política estalinista. Cuando fueron viniendo cambios, y ya se sabía y todo, y en eso que nos invitan los yugoslavos a su congreso, después del 70. El partido allá por los años 40 había fijado la posición de que el titismo era revisionismo y sabe cuántas cosas. Con la invitación había que resolver si íbamos o no íbamos. Y entonces se convocó una reunión del comité central para una cosa tan sencilla como esa de ir de invitados fraternales a un congreso de otros comunistas. Y me acuerdo que yo llegué y estaba el ambiente prendido, se sentía la tensión. Se estaba debatiendo si íbamos, si no íbamos. Y uno de los que “no hay que ir, y no hay que olvidar que esto y que lo otro”, pues era Manuel Terrazas. Estaba el que fue el rector de la universidad de Puebla quien dijo: “Miren, compañeros. Pues yo escucho a unos y me convencen. Pero luego escucho a los otros y también me convencen. Así es que yo me voy a abstener”. O sea, muy simplón, muy ingenuo, pero de ese tamaño eran las cosas. Ya no íbamos a los congresos de los chinos porque no nos invitaban; pero nosotros teníamos la política de tener relaciones con todos, de respetar a la autonomía, a la autodeterminación, de sostener que cada partido era responsable de su actuar. Y con los soviéticos así fue siempre. Ya después cobró carta de naturaleza una relación de nosotros con ellos. En los festivales de la revista *Oposición* los soviéticos

venían y traían sus grupos aquellos enormes y ellos pagaban pasaje y todos los gastos. Ellos lo cubrían y no nos cobraban nada. Era un apoyo solidario, todo eso entraba a la caja del partido, todo. Los únicos que no llegaron a venir a los festivales de *Oposición* fueron los chinos. Y todo eso pues era internacionalismo, era el apoyo solidario. Fue una etapa mucho muy interesante. Estoy hablando de los años 80, antes de que se viniera la crisis en el PRI y la ruptura de Cuauhtémoc y nos perfiláramos al 88 y a la formación de nuevos partidos. En 89 el PRD utiliza el registro del Partido Comunista, se le da a toda esta confluencia opositora al salinismo.

Pero antes habría que mencionar que Arnoldo tuvo una primera crisis porque trabajaba pero como negro. Y tenía la mala costumbre de no tomar vacaciones. Entonces llegó a tener una crisis a consecuencia del estrés, del agotamiento. Me acuerdo que yo estaba al frente del Secretariado y una vez me dijo: “Oye, quiero hablar contigo”. Y nos subimos al carro, no me acuerdo de dónde quiso que lo llevara y dice: “Me siento muy mal”. Tenía que entregar el proyecto de un informe, no me acuerdo de qué cosa, y no lo entregaba. Y no lo entregaba, y no lo entregaba. “Me siento mal”. “No puedo escribir, no puedo escribir. Me pongo a escribir y no puedo”. Lo llevamos a un compañero médico y lo hicimos que tomara 15 días de vacaciones, lo enviamos a una playa y regresó como nuevo. Fue una lástima que después se haya acabado su gran capacidad. Ya no podía...

Los comunistas y el PRD

Las referencias que hemos hecho acerca de los partidos de izquierda que se comprometieron en el proceso unitario que se inició con la disolución del PCM, la formación del PSUM, y luego PMS, venía siendo evidente después del 88 que en la izquierda había que agrupar todavía a otro sector muy importante de la izquierda nacional, que era el cardenismo. Entonces después de las jornadas del 88, de manera un tanto natural, surgió la iniciativa o la propuesta de hacer la unidad y precisamente en un partido con el cardenismo nacional. Y de esta forma nos dimos a la tarea con gran convicción, con un gran convencimiento, y fuimos al proceso unitario con lo que representaba Cuauhtémoc. Era la única opción y en las circuns-

tancias políticas que había de ese momento era la única viable. Habíamos entrado a una lucha muy desgastante y muy prolongada y fue cuando el PMS ofreció su registro para que lo adoptáramos todos, y fuéramos a constituir el nuevo partido. Este proceso se dio de manera muy tersa a nivel nacional y resultó algo para lo cual había madurez. Hubiera sido muy desgastante querer obtener el registro directamente del PRD. Había varios grupos constituidos en partidos que eran fuerzas pequeñas. Pero lo que fue el PMS que venía del PCM entró todo. Aquí en Jalisco, una de las fuerzas que se mantuvo en el proceso unitario fue un sector de lo que podemos llamar parte de la izquierda universitaria que ha hegemonizado la vida de la universidad, y de esta manera constituimos aunque había tensión entre la izquierda independiente (la izquierda que procedía desde el PC) y el sector de la izquierda universitaria que venía de la tradición de la FEG, la cual tenía la tradición de quedarse con el control de todo lo importante y dejar espacios menores al resto de las fuerzas. A pesar de esta situación, logramos aglutinarnos y constituir los órganos del nuevo partido aquí en Jalisco y concurrir, intervenir en el proceso nacional unificador. En esa izquierda universitaria lo que aglutinaba ya desde entonces Raúl Padilla. Hay que contar que ya en este proceso no estuvo Gascón Mercado, porque ellos no estaban de acuerdo en concurrir a formar un partido que no fuera un partido de clase, un partido marxista-leninista, un partido socialista. La verdad es que cuando se desplegó la lucha interna que tenía como eje la disputa por la dirección del partido, Gascón la perdió, quedó en minoría. Y entonces en lugar de reconocer esta situación, lo que hizo fue salirse del partido y sacar a su gente, de la cual la mayor parte efectivamente se fue. Se puede decir que en Nayarit el contingente más importante que constituyó allá el PRD, o que venía en el proceso unitario, se salió, quedó al margen del partido y ellos hablaron de que iban a buscar por su cuenta el registro de un partido de ellos, que no me acuerdo cómo le llamaban al aglutinamiento que lograron tener. Pero pues era una cosa meramente descabellada porque no tenían implantación nacional, y al final terminó desvaneciéndose esa intención.

Yo estaba trabajando en la dirección nacional, pero me mantenía vinculado al partido aquí en Jalisco. Hay que decir que a la anterior iniciativa unitaria, no ya con el PRD se incorporaron los compañeros de la organización Punto Crítico. Así había llegado al partido Raúl Álvarez, que era su dirigente más connotado. Y cuando se vinieron las iniciales rupturas en la constitución del PRD, los compañeros de Punto Crítico terminaron también haciéndose a un lado. Pese a estas tensiones parecía que la voluntad unitaria era muy fuerte y que el nuevo partido lograría remontar la situación en que había caído; pero la verdad fue que esto no resistió y terminó fragmentándose. Y aquí el grupo nuestro que venía desde el PC se mantenía en el PRD, pero a medida que se acentuó el conflicto interno y que la nueva dirección nacional del PRD hegemónizada por los llamados Chuchos entró en alianza con el grupo de Raúl Padilla, que consistió en entregarle el partido a Raúl, eso constituyó un golpe al resto del partido en Jalisco, que de ninguna manera aceptó esa política. Entonces varios empezamos a deslindarnos del partido y a renunciar; aunque nosotros no trabajamos por romper el PRD. Nos fuimos saliendo individualmente. En primer lugar, no teníamos alternativa que ofrecerles al resto. En segundo lugar, hubiera resultado muy incongruente que después de casi dos sexenios de estar empeñados en la construcción de un gran partido de la izquierda mexicana, nos dedicáramos a disgregar, a destruir. Nos quedaba la vaga esperanza de que en el seno del PRD surgiera un movimiento para reconstruirlo. Y como ahora todavía se sigue diciendo, reestructurarlo, reconstruirlo. Y en eso están ahora todavía, más bien dicho, parece que ha entrado en un nuevo proceso que nos quieren convencer de que se trata de un proceso de renovación, de refundación del partido como un partido de ciudadanos, un partido democrático, pero vamos a ver cómo continúa este proceso y qué iniciativas convincentes se adopten para poner en marcha efectivamente lo que muchos vemos, sentimos, o sea, de poner en marcha un nuevo proceso unitario. Pero están las cosas todavía muy desdibujadas y no está claro qué es lo que vaya a ocurrir, qué rumbo vaya a tomar el proceso que recientemente se puso en marcha.

Es muy claro que los que concurrimos al proceso unitario de la izquierda y que llegamos a conformar sucesivamente los varios partidos, pues cada quien llegó con su carga ideológica, política, usos y costumbres. Ahora pues es manifiesto que el grupo de los Chuchos es el grupo que llevó al PRD con un propósito muy claro, que fue el de hacerse del control del partido, poner de acuerdo todos los recursos que la práctica política del régimen priista pone en juego. Y aquí los que fuimos comunistas y que pasamos por el proceso de crítica y de autocrítica de la trayectoria de la izquierda tuvimos en cuenta estas enseñanzas y no suscribimos, no nos sumamos, ni nos fundimos aceptando la situación que se venía configurando ya en el PRD; pero tampoco supimos organizarnos y movilizarnos para impedir que llegáramos a lo que ahora estamos viviendo y que ya hizo crisis. Bueno, en crisis ha estado desde hace tiempo, pero ahora a raíz de los acontecimientos de Guerrero pues se puso de manifiesto con verdadero dramatismo. Aquí seguimos chapaleando en los usos y costumbres de la cultura política mexicana del priismo este que ahora nos acaba de dar un ejemplo brillantísimo con motivo de la renovación de la dirigencia del PRI donde los priistas, encabezados por Peña Nieto, ¡nos prometen gobernar para todo el siglo!

En el PRD la aspiración de llegar a posiciones de poder llevó a muchos a asimilar y a actuar pragmáticamente. En cuanto a la actuación de algunos que fueron comunistas y que siguen en el PRD no les he dado seguimiento. Por ejemplo siempre tuve de Pablo Gómez una opinión muy positiva, porque lo conocimos como parlamentario, como alguien muy avezado, preparado, y luego valeroso para debatir, para discutir, para no arredrarse frente a los personajes del poder. En ocasiones me ha llamado la atención que no está en el seno de lo que se está debatiendo y resolviendo. Por ejemplo, ahora, que se habla del proceso este de reconstrucción de la izquierda y en particular del PRD y a partir de la renuncia, del recambio de la dirección, no lo veo para nada. Pero bueno, pues seguramente, sencillamente uno no está enterado. Me llama también la atención la pasividad de gente como Amalia García, que es un cuadro dirigente muy importante, que pasó por la gubernatura de Zacatecas y a quien se hace una crítica

muy dura y en su descargo se dice que fueron cosas de su hija; pero siendo ella la gobernadora, no es posible que no le incumba responsabilidad. Pues personalmente debió haber tomado una posición diferente como deslindarse. Y precisamente en el trato a los parientes, en el lugar que los parientes tienen en estas posiciones pues es donde se prueba a los cuadros dirigentes. Entonces, la verdad es que de las tres grandes fuerzas políticas actuales, el PRD es el que tiene la situación más difícil. Y desde luego, esto de la renovación del partido que nos han anunciado los Chuchos es porque ya se dieron cuenta de que se están quedando con el membrete, que el desprestigio es muy profundo y que tiene que hacerse algo para cambiar la ubicación que tiene la izquierda en el país.

Evocando la conceptualización que hacía la izquierda revolucionaria de aquí y mundial tendríamos que recordar los debates de Lenin con los mencheviques, con Plejanov, con los anarquistas. En principio nadie puede estar en contra de los pactos y la negociación, del diálogo. Pero hay que saber el momento de pactar y lo que se está pactando. Digo esto porque algunos, en un afán de purismo, condenan el diálogo con la presidencia, con el PAN y los acuerdos respecto a tal y tal situación por el hecho de ser tales. Lo que a mí me parece es que la dirección del PRD, o sea, los Chuchos, inició mal la entrada a este proceso porque lo primero que tenía que hacerse era informar, debatir, en el seno del PRD, en el seno de los órganos dirigentes, adoptar una resolución y entonces actuar. Pero tengo la idea de que éstos evadieron eso, evadieron debatir en la dirección; pero además, había que hacerlo con todo el partido a través de sus órganos y llevar esto abiertamente a la base, a la ciudadanía. Y entonces se da una situación en la que no hay claridad. ¿Qué fue lo que llevó a la dirección, a los Chuchos, a pactar con el presidente, y que ahí apareciera muy desconsolador eso de que se vieran del brazo y por la calle con el priismo nacional y en primer término con el señor presidente?

Si un partido no es democrático, si un partido de izquierdas no es democrático en su vida interna, y no informa, y resuelve en el seno de sus órganos representativos, y si esto va a seguir ocurriendo va a ser imposible reconstruir este partido. Recuerdo como alguna de las cosas positivas de

lo que muchos dicen la vieja izquierda que nosotros logramos llevar el proceso unitario y para que este se consumara había que disolver el PCM, y convencimos al partido de que lo hiciéramos, y hay que decir que esto fue para muchos algo desgarrador, porque se trataba del partido histórico, el partido que venía desde 1919; y fue un proceso muy apasionante, muy interesante en que los viejos y los nuevos cuadros que habían llegado ya en los años 60, 70, estuviéramos en el proceso unitario y formando parte de los nuevos órganos. Y todo esto se perdió.

Pues eso es de lo que hay que dar cuenta, y eso es lo que precipitó la crisis del PRD que todavía siendo las cosas tan evidentes, tan claras, pero Navarrete se vivió meses defendiendo la actuación del PRD en Guerrero, y luego invocando el uso legítimo de la fuerza para enfrentar las expresiones de protesta. Hubo complicidad con el crimen organizado. Y no he conocido de ellos un deslinde, no he conocido de ellos una autocrítica, un reconocimiento de que se equivocaron.

Está también el caso que atribuyen a Alejandro Encinas de que metió y mantuvo en su oficina durante una noche y un día al hermano del entonces gobernador de Michoacán para que tomara protesta y de esta manera el fuero lo protegiera. Y vaya que Alejandro ha sido una voz crítica, ha planteado muchos reclamos correctos, y se manifiesta él independiente. ¿Cómo es posible que haya ocurrido esto? Luego esos cuadros jóvenes, comunistas, de familias comunistas que militaron en la Juventud Comunista de México, en el PCM, en el Partido, ahora están de funcionarios de algunas dependencias oficiales ayudando a hacer la política clientelar del régimen, de la presidencia, directamente. Pero bueno, pues esta es la decisión digamos de cada quién. Pero me resulta preocupante que esté ocurriendo. Estoy pensando en Rosario Robles que ahora está al frente de la Secretaría de Desarrollo Social, y que como otros están ayudando a hacer esta política.

Ahora Morena es una escisión de la izquierda, y es una escisión gravísima del PRD. Espero que las iniciativas que han empezado a surgir vayan avanzando hasta encontrar el camino de la reconstrucción de la izquierda. Pero, por lo pronto, no se ve claro que esto vaya madurando

para efectivamente sentar las bases de un cambio. Me llegué a preguntar y les pregunté a algunos compañeros que se mantienen todavía en el PRD, ¿cómo se explica que el grupo de los Chuchos se haya hecho del control del partido? Entonces algunos me contestaron que son muy pragmáticos. ¿Pero por qué se impuso ese pragmatismo?

Fuera del PRD

Yo ya no estoy en el PRD. Hemos conformado un grupo con quienes venimos haciendo la militancia política desde los tiempos del PCM. Y hemos cruzado por varias denominaciones, que eso era pues nada más para identificarnos, digamos, pero ahora tenemos un colectivo que le llamamos Unidad Democrática, que tiene como núcleo principal algunas decenas de compañeros que actúan en el movimiento magisterial, que son maestros ellos, algunos ya jubilados, otros en activo, y que aquí en una relación muy difícil con la dirigencia oficialista de las dos secciones magisteriales han logrado imponer una presencia modesta, pero que les ha valido les reconozcan en los procesos de elección para integrar las direcciones de las secciones magisteriales el que tengan uno o dos cargos en el seno de los comités de dirección, y que ahora forman parte de lo que es la corriente esta de la CNTE, pero que han estado trabajando, buscando convencer a la gente, convencer a la base magisterial de no incurrir en acciones aventureras y han ido avanzando en esto con los maestros, la mayoría jóvenes. Este colectivo se ha venido reuniendo, ha elaborado varios documentos, algunos sobre la coyuntura política, los más, sobre la cuestión de la reforma educativa. Somos un grupo de gente muy consistente, muy madura, que comparte una posición común tanto hacia la vida política del estado como sobre el movimiento magisterial que en Jalisco, hay que decir, que ha venido creciendo, y que no se ha embarcado en broncas virulentas.

En Unidad Democrática hemos concurrido al llamado de Enrique Alfaro y hemos estado en sus campañas. Buscamos a los compañeros que han quedado dispersos del interior del estado y han concurrido al trabajo político, sobre todo a la última campaña electoral de Alfaro, y estamos allí. Lo que no hemos logrado consolidar es un vínculo con la izquierda

nacional sobre todo con la gente con la que tenemos una militancia común. Se trata sobre todo de cuadros que tienen un cierto círculo de militantes, de cuadros que aglutinan, pero que cada quien los aglutina por su lado. Me refiero a Alejandro Encinas, a Amalia García, principalmente. Me llama la atención que no nos lo hemos propuesto tampoco, relación con Pablo Gómez; pero él tampoco la busca. No tenemos bronca con ninguno de ellos, de manera que cualquier momento podemos emprender un diálogo.

Con Enrique Alfaro tenemos una relación amistosa de cierto entendimiento político con él, estuvimos en su campaña. Es todo un fenómeno. Y, bueno, yo le veo dentro de la complejidad de la situación, le veo posibilidades de llegar a consolidarse como una expresión democrática masiva que, hay que decir, debe unir su accionar, su destino, pues al destino de la izquierda nacional, de las fuerzas progresistas nacionales, y concurrir a un posible polo unitario que pueda surgir o que hay que ayudar a que surja.

A la expresión de Alfaro, al propio partido de Andrés Manuel, yo le veo futuro si concurren unitariamente a la formación de un polo unitario, valga la redundancia, de las fuerzas progresistas de la izquierda, ya sea organizadas en partido o no. Si no se abre paso este rumbo, pues yo creo que vamos a contribuir a que se restablezca el bipartidismo PRI-PAN, con todas las consecuencias que esto va a tener. Si Alfaro hace un buen gobierno y concurre a iniciativas unitarias, nacionales y locales, pues va a dar una gran contribución, y entonces pues el movimiento que encabeza va a tener un destino. Si no, puede ser muy incierto su futuro. Ahora, de Morena, yo aquí conozco muy poco. Bueno, sabemos por lo que nos platican compañeros, por lo que se ve, por lo que trasciende a los medios. Pero no se expresa voluntad unitaria. Me llama la atención de que López Obrador no tiene voluntad unitaria.

Creo que hay que ver todas estas cosas con mucho cuidado, y hacer algo. Pero ¿cuál es ese algo? ¿Por qué empezar? Con los cuadros que he nombrado lo primero que a uno se le ocurre es que hay que dialogar, hay que unirse, hay que ponerse de acuerdo en cuestiones elementales, que tratemos de practicar lo que hemos hecho en otras etapas de la militancia.

En cuanto a Navarrete, me da la impresión de que es mucho de tratar de salvar el pellejo, y justificarse; pero fue una barbaridad la forma como manejó lo de Guerrero, y lo de Iguala, todas esas cosas. En cambio, otros cuadros sí se portaron firmes, y se comprometieron en la denuncia, en la protesta. Estoy pensando en el propio Encinas, en Amalia, aunque la veo muy silenciada. No se le ve nada, como que quedó apabullada por su paso por la gubernatura de Zacatecas. Que por cierto, ahí se perdió aquel compañero, Raymundo Cárdenas. Algunos me han dicho que terminó en el PRI. Lo cual me cuesta, me es difícil de entender. En cuanto a Sergio Alcocer habría que recordar que estableció un vínculo con el candidato presidencial del que fue gobernador de Sinaloa, Labastida. Primero estableció un vínculo de trabajo. Él y un grupo de economistas, encabezados y dirigidos por él. Y fundó una revista, y empezó a trabajar siendo Labastida gobernador, haciéndole estudios, haciendo trabajos, consultorías y terminó en el equipo de Labastida. Bueno, pues todo esto se disgregó, todo esto era la izquierda.

En el grupo que tenemos en Jalisco hay una preocupación de debatir colectivamente las cosas que van surgiendo, lo que se va haciendo, lo que se deja a hacer. Creo también que hay que tener en cuenta que en la izquierda, y en la izquierda revolucionaria, también hay posiciones conservadoras. No habría que olvidar la experiencia histórica. La verdad es que no hay alternativa, no tenemos alternativa al frente. Muchos llegamos a pensar que la alternativa era darnos a la conformación de una fuerza socialista de corte socialdemócrata; pero luego cuando ves las experiencias estas, en los procesos que se han dado en los países donde han llegado gobiernos de este compromiso pues tampoco han podido salir adelante. Pero cuando se ven por ejemplo, casos como el de Grecia, y luego se voltea a ver acá en América Latina, la quiebra del PT, de Lula y de Dilma Rousseff, se constata que tampoco es ningún camino renovador. Algunos para acreditar la vía socialista moderna aducen que ahí está Suecia, los países del norte de Europa que tienen, que han tenido gobiernos socialdemócratas que son países pequeños con una población de unos cuantos

millones de habitantes cada uno y que han resuelto los más grandes problemas sociales en un proceso de modernización.

Tenemos una gran tarea las fuerzas de la izquierda, cualquiera que sea su tinte, su matiz, y hay que decir que no se trata de virajes o de cambios a los que se ha llegado por la vía de traicionar el compromiso social. La verdad, la cuestión está en que según lo que conocemos, lo que vemos, es que como que no hay de otra. O te cinchas o te ahorcas. Ahora si examinamos el proceso cubano o el venezolano se puede ver que se mantienen en las posiciones ortodoxas. Además los cubanos ya no tienen un gran hermano que los lleve de la mano. Yo creo que es muy difícil esperar una vuelta a la vieja tradición, a los viejos programas revolucionarios, aquello que surgió en la primera y segunda décadas de los años 20 del siglo pasado, cuando las masas entraron en efervescencia, y en todo el mundo se formaron los partidos obreros y surgieron algunos intentos de toma del poder o de intentonas de toma del poder, a parte de los que salieron adelante. Hubo, hay que recordarlo, un *soviet* en Hungría en mil novecientos veintitantos, bajo el impulso de todo ese oleaje del cual formó parte la Revolución de octubre, el proceso soviético. En aquellos años, en los años 20, empezó a entrar en movimiento las masas trabajadoras chinas. Y en América Latina en los años 20 se formaron la mayoría de los partidos comunistas, y las masas campesinas entraron en revolución. La reforma agraria en México, que empezó a realizarse en esos años, en muchos lugares, se consumó por los campesinos y con las armas en la mano. Pero que se reproduzca, que se vea la posibilidad de que resurja un movimiento similar pues me parece muy difícil. No veo que ahora esté en marcha un proceso de ese tipo. Habría que examinar estas cosas también con mucho cuidado porque podemos incurrir en errores muy graves.

Al zapatismo todos nosotros lo vimos con mucho interés, con mucho cariño, y nos manifestamos en solidaridad con ellos, con el zapatismo. Y además, sorprendidos. Primero, que se hubiera incubado un fenómeno de este tipo, pero que logró dar un campanazo. Si no fuera porque le reveló al país que hay varios millones de mexicanos de otras etnias que viven en la situación que conocemos, pues ya fue uno de sus grandes logros. Ahora,

no lo he seguido, no sé si el zapatismo conserva su fuerza social como la que presentó ante el país cuando irrumpió. Por cierto, que cuando yo fui diputado en los años ochenta estuve unas dos veces en Chiapas, había ahí movilización de los campesinos por la tierra y la formación de sindicatos campesinos. Que ahí el campesino pues ya sabemos es un campesino indígena. Y hubo un choque allí en Simojovel, en una de las cañadas, en la que murieron varios campesinos, varios pobladores, y después los campesinos mataron a unos pistoleros de los terratenientes que residían en Simojovel. Estuve allí cuando estaba esa efervescencia, y fue una revelación aquello para mí. Primero, a lo largo del trayecto. Tuvimos que bajar a pie, y por todo el camino había postas de compañeros armados. Y la reunión estaba protegida con gente armada. Y luego empezaron ellos a hablar y había uno o dos maestros bilingües que me traducían a mí, y cuando yo hablé me tradujeron a mí para la asamblea. Yo no conocía esto, yo no sabía. Y alguno de estos movimientos campesinos eran de la CIOAC, la organización campesina aquella de Ramón Danzós Palomino. Después volví a ir allí otra vez, pero ya no llegué a la zona de la cañada. Estuve nada más en Tuxtla Gutiérrez. Después Gilberto y yo estuvimos con el gobernador de Chiapas, que era el hermano del famoso poeta Sabines. Y el tipo llegó allí para tratar de calmar las cosas, y llegó con mucho dinero y empezó a hacer caminos, escuelas... Pero la bronca estaba muy prendida porque los compañeros de una de las comunidades de las cañadas de Simojovel habían matado a dos pistoleros y no iban por los cadáveres. Los campesinos querían que se llevaran los cadáveres, porque era un factor ahí de tensión y podía ocurrir que llegaran los terratenientes allí con más refuerzos. El gobernador nos dijo: «Sí, ya sabemos eso, y no hemos mandado, y no vamos a mandar gente armada porque va a ocurrir una masacre; pero estoy tratando de lograr apaciguar las cosas y frenar a los terratenientes». El día que concurrí a la asamblea esa, además no me dijeron nada, yo no sabía. Y la gente estaba muy decidida, muy firme, con sus carabinas ahí por un lado, y Sabines logró calmar las aguas, con sus métodos de mandar a sus Rosarios Robles a repartir despensas y todo eso.

Creo que lo que puede pensarse es que, si no hay una salida que impulse el movimiento social o, como decíamos en aquellos años, el movimiento de masas, pues entonces lo que va a ocurrir es que las sociedades que están preñadas de contradicciones y donde hay este tipo de fenómenos, pues va a surgir una efervescencia revolucionaria. Puede volver a haber otros Che, otros Fidel. De que triunfen, de que salgan adelante, de que se conviertan en viables, pues eso va a depender de muchas cosas, pero los pueblos no se suicidan. Le buscan la salida. Y puede darse una nueva situación revolucionaria, porque no creo que la sociedad se paralice, Porque hay que recordar que las revoluciones son fenómenos. Podría decirse, de la que está preñada la sociedad también. Hasta cierto punto podría decirse que son fenómenos naturales, digamos, o como decía Marx, son el motor de los cambios, me refiero a la violencia revolucionaria. Porque ¿qué alternativa? Los alfaristas podrían decir: «Estamos nosotros en eso, precisamente». Yo creo que las cosas hasta cierto punto están perfilándose por esto, y seguramente eso va a continuar creciendo. Algunas alternativas pueden ser muy costosas; pueden fracasar algunas de esas vías, hasta que encontremos la salida, hasta que la gente encuentre la salida. Hay que reflexionar sobre todo esto.

V. Juan García de Quevedo:

la trayectoria política de un priista

Infancia y adolescencia

Nací el 17 de septiembre de 1952. Como muchos otros amigos, estuve con la señorita Michel en la preprimaria. Estudié con los Maristas, fueron años profundamente deportivos, aprendí el catecismo del padre Ripalda al derecho y al revés, la gramática al derecho y al revés; me la sé de memoria.¹ No recuerdo exactamente el título de la gramática que llevábamos, pero nos la aprendíamos de memoria. Luego entré al Instituto de Ciencias, conocí a los Jesuitas, que para mí fueron todo un impacto existencial, conocí a muchos: Gabriel Gómez Padilla, Martín de la Rosa, Miguel Ugalde, el maestro Quiroz. Conocí una cantidad grande de maestrillos jesuitas; señaladamente a Jorge Alonso, que fue el más transcendental e importante, yo diría que es el personaje más importante dentro de mi vida hasta los 26-27 años. Y todo ese tipo de personajes de la Compañía de Jesús tenían la característica de que cada uno de ellos estaba apasionado por algún autor. Recuerdo que a Quiroz, por ejemplo, Nietzsche le interesaba muchísimo; a un grupo les interesaba Kierkegaard, a otros les interesaba Heidegger, como a Miguel Ugalde, y el primer libro que leo en mi vida es *Las confesiones de San Agustín* porque Jorge Alonso me lo recomendaba constantemente. Y en aquella época Jorge Alonso citaba siempre a San Agustín, era su cita predilecta para cualquier tipo de cuestiones

¹ Entrevista hecha el 22 de julio de 2013.

escolares. Allí se me abrió un mundo, un mundo que yo no conocía, que era el mundo de los libros. Yo recuerdo que mi padre cuando entramos a la secundaria mi hermana y yo nos compró la *Enciclopedia británica*, para que no le estuviéramos dando lata, haciendo preguntas y allí consultáramos cualquier tipo de dudas. Evidentemente nunca la abrimos, ni evidentemente nunca consultamos ningún tipo de dudas. O sea, simple y sencillamente por la carga física que implicaba, lo tomamos así como un libro lejano. Recuerdo cuando llegó en una caja de cartón inmensa, una cosa impresionante. Era carísima, era una inversión pero muy grande. También Gabriel Gómez Padilla tuvo cierta influencia importante en mi vida porque tomaba muchos textos, fundamentalmente de la Biblia, del Antiguo Testamento que le interesaban mucho, y tenía una reflexión del mundo basado fundamentalmente en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, pero fundamentalmente del Antiguo Testamento. Creo que Gabriel era un hombre muy interesado en la Biblia. Es decir, conocí a un grupo de personas, singulares todos ellos, inteligentes todos ellos, con una vocación profunda por el estudio, por el estudio y como algo que nunca había yo entendido, ni atisbado, ni intuido la salvación cristiana a través del conocimiento. Esto me pareció algo profundamente novedoso, porque no era la santidad por la virtud, la jerarquía eclesiástica, sino que era una especie de santidad por el conocimiento. Y un personaje que me refuerza mucho es Teilhard de Chardin, es decir, en un libro que se llama *El himno del Universo*, que es un libro precioso, como todos los de Teilhard de Chardin: *El medio divino*, *El fenómeno humano*, etc., y es un autor que me apasiona por su literatura, por su letra, por su lenguaje; un antropólogo pero que maneja un lenguaje poético-religioso muy hermoso. Entonces mi primera idea es ser jesuita, o sea, hacerme jesuita, pues fue mi primera convicción, o sea, querer ser como Teilhard. Pero yo estaba muy chiquito, en primero de secundaria, segundo de secundaria... como para meterme a la lectura de tantos y tantos autores. Entonces todo mi mundo emocional y mi mundo intelectual de aquella época se mueve a través de hombres concretos, que conozco, que veo, con los que hablo... en los recreos, en las tardes, en el Instituto de Ciencias, en la casa de los jesuitas, y cada uno

me presenta una visión personal de cristianismo muy maciza, llena de iluminaciones, que jamás esperé yo encontrar. Yo tenía una concepción del cristianismo muy reducida: la iglesia, la comunión, no pecar, etcétera. Incluso una de mis grandes envidias es que la primera mujer que conoce San Agustín es a los 13 años. Yo estaba como desesperado buscando una mujer a los 13 años para poder, como decía San Agustín que nadie puede renunciar a algo que no conoce, para poder saber de qué se trataba el asunto. Me encontré con una norteamericana de la American School. Al otro día no pude dormir porque tenía miedo de irme al infierno, porque había pecado, y me fui con el padre Vizcaíno a confesarme. Me recomendó unos ejercicios espirituales en Puente Grande.

Formación universitaria

En esa época empieza mi reconocimiento del libro, mi reconocimiento del mundo como un mundo que está más allá de lo real concreto y de un mundo en el que hombres de carne y hueso empiezan a elaborar una serie de ideas con una carga formidable de futuro para el hombre concreto de carne y hueso. Vivo un caos intelectual profundamente productivo, porque no todos los caos son destructivos, ni mucho menos, sino profundamente productivo que me lleva a ver la otra parte del mundo, la gran parte del mundo que la sociedad provinciana, pequeña, tapatía, me impedía ver; que no existía, pues, para esa pequeña parte de la sociedad provinciana jalisciense, de Guadalajara, lo más aventajado de Guadalajara era la Casa de Loyola, con el padre Lapuente, que pasaba sus películas, y demás cosas. Entonces muy chico rompo esa barrera y me voy a México, y en México vuelvo a tener la suerte de conocer personajes extraordinarios, vidas extraordinarias. Pero ya antes en Jalisco, en Guadalajara, había conocido a cuatro o cinco marxistas-comunistas, que cuando yo les hablaba de Kierkegaard, les hablaba de Nietzsche, les hablaba de cualquier autor de mi amplia referencia bibliográfica que me habían dejado los jesuitas, me decían que tenía desviaciones pequeñoburguesas, que esas lecturas eran burguesas. Y entonces empecé a asistir al Instituto de Intercambio México-Soviético, donde había una mujer extraordinaria que se llamaba Lolita

Vidrio que trabajaba allí, a buscar libros. Empecé con el Manifiesto, como era obligado, y así. Allí mismo empecé a conocer personajes metidos en la lucha política, en la vida política, con ideas políticas, que hacían a un lado toda mi primera formación con los jesuitas. En aquella época, yo era joven, leía a Feuerbach. Me acuerdo que un amigo que estimé mucho, que quise mucho durante tanto tiempo, que compartimos tantas cosas juntos, viajamos juntos por la República, me metía a Feuerbach pero de los pies a la cabeza, es decir, tenía que leer a Feuerbach mañana, tarde y noche, para quitarme toda la influencia religiosa y pequeñoburguesa, y a todos los autores que lo único que hacían era re-estructurar ideológicamente al capitalismo dentro de su mundo teórico. Llego a México, y un personaje con el que tengo mucho contacto toma decisiones radicales y se va a prepararse para la guerrilla, deja la UNAM. Y de alguna forma o de otra me quedo medio huérfano de mi mentor intelectual en aquel entonces. Pero eso me permite descubrir a la UNAM. Al descubrir a la UNAM empiezo a descubrir otro mundo. Estamos hablando de los 70, 69-70, ese terrible reflujó del movimiento estudiantil del 68, esa radicalización profunda que sufre la UNAM después de la represión del 68, esa falta de creencia en las vías democráticas, parlamentarias y burguesas que el 68 había puesto en evidencia. Si a una manifestación de clases medias universitarias con un pliego petitorio mínimo, elemental, que no implicaba nada para el Estado se le reprime con tal dureza, con tal fuerza, pensar en organizaciones obreras independientes que marchan por la calle con banderas rojas, pues parecía imposible. Entonces esa es mi época donde me empiezo a querer estructurar como marxista. Yo tuve varios maestros, y entre ellos, Wenceslao Roces fue un hombre que yo quise mucho, con el que hablé mucho, con el que platiqué mucho. Tenía la gran experiencia de la revolución civil española, era el gran traductor de Marx, un hombre seco, profundamente firme en sus convicciones; era un marxista, era miembro del Partido Comunista, era una gente que vivía el sueño marxista, la ilusión marxista, la utopía marxista, con toda intensidad, para eso daba clases. Y allí fue tan importante Wenceslao Roces para mí porque allí hubo una conexión entre lo que fueron mis primeros maestros de la Compañía de Jesús con

don Wenceslao Roces. Es decir, que no daban clases por el placer de dar clases, que no daban clases por el gusto de transmitir un saber, sino que daban clases con una convicción, con un propósito: buscar militantes, buscar adherentes. Don Wenceslao quería buscar marxistas, los jesuitas querían buscar santos. Es decir, había una finalidad en el conocimiento. El conocimiento no era gratuito, inútil, no era el conocimiento por el conocimiento mismo sino una especie de conocimiento para la realización de la profecía, con los jesuitas. Y con los marxistas podríamos decir también lo mismo, el conocimiento para la realización de la profecía. Don Wenceslao me presentó gentes mucho muy interesantes, mucho muy importantes, conocí también a gente importante de lo que se llamó el espartaquismo, que era un grupo de intelectuales fuerte. Enrique González Rojo fue otra persona importante en mi vida. Recuerdo también a Revueltas que con otros hicieron la primera crítica fuerte, sangrienta al Partido Comunista, es decir, a las posiciones del Partido Comunista que estaban total y absolutamente mediatizadas por las posiciones de la Unión Soviética, por la Internacional. Y ellos tienen el gran mérito de haber pensado el marxismo por cuenta propia, es decir, con sus propias cabezas. En aquella época estaba inundado el mundo de la UNAM de estos marxistas. O sea, era todo lo que existía. Leopoldo Zea y Abelardo Villegas con la filosofía latinoamericana como una filosofía sin más. Esto lo digo con un poco de ironía. Pero en la facultad de Filosofía, y en la facultad de Economía, donde tomé algunos seminarios, todos eran marxistas. Todos eran marxistas y, en esa época debemos recordar que fuera de la UNAM pues estaban muchos grupos radicales con posiciones guerrilleras, con posiciones violentas, con posiciones de enfrentamiento radical con el Estado. Entonces llegó el momento en que la oración se convirtió en acción política. Me tocaron las gravísimas crisis de la universidad, la universidad convertida en una asamblea donde se debatía lo imposible, vamos a decir, cosas que dañaron profundamente a la universidad, como el pase automático, etcétera; cosas que construyeron una especie de universidad de masas, de universidad en constante movimiento, de universidad en plena ebullición ideológica y teórica, y en universidad como el refugio de

intelectuales marxistas, pero también de políticos marxistas que hacían cosas pues que claramente violaban las leyes del Estado, era una especie de refugio. En la universidad era becario alimenticio: desayunaba, comía en la UNAM. Luego descubrí otro ámbito maravilloso. Antes de cerrar el capítulo de la UNAM, que pues es difícil de cerrar porque viví cinco años estudiando Derecho y estudiando Filosofía, es decir, queriendo vivir la UNAM y metiéndome a clases de Ciencias Políticas, metiéndome a clases de Economía y tratando de exprimir todo lo que la esta universidad ofrece. Hice mi tesis sobre Rousseau cuando mi tesis iba a ser sobre Hegel. Mi idea era hacer mi tesis sobre Hegel que también fue un autor que me deslumbró Hegel, por la canción de su lenguaje, su musicalidad, su extraordinaria capacidad de reflexionar fenómenos como el Estado, el derecho, etcétera, con un lenguaje brillante, fascinante. Llegaba el momento en que te quedabas incluso anclado en el lenguaje mismo, sin meterte al concepto. Aunque la idea del espíritu absoluto me maravilló. Quise hacer mi tesis sobre él, pero fue un fracaso porque a las 500 cuartillas o 600 cuartillas, el maestro del seminario (se tiene que meter uno a la UNAM a un seminario para hacer su tesis), Preciado Hernández, me dijo: “Ya ciérrelo, concluya”. Pero el problema fue cómo lo debía concluir. Entonces en una discusión que tuve con mi papá porque estaba perdiendo mucho tiempo en el estudio sobre Hegel, le dije: “Voy a hacer mi tesis sobre Rousseau y la voy a hacer en tres días. Tú ponme una mecanógrafa para dictárselo”. Efectivamente, saqué mi tesis sobre Rousseau en tres días, una especie de ensayo sobre Rousseau.

La defensa del trabajador

Otro hombre que fue muy importante en mi vida y que en última instancia me situó sobre la realidad fue el Dr. De la Cueva, quien tiene importantes libros como *La idea del Estado*, su *Derecho del trabajo*, era muy reconocido por su conocimiento del mundo obrero. El Dr. De la Cueva quiero pensar que me puso los pies sobre la tierra, así, así de fácil. Y entonces, con él que sostuve una intensa y larga amistad, pues no sólo fue mi maestro, sino mi amigo (iba muy frecuentemente a su casa a visitarlo, por

lo menos una vez a la semana, y platicábamos, hablábamos de las cuestiones nacionales), me enseñó algo muy sencillo, muy simple, que a mí me costaba trabajo entender, es decir, que para transformar el mundo, porque el maestro De la Cueva era marxista, había que conocer el mundo real y concreto de la clase obrera y que todos los intelectuales leían sobre la clase obrera, trataban de hacer un ensayo sobre la clase obrera, escribían algo sobre la clase obrera, hablaban un poco del Estado mexicano, conocían un poco del Estado mexicano, hacían la crítica de los partidos realmente existentes sin conocerlos a profundidad, sin conocer su historia real seria, sin tener una narrativa convincente de lo real, real. Eso me enseñó el Dr. De la Cueva. Y, claro, me convenció. Cuando lees el *Derecho del trabajo* y te empiezas a dar cuenta de que existen unas ciertas normas que regulan las relaciones obrero-patronales donde, de alguna manera o de otra, partes de una concepción del patrón y de una concepción del trabajador; de una concepción del sindicato, y una concepción de la empresa. Por ejemplo, cuando se hablaba de las cláusulas de exclusión sindical decía el Dr. De la Cueva que a él le parecía perfecto la democratización de los sindicatos, sí, pero siempre y cuando el peso del capital no fuese lo suficientemente importante para hacer de esos sindicatos, sindicatos blancos. Y hablaba de la gran capacidad que tenía el empresariado para filtrar gente suya dentro del sindicato, tener gente suya dentro de los sindicatos y que el sindicato perdiera ese instrumento de defensa, transcendental y legítima frente al empresario, que era la cláusula de exclusión. Es decir, la cláusula de exclusión sindical era esa soberanía sindical, vamos a llamarla así, donde los sindicatos, muy al margen de las influencias patronales deciden las políticas que deben decidir de acuerdo a sus intereses de clase. En esa época, estoy hablando del 72-73, se hablaba también mucho de esta tesis social-cristiana de la solidaridad, de la empresa como una especie de asociación entre pobres y ricos, donde ambos trabajaban para la empresa, se hablaba mucho de las huelgas japonesas, donde los japoneses hacían huelga pero seguían trabajando, y se ponían un listón, etcétera. Entonces, el Dr. De la Cueva fue un hombre que me hizo aterrizar ciertas cuestiones que desconocía, es decir, hubo una época en que vivía pura literatura,

y con el Dr. De la Cueva empecé a conocer a infinidad de personajes dentro del mundo del priismo y del Estado que me fueron profundamente atractivos, es decir, atractiva la vida dentro de esa realidad.

Después de acudir a varias sesiones del Partido Comunista mexicano y asistir a varias sesiones de grupos políticos, de participar en numerosos grupos de estudio, me di cuenta de que había una especie de maniqueísmo genético por parte de esa izquierda. Es decir, se impulsaban a no tocar la realidad porque la realidad es impura y la realidad nos puede pervertir; los que enseñaban que había que ver al Estado desde lejos, al cabo ya sabíamos lo que era con las definiciones dadas por Marx, Engels y Lenin. Entonces se nos decía que ya no había que hurgar más, pues todo Estado es Estado de clase, y este es un Estado de la burguesía, había que olvidarnos, y dejar al Estado. No había que hacer una caracterización de la burguesía, no había que hacer una caracterización del Estado mexicano, no había que hacer una caracterización de los aparatos ideológicos del Estado mexicano, sino olvidarse de ellos, y no tocarlos porque contaminan. Bueno, también quiero decir que le debo a la UNAM la posibilidad de la poesía, de la lectura, por ejemplo, de los malditos, de Baudelaire, de Mallarmé, de Rimbaud, de Verlaine. Siento que soy una especie de ser humano metido en una licuadora junto a la UNAM por un lado y la Compañía de Jesús en otro y luego revuelto, a toda velocidad. Y esa andanza sobre el mundo, esa inquietud, esa hiperactividad, podría decirlo, me impidió asumir algo que me reclamaron mucho siempre el maestro Wenceslao Roces y el maestro De la Cueva: un mundo sistematizado, metodizado, etcétera.

Viajes y sus enseñanzas políticas

El maestro Wenceslao Roces me consiguió un viaje a España, entonces me fui a España; era un viaje de tres meses y me quedé año y medio en España. El maestro me puso en contacto por medio de cartas con gente del Partido Comunista. Conocí al que en aquel entonces era el dirigente de Comisiones Obreras, Camacho, y a otros más. O sea, aprendí de los hombres, puedo decirlo así, de los hombres de carne y hueso. Aprendí

porque preguntaba, porque les parecía un joven inquieto y simpático, y todos ellos se interesaban por los jóvenes inquietos.

Después vienen los normales desencantos, bueno, para señalar un ejemplo, se ha dicho que el PAN es el partido de los banqueros, pero eso no es cierto. Es la suposición, más bien una superstición teórica. Hay banqueros en el PAN, hay banqueros que le dan dinero al PAN, pero no es el partido de los banqueros. No podría ser el partido de los banqueros. Que un marxista fuera capaz de decir que el PAN era el partido de los banqueros quiere decir que no era marxista. En el PRI, por ejemplo, decir que es un partido plural, abierto, donde existen infinidad de tendencias que entran en contradicción, y discuten y elaboran políticas y las ponen en juego en asambleas democráticas, pues también es otro mito. Por razones fundamentales, el vértice teórico del PRI es el presidente de la República. Y el que no lo vea así, tampoco es marxista. Estas cosas me las enseñaron mucho el maestro de la Cueva y Wenceslao Roces, y que muchas cosas caminaban por la misma ruta. Es decir, hay que conocer la realidad para poderla transformar. Pero conocerla de verdad. Y, claro, luego vienen los tiempos de desencuentros, de desilusiones respecto a mis posibilidades ante el mundo. Llegó el momento de la humildad, que, como buen hombre formado con los jesuitas, no conocía mucho.

Llegó el momento de sentirme un poco incapaz de aquella que era mi máxima: “El hombre tiene la obligación de llegar hasta donde alcance a soñar”. Luego hice otros viajes como a Cuba. Al regresar a México realidad me impuso la obligación de buscar un maestro que me quisiera (que generalmente me querían mucho mis maestros) y empecé a litigar y a ganar dinero; me ayudaban obviamente con buenos juicios, siempre bajo la supervisión de ellos, aunque ya me había titulado, a dar clases en la Nacional, y empecé a conformar una vida para la que yo no creía, es decir, en acomodarme en el mundo: tener una casa, un techo, una familia, un nombre, un apellido, una cotidianidad igual a la de todos los hombres, eso me costaba muchísimo trabajo. ¿Por qué? Porque, y aquí me calaba mucho una frase de Miguel Ugalde quien decía que la experiencia de la vida tenía que ser polimorfa, es decir, multidimensional. Creo que él tuvo

razón. No fue así mi vida, pero sí creo que tuvo razón, es decir, trabajar en un taxi, manejar un taxi, ir a clases, dedicarte un poco a la construcción como albañil, o sea, diez mil actividades. Todo lo que fue nuestro esfuerzo por el sindicalismo independiente y democrático se resume en la experiencia de Hernández Juárez que compartí con algunos amigos y luego vimos que fue un total, completo y absoluto fracaso. Y entonces por ahí no había nada que hacer.

Ingreso al PRI

Regreso a Guadalajara cuando mi papá tiene un cáncer. Como había tenido tantas dificultades con él, entonces me dije: “Voy a arreglar mis dificultades con mi papá”. Y claro, hablé con mi papá, llegamos a ese extraordinario momento de pedirnos perdón mutuamente. En fin, hice mi vida como mis impulsos más internos y más intensos me obligaron a hacerla y respetando las reglas de mi papá, de mi padre, de orden, etcétera, que fue lo que le faltó. Como mi padre murió intestado, tenía que quedarme aquí para arreglar muchos asuntos familiares. Llegó a Guadalajara don Enrique Álvarez del Castillo, para hacer su campaña para ser gobernador, y me pidió que le ayudara tanto a hacer la campaña como a buscar una serie de personas inteligentes para formar gobierno para trabajar. Eso me llevó al PRI que me permitió conocer a Reyes Heróles, al maestro José Luis La Madrid, a varias personas valiosas; pero yo no quería ser ese hombre de traje y corbata. En la campaña no sólo colaboro sino que me divierto. Como yo tenía ciertas resistencias hacia el priismo, don Enrique me dice que me ocupe del Centro de Estudios Políticos y Sociales, el CEPES, cosa que al inicio no sabía qué era, y me propone que me encargue de una especie de oficina donde se van a hacer estudios de diferentes regiones de Jalisco, sus posibilidades, sus potencialidades, sus zonas problemáticas, etcétera. Acepté, y esto me arraigó en Jalisco y desde entonces comienza mi historia priista, conociendo priistas. A Ramírez y Ramírez lo conocí perfectamente bien, en el periódico *El Día*. Era un gran orador, un hombre muy brillante, muy inteligente. Conocí mucha gente del que había sido el Partido Popular, que luego se habían

ido al PRI. Pero por la edad o por el cansancio, pues ya no tuvieron la atracción que me suscitaron muchos maestros míos de la universidad. Entonces los veía como hombres de poder y del poder. Alcancé a hacer esa diferencia entre los hombres brillantes y los que no eran brillantes, entre los hombres pragmáticos y los que no eran solamente pragmáticos, y entendí que el PRI es mucho más complejo, por lo que tuve que dejar de lado el reduccionismo maximalista que lo simplifica. Por ejemplo se ha dicho que nadie puede contra el presidente. Pero se debería de hacer un esfuerzo lo suficientemente grande para que el presidente fuera del PRI y no el PRI del presidente. Habría que remitirse al PRI de Echeverría y de López Portillo. Aun en ese PRI había la fuerza suficiente, por ejemplo, dentro del sector obrero para oponerse al apartado c del 123 constitucional que quería manejar López Portillo, para regular las relaciones entre el Estado y las universidades. Fue cuando el doctor De la Cueva dijo que de esa manera ahí cabría todo el abecedario. De la Cueva propuso no sólo oponerse a esa idea del apartado c, sino terminar también con el apartado b destinado a los burócratas y dejar el original artículo 123 donde sólo debería estar lo que se decía que correspondía al apartado a.

Entendí que el PRI es un fenómeno político único, que debe ser revisado y estudiado desde diferentes perspectivas para tener una idea más o menos apegada a la realidad, para poder emitir juicios duros y claros. El PRI tiene un sector campesino que lucha por los intereses campesinos en el Congreso, en el partido; tiene un sector obrero que lucha por los intereses obreros, hasta donde puede, hasta donde puede, en el Congreso y en el partido. Es decir, se les llamaban charras con lenguaje despectivo a las direcciones obreras, pero quienes lo hacen olvidan que esas direcciones políticas tenían una gran legitimidad social. Por ejemplo, es inentendible Jalisco sin Heliodoro Hernández Loza y sin don Francisco Silva Romero. No se puede entender Jalisco sin esas dos grandes personalidades obreras que negociaron con el capital, con los patrones y que hicieron posible el Jalisco de los 70, el Jalisco de los 80, este Jalisco. Algunos de esos dirigentes se hicieron empresarios, pero no todos. Todos los dirigentes eran extraordinarios, como Osorio, el de los músicos, un hombre muy dotado;

Ramírez y Ramírez fue fundamental y su alianza con los obreros frente a la reforma política de Reyes Heróles, cuando decían: “No queremos reforma política, queremos reforma económica”. Fue un aliado con Santos Pérez. Eso es muy complejo; como fue compleja la industrialización del país, y como es tan diversa, tan regionalizada. Para mí el PRI en el fondo es una federación de partidos. No tiene nada que ver el priismo chiapaneco con el priismo de Tijuana; y no tiene nada que ver el priismo de Tijuana con el priismo de Jalisco. Se trata de una federación de partidos que fueran capaces de elaborar políticas de desarrollo propias, estructurar al partido de tal manera que cupiera la mayor cantidad posible de sociedad. El PRI no debería ser lo que históricamente hemos sido, críticos silentes, más bien, críticos silenciosos, del presidente del partido. En ese sentido yo creo que una de las modernizaciones obligadas del PRI es eso, la posibilidad de ser críticos del presidente del partido sin llegar a los extremos personalistas de ruindad política como los que padece el PRD, que Ebrard se pelea con Mancera, Mancera se pelea con Camacho, Camacho con Ebrard; sin caer en ese tipo de situaciones verdaderamente de política barata.

Otra cosa que yo quise rescatar para el priismo fue entender a la oposición. Eso para mí fue una de las cosas en las que más luché, por las que más peleé. Entender que hay opositores, que se vale que haya opositores, que es importante que haya opositores, y que a los opositores hay que escucharlos; y que al margen de la fuerza social que representen, vale la pena escucharlos discutir y dialogar con ellos. ¿Por qué? Porque una de las grandes tragedias de la política mexicana es que es una política de mudos, y de sordos; se convierte en un monólogo francamente aburrido. Todos los medios de comunicación hablan de los políticos; pero en los peores términos, es decir, este se robó tanto, este se robó esto otro. Jamás hemos dicho este político es capaz, este político es incapaz, este político es eficaz, este político no es eficaz, este político tiene ideas, este político no tiene ideas, este político es un operador, simple y sencillamente, este otro político es una gente que es capaz de redactar un texto. Es decir, el político existe en tanto que ocupa una posición política, pero no tiene

micrófono. Porque el único micrófono que existe es el del gobernador, y las barbaridades o éxitos que pueda tener su aparato de gobierno. España, que vive situaciones muy parecidas a nosotros, nos damos cuenta cómo, por ejemplo, un partido en el poder como el PP tiene grandes y graves crisis internas por el caso Bárcenas. Que hay voces disidentes, que claro, la mayoría arropa, como es natural, al presidente de su partido, pero que hay muchas voces que dicen: “Ya, hasta aquí”. Y que el presidente hable, que el presidente diga, que el presidente sostenga, en sede parlamentaria, su distancia ante ese hombre corrupto y corruptor. Esas son voces del PP, y también son voces del PSOE es decir, ese bipartidismo que ha peleado el poder durante tanto tiempo se construye a través de un lenguaje común, y ese lenguaje común es el que hace rica a la vida política española. Yo sostengo que la vida política española es muy rica, es muy intensa, es muy fuerte. Eso le hace falta al PRI aquí.

Una revista priista abierta al pensamiento plural

Volviendo a mi experiencia, en el CEPES fue una experiencia para darle cabida a cierta inteligencia jalisciense plural y diversa. Para beneplácito mío constaté que en Jalisco hay muchísimos talentos. Tiene personas valiosísimas, tiene gentes dedicadas a la reflexión, al estudio, tiene ciudadanos a los que les interesa real y verdaderamente la política; hay gente de izquierda sensata, y también de izquierda insensata; tiene gente de derechas sensata y por supuesto de derecha insensata. Jalisco tiene la Universidad de Guadalajara, desde mi punto de vista, un universo que poco a poco se va a ir convirtiendo en lo que fue la UNAM, un universo de pensamientos de hombres con propósitos teóricos y políticos concretos; hay hegelianos, hay marxistas, y de otras corrientes de pensamiento. Ya es una gran universidad con gentes extraordinariamente preparadas, con rigor académico, con pureza académica, que a mí en lo personal me recibieron muy bien, me trataron muy bien, desde el rector, Enrique Alfaro, hasta la dirigencia de la FEG; cooperaron amistosamente conmigo con sus aportaciones teóricas; y bueno, yo creo que en esa época se convirtió realidad una frase del candidato Álvarez del Castillo que decía que es

absolutamente imposible gobernar sin el centro de razón que es la universidad. Porque también él fue gran universitario. Estuvo en la Nacional y luego le tocó la formación de la Universidad Autónoma Metropolitana, junto con Ramírez Vázquez. Aquí apoyó a la Universidad de Guadalajara que tiene gentes con méritos excepcionales. Yo no quisiera nombrar porque me quedaría bastante corto y sería bastante injusto; tiene gentes en Derecho como José Manuel Correa Ceseña, que es un político del PRI, ex presidente del PRI, serio, que sabe de lo que habla, que lee, que escribe; vamos, yo creo que la marcha de la Universidad de Guadalajara va bien, es correcta, que de una forma o de otra Raúl Padilla ha construido ese centro de servicio de excelencia académica que es la universidad a través de diferentes cátedras, la regionalización de la universidad que en esa época también se dio (en la época de don Enrique). Entonces el sueño del gobernador Álvarez del Castillo era construir en Jalisco la ciudad médica, el Houston de la República.

Al frente del CEPES yo tenía como exigencia fundamental el propiciar la formación de buenos políticos. Me alegra que haya buenos políticos como es el caso de Trino Padilla, de Enrique Ibarra, de Héctor Castañeda, que es autor de varios libros, de varios textos. Estuve con una generación que se dio cuenta de que para estar en política, para vivir en política, de la política, hay que leer, hay que estudiar y hay que creer en algo. Aunque tengo críticas también, pues una de las grandes fallas del PRI jalisciense es que no tiene una buena biblioteca. Me parece inconcebible que un partido no tenga una excelente biblioteca y un adecuado órgano teórico de expresión. Quizás me quedo con la imagen clásica de los partidos europeos, o de muchos partidos sudamericanos. Todo partido debería tener una biblioteca y un instrumento de expresión que no sea apologético, que no se te caiga de las manos. ¿El gobernador es una maravilla? Bueno, que lo diga la oposición. Si el órgano de expresión partidista se la pasa repitiendo toda la vida que el gobernador fue una maravilla eso cansa, aburre, es tedioso. La revista de un partido debe ser atractiva, enseñar, discutir; su periódico también. Es lamentable que el PRI de Jalisco no tenga una biblioteca. Debemos convencernos que los

libros son necesarios. José Manuel Correa Ceseña, Héctor Castañeda, Enrique Ibarra se iniciaron conmigo, y tuvieron la experiencia de escribir en periódicos, porque en aquella época manejábamos *El Jalisciense*. Los políticos deberían saber escribir en los periódicos, dar sus puntos de vista, comprometerse ante los diversos problemas y situaciones, pero ahora sólo pocos políticos hacen eso.

Trabajo y salario

Lo cierto es que a este país le hacen falta líderes intelectuales, es decir, lo que en una época fue Lombardo Toledano, Gómez Morín, González Luna, Bassols... Le hacen falta personas capaces de deslumbrar un porvenir, gente coherente, porque el político multiusos yo creo que ya debe desecharse. Es preocupante que el partido mayoritario tenga un voto duro entre el 10% y el 15 %. Siento que los partidos van a pasar una crisis profunda, que ya la están viviendo en Europa y que ya la vamos a vivir nosotros. Por ejemplo, el grupo de los indignados que les gritan a los políticos que no los representan, es de una explosividad bárbara. Les dicen que no quieren andar con los políticos que no tienen el mismo lenguaje, ni la misma visión de la realidad, la misma visión de futuro. Esto es terrible, porque vemos en los casos español, italiano, griego, brasileño, chileno a la sociedad moviéndose y los partidos paralizados, con un pavor terrible y absoluto ante esas movilizaciones ciudadanas que se dan a pesar de ellos, al margen de ellos y, muchas veces, contra ellos. Entonces yo creo que así como la fórmula sindicato está medio atrapada, la que sigue en esa trampa para tigres es el partido, la fórmula partido. Ya no se usa decir "el pueblo quiere"; ahora se usa decir "la gente quiere". Es decir, cambias una serie de expresiones que lo único que están señalando es que los objetos de la política ya no están clarificados por las dirigencias partidarias. Hace tiempo que yo no escucho un discurso sobre los obreros de este país. Pero no lo escucho ni desde el PRI ni desde la izquierda. Me refiero a un discurso coherente, lógico... Hace tiempo que no leo un ensayo sobre cuál es la situación actual del movimiento obrero. Todos sabemos que, a partir de Miguel de la Madrid, la reivindicación fundamental era la estabili-

dad en el empleo, punto. Ya no sabemos cuál es el significado del salario. Hacemos políticas de transporte sin pensar que transporte implica fundamentalmente traslado de fuerza de trabajo, y que el transporte está totalmente imbuido en la negociación del salario, que implica el salario del trabajador, que está en el salario del trabajador. Yo recuerdo esas mañanas en la Ciudad de México, a las 6, 6:30, con los coches que llevaban a los pobres trabajadores, los camiones que llevaban a los trabajadores, casi volando, o sea, ¿cómo puedes tratar así a tu fuerza de trabajo? El trabajador, después de haber salvado su vida del viaje llega agotado, agotado. Urge dignificar la vida del trabajador, y que tenga un sistema de transporte digno. Recuerdo en esos años que estuve en España, a los obreros con su mono y su periódico sentados en el metro leyéndolo. Es decir, nos hemos olvidado tanto de las mayorías sociales que hemos creado una especie de fantasía de los llamados círculos rojos de opinión que lo único que saben hacer es hablar sobre los problemas sin conocerlos a fondo. Lo patético es que la clase política está atenta acerca de lo que dice el mentado círculo rojo. Eso me parece degradante, o sea, yo estoy de acuerdo, como dice un amigo mío, “aquí levantas una piedra y sale un analista político”. Hay que opinar, sí, todo mundo tenemos derecho de opinar, pero aquí creo que tienen una gran responsabilidad los medios de comunicación, incluido mi periódico, el *Mural*, es decir, somos demasiado complacientes con la realidad. No se les exige demasiado a quienes escriben en los periódicos, a quienes hablan en la radio y a quienes aparecen en la televisión.

Yo he escrito en muchos periódicos. Lo hice en *El Informador* y ahora lo hago en *El Mural*. Quiero escribir un poco variado. Hay gente a la que le gustan mucho ciertos temas; pero yo esperaría análisis bien fundados de tantas plumas inteligentes, que las hay aquí en Jalisco, en mi periódico, en otros periódicos. Encuentro análisis críticos de ciertas líneas del gobierno, de ciertas esferas del gobierno, pero la política se ha quedado en lo marginal. El periodista debería ser un reportero político, una especie de antropólogo que va y analiza la realidad de una colonia, ve el índice de delincuencia, ve el índice de desempleo... vamos, disecciona, como médico, a una colonia, y hace un análisis sobre eso, y se lo muestra a la opinión

pública. Porque ¿qué pasa con esas grandes ciudades? Hay sitios como el Pedregal en la ciudad de México, que parece así como fortificaciones medievales, porque lo único que ves es piedras, bardas y bardas y bardas... Lo único que falta es que estén los cuidadores con un rifle afuera. Hemos perdido el concepto de ciudad. La vida en Europa se hace en las grandes tertulias, en los cafés, donde hay cuatro, cinco, seis gentes que están discutiendo sobre ciertos puntos. Aquí nos falta algo de eso. Para visitarse la gente tarda mucho tiempo en trasladarse. Las ciudades crecen sin ton ni son, sin medida... El Estado debería regular el crecimiento de las ciudades. La zona metropolitana de Guadalajara es un sitio de fraccionadores y de centros comerciales. Pero entonces, la vida de la ciudad, esa vida que debería ser tan rica, se va apagando. La vida de la ciudad debería ser ese espacio privilegiado de convivencia cultural, intelectual... Y eso aquí lo tenemos perdido. Y la única forma de recuperarla es a través de la universidad. Pero también la universidad tiene sus ritmos. ¿Por qué? Porque los maestros son trabajadores, porque tienen una familia, porque pues perciben un salario, porque tienen que ir, dar su clase e irse. Pero todas esas situaciones que deben reportarse a través de reportajes en los medios, no aparecen. Sí, “mataron a cinco”, pero no hay análisis; por decirlo de alguna manera así brutal tenemos una narrativa muy empobrecida, sumamente pobre como sociedad.

Los partidos y sus crisis

La crisis del PRI es la de todos los partidos porque los partidos están en crisis. Todos los partidos están cayendo a la trampa del tigre donde cayeron ya los sindicatos, y parece que los sindicatos están en desuso, y dentro de poco tiempo vamos a ver a los partidos en desuso. En este momento en España vemos que uno de los principales problemas de la población es la clase política, como aquí. Siempre he pensado que debe haber una derecha y una izquierda, es decir, que la derecha no tema decir su nombre, que no le dé miedo decir que es de derecha... Aquí hay una cosa que es ridícula: todos son centristas y todos forman parte de las clases medias. Entonces, un empresario que tiene una fortuna de millones y millones

de dólares, ¿es clase media? Y todos son de centro. De centro pueden ser los gobiernos, pero ¿los partidos? Tiene que haber una derecha fuerte y una izquierda fuerte, para que haya vida parlamentaria, para que haya vida política, para que haya discusión de ideas. Lo que sucede es que a la derecha se le agotó su discurso porque fue rebasado por la realidad. Es decir, la realidad del mundo de hoy es más de derecha de lo que pensó la derecha. Y la izquierda se quedó sin argumentos. Una izquierda que lucha por las minorías es una izquierda evidentemente minoritaria, ¿no? Su vocación es minoritaria...

Me voy a atrever a platicar una anécdota. Siendo diputado federal en una conversación en grupo se llegó a la idea de que se iban a televisar las sesiones, las discusiones en la Cámara de Diputados; y entonces el maestro De la Madrid, sabio como era, dijo: “Luego, ¿cómo vamos a calmar la ira de la gente?” Es decir, un Congreso de 500 diputados, más la prensa que está dentro, más los que van a vender cajas de puros y otras cosas, donde no hay que estar ni siquiera en sede parlamentaria, donde te llaman con walkie-talkies para que asistas a una votación, donde pocas veces se sabe qué se está votando, porque no es tu asunto... Mi experiencia como diputado es que el debate real, el debate franco, inteligente, se da en comisiones, no se da en las sesiones plenarias. En comisiones se pelea, se llega a cierto acuerdo. Cada partido maneja su posición. Al llegar a plenarias todo está, como vulgarmente se dice, planchado. Entonces, es terrible porque lo más importante de la política, que es el debate, pues está muerto. Se da ahí en un pequeño grupo, por ejemplo, la Comisión de gobernación y puntos constitucionales, donde yo siempre he estado. En ese pequeño grupo se da el debate. Por eso hablo de que es importante quitar repechajes, los plurinominales; es muy importante hacerlo para que vuelva a ser la casa del pueblo, con elegidos directamente por él, para que se puedan dar debates entendibles, atendibles. El Congreso tiene que inventar una nueva forma para poder recuperar su centralidad política, la tiene que inventar de alguna manera. Y los partidos, también. Por ejemplo, ¿a quién le importa el PRD si no es tiempo electoral? ¿A quién le importa el PRI si no hay selección de candidatos? ¿A quién le importa

el PAN si no hay selección de candidatos? La novedad ahora es bastante mediocre en el llamado pacto donde es absolutamente imposible que un ser humano esté en contra de tres o cuatro propuestas que manejan ahí. Por ejemplo, el problema no es educación, sino ¿qué educación? Eso es lo que se tiene que debatir: ¿qué educación? ¿Cómo educar? Los que los conocemos todos, lo que importa es el matiz de los cómo. Eso es lo que hace la diferencia entre un partido y otro partido. El que puede hacer distinto un partido de derecha de un partido de izquierda. Estamos en un callejón sin salida donde tiene que haber políticos capaces de imaginar una salida. Pero tiene que haber políticos que se enteren de lo del Congreso, que quieran saber cosas del Congreso, que se enteren del gobierno y quieran saber cosas del gobierno y que para eso es fundamental una prensa crítica, un periodista culto, capaz de hacer un reportaje; asistir a la sala del Congreso y dar cuenta inteligente de lo que ahí sucede. Hace falta que alguien haga una entrevista a un personaje político, no para hacer apología del personaje político sino para meterle cierta crítica a ese personaje político. Yo creo que los medios de comunicación tienen que jugar un papel fundamental en la construcción de esta nueva clase política donde el periodista tiene que ser más incisivo, más duro, no puede ser tan flexible, tan a modo del político. Porque lo único que sucede ahora con la prensa es que la toma el político y dice: “Espejito, espejito, ¿qué dicen ahora de mí?” Eso no puede ser ni debe ser. Uno abre el periódico, ve a algún caricaturista, y lo cierra, porque ya no hay algo más.

La autocrítica en política

Yo creo que en política tiene que hacerse una profunda autocrítica, autocrítica seria, profunda, una autocrítica para saber si se puede o no se puede aportar algo a este mundo; y si no puede haber ese aporte, entonces como los toreros dignos hay que cortarse la coleta. La política debe servir para construir un proyecto de nación compartido socialmente por mayorías, para transformar la realidad en los términos en que te marque tu mundo ético, tu mundo de valores, tu mundo ideológico. La política debe servir para crear personalidades honorables, como el maestro De

la Cueva, que quizás hizo más política que nadie con la Ley Federal del Trabajo. La política debe servir para estimular a los investigadores universitarios, que son fundamentales. El político debe estar cerca de la universidad, cerca de la inteligencia. El político tiene que arriesgar, poner en juego sus posiciones ideológicas, no las personales. Que me digan cuál es la diferencia entre Ebrard y Camacho, si es que tienen alguna diferencia... Entre Camacho y Mancera. Quiero saber qué concepción de República y de ciudad tiene uno y tiene otro. Cuáles son sus diferencias sustanciales. ¿Cómo es posible que esta alternancia, que se dio, lo único que haya dejado sea un inmenso vacío?

Quisiera aclarar una cosa que toda mi vida he sostenido: para que exista un político corrupto, tiene que haber un corruptor. O sea, el político por sí mismo no es corrupto; tiene que haber un corruptor. El corruptor obviamente es un hombre con un exceso de dinero. Es decir, no conozco yo a ningún comunero indígena que corrompa a un funcionario de la agraria. No tiene con qué. Aquí es donde juega mucho algo en lo que yo toda mi vida he creído, y es la formación ética de los hombres. Murió Santiago Carrillo y fueron 30.000 personas, miles a dar el pésame. Habría que recordar que cuando el coronel Tejero quiso encabezar el golpe de Estado en España en 1981 y mandó a todos que se echaran a tierra, Santiago Carrillo se quedó sentado, fumando su cigarro en su curul. Es decir, hay hombres que de alguna forma o de otra terminan valiendo y haciendo valer sus ideas por su propuesta ética, por su fuerza, ética, por su aparición ética en el mundo, con los demás. Esta es la realidad. Los grandes políticos como Togliatti, Berlinguer, Aldo Moro, etcétera, fueron hombres éticos, fundamentalmente éticos, con una gran presencia intelectual, con una gran presencia social, y con una gran fuerza ética. Nos debemos olvidar eso, es decir, de que la política es algo que esencialmente tiene que ver con valores en los que se cree, y en los que se tiene guardada toda la convicción ante un mundo nuevo, un mundo distinto. El que esté de acuerdo con este mundo como se encuentra que se quede sentado viendo televisión. El que no esté de acuerdo con este mundo, que lo transforme, de acuerdo a sus convicciones ideológicas, éticas, filosóficas. Me parece

que en este momento estamos viviendo este capitalismo salvaje, homicida, desalmado, donde el ser humano es prescindible, y esto es terrible. Cuando hay seis millones de desempleados en España, eso quiere decir que es prescindible el ser humano. Cuando el problema fundamental de la Europa del sur y de parte de la Europa del norte es el desempleo, es que lo prescindible es el ser humano. Cuando vemos estos salarios que recorren a esta hambrienta América Latina, lo prescindible es el ser humano. Y esto es gravísimo. Ante un mundo así, cristianos, socialistas, existencialistas, o sea, nadie puede estar de acuerdo. No hay moral, no hay propuesta moral, no hay discurso moral que pueda justificar la lógica de este capitalismo; de este capitalismo que destruye a todos, destruye el concepto “soberanía”, destruye el concepto “nación”; ese capitalismo que ha hecho del mundo un paraíso fiscal (no son las Islas Caimán, el mundo es un paraíso fiscal) con formas de acumulación de capital geométricas, bárbaras. Un mundo donde el ser humano es prescindible, pues hombre, no vale la pena vivirlo. El político tiene que devolverle al ser humano su dimensión ética. ¿Para qué queremos los derechos del hombre y del ciudadano, los derechos universales del hombre y del ciudadano? ¿Para qué queremos los derechos humanos? Si lo único que no existe es eso. Los Estados Unidos están construyendo un muro, y nosotros somos incapaces de reclamar algo de dignidad para nosotros. Lo mismo hicieron los israelitas. Llegar a esos extremos, a los muros del Pedregal y a los muros de la frontera es pensar que estamos condenados a que admitamos la fórmula de que para que los pobres sean salvados tienen que ser más pobres y los ricos, más ricos. Y eso es inadmisibile, eso es verdaderamente inadmisibile. Y sobre todo que el capitalismo financiero internacional hoy en día tiene al mundo atado y bien atado. Y ante esto, o se rompe ese muro o vamos a tener la realidad de hombres animalizados, desdichados, pero sobre todo, bestializados, buscando el alimento como un lobo hambriento, buscando qué comer.

Volviendo a mí, en esa terrible necesidad de llegar a la madurez entendida como la complejidad de mi persona con el mundo, pues me encuentro ante una crisis profunda de todos los partidos, que no tienen un

pensamiento claro, por lo que no pueden debatir en serio lo fundamental. Parece que los partidos están sufriendo lo mismo que sufrieron los sindicatos, una especie de aflojamiento, de desfasamiento, de envejecimiento; se están convirtiendo en instrumentos arcaicos, ya viejos para una ciudadanía distinta, que está viviendo otro momento dentro del desarrollo de la sociedad, y que no le sirven al hombre concreto, de carne y hueso. Pero sintetizaría que mi aventura en el mundo, porque todavía la considero así, me ha hecho no olvidar dos cosas muy importantes. Una, que me enseñaron los jesuitas, y que se resume en el lema *Viriliter Age* (obra como hombre); y otra, tener la capacidad de soñar para que este mundo, al mirarlo, no hiera profundamente mi alma, no la martirice tanto. Estoy convencido de que políticos y no políticos, partidos, sindicatos, organizaciones sociales, movimientos sociales tienen que recuperar, a como dé lugar valores éticos que no se puedan negociar, que marquen límites a la actividad del hombre, a la conducta del hombre. Sigo convencido de la necesidad de transformar este mundo que nos ha tocado vivir.

VI. Rafael Sandoval: la trayectoria política de un zapatista urbano

Los primeros años

Nací el 7 de diciembre de 1957, en Guadalajara, Jalisco. Mi padre era un mecánico textil, pero un mecánico textil muy particular, porque era una especie de experto en máquinas de textiles para hacer calcetín y tobillera, uno de los pocos que había, muy codiciado por todos los empresarios Urrea que eran las grandes fábricas de hacer calcetín, tobillera, todo eso. Y entonces siempre lo tenían como el maestro y capataz de todos los cientos y miles de tejedores que tenían sus fábricas, era el que arreglaba las máquinas cuando se descomponían, unas máquinas que cuando yo era niño me emocionaban, me ponía a verlas, eran máquinas con muchos fierros, muchos tornillos, era una cosa impresionante de la tecnología, de fierro, de colores por los hilos; y mi padre con sus pinzas y sus desarmadores de medio metro de largo para entrar hasta el fondo de las maquinas, para ajustar agujas y tornillos, eran agujas porque tejían hilos de todos los colores para los calcetines, eran unas máquinas impresionantes. Todo era mecánico.¹

El primer recuerdo que tengo, tenía yo 7 años y mi padre llegaba tarde, porque además lo explotaban bien cabrón, le daban su vuelo de ser el gran maestro para que hiciera todo lo que le pedían, entonces se encargaba de

¹ Esta entrevista se hizo en dos partes. La mayor corresponde al 19 de junio de 2013, y un complemento es del 5 de noviembre de 2015.

todos los obreros, era un capataz horrible, cuando llegaba yo a ir con mi abuelo, porque mi abuelo era el velador de una de las fábricas más grandes de los Urrea, ahí en el barrio de Analco y la Calzada, veía cómo los trataba. Cuando mi abuelo me llevaba, aunque no quería mi papá, a dormir con él los viernes, a mí me gustaba ir porque mi abuelo, que era un viejo de Michoacán, que cuando fue joven era uno de los 5 capataces de la hacienda de Guaracha, cerca de Jiquilpan, la hacienda más grande del país; por cierto todavía conserva fotos de él con otros 4 a caballo, con látigo los 5, con las pistolas fajadas, vestidos como vaqueros militares. Y eran los encargados de traer a los campesinos en chinga, me contaba él. Entonces a mí se me hacía emocionante porque yo no distinguía qué implicaba eso, pero me gustaba ir a dormir a la fábrica el viernes, porque me prestaba su pistola calibre 38 especial, grande, de fierro, le quitaba las balas y yo andaba por toda la fábrica, imaginando que andaba ahí matando gente y escondiéndome entre toda la maquinaria.

Bueno, regreso a lo de mi padre, era un capataz horrible, porque yo veía como maltrataba a los trabajadores, y yo sentía coraje cuando veía como trataba a las tejedoras y a los tejedores, entonces puede ser que ahí nació algo en mí de desprecio a esa forma de controlar y de obligar a trabajar a la gente. Veía que les gritaba mi padre cuando alguien estaba platicando, quería que estuvieran pegados y volteando a ver a su máquina cada uno. El caso es de que ese era mi padre. Y era pues un violento en todos lados, pero me acuerdo muy bien que a pesar de que me encantaban las máquinas, en la noche llegaba él como a las 8 a casa y como buen subordinado, era un queda bien, entonces él pedía que le trajeran máquinas a la casa para en la noche seguir trabajando en su arreglo, entonces de 8 a 11 de la noche se ponía a arreglarlas; a mí me agarraba de 7 u 8 años a que le detuviera la lámpara, porque entre tanto fierro y todo, a que le aluzara para poder ver, y me daba unos pinches coscorriones cuando no le aluzaba bien o cuando me cansaba o me dormía. Y pues ahí nació un odio cabrón.

Experiencias laborales

Mi madre pues era una mujer que siempre trabajó hasta que se casó, la sacaron de trabajar, pero luego la pusieron a trabajar en la casa, en las cosas que hacía mi padre, y después la hizo que pusiera una tienda de abarrotes; ese fue mi primer trabajo de adolescente, durante 6 años en bicicleta con una caja de jitomate amarrada a la parrilla, echaba viajes todo el día a surtir del mercado de Abastos, las cosas que se ocupaban en la tienda, 3, 4, 5 viajes, ida y vuelta, fue mi primer trabajo.

Mi primer trabajo fuera de casa fue en una joyería, de ayudante del joyero, 2 años. Después 3 años en la fábrica de General de Perfiles de obrero, ahí se jodían las manos y los brazos, los tenía cortados porque trabajamos con láminas haciendo perfiles de puertas y ventanas. Después de eso ya trabajé un año y medio de ayudante de electricista en constructora federal de escuelas del gobierno, por un amigo que ahí trabajaba, me consiguió un trabajo ahí de ayudante de electricista, esto mientras estaba en la secundaria y luego en la prepa. Al entrar a la licenciatura de psicología en 1976, como hice el bachillerato en pedagogía, me gustaba esta cuestión de la enseñanza, ahí tuve unos muy buenos maestros por cierto, y realmente me preparé más o menos bien en cuestiones de pedagogía y ofrecí unos programas en una escuela de educación abierta, y me contrataron, entonces duré como 4 o 5 años dando clases de educación abierta con unos programas que yo armé y usé en las clases.

Tuve buen éxito, porque se apuntaban muchos alumnos, porque podían hacer los exámenes, cuando empezó la educación abierta, esas escuelas privadas de educación abierta incorporadas; sí iban a clases, pero todo lo hacíamos no en un año, sino que en un año hacíamos los 3 años.

Me acuerdo que precisamente en una de esas escuelas, había estudiantes de todo tipo, gente de dinero que quería hacer su secundaria y su prepa, y sobre todo había pobres. En el llamado Centro de Capacitación Avanzada, que así se llamaba donde inicié de profe, empezaron a subir las colegiaturas y no los salarios; entonces se nos ocurrió a algunos profes y alumnos, hacer una especie de huelga aprovechando que había mucha demanda de alumnos. Sugerí que todos los estudiantes y maestros nos

fuéramos a rentar un lugar y que la secretaria que se encargara de hacer todos los trámites de incorporación se viniera con nosotros. Como ahí había un alumno ya mayor que tenía fábricas, le planteamos que rentara una casa grande, y que la administradora se encargara de afiliar una nueva escuela. Así se hizo una escuela entre profesores y estudiantes en 1977, ubicada en la calle de Pedro Moreno exactamente a la altura de la Universidad de Guadalajara. Ahí estuve tres años. Estaba inscrita a la SEP y la administradora y los profesores éramos como una cooperativa, y algunos estudiantes también eran dueños, de hecho el señor empresario era el mayoritario pero se portaba democrático. Varios le metieron dinero para la compra de pupitres, yo no; pero era de los profesores que incitó el asunto y daba varias clases, y la escuela ahí duró. Me salí, porque concursé para una plaza de aseo en el Museo regional de Guadalajara, y la gané. Empecé a trabajar en el INAH en 1981. Duré seis años en el trabajo de limpieza. Cuando hubo la oportunidad de pasar a custodio, yo preferí seguir en aseo, porque era bien aburrido estar sentado 8 horas en una sala, y no querían que leyéramos ni nos moviéramos. En el aseo era bien a gusto porque llegábamos a las 7, limpiábamos todo el museo y a las 8: 30 nos podíamos sentar a ver pasar a la gente que entraba al museo y a platicar y todo. Y desde ahí empezamos a organizar la lucha de democratización del sindicato, era una delegación sindical de la sección 16 del SNTE, que a dos años de empezar esa pelea, logramos tener el comité de la delegación sindical.

Luego retomé las clases porque me ofrecieron trabajo en la UNIVER, del 90 a 91. Después de seis años de aseo, concursé por una plaza de la librería del INAH. Gané la plaza y estuve 4 años en la librería. Después se generó un concurso de oposición por la plaza de difusión cultural, y estuve otros seis años en eso. Y luego Jorge Alonso me invitó a estudiar la maestría en antropología en el 98 o 99 en el CIESAS, y cuando regresé, ya como maestro en antropología, presenté mi propuesta de concurso de oposición cerrado para pasar al área de antropología social como profesor-investigador. Por cierto Andrés Fábregas fue parte del comité dicta-

minador de mi proyecto y gané la plaza de profesor investigador y desde el 2002 hasta ahora soy investigador del INAH.

Paralelamente entré a trabajar como ayudante de investigador en la UdeG, de Laura Romero, en 1994; pues a mí me atraía lo de ser maestro y el trabajo académico un poco, entonces me invitó a ser su auxiliar y yo le entré, luego me dejó sus clases en 1998, de taller de titulación I, II y III. Y el primer grupo que tuve fue muy interesante porque había una periodista, una fotógrafa, había un muchacho gay que era muy famoso y que se suicidó, era un grupo que había corrido a casi todos sus maestros, y cuando me invitaron a que yo sustituyera a Laura, trabajamos y nos entendimos, y varios salieron con sus tesis terminadas. Entonces, en ese momento, me di cuenta que me gustaba asesorar cosas de tesis. Luego ya tuve un periodo de no dar clases y en el 2001 comencé a dar la clase de epistemología y hasta la fecha soy profesor de la UdeG de la clase de epistemología y de un curso que yo armé en 1998, para hacerlo con los colectivos del FZLN, que luego presenté como propuesta en la universidad en el 2003 con el nombre “análisis social, sujeto y coyuntura” y desde entonces llevo 10 años dando ese curso. Todos estos han sido mis trabajos laborales.

Organización temprana

Cuando estaba en la secundaria en Tlaquepaque, así como hubo los incidentes con mi padre de capataz que me indignaron, también hubo algo que pasó en dicha secundaria pues había una situación ahí muy especial porque estaba llena de porros que participaban como pandilla de Tlaquepaque. Estudié ahí entre el 69 y el 71. La FEG estaba llena de pandillas y por eso el FER desde las pandillas enfrentó al fegismo. La pandilla de mi secundaria era muy peligrosa pues estaba armada con armas de fuego pero también con palos y cuchillos. Los porros fegistas eran muy peligrosos y lastimaban a mucha gente en la secundaria. En respuesta a eso se armaron grupos de autodefensa, también pandilleros, contra la pandilla de la FEG, y de ahí salieron muchos que combatieron en las preparatorias a la gente de la FEG. Había en mi salón en primer año dos porros, el Gorupo y el

Pascual les decían, que nos despojaban de la comida que llevábamos, nos quitaban las tareas, era una cosa de tensión ahí tremenda. Como todo el control lo tenía la FEG, nació en mí una postura anti-FEG. Ya en tercero de secundaria tenía de compañeros a Hermenegildo Olguín, Jorge Regalado y otros amigos. Los invité a formar un círculo de estudio. Esto fue posible porque unos amigos de mi barrio tenían un hermano que estudiaba economía en la UNAM y era maoísta, quien nos daba a leer a sus hermanos y a mí cosas de marxismo. Entonces yo llevé esas lecturas a la secundaria. En el tramo entre tercero de secundaria y primero de la preparatoria, en la preparatoria 2, con Olguín, Jorge Regalado, Mario Ruiz, Chávez, el Rex y con varios más formamos un círculo de estudio. Estando en primero de prepa estudiábamos *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico* de Marta Harnecker, las revistas de Rius, el manifiesto comunista, el *¿Qué hacer?* y *el Estado y la revolución* de Lenin. Pero llegó el momento en que dijimos que ya era hora de ir a la práctica. Nos encargamos una tarea de ir a investigar quién era la izquierda en Jalisco. A uno le tocó ir a ver al PMT, otro fue al Partido Comunista, etc. Pedíamos sus documentos porque lo que queríamos saber era cuál nos podría gustar. Un día llegó Hermenegildo Olguín a la reunión del círculo de estudio, un sábado, y dijo: encontré este cartel, no dice que es partido político, dice que es Frente Local de Acción Popular, y aquí hay un domicilio, lo traje porque me gustó el contenido del cartel. Precisó: es cosa de lucha obrera, sindical, no es partido de izquierda, pero aquí hay un domicilio, el domicilio era Pedro Moreno y Corona, segundo piso, era el Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria, CIPCP.

Analizamos los documentos de varios partidos, y este del Frente Local fue el que nos gustó. Fuimos en grupo, seis o siete; llegamos y estaba un tal Raúl Rojas, un Carlos Sepúlveda, un Agustín Galindo. Nos recibieron, y les dijimos a qué íbamos, y se burlaron de nosotros, porque decían que éramos niños. No me acuerdo cómo nos veíamos, pero dijeron estos niños qué, aquí no es kínder nos dijeron; pero igual se aprovecharon muy bien de nuestra simpatía por sus discursos y porque les decíamos que estábamos estudiando porque queríamos ser revolucionarios y marxistas.

Entonces nos reclutaron inmediatamente. Entramos todos directo a una comisión que no sé si la tenían o la inventaron para nosotros, pero se llamaba Comisión Estudiantil Universitaria, porque éramos estudiantes de la universidad. Fue mi primera participación como militancia política en el CIPCP, entre 1976 y 1982. En este último año se dio formalmente la fusión con otras organizaciones, entre ellas y coordinando esa articulación a nivel nacional estaba la Revista *Punto Crítico*. Así entre el 82 y el 88 fui militante de la Organización Revolucionaria Punto Crítico. Era una organización de izquierda anti-FEG, pues además de proceder del CIPCP que se había originado en 1974, lo fundaron nada más y nada menos que los integrantes de la comisión sindical en pleno del Partido Comunista Mexicano en Jalisco, pero ya no estaban en dicho partido porque se habían salido y renunciado y junto con grupos que venían del FER, no guerrilleros sino de trabajo abierto, fundaron el Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria. Así yo estaba en una organización anti-FEG. Estando en la comisión estudiantil sufrimos corretizas y algunas golpizas, por andar pegando propaganda contra la FEG en los recintos universitarios. Esa era nuestra principal actividad como estudiantes, pues la lucha era por la democratización y contra el autoritarismo de la FEG en la universidad.

Dos años después, en el 78, me invitaron a ser parte de la comisión sindical del CIPCP, con Agustín Galindo, Javier Pérez Torres y otros. De Javier aprendí mucho, quien era abogado, y hacíamos un equipo para participar en el Frente Local de Acción Popular, donde era de mucho peso la Tendencia Democrática de los electricistas, del SUTERM, era en lo local y nacional fundadora del Frente Nacional de Acción Popular, FNAP el cual reunía muchos sindicatos de la industria textilera, como Bontex, Celanese, Industrias Ocotlán, etc. Había un montón de sindicatos, medianos y pequeños, miembros de la filial del FNAP, el Frente Local de Acción Popular, FLAP. Como organización política, lo que hacíamos era trabajar ahí para asesorar, apoyar y acompañar las luchas, huelgas y movimientos de democratización sindical. Ahí agarré un buen de experiencia en ese trabajo durante varios años. Esa era mi militancia política.

Hacia 1984 me pasé a un trabajo en el mismo CIPCP, pero ya como Organización Revolucionaria Punto Crítico, ORPC, en el movimiento popular y fui parte de la organización que fundó la colonia los Colorines. Se compró el terreno, era una organización donde participamos unos 20 miembros del sindicato del INAH, unos 80 de vecindades de Federación y la Calzada, y otros tantos de dos colonias, el auditorio y rancho nuevo, donde había trabajo de compañeros de Punto Crítico que era allá por el periférico norte. Nos habíamos propuesto hacer una colonia. Por eso compramos el terreno, pedimos un crédito a FONAPO, y emergió la colonia. Después ya me salí de allí por diferentes razones, pues ya no me gustaba cómo se organizaban las cosas ahí como construcción de la colonia.

Ante el auge cardenista

Después surge el movimiento cardenista en el 87. No sé si se sepa que Cuauhtémoc Cárdenas a una de las primeras organizaciones que llamó en el 85 para decirle que ellos eran un grupo que estaban ya en la idea de salirse del PRI fue a la nuestra. Buscaron a Raúl Álvarez. Dijeron que el PRI ya había valido madre, que se iban a salir, que estaban preparando la salida para un momento importante, y que competirían por las elecciones del 88 con Cuauhtémoc como candidato. Los disidentes del PRI buscaron a Punto Crítico porque había un antecedente pues en el Movimiento de Liberación Nacional estaban ellos, Cuauhtémoc, Raúl Álvarez, Porfirio Muñoz, y otros como la entonces directora de economía de la UNAM, Rosa Alvino Garavito. Invitaron también a gente del Partido Comunista que tenían antecedentes de relación con ellos. Pero los del Partido Comunista no le quisieron entrar, ni le vieron perspectiva a eso. Nosotros hicimos muchas reuniones a nivel nacional de Punto Crítico, y dijimos que era un momento importante y que podíamos derrotar y romper al PRI. Le atinamos. Veíamos que iba a ser una cuña del mismo tronco y que se podía romper. Nosotros le planteamos a la Corriente Democrática, que se podía poner fuerte la confrontación y aceptaron que le entrarían con todas las consecuencias, de romper fuerte; y dijimos hay que correr

el riesgo a ver si no se rajan. Pero el que se rajó al final fue Cuauhtémoc. Entonces entre el 85 y el 88, estuvimos trabajando en esto.

La discusión no eran las elecciones, la discusión era cómo se salían del PRI y como se creaba una organización nacional de masas que pudiera derrotar al PRI como fuera. No se discutió si elecciones u otra forma; se discutía eso y era lo que nos parecía importante. Como Punto Crítico veníamos con un trabajo como organización nacional construyendo y convocando una cosa que se llamaba Coordinadora Revolucionaria Nacional, donde participaban gentes como de 15 estados de la república: la COCEI de Oaxaca, el Comité de Defensa Popular de Chihuahua, el Movimiento de Lucha Revolucionaria de Guerrero, etc., de varios estados y formamos eso, constituyéndose en 1986 y había un proceso inicial con la Coordinadora Revolucionaria Línea de Masas, que eran todas las organizaciones maoístas del país, y empezamos entre la Coordinadora Revolucionaria Nacional y la Coordinadora Línea de Masas a tener reuniones de convergencia. Se fundó un Frente Político de la Izquierda Revolucionaria, FPIR. Eso era para construir lo que llamábamos un partido de combate, revolucionario con muchas organizaciones, este proyecto era muy importante. Empezamos a construir entre 85 y 86 esto, pero se frustró porque tanto la Coordinadora Línea de Masas como la Coordinadora Revolucionaria nos convencimos de entrarle a romper el PRI junto con la Corriente Democrática que encabezaban Cuauhtémoc y Porfirio Muñoz Ledo. Entonces quedó pendiente esta perspectiva de fusión de la izquierda radical, de la izquierda independiente. En este trabajo de fusión estaban las organizaciones más representativas de las dos coordinadoras, no firmaban muchas que eran organizaciones sociales, como la COCEI, aunque tuvieran núcleos de organización política interna, como en el caso de las que confluían en lo que después se hizo FPIR.

Pero para echar andar este proyecto junto con la Corriente Democrática, se fundó el Frente Democrático Nacional, y le entramos de lleno. Lo que hicimos fue lo siguiente, nosotros pedimos una reunión aquí en Guadalajara, cuando tocó la parte del occidente, pues nos tocaba a los de

Punto Crítico junto los de ACNR y unas pocas organizaciones maoístas que había de este lado. Llegó Porfirio, Cuauhtémoc y todos ellos, nos vieron y pues otra vez les dimos la impresión de que éramos medio jóvenes, aunque yo ya no estaba tan joven en el 86; pero ellos ya estaban viejos. Nos dijeron: oigan muchachos así es que ustedes son los de Punto Crítico de acá, pues están muy chicos. Les respondimos que le entráramos a la discusión para que vieran qué tan chicos estábamos. Les pedimos que nos explicaran su propuesta porque no les acabábamos de creer. Y les caímos bien. Entonces acompañamos todas las giras del FDN en la región del 86, 87 y luego 88, en todo Nayarit, Colima, Michoacán y acá en Jalisco.

Teníamos la certeza de que se podía romper al PRI y por eso participamos de ese FDN. Particularmente Porfirio nos presentó dizque a lo que sería el grupo de la Corriente Democrática en Jalisco, que ya los conocíamos y yo me sorprendí porque dije con éstos no se camina muy lejos. Eran Jaime Tamayo, Javier Hurtado, Oralia Viramontes, y ese tipo de gentes. No creíamos que se avanzara muy lejos con ellos, pero Cuauhtémoc dijo que eran sus representantes acá en Jalisco. Y pues estaba la gente del Partido Comunista, con Samuel Meléndrez a la cabeza, ya como Partido Mexicano Socialista, PMS, que simpatizaba con el proyecto y que estuvo participando en las elecciones locales, aunque se sabe que a nivel nacional el ala del PMS que venía del PMT se tardó mucho en entrar porque Heberto Castillo se oponía, pero los de aquí de Jalisco estaban puestos.

Como Punto Crítico, los pocos que había de ACNR y la Corriente Democrática nos embarcamos en la Corriente Democrática en el espacio de Jalisco. Estaban también el Partido Frente Cardenista de Renovación Nacional, al que se le decía el ferrocarril, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana y el PPS, con Santos Urbina a la cabeza. Dijimos, bueno esto a nivel nacional está interesante, pero a nivel local está horrible, al grado tal que nosotros ya nomás entramos en la campaña electoral sólo con un candidato, en el distrito 20, con un candidato de Punto Crítico, David que venía de las comunidades eclesiales de base. Íbamos a las reuniones y entre Jaime Tamayo y Javier Hurtado, (porque Oralia era muy decente políticamente en el sentido de que era más radical y se veía que

estaba puesta para lo que viniera), Samuel Meléndrez y los del PPS con Santos Urbina, valía madre todo porque siempre estaban con que había que ir despacio y no presentar posturas políticas radicales, porque eran unos reformistas que además decían que no había que confrontar ni pelear fuertemente frente al PRI aquí porque la correlación de fuerzas no nos favorecía. Era una cosa horrible pues era una lucha que veíamos de ruptura y crisis muy cabrona, que se iba a armar la confrontación pues el PRI se veía en peligro de perder las elecciones y no se iban a dar por vencidos pacíficamente y que quién sabe qué iba a pasar porque se iba a romper al sistema de partido de Estado, iba a ganar Cuauhtémoc y no iban a querer, por lo que teníamos que prepararnos para la resistencia; pero las demás corrientes que le entraron al FDN se convirtieron en un obstáculo de la chingada y no nos dejaban hacer nada, todo lo controlaban en la lógica electoral sin prepararse para enfrentar el fraude que se veía venir. En Punto Crítico Jalisco hicimos un plantón de tres meses en la plaza Guadalajara para propagandizar el fraude y tuvo gran acogida en la población, pero las demás corrientes del FDN no se movilizaron, el pretexto era que no querían confrontación. Entonces comenzó a verse lo que sucedió, que después del 88 el FDN se hizo el PRD y valió madre el esfuerzo. Yo nada más aguanté un año más y me salí del PRD.

Se formó la comisión política promotora del PRD, donde quedamos dos de cada organización, de Punto Crítico estábamos Jorge Regalado y yo como representantes de ORPC en Jalisco, en el comité promotor del PRD, en Jalisco. Empezó a entrar gente interesante como aquel que era director del periódico *Siglo XXI*, Diego Petersen. Raúl Páramo entró. Entraron gentes de muchos tipos y se le veía perspectiva. Pero era impresionante el agandalle de los del PMS, de los priistas que se incorporaron acá como Javier Hurtado, el agandalle de los partidos paraestatales. Un año aguanté, y los mandé a la chingada. Era una porquería. El PRD era un partido que nacía lleno de lo mismo. Constaté que esa izquierda era la nueva izquierda aparentemente fusionada con toda la pluralidad de izquierdas, pero que era el embrión de lo que ahora vemos como partidos de izquierda progresistas jodidos que ganan o no ganan los gobiernos. Así nació

aquí en Jalisco y en México eso de los partidos progresistas. Hay que ver la composición que resultó por el tipo de gente que se incorporó. Después hasta a gente del PMS como Samuel Meléndrez también lo desplazaron. O sea que los más gandallas y las tribus más gandallas se chingaban a las menos gandallas. No importaba si eras reformista, radical o qué. Lo que importaba era tomar el poder y controlar el Estado. Entonces la gente decente y honesta ahí no cabía, aunque fuera reformista, aunque estuviera de acuerdo en la idea de tomar el poder y control del Estado, porque había que hacer lo que fuera para llegar, el fin justificaba los medios.

Luchas sindicales y ciudadanas

Después de haber participado en Punto Crítico y que me salgo del PRD, dejo de estar en una organización política partidaria propiamente dicha y yo sigo con mis actividades de militante sindical, desde ser parte de la dirección sindical de los trabajadores manuales y técnicos del INAH, y luego ser secretario a nivel de la delegación local, D-III-2 de la sección 16 del SNTE, la única delegación democrática de la sección 16 del SNTE, que después de recibir varios golpes represivos, democratizamos nuestra delegación y la autonomizamos de alguna manera del SNTE, de la sección 16. De hecho, dizque en un congreso a nivel estatal nos corrieron como delegación por disidentes, pero legalmente no era posible eso. Nosotros éramos la delegación D-III-2 de la sección 16 del SNTE y como tal en 1981 convocamos junto con otros activistas sindicales del SNTE a formar la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación, CNTE Jalisco, y en el 81 la formamos. Éramos la única delegación en la fundación de la CNTE. Yo era ya activista de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación, CNTE, como sindicalista del INAH, que pertenecía a la SEP.

Paralelamente con lo de participar en la lucha sindical en la que yo estaba y con la parte de movimiento popular para lo de la vivienda, que comenté antes, porque los trabajadores del museo no teníamos vivienda, los del SNTE las agandallaban y no nos daban acceso, se incorporaron varios trabajadores del museo a la iniciativa de la formación de la colonia

Los Colorines. Después siendo yo secretario de la delegación estatal logramos tener 30 créditos. Peleamos, hicimos paros ante el ISSSTE y logramos tener crédito para vivienda en el 1986-87. De hecho cuando yo fui secretario general del sindicato de la delegación, logramos 30 viviendas y llegó un momento en que todos llegamos a tener vivienda.

El caso es de que en este proceso entre el 85 y el 88 en que se dio todo lo del FDN, también me invitaron a participar en una cosa que se llamó el Acuerdo por la Democracia, ACUDE, y ahí firmamos la convocatoria a votar por Cuauhtémoc. Ese de ACUDE era un espacio de ciudadanos. ¿Qué pasó después de ACUDE? Era una instancia significativa de la ciudadanía para ir promoviendo y apuntalando la cosa contra el fraude electoral precisamente. Lo que pasa es que a mí Jaime Tamayo me dijo: “queremos tener gentes representativas de los diferentes sectores sociales y a ti te invito porque me pareces representativo del movimiento obrero sindical.” Y pues yo consideré que si estábamos metidos en el FDN había que dar batalla desde varios espacios contra el PRI y acepté entrarle.

Después de que mandé a la chingada lo del PRD en el 90, me invitaron a ser parte de una cosa que se llamó el Movimiento Ciudadano por la Democracia Jalisciense, MCD-J que duró entre 93 y 94. Tuvo que ver con las protestas del 22 de abril, con la lucha contra el fraude electoral y la muerte del Cardenal. A mí me invitaron porque me dijeron que también se trataba de gente representativa de los diferentes sectores sociales, y me acuerdo que en la asamblea de fundación que fue en un auditorio de la universidad, en Liceo y Juan Álvarez, éramos 88 miembros fundadores del Movimiento Ciudadano por la Democracia, en Jalisco, y yo era uno de los dos dizque representativos del movimiento sindical. Entonces ahí estuve y como parte del Movimiento Ciudadano por la Democracia llegó el 94 y en diciembre o noviembre del 93 vino la propuesta de una organización de la ciudad de México, para fundar la Alianza Cívica. Entonces nos llega al Movimiento Ciudadano la propuesta a finales del 93, y en una reunión se decide que dos miembros o tres del Movimiento Ciudadanos participáramos en las reuniones de la fundación de la Alianza Cívica en Jalisco, éramos Jorge Narro y yo. Nos propusieron para estar en

Alianza Cívica y en enero de 1994 se fundó en Jalisco. Con gente como 30 organismos sociales, como uno o dos de cada organización, y comenzó a haber las reuniones los martes. Aquí sucedió algo que me parece fundamental para mis posturas políticas. En los primeros meses del 94 se fundó Alianza Cívica Jalisco y surgió el EZLN. Además, emergió el movimiento El Barzón aquí en Jalisco. En enero del 94 hay estas tres experiencias. Yo venía con una postura crítica a los partidos políticos y a las organizaciones políticas partidarias, por toda la experiencia del FDN y el PRD.

Después de cuatro años, en 1998, se discutió aquí en Jalisco la propuesta de los de Alianza Cívica del DF que querían convertirla en Organización Política Nacional. Nos quisieron dar un madrugete las organizaciones y ONG's de la ciudad de México de fundar en el 98 una organización política nacional, convertir a Alianza Cívica en una organización política nacional. Alianza Cívica Jalisco, a pesar de que en la ciudad de México ya tenían trípticos, papeles, ya tenían avanzado el trámite para ser una organización política, argumentamos por qué no era conveniente convertirse en organización partidaria, y ganamos la votación en asamblea. Así les echamos para atrás su tal organización partidaria, y por eso nunca fue Alianza Cívica organización política partidaria, como tantas que surgieron luego.

Antes, en enero de 1994 hubo una discusión nacional dentro de Alianza Cívica de cómo hacer el asunto de la defensa del voto y contra el fraude. Como yo traía tanto recelo y bronca con las cuestiones de los partidos, se me ocurrió hacer un documento (de 8 cuartillas me acuerdo bien) que presenté a la Alianza Cívica, ahí lo tengo y lo metí en el libro que hice como parte de la maestría en CIESAS, de la postura de Alianza Cívica, donde decía que no era pertinente luchar por la defensa del voto. En ese escrito planteé que lo que había que hacer era inhibir y desarticular el proceso de defraudación electoral, no defender el voto de ningún pinche partido político, porque defender el voto era defender el voto de partidos, porque era voto de partidos, y lo que nosotros teníamos que hacer era inhibir y desarticular el proceso de defraudación. Fue una super discusión. Afortunadamente los representantes de las organizaciones que

formaban Alianza Cívica, como el IMDEC, los misioneros del Espíritu Santo y algunas comunidades eclesiales de base de las colonias del sur de Guadalajara, entre otras, que constituían el núcleo más concentrado y más activo cotidiano, se convencieron de no entrarle a la defensa del voto, sino a desarticular e inhibir, el proceso de defraudación. ¿De dónde me surgió esa inspiración? Esos dos conceptos de inhibir y desarticular me surgieron de un documento que en 1985 publicamos como Punto Crítico sobre la represión. Me inspiré en plantear esto porque en ese documento se había hecho un balance (lo hicieron los compas más experimentados en eso, Marco Rascón y Raúl Álvarez) y estaba una frase que a mí siempre me impactó y me impregnó, la cual decía “no podemos evitar la represión, porque esa depende de la acción del Estado y los capitalistas; lo que podemos hacer es inhibir y desarticular mucho de esa represión”. Me quedé muy impregnado de esta idea: no tenemos que defender el voto de cabrones, tenemos que inhibir y desarticular lo que hace que suceda que les hagan fraude a quien sea. Entonces era inhibir y desarticular, y por eso en Alianza Cívica Jalisco siempre a diferencia de la Alianza Cívica nacional hubo una tonalidad que no le gustaba a las ONG’s y organizaciones sociales que ahí participaban. Se quería hacer prevalecer la jodida defensa del voto; pero en Jalisco logramos influenciar a nivel nacional a muchos grupos de Alianza Cívica de los estados. No había que dejar de lado que llegamos a ganar esa votación, cuando se dio, de no aceptar que Alianza Cívica se convirtiera en organización política inscrita en el IFE. En Jalisco eso de inhibir y desarticular el proceso de defraudación nos llevó a que impregnara aquel programa de “adopta un funcionario”. El responsable de ese programa en Jalisco fui yo. Un ejemplo concreto que hice fue que adopté al secretario de gobierno estatal, cuando llegó el primer gobierno panista. Ese personaje decía que había sido uno de los creadores de la victoria panista en Jalisco. Era dirigente del llamado grupo Zapopan. Propuse elegirlo a él en lo de adoptar un funcionario con la intención de inhibir y desarticular la participación del Estado con sus dineros y sus políticas públicas en el proceso de defraudación. Ante la pregunta de cómo se armaba eso, pensé que no me iban a aceptar la acusación de que

dicho secretario estaba haciendo uso de los recursos públicos y comprando votos. Me remití entonces a las funciones a las que estaba obligado por la ley orgánica del gobierno el secretario de gobierno. Conseguí la ley, escogí 10 funciones, investigué y detecté que esas 10 las violaba. Tengo ese documento y lo presentamos. Algunas de las cuestiones que tenía que cuidar era la justicia, la equidad y las violaba. Fue un gran éxito el programa “adopte un funcionario” porque demostré que no cumplía con las funciones que tenía que acatar, y poníamos datos empíricos y hechos contundentes de cómo violaba con las acciones que realizaba; y entonces esto inhibió y desarticuló una parte del proceso del fraude en ese sentido. Del otro programa era responsable Jorge Rocha, que tenía que ver con los medios de comunicación y cómo participaban en la tendencia del voto.

En 1998 cuando la Alianza Cívica nacional propuso convertirse en partido político entonces pues dejé de ser parte de Alianza Cívica. Diluimos la Alianza Cívica en Jalisco, dejó de existir. IMDEC y otras ONG's se abrogaron que ellos eran Alianza Cívica, y ellos sí entraron en ese proceso. Y el presidente de IMDEC entonces se incorporó, junto con otras gentes fueron parte de lo que siguió como Alianza Cívica. Después el presidente de IMDEC se convirtió casualmente en funcionario de alto nivel de la SEDESOL como parte del Instituto de Desarrollo Social cuando ganó el PAN las elecciones presidenciales de 2000. Todo ese proceso se encuentra en mi libro sobre Alianza Cívica.

Reflexiones sobre práctica profesional, investigar y escribir

Creo que ni periodista ni analista soy, ser periodista implica ser reportero, ser analista implica un trabajo de otro tipo, yo lo que hago es desde mi militancia reflexionar y comencé a escribir. Esa parte mía es muy importante. La he venido haciendo en mi militancia social, política y mi trabajo laboral. Hubo un punto que considero fundamental en mi vida para poder seguirle por lo que ahora hago como trabajo laboral. Conocí a Jorge Alonso en el Movimiento Ciudadanos Jalisciense y luego en Alianza Cívica. Una vez me preguntó qué había estudiado. Le respondí que psicología y luego unos años me puse a estudiar psicoanálisis, pero como

ya comenzaban a cobrar muy caro para darte formación psicoanalítica, le paré, ya no tuve dinero, pero seguía leyendo psicoanálisis. Me preguntó por qué no hacía una maestría. Yo salí de la universidad en 1982 de la licenciatura de psicología, y me dediqué a la militancia política. Me propuso que siguiera militando desde la academia, a lo que le respondí que no me interesaba. Poco después le aclaré que sólo la haría si había una buena opción de maestría en antropología en Jalisco, porque no tenía intenciones de viajar. En 1998 convocaron a una maestría en antropología en el CIESAS OCCIDENTE, y para poder ingresar en tres meses me aventé una tesis. Debo aclarar que ese tiempo lo dediqué sólo a la redacción, porque la tesis que hice versó un trabajo que realizamos un grupo de estudio que formamos en psicología sobre cuestiones de marxismo. Le metimos psicoanálisis, porque lo que se enseñaba en la licenciatura estaba lleno de conductismo y psiquiatría. Pude escribir esa tesis gracias a que Laura, mi esposa, me regaló todas sus notas y escritos sobre la experiencia que tuvimos en el manicomio del Zapote con la iniciativa de trabajo de Comunidad Terapéutica que ahí emprendimos.

No habría que olvidar que parte de mi militancia en el movimiento estudiantil desde el CIPCP, fue la lucha anti-FEG en la universidad. En la escuela de psicología en 1978 hicimos una huelga contra el autoritarismo y en concreto por un cambio en el plan de estudios para acabar con el conductismo y la psiquiatría y meter psicoanálisis. A ese movimiento le llamamos, movimiento académico no sé qué, para disfrazarlo para que la FEG no nos chingara, aunque de todos modos nos chingó y golpeó a varios, yo corrí recio y me escapé, no me alcanzaron. Gracias a esa huelga logramos cambio de plan de estudio. Nos dijeron: pues ahora traigan maestros porque aquí no hay psicoanalistas. Así metimos a varios del Grupo de Estudios Sigmund Freud, que encabezaba Raúl Páramo. Estudiando eso, conocí todos los trabajos de anti-psiquiatría de Félix Guattari, de los Mannoni, de Cooper, etc., y tuvimos un profesor Jesús Mejía Gudiño que fue importante porque a él lo nombraron en el 78 jefe de enseñanza en el manicomio más importante del occidente del país, por grande y por todo, que era la Granja de Recuperación para En-

fermos Mentales, GREM, que está en el Zapote, por el aeropuerto. Como era nuestro maestro, criticábamos toda la cosa psiquiátrica. Nos dijo: a ver si son muy bravos, vengan a trabajar con los locos, les doy chance de que hagan su servicio social y sus prácticas, pero preséntenme un proyecto. Hicimos un proyecto inspirado en lo que hacían colectivos de la red anti-psiquiátrica mundial que había con los Guattari, los Basagli. Propusimos una Comunidad Terapéutica. Le entramos y duramos tres años. Los psiquiatras y los psicólogos que eran de la Universidad Autónoma nos querían correr, pero nos defendía el tal jefe de enseñanza, y en tres años logramos algunos avances en los tratamientos psicoterapéuticos y que salieran varios del manicomio, no curados pero ya no psicotizados, porque con el proyecto de Comunidad Terapéutica descubrimos que era un asunto de que con sólo hablarles, tener trato, tener compañía, los locos salieron adelante para regresar a sus casas, porque los tenían arrumbados, torturados, etc. Luchamos y logramos que se dejaran de usar los electroshock. Conminamos a los locos a que no se tomaran todas las pastillas, de que “a la discre” las guardaran debajo de la lengua y no se las tomaran, porque los psicólogos estudiantes no podíamos trabajar con ellos si estaban drogados. Con poca psicoterapia de inexpertos y jóvenes como nosotros fue suficiente para que se sintieran un poco restaurados en su alma, su espíritu, su psique y muchos empezaron a salir del manicomio. Sólo por eso, no porque éramos expertos de nada, entonces mi tesis la hice de la experiencia de Comunidad Terapéutica que es algo que un día tengo que publicar porque fue un movimiento que era parte de un movimiento nacional anti-psiquiátrico, porque ahí nos inscribíamos nosotros, en el 1978 o 1979 fuimos a la fundación de la red nacional anti-psiquiátrica donde estuvo presente Guattari, y ahí estuvimos nosotros y formamos parte de esa red desde aquí de Jalisco.

Vengo con el marxismo y el psicoanálisis pegado. Cuando Jorge Alonso me invita a la maestría de antropología la hice con la experiencia que tenía de trabajo militante. Ahí me nace un espíritu de decir yo no voy a hacer investigaciones más que de lo que yo sea parte, es lo que voy a estudiar, y ahora ya tengo más elaborada la idea de qué significa pensar

desde la perspectiva de los sujetos de los que uno es parte. Yo planteo la idea de que investigar desde la perspectiva de los sujetos se facilita si uno es parte del sujeto, aunque no necesariamente tienes que ser parte para poder tomar la postura del sujeto que estudias, lo admito, pero yo para no errarle y por mi inexperiencia en la investigación las 4 investigaciones que he hecho soy parte del sujeto que estudio: Alianza Cívica, el Frente Zapatista, La Otra Campaña y lo de comunidad terapéutica, que son las investigaciones en las que se traduce mi experiencia de trabajo académico y demás.

Entonces algo que es clave es que estudié la maestría y cuando yo terminé, cambió mi vida laboral, ahora soy investigador y entonces dije qué voy a investigar. Quienes me formaron en la maestría fueron Alonso, Susan Street, Paty Safa, Jorge Aceves y Renato Rosaldo. Tomé de ellos cinco lo que puede hacer, y me prepararon para hacer la investigación primera donde hice mis pininos en todo eso. De hecho quiero publicar algo que hicimos con mi grupo de maestría: unas entrevistas a los 21 investigadores que había entonces en el CIESAS OCCIDENTE. Les preguntamos cómo investigaban, y soltaron la sopa y lo feo y lo bueno que hacían sus investigaciones, de cómo investigaban, de cómo hacían etnografía. Esto muestra un ejemplo de la antropología que se hacía en Jalisco, de cómo se investigaba y de cómo rompo con muchos de ellos. Dicho documento se hizo colectivamente por todos los de mi generación, y se hizo un trabajo final con eso, y lo quiero usar para mostrar las formas de investigar y la metodología de la investigación, porque es un trabajo muy importante con gente como los de la maestría y hay de todo, pero estos cinco que acabo de decir para mí fueron fundamentales en mi formación básica académica y de investigador.

Hay otro elemento que es fundamental, al yo pasar a sobrevivir laboralmente del trabajo de investigador y de profesor pues me vi obligado a ser consecuente con lo que era yo, como militante, como activista, como persona. Traté de articular, de fusionar el asunto del trabajo del pensar y el trabajo del hacer. En el trabajo del pensar, la investigación y la docencia me fue fundamental dar clases, el estar como docente y articular lo que

dices en la docencia con lo que investigas es muy importante para crecer en ese ámbito como persona. Entonces lo que hice fue aprender mucho de los estudiantes, lo sigo haciendo, porque pongo a discusión lo que trabajo, lo que se me ocurre, lo que investigo, aparte del estado de la cuestión teórica de los temas que trabajo, no les doy nada más lo mío, sino que también de donde me nutro y se nutren los temas del plan de trabajo que yo presento en epistemología y en las demás clases que hago.

Y entonces lo que sucedió fue que algo que me ayudó muchísimo porque en la investigación se trata de escribir no sólo de pensar. En 1992 en una reunión de Alianza Cívica participaba ahí en el movimiento ciudadano por la democracia, Pedro Ávalos; y Jorge Alonso le dijo: tú eres el coordinador de las editoriales que se publican en *El Occidental*, ¿por qué no invitas a Rafael Sandoval a escribir? Gracias a esa intervención, porque enfatizó que sería un artículo semanal diferente a los que sacaba ese periódico, para que fuera más plural fui invitado y escribí semanalmente en *El Occidental* un artículo, entre 1994 y 1998. Y yo salí en el 98 de escribir semanalmente en ese medio porque fue la primera vez que me censuraron un artículo, porque hablé del ejército. Sacaron del artículo, sin avisarme, el párrafo donde hablaba del ejército. Reclamé y me dijeron, fue un error. La siguiente semana escribí del ejército, del cardenal y del presidente, me dijeron que no lo podían publicar y renuncié. Dejé de escribir y sí sentí feo porque era un espacio para estar ahí peleando. Después retomé la cosa de escribir artículos de opinión. Entre el 94 y el 97 escribí 142 artículos en *El Occidental*. Hubo una conexión con una revista medio rara, pero interesante porque no había revistas locales de cuestiones políticas en Jalisco, y en 1995 surgió una revista que se llamaba *Análisis del tiempo* de un priista con el que me conectó no me acuerdo quién, que ya se murió. Pero entre 95 y 98 publiqué 23 artículos mensuales, dizque de análisis político decían. Mal hecha la revista pero publicaba los análisis y reflexiones que dábamos diferentes tipos del gente. Entonces con esto me fogué en la parte de análisis dizque político. Y luego una que otra invitación al periódico *Público*, hasta en el 2006 me invitaron a escribir semanalmente en *La Jornada Jalisco*, y escribí 50 semanas, entre 2006 y 2007.

Esa es mi historia en la parte que corresponde a obligarme a escribir lo que pensaba; porque entre escribir y hacer hay una mediación, entre pensar y hacer hay una mediación: escribir. Bueno, de ahí sólo que por hablar en la cuestión de qué he escrito, de que luego de escribir artículos comencé a escribir libros, productos de las investigaciones, y cómo es que yo he procurado articular todas las investigaciones que he hecho y los libros. Esto tiene ver con las formas de hacer política en particular. Viniendo de esa frustración y porquería de los partidos, incluyendo al gran Partido de la Revolución Democrática, producto del movimiento cardenista, que luego se convirtió en la misma porquería que todos los partidos políticos, me di cuenta que había una veta que yo no había descubierto ni usado en mi militancia política que era todo el asunto de lo que representaba desde el psicoanálisis y la política la articulación que yo siempre quería con mi formación en psicoanálisis y mi formación en la parte del marxismo. Yo quería hacer la cuestión de la subjetividad.

Las formas de hacer política tienen que ver con la conciencia y la voluntad, pero también con las motivaciones inconscientes, inspirado en 1982 en un artículo que me parece inaugural de esta articulación que es un artículo de Raúl Paramo que le llama “Sentimiento de culpa y prestigio revolucionario”, que después descubrí que se había inspirado de alguna manera entre otros de aquellos viejos libros de Axel Honneth, el director actual o hasta poco tiempo de la Escuela de Frankfurt, que se llama *La lucha por el reconocimiento*, y sus debates contra Fraezer y otros sobre la cuestión de que mueve mucho el quehacer político la necesidad del reconocimiento de las personas, y entonces un debate muy importante porque incluso en esos debates entre Honneth, Fraezer y algunas feministas es si nos mueve más en el actuar políticamente las necesidades del salario, en general económicas, o si nos mueve la lucha por el reconocimiento. Cuando sale en el 82 ese artículo pues yo agarro esa veta, entonces a partir del 94 retomo lo del 82 que leí, y digo en las formas de hacer está planteada la posibilidad de pensar la subjetividad desde lo psíquico y lo histórico-social, y cuando yo digo eso, pienso de dónde saqué el concepto histórico-social, y vuelvo a mis lecturas de Castoriadis y no

las dejo ya nunca. Comienzo a conseguir su obra completa y entonces ahí está la articulación desde otra perspectiva que fortaleció mucho mi postura política y mi práctica política que es el asunto de que la dominación, más que la explotación, es fundamental, y el núcleo duro de la contradicción capitalista, la división entre los que mandan y los que obedecen, los que dirigen y los que son dirigidos, dirigentes y operadores. Él en su obra *La institución imaginaria de la sociedad*, aporta todo el planteamiento crítico, en los 50, a la URSS, del asunto de la burocracia, debate con Weber y cómo la burocracia y la jerarquía son los núcleos duros del capitalismo y la dominación. Y el núcleo duro de eso es la división entre dirigentes y operadores. De ahí me agarro, y por eso desde Alianza Cívica, aunque ahí no muestro mucho esta parte porque estoy en pañales de la relectura de todo esto, pero ya en el siguiente libro y en la investigación sobre el zapatismo urbano retomo todo el asunto de lo subjetivo que tiene que ver con las motivaciones conscientes e inconscientes para hacer política y las formas de reflejo de cómo esa necesidad de prestigio revolucionario y de reconocimiento, esa necesidad de tomar el poder para tener la fuerza pues es fundamental para entender por qué es tan dominante y tan difícil romper con las formas de hacer política tradicionales que implican tener poder, tener mando, tener reconocimiento.

En el zapatismo urbano

En el 98, ya había otra cosa importante para mí pues la irrupción del EZLN, me hizo entender las formas de hacer política. No habría que olvidar que otra cosa que propusimos en Alianza Cívica Jalisco, a la par que el EZ, fue que nadie de los que participábamos en esa organización teníamos que ser ni convertirnos en miembros de partidos políticos, sino que debíamos estar al margen de los partidos. Entendimos que no estábamos obligados a hacer política para tomar el poder y el gobierno, porque éramos precisamente una instancia que estaba al margen de todos los partidos. Esto costó mucho trabajo. Se convenció el grupo más importante de activistas de acá, cosa que no les gustaba a los de Alianza Cívica nacional porque ellos estaban por el hueso, y luego querían partici-

par en el gobierno, que los reclutaran; pero nosotros aquí nos prohibimos que los que participáramos tomáramos un puesto de gobierno. Cuando la Alianza Cívica tuvo su cierto éxito por la lucha que dio, la cooptación fue inmediatamente puesta en acción, y hubo quienes aceptaron como Jorge Rocha ser parte del IFE en Tlaquepaque, Carlos Peralta del IFE en Guadalajara, Laura Romero del IFE en Zapopan, o sea empezó la desbandada con los ofrecimientos de ganar 10 mil pesos mensuales. A mí me ofrecieron ser del IFE Guadalajara, y no acepté. Ahí empecé mi pelea y mi confrontación con ser funcionario y burócrata, mi pleito con el PRD, la promoción en Alianza Cívica de eso. Cuando sale el libro de Yvot Le Bot, aparece su entrevista a Marcos, en la que dice que los zapatistas salieron de la selva sin saber qué pasaba, qué organizaciones les eran afines, y que la única organización que vio parecida en algo a lo que el EZ quería era la Alianza Cívica. Porque ellos decían que no aceptaban ser parte del gobierno ni ser burócratas, esa era una de las cosas que en Jalisco estábamos planteando y que tenía eco en muchos estados con compañeros de Alianza Cívica, no en todos, y menos en el DF. Entonces me sentí muy orgulloso de que voltearan a ver ese detalle que a nosotros nos había costado mucho de crítica de mucha gente. Inspirado ya en el EZ y con sus formas de hacer política y emocionado por eso, aunque se oiga pedante, me sentí interlocutor. Y fui consecuente con eso y hasta la fecha soy consecuente con eso de no al Estado, no al gobierno, no a esas funciones, no aceptar representaciones de nada. Me estoy refiriendo a esa experiencia 94-98. Cuando vinieron a Guadalajara en 1996 Adriana López Monjardin, y el poeta Juan Bañuelos en el contexto de que el EZ y Samuel Ruiz habían optado por impulsar asambleas nacionales por la paz para parar la guerra contra los pueblos zapatistas, nos juntarnos aquí la gente que apoyaba al EZ. Y luego en una reunión aquí en la calle Madero donde era la biblioteca de los jesuitas, nos juntamos las dos modalidades (comunidades eclesiales de base y prozapatistas) y fundamos la Asamblea Jalisciense por la Paz que duró entre 97 y 2001. Hizo una labor muy importante en Jalisco: marcha de 5000 gentes, enviar a mucha gente a los campamentos de observación, viveres, etc. Una parte importante de

la Asamblea Jalisciense por la Paz fue el FZLN Jalisco que también tomó cuerpo en septiembre del 97. Y esa fue mi militancia en la parte social de la Asamblea Jalisciense por la Paz entre 97 y 2001, y en la parte política después de que yo ya no había militado en organizaciones políticas desde CIPCP y Punto Crítico hasta el 88-89, y esa experiencia horrible entre 89 y 90 en el PRD. En el Frente Zapatista volví a entrar a una organización política que era producto de esa consulta que hizo Alianza Cívica para los zapatistas sobre el tipo de organización que decía la gente que hiciera el EZ. Se trataba de una organización de otro tipo, no partidaria. Estoy en el Frente Zapatista hasta el 2005 que es cuando termina para dar entrada a la Otra Campaña. Entonces me hago adherente de la Otra Campaña y ahora soy de La Sexta. Esa es mi trayectoria en la cosa de la organización política; y en la organización social paso de la Asamblea Jalisciense por la Paz a la Otra Campaña.

Luego se da otra experiencia cuando se diluye por la vía de los hechos la Otra Campaña en Jalisco damos lugar al Seminario Movimientos de Resistencia, Sujetos y Prácticas, con varios colectivos y personas adherentes a la Otra Campaña y simpatizantes del zapatismo. Ahí participé desde el 2007 hasta julio 2013, como parte del Colectivo Cuadernos de la Resistencia. Y entre 2011 y 2013 cuando se afloja un poco el seminario, fundamos el Centro Social Ruptura.

Esa es la veta de dónde vengo y cuando escucho a Marcos y al EZ todo su discurso, toda su práctica, los planteamientos más sencillos: hacer política desde abajo, mandar-obedeciendo, caminar-preguntando, digo pues éstos me presentan las formas de hacer más elevadas en lo ético político y en lo epistémico que yo conocía solo desde la teoría y en las inspiraciones de experiencias propias y me convierto en eso que soy, en que en todos mis trabajos y en mi militancia las formas de hacer política que no tienen el fundamento de que el fin justifica los medios sino que los medios son el fin y el camino, el fundamento de romper con dirigentes-dirigidos y por eso en las formas de hacer no aceptar ser representante ni dirigente de nada, es lo que procuro, aunque se sabe que una cosa es decirlo consciente

y con voluntad, pero existe el inconsciente y de todos modos se le sale a uno querer dominar.

Hay una fuente de inspiración muy importante en Freud, aunque no me quedo con Freud, porque Castoriadis lo crítica, Ernst Bloch lo crítica, y son dos fuentes muy importantes para mí porque Ernst Bloch dice Freud tiene razón en que en la vida del ser humano hay inconsciente de lo vivido y Ernst Bloch dice que olvida que también hay inconsciente de lo por-venir, entonces eso es para mí fundamental y en Castoriadis es el asunto que retoma de Freud diciendo, que éste se queda en la idea de que lo psíquico y lo histórico-social no se pueden separar, no se separan en la acción del sujeto y Castoriadis le dice a Freud tú te quedaste en la idea de que para ser mejores hay que hacer consciente lo inconsciente, y donde está el ello que debe devenir el yo, y yo agrego dice Castoriadis que donde está el yo también debe devenir el ello, inconsciente, sus pulsiones y sus deseos. Bueno ya sé que estoy hablando algo muy particular, a lo mejor no se entiende, pero eso es un núcleo de inspiración del que yo parto para las formas de hacer. Entonces llego luego a partir de mi experiencia de investigación y de mi práctica política con el zapatismo, a hacer el trabajo del zapatismo urbano, y luego a ir pensando en la perspectiva del sujeto, lo que implica y en el más allá del Estado y el capital, en términos de la racionalidad de la realpolitik, esto inspirado en gente como Holloway, en gente como Zemelman, que no quiere decir que Zemelman tome una postura política al margen del Estado, para nada, pero sí en el asunto de la perspectiva del sujeto, y John con el más allá del Estado y el capital que está inspirado obviamente en sujetos como los que estoy mencionando, los citen ellos o no los citen, pero viene desde más atrás desde el pensamiento libertario, y su práctica política en la perspectiva de la autonomía.

Y finalmente descubro a través de Marcelo Sandoval, mi hijo, quien nunca ha sido mi alumno, que me hace descubrir el pensamiento anarquista. Al revés, mi maestro es mi hijo que no se mete a las cosas políticas en las que yo estoy, sino que de repente me aparece, quién sabe de dónde se metió y cómo, pero me aparece con una discusión contra muchas cosas que yo planteo, él desde el pensamiento anarquista, y me pongo a estudiar

el pensamiento anarquista. Ya en mi tesis escrita en 2005, producto del doctorado, hago en un capítulo donde me remonto desde el pensamiento anarquista hasta el zapatismo, peleándose con el marxismo, desde cinco momentos para mostrar esa radiografía de mi propia evolución del pensamiento político y con estas lecturas hoy estoy tomando un curso desde hace un año y medio y todavía no se acaba creo que va a durar otros dos años que da Marcelo Sandoval sobre el pensamiento libertario. Es un programa que tiene elaborado para reconocer lo que hay escrito en español sobre el anarquismo, es quincenal el seminario, estoy aprendiendo lo que nunca había visto, que es un pensamiento muy importante, en el que me doy cuenta que las formas de hacer política que no procuran la división entre dirigentes y dirigidos, que no procuran el asunto de tomar el poder y el Estado, pues tiene 200 años en gente que viene del pensamiento anarquista, y entonces esa es la última fuente de inspiración de lo que puede explicar mi postura teórica y política sobre las formas de hacer más allá de la racionalidad de la dominación y su núcleo central entre dirigentes y dirigidos que hoy manejo.

Lo que pasa es que con mi fusión, articulación de mi cosa laboral y mi cosa social, personal, es decir, ahora trabajo y mi trabajo lo enfoco en función de mi perspectiva de militancia también, entonces lo que investigo y lo que hago de docencia tiene que ver con mi militancia y viceversa, por lo tanto, hay un momento muy importante que tiene que ver con toda esta historia que he venido exponiendo que yo lo entiendo de este modo, cuando se da mi participación en el Frente Zapatista.

El asunto es que cuando yo paso de la Alianza Cívica en el 94 a observar las convocatorias del EZLN en agosto la de la Convención Nacional Democrática, en febrero la del Movimiento de Liberación Nacional del 95, y luego en el 96 precisamente el resultado de la consulta donde participamos como Alianza Cívica, yo ya miembro de los comités civiles de diálogo a los que convoca luego el EZ producto de esa consulta, pues lo que sucede es algo muy particular, que me encuentro en un espacio, donde tengo a unos grandes maestros que son los zapatistas en esta cosa que yo iba de manera balbuceante y embrionaria, viendo cómo no a los

partidos, no al Estado, no al poder, y que me encuentro con mis maestros nuevos que me dicen mira por ahí está bien, así pensamos nosotros, luego de que ellos intentaron el asunto de la participación; ellos no participaron en las elecciones ni mucho menos, en el 94, simplemente dijeron órale apoyamos un gobierno de transición pero nosotros no entramos, ese es un debate ahí muy raro, porque a mí queda muy claro si se lee con calma la Primera Declaración de la Selva Lacandona ellos dijeron que iban a tumbar el gobierno, pero no dijeron que iban a tomar el poder, dijeron que era para promover que hubiera un gobierno de transición formado por la gente que fuera necesaria para una transición a las cosas de democracia y otro tipo de formas de sistemas políticos, y pronto, muy pronto dijeron, aunque hasta el 2001 fue contundente y claro, muy pronto ellos estuvieron planteando en sus documentos, que no les interesaba tomar el poder, ni el control del Estado.

De 1994 a 2001 fue la negociación de los Acuerdos de San Andrés y obviamente tenían que negociar con la clase política y el Estado todas estas cosas, pero nunca estuvieron en la idea de pasarse a ser parte de la clase política dominante ni gobernante ni nada. En el 2001 dijeron nada con la clase política, hemos estado hablando con ellos, ahora vamos a hablar con la gente común y sencilla, vienen las experiencias de las Juntas de Buen Gobierno, los Caracoles, el asunto de los municipios autónomos, y toda la experiencia de estos años, que en lo que llaman escuelita nos han estado mostrando de una manera muy diferente. En este transcurso entre el 96 con los comités civiles de diálogo y el 2005, fue una experiencia prácticamente de 9 años trabajando en la lógica, en la perspectiva, en el horizonte histórico de lo que implica el zapatismo. Fueron 9 años de mucho aprender, de enseñarme en la práctica política este tipo de nuevas formas de hacer y entender la política. Fueron muchos años muy difíciles porque somos sujetos contradictorios, ambiguos, estamos en el contexto del capitalismo; y hacer nacer desde ese contexto una nueva forma que no sea capitalista, anticapitalista o no-capitalista, pues trae consigo lo que somos, de lo que estamos hechos, y estamos hecho de eso, de esas relaciones sociales dominantes. Entonces el Frente Zapatista fue un excelente

espacio para discutir y debatir con otros que también estaban adheridos a esta perspectiva pero que juntos pues nos veíamos como contradictorios y haciendo las cosas de manera incongruente con los términos de hacer política zapatista, queriendo dirigir, controlar, organizar, articular a otros porque nos sentíamos los zapatistas urbanos, y pues empecé a pelear contra eso al grado tal que no acepté formar parte de lo que se me propuso ser parte, que era esa instancia de comisión coordinadora interna del Frente Zapatista, que aunque hasta ahora estoy de acuerdo con todo con el EZ, no estoy de acuerdo en yo ser operador digamos de lo que implican las tareas de mediar con otras organizaciones o personas, porque implica el parecer encargado del picaporte de la puerta en la relación con los compañeros de enlace zapatista, y no estoy de acuerdo con hacer esa tarea. También estoy consciente que no es la intención de los compañeros zapatistas que así suceda, pero es muy difícil que los compañeros que se han encargado de esas tareas de enlace dejen de tener actitudes y formas de hacer mediáticas subordinantes.

Es mejor estar en la militancia prozapatista, con el zapatismo desde los espacios que abre entre sujetos. En el documento que elaboré para entender esto de La Sexta y un documento que desde el Centro Social hicimos para relacionarnos con La Sexta escogemos toda la parte donde ellos proponen relacionarse con sujetos autónomos, con sujetos que no están en la idea de subordinarse ni a ellos ni a nadie, y con cierta pena digo que hay otros sujetos y otras organizaciones y otras personas que están en relación con ellos y de alguna manera con una forma diferente a la que yo escogí y los colectivos con los que yo me junto, de un trato entre sujetos respetuoso y sintiendo como nuestros mayores a ellos, pero desde otra forma donde más bien hay una relación de apoyo y adhesión a ellos, al servicio de ellos, que es muy particular y que yo prefiero ésta. Lo digo así de ambiguo y así de general pues merecen todo mi respeto y no es el momento para discutir esto de las diferentes formas de relación con el EZ.

Esto es muy importante porque fue mi experiencia, mi escuela de otras formas de hacer política desde el Frente Zapatista y en relación con el EZ, muy importante porque el EZ nos criticó, nos cuestionó sistemáticamente

y nos hizo aprender muchas cosas hasta el grado de decir no funcionan, desaparece el Frente Zapatista. En el comité civil que yo estaba fue el único de todos en todo el país, que llegó a esa reunión con el EZ diciendo debemos desaparecer, y nos daban carrilla todos los demás comités de que no ni madres, el EZ nos va poner en la picota decían algunos de la nueva iniciativa de la Otra Campaña. Marcelo Sandoval y Claudia Fregoso fueron nuestros representantes del comité civil, en la reunión EZ-FZ donde se discutió la disolución del FZ. Fueron a decir y a plantear que nosotros estábamos en esa idea; pero la sorpresa fue que el EZ estaba en esa idea; y pues, ni modo, todos los demás comités civiles que pensaba que era lo contrario, pues se agüitaron de verdad.

Esa experiencia de militancia en esta perspectiva de formas de hacer política, porque no sólo es hacer libros y escribir artículos, sino que es la práctica la que debe inspirar esos, esos nueve años en el zapatismo urbano están puestos ahí en los libros, desde mi óptica; pero también luego está la experiencia del 2006 al 2007, con la Otra Campaña que fue muy ruda, muy dura, el trabajo de la gira. Me estoy brincando muchos acontecimientos muy importantes como la venida de los zapatistas a la consulta por los derechos y la cultura indígena, que fue muy importante esa relación y ese convivio con ellos allá en Chiapas y acá en la ciudad de Guadalajara. Quiero enfatizar que entre 2005 y 2007 la experiencia de la Otra Campaña fue muy importante para mí, para mostrar los errores desde mi punto de vista, lo que nos faltaba crecer en términos de ser coherentes y consecuentes con otras formas de hacer política, más allá de la racionalidad capitalista, de la realpolitik y todo eso. Fue un experimento fundamental para mí, porque precisamente era experimentar el caminar-preguntando, el escuchar no dirigir, y eso lo consigno en un capítulo de mi libro que se llama *La Otra Campaña, escuchar* donde plasmo un poco lo que viví y la experiencia que observé de lo implicaba la Otra Campaña. Con todo respeto digo que la mayoría de los compañeros adherentes a la Otra Campaña no veían esa parte que era experimento de hacer otra política desde el caminar-preguntando, desde el mandar obedeciendo, ejerciendo la comunidad de consenso, y la construcción de la

resistencia articulada con la autonomía como proyecto, que son los 4 elementos fundamentales que yo recojo y encuentro a partir de mi práctica política en la Otra Campaña, y que cuando se diluye un poco, “se refluja” un poco la Otra Campaña, entre 2007 y 2012, que vuelven a retomar los zapatistas, a dejar el silencio y retomar las iniciativas con voz, aunque hay que decir que la voz se silenció, pero los escritos de las JBG entre 2007 y 2012 fueron decenas, cosa que luego se perdía de vista. Nosotros a raíz de eso, antes de que dijera eso Marcos, habíamos sacado un documento dando una radiografía precisamente de cómo habían estado escribiendo las Juntas de Buen Gobierno, y cuál era la cosa central. Bueno siento que estábamos atentos a eso, que la mayoría otra vez de la Otra Campaña, no ponía intención y ni reivindicaba, porque está otra vez el problema de las formas de hacer política y de llevar a la práctica y a la forma de pensar esa ruptura con las cuestiones de la articulación, dirección, la coordinación que disfrazan el asunto de dar línea política,

Me preguntaba qué sucedía en el 2007 cuando se cayó en un reflujo la Otra Campaña, y examinaba lo que hacían los colectivos y personas que yo veía en Jalisco, en Guadalajara, particularmente, después de la experiencia de la Otra Campaña. Revisaba la unidad organizativa de trabajo tan amplia. En ese contexto me remití a cuando conocí a Rocío Moreno. Claudia estudiaba con ella en historia me dijo hay una compañera que es de la comunidad de Mezcala. Cuando yo escuché Mezcala, me acordé que en Jalisco ni investigadores, académicos, ni periodistas, ni nadie en lo que yo tenía de memoria presente en los últimos 30 años nadie decía nada de Mezcala, (aunque había unas cuantas cosas que yo conocía como que en el Congreso del Estado había un letrado que decía los héroes insurgentes que no sé qué de Mezcala). Cuando fui secretario sindical en el INAH, hicimos el periódico *El Mixtón*, para reivindicar la guerra que encabezó Tenamactle. Cuando fui promotor de difusión hice una revista del museo para difundir las cosas que hacían los antropólogos, los arqueólogos, los historiadores. Había un investigador antropólogo que se llamaba Paco Talavera, que iba a Mezcala y estaba reivindicando cosas de Mezcala, pero a mí se me hacía importante porque nadie hablaba de

Mezcala. Me tocaba difundir todo lo que hacían los investigadores y pues conocí el trabajo de Paco Talavera. No me gustaba mucho su enfoque, pero él reivindicaba la cuestión de la historia de Mezcala.

Cuando me platicaron que había una chica historiadora que era de Mezcala, yo dije ¡ah cabrón! Y es que cuando yo fui secretario en el 83 promoví con otros compañeros hacer el periódico sindical. Y entonces en este colectivo sindical un museógrafo que se llamaba Manuel Oropeza era director de un grupo de teatro que se llamaba La Sagrada Familia y él junto con un grupo de pintores se llamaba el Taller de Investigación Visual. Participábamos como CIPCP con ellos y ellos con nosotros en promover cuestiones de cultura política o contracultura. Pintores como Javier Campos Cabello, Miguel Ángel López, Marta Pacheco e Irma Naranjo que estaban en la izquierda y eran buenos pintores, no eran panfletarios y hacíamos cosas en el museo, festivales y cosas con ellos y con otros, trajimos a la trova cubana al museo 5 años seguidos, Carlos Puebla, Virulo, los trajimos por primera vez, en conjunto con los del Instituto Cubano, porque los conocía dentro del CIPCP. El caso es que esta articulación política de diferentes colectivos promovió la creación de una obra de teatro con el grupo de teatro La Sagrada Familia que lo componían varios trabajadores del INAH, que se llamaba “Mezcala la isla indómita”. Se hizo la obra reivindicando a los insurgentes, una preciosa obra de teatro llena de ironía crítica contra los curas y los españoles. Entonces gracias a Manolo Oropeza conocíamos algo de la historia de Mezcala, de la insurgencia y la resistencia, de que fue el espacio donde los españoles nunca habían vencido a los indios. Claudia Fregoso invitó a Rocío a participar en el FZ. Durante 9 años trabajamos juntos en un colectivo que le llamamos Colectivo Mezcala, que fue desde donde impulsamos el conocer al CNI, el zapatismo, y bueno pues ya después de 9 años yo me retiré de ahí luego de que sostuve la postura de que quienes no éramos parte de las comunidades, sólo los acompañábamos, como yo acompañaba a los compañeros de Mezcala al CNI, debíamos retirarnos, dejar de estar escribiendo, “asesorando”, porque había quien así consideraba su participación en el CNI, cuestión que lo único que demostraba era tontería porque yo veía cómo

los indígenas de los diferentes pueblos, los wirraritari, los nahuas, los cocas sabían hacer todo; pero la mala costumbre de dejar que los acompañantes, sobre todo los que acompañaban a los wirras, y los nahuas, les redactaban las declaraciones, las minutas; y me empezó a dar pena que yo era parte de esa cosa que veía yo innecesaria, que ellos hacían los escritos de lo que discutían, les hacían resúmenes, las actas. Estaba bien el acompañamiento, de hecho el EZ, con la Cátedra Juan Chávez, creo invitó a reconocer el trabajo de los acompañamientos a los pueblos del CNI; pero yo soy de la idea de que si estamos por la autonomía y la autogestión, había que ser consecuentes, pues los pueblos saben hacerlo; y bueno tuve que tomar por delante la acción de lo que estaba promoviendo, y yo planteé en Mezcala que yo me salía del colectivo, además aprovechando porque tuve diferencias en algunas formas de hacer política. Reivindiqué que no había que estar ahí de acompañante, por lo que anuncié mi retirada de este colectivo en el 2011.

Pero vuelvo a la reflexión de que cuando se acaba el 2007 la Otra Campaña en el sentido de la giras del EZ, pues nos quedamos aparentemente huérfanos los adherentes de Jalisco. Pensamos ¿qué vamos a hacer nosotros? Pues no hicimos lo que la mayoría de adherentes que desaparecieron del mapa y de la acción política porque ya no se veía nadie. Nosotros dijimos vamos juntándonos los colectivos que somos adherentes: el colectivo Mezcala, el colectivo Nixticuil, el colectivo Cuadernos de la Resistencia en el que yo estaba junto con mis compañeros que venían de ORPC, los poquitos tres que seguimos con la idea del zapatismo y no del PRD, y otros colectivos como el de anarquistas donde está Marcelo, que es donde aprendí cosas de todo lo que estoy trabajando ahora. Éramos cinco o seis colectivos, y se me ocurrió en noviembre del 2007, cuando Marcos hizo el balance desde el norte, de por qué no hacemos un espacio donde continuemos los adherentes que coincidimos, pero que invitemos además a gente que es prozapatista. Así empezamos a hacer una reflexión política y teórica y de pensamiento y a promover cosas en torno a 4 puntos, los colectivos estuvieron de acuerdo. Invitamos a Jorge Alonso, pues independientemente de posturas coyunturales se podía discutir con él, y

estaba con los de abajo. Invitamos también a los viejos amigos de Alianza Cívica que tuvieron una postura importante: a Jorge Rocha y Carlos Peralta, a mis compañeros de Cuadernos de la Resistencia, un colectivo que le entró a la Otra Campaña. Hicimos 10 mil folletos de la Sexta, un recuento de la gira del EZ en Jalisco durante la Otra Campaña y un recuento de las declaraciones del CNI. Eso hacíamos en Cuadernos de la Resistencia, estar publicando y difundiendo.

En el 2007 se me ocurrió que hiciéramos este espacio con los colectivos y los colectivos aceptaron, e invitamos además a otras personas; Mónica Gallegos y Rocío Salcido. Creamos un espacio donde estábamos: Colectivo Mezcala, Colectivo Cuadernos de la Resistencia, Colectivo de profesores con los que me movía en la UDG (Rocío y Mónica), el colectivo de los anarquistas (GLS), el colectivo Nixticuil. La propuesta pegó e hicimos el Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas, que ahora duró cinco años. Después preferimos llamarle Seminario de Movimientos de Resistencia, Sujetos y Prácticas, Este seminario se disolvió por voluntad de todos en julio del 2013.

Ese espacio nos permitió transitar desde el reflujo de la otra campaña hasta el 2012 que otra vez el EZ saca la iniciativa de continuar promoviendo la Sexta. En estos cinco años hay cuatro temas centrales del seminario: discutir y debatir contra la idea de gobiernos progresistas; analizar nuestra propia práctica política, nuestros proyectos y la crítica a nuestras formas de hacer política; y discutíamos también las implicaciones de la perspectiva del sujeto en la política, en el pensar, etc. Esos cuatro puntos centrales que se propusieron, pues son fundamentales para el sentido de lo que está pasando de pensar y hacer política desde la perspectiva del zapatismo, de no al Estado y al poder.

Ya cuando surge en el 2012 este asunto nos encontramos con que el EZ hace la marcha de los 40 mil en silencio, donde nosotros vemos una cosa muy importante, que es que ponen entablados, pensando que va haber mítines y van hablar los zapatistas, y los 40 mil se suben. Y plantean una idea de *nadie es más y nadie es menos*. Entonces dije: aquí se retoma, se avanza y se camina para adelante en toda la perspectiva del cami-

nar-preguntando, el mandar-obedeciendo; y la sorpresa es que nos dicen, a 19 años nosotros tenemos avanzadas muchas cosas en autonomía, salud, educación y demás. Y nos invitan a todos los adherentes a conocer eso en la escolita.

Ahora como nunca han estado reivindicando formas de hacer política de lo libertario, del anarquismo, de cosas de estas. Esto es lo que está implicado en las formas de hacer política. En esto de la escolita estos meses, lo que dijimos fue que esto es muy importante, los últimos cinco años hemos estado trabajando en esa lógica, de alguna manera; no queremos compararnos, pero coincidimos en lo que están planteando. Y bueno eso lo consigna el libro último de Marcelo, que es parte del Centro Social, de las prácticas y formas en que él hace este reconocimiento en todo el mundo de las prácticas libertarias y zapatistas. Es muy importante ese libro porque muestra lo que está pasando en todo el mundo de resonancia del zapatismo y cómo el zapatismo potencia esta historia libertaria de 200 años de hacer política, de mandar-obedeciendo, de no al Estado, no a la toma del poder. Todo eso tiene una historia, no estoy ni quiero para nada decir que el zapatismo es ni continuidad ni se inspira del anarquismo. Hay una historia que no debo dejar de decir, el que coincidan y confluyan formas de hacer política de los últimos 200 años desde el occidente. Bueno, no 200 años, tal vez cientos o miles de años en las formas de autonomía, de autogestión de los pueblos indios; de allá vienen ellos, para nada quiero sugerir que vienen inspirados, que se nutren y que les sirva algo seguramente, de estas cuestiones libertarias; no, ellos traen lo suyo, de más cientos de años atrás, en formas de la comunidad, y todo esto. En todo caso estaría bueno pensar si el zapatismo y el anarquismo y las formas tradicionales de comunidad y de consensos y autogobierno están haciéndose una bomba potencialmente tremenda en esta perspectiva de cambiar las relaciones de dominio.

Lo que quiero decir con esto para terminar es que cuando en diciembre de 2012 sacan esto, nosotros decimos tenemos que retomar una síntesis que hemos vivido. Entonces se nos ocurre convocar a los miembros del centro social que ya habíamos formado personas y colectivos del se-

minario, somos los mismos, los que hacemos un centro social, porque cuál va ser el espacio territorial desde la ciudad que tenemos que construir como sujetos, y dijimos un centro social. Tenemos desde 2011 con el Centro Social Ruptura donde somos los del seminario y otros los que lo sostenemos y desde el seminario y el centro social dijimos vamos a hacer talleres preparatorios para llegar a la escuela zapatista de agosto de 2013 haciendo un recuento, reconsideración, reflexión de lo que ha sido el zapatismo.

Se nos ocurre a algunos decir, vamos haciendo los talleres que nos sugirió el EZ cuando el Frente Zapatista, vamos adaptándolos para que todos los que no tuvieron esa experiencia, tengan esos talleres y así lo hicimos con el taller saberes locales, el del Caminar preguntando, y otros más. Los talleres tratan lo del Caminar-preguntando, y resultan un como ponernos al día en una reflexión crítica de lo que ha sido la política zapatista. Todo esto para aprender y apreciar mejor todo lo que nos enseñarían en la escuela de sus formas de hacer política en libertad o libertarias.

Desde el Centro Social Ruptura inventamos varios programas de trabajo, uno de ellos era tener una cooperativa editorial, con la experiencia que teníamos de cuadernos de la resistencia que sacaba folletos y nos juntábamos con algunos editores para sacar cosas. Dijimos: hay que hacer la propia, aunque no es la propia, si tenemos un miembro de la cooperativa editorial que tiene imprenta, entonces llevamos más de diez libros y varios folletos, y sacamos una revista *Verbo Libertario*, una revista que tiene como antecedente el colectivo de anarquistas Sacco y Vanzetti.

Y también tenemos una página web, tenemos varios instrumentos del seminario y del Centro Social, tenemos talleres de serigrafía, talleres de formación: de estudios libertarios y de investigación militante. Tenemos foros-debate mensuales durante todos estos años hasta el 2015, tenemos varias iniciativas de trabajo político concreto, impulsamos el Foro del Despojo en Jalisco con varias organizaciones, para darle continuidad a la otra campaña en un sentido de la lucha contra el despojo y bueno ahora que el EZ plantea fortalecer el CNI, y la Sexta, pues tenemos que hacer la parte que nos toca desde acá.

Actualmente he estado escribiendo un libro sobre epistemología y metodología de la investigación pensado para los estudiantes de las clases que tengo en la universidad e inspirado en la perspectiva del Caminar Preguntando articulada con la perspectiva del sujeto como centralidad. Ahí plasmaré algunas primeras conclusiones de la experiencia que he tenido tanto en el trabajo de investigación y docencia como en la militancia política.

También hemos estado impulsando la iniciativa político-organizativa del Seminario-semillero Dislocado que el EZLN lanzó en mayo del 2015, consideramos que es de alguna manera la discontinuidad-continuidad de la Sexta declaración de la Selva Lacandona y la puesta en práctica de lo que emana de la Escuelita Zapatista en cuanto a experiencia desplegada de creación de autonomía articulando la resistencia con rebeldía. Todo lo cual en el contexto de la Guerra que cada vez recrudece el Estado-Capital contra la humanidad y la explotación de la tierra. Estamos, creo, en una situación extraordinaria de vida o muerte. De las formas de hacer política, al margen y más allá del capital y el Estado, dependerá si libramos la muerte del planeta. De las formas de hacer, que son el núcleo del que dependen las formas de relaciones sociales, dependerá si dejamos de reproducir o creamos otras formas de relación social sin dominio.

VII. Carmen Chinas: la trayectoria política de una socialista

El contexto familiar y estudios

Nací hace 40 años, el 31 de julio de 1973. Mis papás son gente sencilla, mi mamá es, como se decía antes, ama de casa. Ella terminó apenas cuarto de primaria, fue huérfana desde muy pequeña y se crió con sus padrinos como se usaba, aquí en Guadalajara.¹ Mi papá era de un pueblo que se llama Cuautla, Jalisco, hijo de una madre soltera; una mujer indígena analfabeta mi abuela y ella vino a Guadalajara buscando trabajo para sostener a su hijo (mi padre), y él se viene a vivir con ella como a los 10 años cuando era un pre-adolescente. Mis padres se casaron cuando mi mamá tenía 18 años, mi papá debe de haber tenido 20 o 22 y tuvieron una familia muy grande, somos 8 hermanos (yo soy la número seis). Seis mujeres y dos varones. Crecí en un país en donde aun cuando tus padres económicamente no fueran muy acaudalados podías estudiar, podías ir a la universidad, podías tener oportunidades de ese tipo porque, todos mis hermanos son profesionistas egresados de la educación pública. Quien quiso ir a la normal lo hizo; quien decidió ir a la universidad ahí estudió. Todos tuvimos esa posibilidad aun cuando nuestros papás tenían recursos limitados. No tuvimos ninguna limitación en cuanto a ir a la escuela, estudiar, ser universitarios y luego profesionistas.

¹ Esta entrevista se hizo el 8 de agosto de 2013.

En mi familia mi papá era una persona muy crítica, por ejemplo hacia la religión, o más que a la religión a los ministros de culto, a los sacerdotes, a las monjas; era anticlerical y eso nos marcó un poco como familia estando en una sociedad tapatía conservadora, católica y tradicional. No íbamos al templo, mis hermanos no están bautizados. Yo por alguna razón estoy bautizada; mis hermanos no. Tampoco teníamos esas costumbres religiosas como tener en la casa iconos religiosos. Fuimos una familia diferente.

Vivíamos en Analco, que es también un barrio muy tradicional. El sacerdote de ahí era una gente muy buena. En su tiempo él se preocupaba mucho por la unidad de las familias por la integridad de los jóvenes. Era una persona que trabajaba muy activamente en la comunidad. Con nosotros era todo un caso pues porque no asistíamos a misa no íbamos a las cuestiones religiosas aunque él sabía que como familia éramos muy unidos y no teníamos digamos problemas de tipo social; entonces ahí había una cercanía aunque no de participación directa con el sacerdote de la comunidad, y bueno ahí crecimos en el barrio de Analco.

Estudí la primaria en la escuela urbana Abel Ayala, que fue una de las que se cayó en las explosiones del 22 de abril, fue de las afectadas, pues la calle que explotó estaba cerca. La secundaria la hice en la secundaria 4 para mujeres que también estaba por la zona de las explosiones. Estudié la preparatoria en la 6, hasta Miravalle en la UdeG. Escogí la licenciatura en derecho para mi carrera, para mis estudios universitarios. No sabía si filosofía o derecho, pero como la gente decía que si estudiabas filosofía te morías de hambre, entonces un poco pragmática yo pensé que derecho podría ser una opción. Soy abogado, aunque desde el primer día que pisé la escuela de derecho yo sabía que no iba a ser ni penalista, ni iba andar embargando gente, ni iba cobrar pagarés. Me gustaba el derecho social, los derechos humanos, aunque en esa época no estaba muy desarrollado ese concepto. Pensaba más bien como en los niños de la calle, los niños en situación penal o sea en la correccional, las mujeres maltratadas, es decir, el área jurídica que atiende a las personas que tienen más necesidades. El derecho social, el derecho laboral, el derecho agrario (que ya estaba en

declive para ese momento) siempre fueron de mi interés. El otro que se llamaría derecho privado no me llamaba la atención. Pensaba que iba ser un abogado vinculado a cuestiones sociales.

En la preparatoria tuve maestros que de alguna forma influyeron en mi pensamiento, quizá no puedo recordar sus nombres pero sí recuerdo sus clases, por ejemplo el de economía con quien veíamos el clásico libro de economía política de Nikitin, o el de filosofía que nos hablaba sobre el materialismo dialéctico, materialismo histórico. En mi casa mi hermana que es diez años mayor que yo estudió filosofía. En la casa había muchos libros, librerías, en todas las salas, en todos los cuartos. Libros de historia, de sociología, de literatura los más. Muchos años no tuvimos televisión, y no nos hacía falta porque, aunque éramos niños, teníamos otras cosas en que jugar, que hacer, que pensar; la tele no era el punto central de nuestra vida. Mi hermana además llevaba escritos y libros sobre marxismo, pues se usaba mucho en los 70's en los 80's en la universidad. Yo tenía acceso a esos materiales. Mi hermano estudió en el politécnico llevó documentos sobre el festival mundial de la juventud y los estudiantes, que se hacía en distintos países después de la Segunda Guerra Mundial., y tenía una orientación antiimperialista. Yo era una niña que leía todo lo que se me ponía enfrente, todo lo que podía, todo lo que caía en mis manos lo leía, me encantaba a mí leer desde que era muy pequeña, yo era un ratón de biblioteca, yo estaba todo el tiempo leyendo, todo el tiempo, todo el tiempo que podía leer. Quizá no era una literatura adecuada para tener 12 o 13 años, pero pues ahí estaba y yo la leía. Entonces desde que estaba en la secundaria ya sabía que existía la guerrilla en Centro América, sabía que había habido una revolución en Cuba, sabía que había movimientos sociales en distintos países. En mi libro de civismo venían artistas, como Silvio Rodríguez de la nueva trova cubana. Había una dinámica social que te permitía conocer (aunque no había Internet u otro tipo de medios) con un sentido crítico que existía una realidad más allá de la que se nos presentaba tradicionalmente. Se puede decir que yo era una niña rojilla. En mi familia no éramos pro yanquis, más bien había una inclinación hacia lo soviético, y esto en plena Guerra Fría. Todo lo que fuera con-

tra Estados Unidos era bienvenido. Además no teníamos esa cuestión religiosa impuesta, Si alguien quería creer en Dios, no había problema. Quien quería hacer la primera comunión no tenía problema. También en la escuela los maestros exponían una posición crítica hacia la sociedad capitalista. Mi maestra de literatura era de Nicaragua, ella había estado con la guerrilla, y se encontraba en México refugiada. Nos contaba cosas más allá de la literatura. Entonces, mi hermana estudiando filosofía, mi hermano aportando elementos críticos, mi papá ayudando a un amigo a dar clases de historia (no era el profesor de historia, pero él auxiliaba muchas veces en la prepa 4) todo eso influía sobre mí. Mi papá manejaba muchos temas acerca de la Segunda Guerra Mundial. Yo fui leyendo sobre todo eso y me fui convenciendo de que este mundo bajo el modelo de desarrollo del capitalismo no era posible para siempre y que necesariamente tenía que existir una alternativa. Siendo joven uno se emocionaba con la idea de la Unión Soviética, más como una intuición. En mi caso yo hacía muchas lecturas y tenía conocimientos sobre muchas cosas que tal vez muchos adultos no habían visto.

Contacto con el PPS y militancia temprana

Estando en la secundaria, allá en 1988, vi en el centro a Cuauhtémoc Cárdenas y una marcha del Frente Democrático Nacional, que salió de la normal y llegó al centro de Guadalajara. Yo sabía quién era Cuauhtémoc Cárdenas, sabía quién era Carlos Salinas de Gortari, pues que se preveía que no iba a ser una persona muy adecuada para la presidencia. Aun cuando tenía 15 años percibí que había mucha gente emocionada con la posibilidad de que el PRI dejara de estar en la presidencia y con que hubiera un cambio y con que el hijo de Lázaro Cárdenas pudiera ser presidente. Estando yo en el centro, me involucré en esa marcha y caminé con campesinos, mujeres muy sencillas, obreros, estudiantes que iban acompañando a Cuauhtémoc Obviamente, los medios no reflejaban lo que en la calle pasaba, que la gente estaba muy emocionada con la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas y nada se sabía pues no había maneras de difundir, sino la de voz a voz, que estaba presentándose un cambio,

una posibilidad real para cambiar el país. Ese fue mi primer acercamiento con política concreta. Así tuve contacto con los partidos que participaban en esa marcha. Me llamó mucho la atención la diversidad de la gente que estaba allí, todos muy emocionados; me gustaba ver esa alegría o esa expectativa en que las personas pensaban que podían cambiar la realidad política del país. Después vino el gran fraude electoral, las protestas, y una persona del PPS me invitó a trabajar. No a militar, sino algo así como auxiliar, porque sabía que yo estaba buscando entrar a la escuela de derecho. Acudí a las oficinas del PPS que estaban en el centro de Guadalajara. Y mi primera impresión fue como que era un espacio viejo, un lugar viejo, con ese olor antiguo... pero, bueno, no era mi intención militar en ningún partido, y menos si tenía 16 años. Ahí la cuestión que me atrapó, podríamos decir así, es que cuando yo subí estaban dando un curso de formación política y me dijeron siéntate, espérate un momentito, ahorita te atendemos. Y estaba escuchando lo que decían y era muy similar a lo que yo había escuchado con mis maestros en filosofía sobre el materialismo y demás, en economía, y yo no sabía que el PPS lo había fundado Lombardo Toledano. Yo sabía quién era Lombardo porque en la preparatoria vimos ese debate famoso de Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano, sabía que era uno de los siete sabios, sabía que era un estudioso del marxismo y que había hecho grandes aportes, por ejemplo, en la cuestión laboral; pero yo no sabía que había fundado el Partido Popular Socialista. Entonces, cuando empezaron a hablar en ese curso sobre Lombardo, yo después dije bueno, ¿a poco este partido lo fundó Lombardo? Y me pasaron un folleto de sus antecedentes y me pareció una opción muy congruente partiendo del hecho de que Lombardo, que era una persona que yo consideraba pues un mexicano excepcional, digamos, en cuanto a sus ideas, en cuanto a su inteligencia, en cuanto a la manera de ver el mundo, hubiera formado ese partido. Entonces por ahí me llamó la atención. Más que por la práctica, porque hasta ese momento yo no sabía nada del partido, qué hacían o qué no hacían, el hecho de su fundador y sus ideas en cuanto a principios o programa de acción, pues me parecieron bastante lógicos, bastante congruentes. Y después de esa primera actividad que presencié

involuntariamente me invitaron a un grupo que tenían juvenil que se llamaba Juventud Popular en los tiempos de Lombardo que de hecho primero se llamó Juventud Popular y luego Partido Popular y ahora se llamaba Juventud Popular Socialista, JPS, que promovía el activismo pues en los jóvenes. Y decidí ir a ver de qué se trataba. Me pareció interesante el trabajo, porque iban a muchas comunidades. No me interesaba tanto la cuestión electoral formal, de diputados, senadores, de alcaldes... sino que hacían mucho trabajo comunitario, en los barrios Santa Cecilia, Oblatos, en muchas poblaciones formaban estos grupos de jóvenes y los grupos de jóvenes interactuaban con la sociedad, tratando de llevar alguna conciencia crítica, pero también tratando de resolver cuestiones prácticas, de necesidades que tienen las personas en el barrio, desde el alumbrado, lo faltante en la escuela, lo faltante en la guardería... Había mucha interacción de los grupos de jóvenes con la comunidad: grupos de música, grupos de baile, teatro... Y me gustó esa parte del partido que no se ve en los medios, que no se ve en los votos, pero que tenía que ver con la gente, que siempre estaban en donde había un núcleo, un grupo, una unidad o una célula del PPS o la JPS y hacían mucho trabajo con la comunidad. Y me consta que resolvieron muchas cuestiones de poblaciones que estaban desatendidas por todos: por autoridades municipales, estatales, federales... Nadie les hacía caso y a través de esa gestión lograron resolver tapan un río en la colonia Santa Elena que era de agua sucia, y situaciones así, que me parecieron que eran útiles hacia la población. Entonces por ahí, por ese lado, yo me quedé. No me quedé por votar, o ser candidato, o ser diputado, o esa área de la política de aspirar a un cargo público, sino más bien de tratar de servir a la gente. Y me parece que, no siendo un partido grande ni con muchos recursos, sí hacían cosas de provecho para la gente. Y consideré que había congruencia entre lo que decían en los principios, con lo que trataban de hacer en la comunidad y en el barrio. Claro, era muy difícil, pues no había medios de comunicación, la labor del partido decían, era sobre todo una cuestión ideológica, tratar de llevar conciencia hacia la gente y pues así de voz a voz es más difícil. Ahora con los medios

y con las redes sociales, quizá podría ser un trabajo más sencillo, pero bueno, en ese momento era como se hacían las cosas.

Como ya dije, en el PPS no me interesaba buscar cargos electorales. Me propusieron una candidatura para la elección federal por el distrito 1 en 1994 cuando yo tenía 20 años y apenas iba a cumplir justo la edad para ser candidato a diputado, pues cumplía años en julio y las elecciones serían en agosto. Sabiendo que no había posibilidades reales de ganar por las condiciones del partido, vi la oportunidad para involucrarme en ese trabajo con la gente, hablarles de política y de la situación del país. Entonces había 20 distritos en Jalisco, y el primer distrito iba de San Juan de Dios, pasando por una franja por el centro, y llegaba a colonias de clase media. Ese distrito generalmente era asignado por el PPS a los jóvenes, quienes hacían la campaña como podían y querían, con toda la energía o creatividad que pudieran. No había instrucciones de cómo llevarla a cabo. Los jóvenes en colectivo decidían qué tipo de campaña querían hacer o cómo acercarse a la gente. Hice campaña como se usaba antes, casa por casa. Acudí a los lugares donde había más concurrencia de gente, a las plazas públicas. Busqué a gente que era líder en su comunidad, identificándola, organizando reuniones, explicándoles pues cuál era la propuesta del partido, pidiéndoles que votaran, pidiéndoles que fueran representantes de casilla, o sea, que cuidaran también los votos, e invitándolos a participar, a hacer nuevas reuniones. En ese entonces ya estaba en la Facultad de Derecho. Fue una experiencia muy interesante porque conocí esa parte de la ciudad a pie, cuadra por cuadra. Había zonas donde la gente a veces no te abre la puerta, porque desconfían, o porque no les interesa el proyecto. Pero yo intenté llegar a los más que pude. Tuve también la experiencia de que había personas que querían escuchar y saber de lo que pasaba en el país. Había quienes me preguntan sobre la situación nacional, sobre las perspectivas de solución. Esta campaña fue para mí toda una escuela de entrenamiento para poder interactuar, desinhibirte, para poder argumentar, razonar y para exponer mis propias conclusiones sobre la situación política. Saqué un porcentaje pequeño, entre 2.5 y 2.7; pero me gustó y sirvió mucho ser candidato. En términos numéricos, se

notó el trabajo, pues antes el partido tenía 6 votos en una casilla, y con el trabajo que nosotros hicimos subió a 12, 15, 20. Hubo gente que decidió votar por nosotros. Tuve muchas invitaciones a programas de radio, sobre todo, para debatir con otros candidatos. Televisión también, pero sobre todo fue en radio, en medios impresos y, bueno, para mí fue muy enriquecedor conocer a los otros contrincantes pero mirar que en el fondo la mayoría tenía buenas intenciones para resolver la situación del país, no importaba si eran del PAN, del PRI, del PRD, pues eran personas que también se preocupaban de la situación política. Recuerdo el del PAN, que además, ganó, me dijo: ¿Sabes qué? Es que yo no tengo ni idea, yo soy profesionista, era médico, y me pusieron. Pensé que al menos era bien intencionado, digamos, como ser humano, ya no sé, como político, no seguí cómo terminó su trabajo. Fue muy interesante mi participación en ese proceso. Fue la única vez que participé como candidato, pero ya no continué haciéndolo porque con mi formación de abogado me involucré más en la cuestión del derecho electoral. Entonces no existía el derecho electoral. Hoy es especialización. Ahora hay una tendencia a ser muy especializado en tu área, pero yo estudié en Derecho del 91 al 96, y terminé como abogado, o sea, no había una terminal en tal o tal cosa, y no había derecho electoral, no existía. Si acaso había un diplomado en partidos políticos, que yo tomé, mi maestro fue Francisco Ramírez Acuña, él era el encargado de ese diplomado, aunque tampoco se llamaba propiamente diplomado. Se llamaban seminarios, no diplomados. Eran como materias optativas, que podías tomar, y en el área política pues era Ramírez Acuña el encargado del área de partidos políticos. Lo electoral, no había alguna forma de aprenderlo en la escuela. Ya dije que entonces no existía el derecho electoral, y nadie impartía una materia al respecto. Habría que recordar que lo electoral apenas surgía como área del derecho, pues antes el derecho electoral era más bien una cuestión de los partidos, y de arreglo de cúpulas y de soluciones prácticas que sobre la mesa se tomaban, sin un marco jurídico regulatorio. Cuando cambia la llamada LOPPE a COFIPE e inicia el llamado proceso de ciudadanía de los organismos electorales, la legislación también empezó a tomar un carácter más técnico, y

ahí fue el nicho en el que me ubiqué. Empecé con el derecho electoral. Yo sabía todo lo que había que saber del derecho electoral porque me tocó conocerlo desde que inició y cómo cambió y se fue transformando. Entonces resulté más útil en el área jurídica de asesoría. Y eso lo practicaba tanto en el partido como su representante en el Consejo electoral del estado de Jalisco. El equipo en el que estaba asesoraba a los que eran representantes en los municipios, a los que eran representantes en los distritos, y a la gente que iba a cuidar casillas de cómo evitar el fraude. También enseñábamos cómo presentar recursos, qué mecanismos de coordinación había que tener para defender los votos y todo ese tipo de cuestiones. Esto lo hice hasta que el PPS perdió su registro. El PPS, que participó en el Frente Democrático Nacional con Cuauhtémoc Cárdenas, fue muy crítico de Salinas durante todo su sexenio. Estuvo en contra de su neoliberalismo y de las privatizaciones. El gobierno tenía en la mira al partido por su oposición a su política. Además el partido había sido pensado para los campesinos, para la gente sencilla, para los obreros, y no encajaba en el esquema de modelo neoliberal. Otra cosa que le afectó fue que por entonces empezó a prevalecer la idea del bipartidismo, que fuera semejante a EE. UU., PAN/PRI, o sea, diferencias de matiz pero en el fondo el mismo modelo y el mismo proyecto. Es cierto que el PRD se logró “colar”, por decirlo así, en ese esquema bipartidista, un tripartidismo, y los demás partidos ya no tenían nada que hacer, digamos, bajo esta perspectiva. Después del 88 la legislación se volvió completamente cerrada sobre todo para las coaliciones. En la siguiente elección presidencial hubo 11 candidatos a la Presidencia de la República. La candidata del PPS fue Marcela Lombardo. El ciudadano se encontraba ante una dispersión de candidatos. Abundaba la basura de las campañas electorales, cosa que a mí me disgustaba.

Estudios de posgrado y militancia de izquierda

Después de esa participación, digamos, formal, en el partido, muchos de quienes eran activistas en el PPS pues siguieron trabajando en otro tipo de movimientos sociales, movimientos políticos. Ya no como partido políti-

co. Algunos nos reunimos, dijimos: “¿Qué vamos a hacer?”, y formamos una asociación que se llama Sociedad Mexicana de Estudios Legislativos, porque todos tenían experiencia pues habían sido diputados, o senadores, o asesores, o trabajaban en el área legislativa. Y con esta sociedad de estudios legislativos seguimos reuniéndonos; hicimos una revista, que se llamaba *Debate legislativo*, que tocaba los puntos de debate central. En el 97 recuerdo que empezó Zedillo con la cuestión de la reforma energética, ya desde entonces, para privatizar el petróleo, la electricidad, y surgió una fuerte oposición del SME. Lo que hacíamos era tratar de contrastar puntos de vista de partidos y de actores sociales; hacíamos cursos de preparación política, y tratábamos de participar, de continuar participando en los movimientos de carácter social. Por entonces estaba yo terminando en la Facultad de Derecho; me gradué como abogado y quería estudiar un posgrado. Fui a los posgrados en Derecho, entré a la Maestría en Derecho y la cursé completa; pero no me gustó, no me sentí muy satisfecha porque me tocó un cambio de administración a la mitad de la carrera y como que fue muy difícil recomponer la maestría, y no teníamos salones donde tomar clases, teníamos que andar pidiendo prestados salones por ahí en la Universidad de Guadalajara. Fue un desastre desde el punto de vista académico ese posgrado. Cuando terminé no me sentía cómoda pensando que tenía una maestría, pero mi formación no había sido la que yo esperaba. Entonces salió la convocatoria de la Maestría en Ciencias Sociales y decidí ingresar ahí, y quedé muy contenta. Hice Estudios Latinoamericanos con una tesis sobre el ALCA. Me tocó estar en el DEILA y fue un alivio sentir que en la universidad podía haber profesionistas muy capaces que son todos, la mayoría de los que están en DEILA y que tienen una visión, una postura crítica, de lo que pasa en la sociedad y había una exigencia académica muy alta. Es una maestría que exige mucho a sus estudiantes y que me permitió tener una panorámica más amplia sobre América Latina. Me involucré en la cuestión académica con esa visión crítica del sistema económico, el sistema político, el sistema social, y sin dejar el activismo, pues participé en muchos movimientos con los zapatistas, cuando vinieron a Guadalajara en la caravana de los 1,111.

Colaboré con ellos, y también en el movimiento del 22 de abril por obvias razones, pues vivía allí. No podía quedarme en mi casa y ver que el mundo pasaba afuera, y yo sin hacer nada. De algún modo, me acostumbré a que si había alguna causa que yo consideraba legítima y en la que podía colaborar, participaba activamente. Los movimientos en Jalisco tienen como ondas de ascenso: surge un movimiento para alguna razón, se cumple esa razón o no, pero desaparece el movimiento y después surge otro y es como una constante. No hay como un movimiento permanente de resistencia o de la izquierda, sino más bien es un conjunto de movimientos que van presentándose de acuerdo a las necesidades, coyunturas o hechos que suceden y yo colaboraba con ellos. La maestría en ciencias sociales la hice del 2000 al 2002, y al mismo tiempo que estudiaba mucho, participaba también en los movimientos que había en Jalisco. Empecé a darme cuenta de las contradicciones que hay en la Universidad de Guadalajara, porque cuando yo hice la maestría en Derecho, los abogados tienden a ser muy conservadores, y muy esquemáticos, y mi tema era las AFORES, recién estaba privatizándose el sistema de pensiones, fue en el 97, yo entré a la maestría en derecho en el 97, entonces mi tema de investigación era que las AFORES eran una contradicción con la idea general de la Seguridad Social, porque la Seguridad Social es una cuestión pública, es una cuestión que debe garantizarse por el Estado y las AFORES entran en clara contradicción porque son instituciones privadas con afán de lucro que lo que hacen es cobrar dinero al trabajador y al final no resuelven nada y pierden los trabajadores. Están mal por donde se las mire. Las AFORES no sirven absolutamente para nada, más que para dar dinero a esas compañías. Pero mi tema era ese, que la privatización de la Seguridad Social era una contradicción, pues, con lo que era un sistema de seguridad social público y no me lo querían aprobar porque decían que eso no, que tenía que ser un caso muy específico, pero que ese tipo de tema no entraba pues en el esquema del posgrado en derecho. Éramos dos, un compañero mío que estaba en Agrario, él era de un pueblo, él planteaba que los pequeños propietarios podían transformarse en ejido, al revés de lo que pasó con Salinas, que privatizó todos los ejidos. Él decía que en su pueblo esa

experiencia de privatización había sido un desastre, como fue en todo el país, pues, pero él planteaba como tesis que era posible que los pequeños propietarios reunidos decidieran cambiar la figura jurídica ejidal. Y yo planteaba que las AFORES eran un desastre, en pocas palabras, para el trabajador, y los maestros no querían aceptar nuestros temas. Era terrible pensar que no nos dejaban en la universidad estudiar lo que nosotros queríamos hacer y fue muy frustrante, entonces no terminé yo la tesis. En cambio la maestría en ciencias sociales en la que estudié se encuentra en padrón de excelencia de CONACYT.

Di clases de Derecho Colectivo del Trabajo y de Seguridad Social, pero bueno, me sentí como muy incómoda de que en la universidad hubiera temas prohibidos, que se opusieran a desarrollar un pensamiento crítico bien fundado. En cambio en la Maestría en Ciencias Sociales fue todo lo contrario. Te impulsan a tener un proyecto serio y bien sustentado, que lo desarrolles, lo fundamentes, lo pruebes que pongas a prueba tus hipótesis, sin censura académica. Cada quien escribía de acuerdo a lo que sus convicciones, su interés o sus ideas con tal que lo hicieran bien de acuerdo a las altas normas académicas que rigen esa maestría. Esto implicó para mí una reivindicación de la cuestión académica. Me sentí muy satisfecha de poder cursar una maestría de alta calidad y en donde respetaban mi forma de pensar y mi forma de ver el mundo, en donde yo podía plantear un tema como el del ALCA desde una perspectiva crítica, que era un proyecto que tenía Estados Unidos de extender el Tratado de Libre Comercio para toda América Latina. Pero fracasó, porque los países sudamericanos se zafaron, sobre todo Argentina, pero también desde Estados Unidos hubo mucha resistencia de los sindicatos y de los activistas que pensaban que se iban a quedar sin fuentes de trabajo. Al mismo tiempo que hice una maestría con mucho rigor, seguía atenta o activa de lo que estaba pasando aquí en Jalisco y de los movimientos que se estaban presentando.

También estuve en el foro de Sao Paulo; en Argentina, estuve en una reunión de mujeres en Venezuela, estuve en Cuba con la Central de Trabajadores de Cuba, como ponente, precisamente con el área de seguridad social. Entonces de alguna forma se mezcló el trabajo académico que

hacía mientras estaba estudiando el posgrado con la experiencia que yo había tenido ya como activista o en el trabajo político para mantener una mirada crítica y poder debatir en los distintos foros. Eso fue muy enriquecedor: conocer distintos países y poder participar y contrastar opiniones de distintos académicos y activistas que iban a los foros y a los eventos internacionales, y toda esa parte de mi experiencia en el exterior, también fue pues muy formativa para mí, tanto en lo académico como en lo práctico al mirar que muchos hacemos lo mismo, que existen muchos en América Latina preocupados por la defensa del agua, por el respeto a los pueblos originarios, porque el maíz no sea transgénico, porque se paguen los salarios justos a los trabajadores, porque las leyes sean favorables para las personas. Como madre me alarmé porque las mujeres no tienen derecho a un periodo mínimo de lactancia para que sus hijos crezcan sanos. Vi tantas preocupaciones semejantes en los pueblos de América Latina que eso me permitió extender la mirada a lo que hay que hacer, o por lo menos, ser parte de esa conciencia crítica que denuncia lo que no está bien, pues aún estamos muy mal en términos sociales en los pueblos latinoamericanos, existe un rezago histórico, hay pobreza increíble y no podemos quedarnos así nada más, viendo como espectadores que las cosas pasan. Y de ahí después de que obtuve el grado en la maestría, estaba muy interesada en poder cursar el doctorado. Estuve viendo opciones en otros países, pero me satisfizo el doctorado de la universidad, doctorado en Ciencias Sociales. Yo revisé los proyectos, líneas de investigación, la planta docente... Y me pareció que no tenía que ir a nada hacer al extranjero, que aquí en casa era de calidad, y con excelentes profesores y así fue. De hecho, es uno de los posgrados con reconocimiento a nivel internacional. Había muchos con buena preparación que querían ingresar, y pocos son acepados, pero estuve entre ellos. Debo confesar que me molestó mucho pensar que solamente hubiera espacio para 20: tuve la experiencia también de que es un doctorado de muy alto nivel. Me planteé estudiar el tema de Venezuela, de lo que estaba sucediendo en Venezuela, que gracias a los ingresos petroleros lograron una derrama hacia la población que sí permitió resolver ciertas necesidades. Sé que está lleno de problemas Ve-

nezuela, y ahora con la muerte de Chávez más, pero sí hubo avances en términos de lo social, en cuanto a medicina, en cuanto atención... Había comunidades que no tenían agua. Hacía 50 años que estaban establecidas y nunca habían tenido agua, y por fin tenían agua potable, por fin había centros de salud al alcance de la gente. Había un analfabetismo impresionante, una cuarta parte de la población era analfabeta en Venezuela, y ya no. Resolvieron parte de esas cuestiones de agravios hacia la gente históricos y un poco con el ingreso petrolero. Vi que era factible, si pones al servicio de la gente los recursos del Estado, resolver esas necesidades. Me aboqué a estudiar el caso de Hugo Chávez, de su gobierno, y todas estas transformaciones a través de las misiones y los programas sociales que sí estaban de algún modo llevando beneficios a la gente. Y, bueno, traté de ser muy objetiva, de mantener una visión crítica, no todo es miel sobre hojuelas, pero sí se notaban avances sustanciales hacia la población. Tuve posibilidad entonces de estar visitando Venezuela en reiteradas ocasiones, de permanecer ahí y conocer, pues, más con detalle una realidad muy distinta a la nuestra, con más necesidades que México, con más drama en los contrastes sociales, en la ciudad de Caracas, en la pobreza. Y bueno, pues eso da como la idea de no dejar que México pase por esa situación, aunque ya está, ya este país así de contradictorio. Con las reformas neoliberales una familia como la mía ya no podría ir a la universidad, porque tendríamos todos que trabajar.

Trabajo profesional y militancia

Pasando a otra cosa, antes pensaba que mi meta en la vida no era casarme y tener hijos, yo quería ser profesionista. Esto último lo logré y bien, sin dejar de lado mis convicciones políticas en términos de tratar de participar en movimientos de carácter local, o nacional, o pues internacional. A veces suscribiendo un documento, o a veces ayudando a redactar material o documentos, o a veces en el activismo en las calles. Al terminar el doctorado me dediqué también a dar clases en el ITESO y en la UdeG. No tengo plaza de tiempo completo en estas instituciones de educación superior. Hay una política que impide recuperar a los mismos que ha

formado la universidad. Por ejemplo, en el CUCEA la planta académica está envejeciendo. Me decían que había una deficiencia como de más de doscientos cincuenta maestros que ya se pensionaron, se jubilaron, o ya se murieron; pero no dejan que entren otros. En la Universidad de Guadalajara yo trabajé en el sistema virtual, y luego me dan el contrato y me dicen: “¿Viene usted a firmar un contrato civil?” Y entonces, yo dije: “Un contrato civil... ¿qué es un contrato civil?”. Soy abogada y yo estoy en el área laboral y demás, y yo... “¿cómo un contrato civil, me puede decir qué es eso?”. “Sí, es tu contrato de honorarios, o sea, aquí trabajamos todo el curso y al final del curso nos pagan un solo pago. Pero lo llaman contrato civil, y yo dije: “¿Qué es eso? Eso no existe jurídicamente, o sea, no hay legalmente un contrato civil, eso no es...” Qué contradicción, soy profesora de derecho colectivo del trabajo y estoy firmando un contrato civil, pero bueno, ahí hay otras razones...

Doy clases, me gusta mucho dar clases, siempre quise dar clases, aunque no elegí ser profesora normalista, sino pensaba... clases a nivel profesional. Y postulé para el ITESO, para dar clases también de asignatura, y me aceptaron después de que terminé el doctorado y en realidad estoy muy contenta en el ITESO. También en la UdeG, por supuesto, pero siempre me gustó el ITESO, aunque es una escuela privada, por su visión humanista, y me parece que ahora la formación jesuita que tienen les ha permitido ser incluso más críticos que en la propia universidad en muchos sentidos, y ser más activistas en cuanto a cuestiones sociales, y bueno, pues es lamentable para mí ver esas diferencias, pero sí, en el ITESO están haciendo un trabajo pues más serio... Yo escucho los discursos de ambos rectores y se oye más comprometido el del ITESO que a veces el de nuestra propia universidad, pero bueno, ahora tuve la oportunidad de trabajar en el ITESO y estoy muy contenta ahí, comparto mucho ese pensamiento crítico de pues no quedarte con lo que te dicen sino buscar siempre otra perspectiva y esta idea de formar a la gente para servir, no para servirse. Y en el caso de la UdeG, también, estoy ahora donde quiero estar. Doy la clase de Carlos Marx, el pensamiento sociológico de Carlos Marx en Sociología, y estoy apoyando en el doctorado en Derecho que se acaba de

crear en Investigación social, y en el sistema virtual colaboro en la licenciatura en Seguridad ciudadana, en el área de prevención. Y ahí he desarrollado otra área que es desde diseñar planes de estudio... o sea, a partir de cero, de que no existe nada, nada más el nombre de la materia, y crearla toda, absolutamente toda: objetivos, competencias, como lo llaman ahora, bibliografía, recursos, actividades... ahí he hecho todo para poder poner en el sistema esa manera ahora de estudiar a través del sistema virtual. Y en cuanto al activismo, embarazada y todo, fue en esta campaña anterior, de 2012, pues apoyando a López Obrador y también, ya de lleno, en todo lo que fue el movimiento contra Peña Nieto. Para mí, Peña Nieto, no porque sea priista, es un agravio terrible a la sociedad mexicana, desde que estuvo en la FIL y que no fue capaz de decir tres libros que hubiera leído. Dije: “No es posible que ese señor sea el presidente de este país tan hermoso y tan grandioso”. Ese tipo ignorante, en verdad ignorante en todos los sentidos, a mí me da tanta vergüenza ver ese vídeo que me siento muy mal cuando lo pongo. Y lo pongo a veces con mis alumnos para que se den cuenta de qué cosa tan terrible puede llegar a la presidencia de la República, ese tipo es ignorante a más no poder. Me dije: “No, no puede ser, esa persona no puede llegar a la presidencia”. Y bueno, pues ahí en conjunto con muchas otras organizaciones de aquí en Jalisco, hay un frente de resistencia a la imposición, y al final, pues a media campaña que se involucran los muchachos del “Yo soy 132”, eso tomó otra dinámica muy agradable, muy interesante, muy fresca, y se hizo un movimientote aquí en el estado de Jalisco. Yo tuve oportunidad de asistir casi a todas las actividades, fui a Atenco, a San Salvador Atenco, a Oaxaca, organicé yo la salida para ir a Oaxaca... en esto que era el movimiento de resistencia contra la imposición.

Para mí fue muy grato ya verlo ya más como profesor, pues, un poco a la distancia, de ver a los muchachos trabajando en las mesas, discutir sobre la situación nacional; a mis alumnos del ITESO, que muchos participaban, a mis alumnos de la UdeG, mirarlos ahí, y la verdad me sentí muy bien de poder de algún modo, influir en los jóvenes, desde la academia, claro, pues para que también hagan sus aportaciones a la construcción de

este país. Y no es porque yo haya sido su maestra que se involucraron, pero, bueno, encuentran ahí un refuerzo, digamos, en cuanto al pensamiento, y alguien que plantea también una mirada crítica, y dicen: “Ah, bueno, está bien, o sea, no estoy tan mal en lo que me propongo. En lo del petróleo, pues, y habíamos estado antes en esa lucha. El PRD es un partido al que yo no me afiliaría porque no me gusta. Pero Andrés Manuel López Obrador me pareció una propuesta interesante. En 2006, quizá no, ya en 2006 pensaba más en términos de la Otra Campaña. Me llamaba más la atención la Sexta Declaración de la Selva Lacandona que el proyecto político de Andrés Manuel, porque Andrés Manuel solo decía: “Hay que limarle las aristas más filosas al neoliberalismo”. Pues, eso no. Ahora mismo, en su campaña hablaba del keinesianismo. Pues tampoco es una solución, pero bueno, peor es nada. Pero sí era muy distinto Andrés Manuel López Obrador, el del 2006 que el del 2012, que decía mucho en términos políticos después de recorrer el país, y ver la realidad, me parece que sí llegó ahora a plantear un proyecto mucho mejor y a involucrarse más. Entonces en 2006 ya no voté por él, me abstuve. Anulé mi voto. En 2012, sí me involucré también a promover el voto para López Obrador y, bueno, ahí, ya en ese contexto, López Obrador llamó en alguna ocasión a integrar brigadas por la defensa del petróleo, y formamos nuestra brigada. También había otros profesores ahí en la universidad que estaban también participando activamente en eso, y ahora que otra vez está esa amenaza de privatizar con Peña Nieto, pues, yo y otros activistas de aquí del estado, que nos vimos recientemente, pensamos en lanzar una convocatoria local. Ya sé, a nivel nacional está girando la convocatoria que firma Pablo González Casanova, Mario Salcedo... no sé, Gilberto López y Rivas otros académicos activistas para el rescate a la nación. O sea, sumarnos en ese proyecto, pero hacer la cuestión local propia de... pues, una estrategia para la defensa del petróleo es un asunto prioritario para la nación, pues ya Peña Nieto ha avanzado en sus proyectos con poca resistencia. Y los privatizadores van avanzando, o sea, siguen avanzando. Avanzaron ya con la cuestión laboral. Reformaron para admitir el *outsourcing*, para admitir contratos temporales, para, por ejemplo, si te despi-

den, solamente te pueden pagar como máximo dos años por salarios caídos. Es decir, ni tu culpa es que los juicios laborales tarden tanto y ahora te van a castigar nada más pagándote un máximo de sueldos caídos en caso de que obtengas un laudo favorable. Es una reforma terrible, la reforma laboral, y pasó. Pasó, siguió adelante, y bueno, hay muchas cuestiones de fondo: la extinción de Luz y Fuerza, el SME en el sindicato, pues más combativo, numeroso del país, ya no está, lo tienen ahí negociando la reinstalación de sus puestos de trabajo, que es algo muy justo, pero anulan toda esa posibilidad de resistencia. Entonces, pasó la reforma laboral, pasó la reforma educativa, y ahora van con la reforma energética y, bueno, van para acabar lo poco que queda. Creo que lo van a hacer, porque, por ejemplo, ahora aquí en Jalisco, los del PRD no hablan de resistencia, dicen: “Vamos a consultar, vamos a ver qué dice la gente, vamos a convocar a foros de especialistas... Y una vez que pase eso, vamos a ver qué hacemos”. “Veremos qué postura tomar. Esperamos a lo que nos dicen y ya después yo decido”. No me parece eso muy propio o apropiado para un partido que dice ser de izquierda. Sabemos que el PRD no es izquierda. Alguien dijo que el PRD era como un solar, ¿no? Ahí, cada quien asume la postura que cree prudente. Me gustaría ser optimista, pero no lo soy. En realidad veo que este país cada vez es un desastre, económico, político y social. Ya desde tener en la presidencia a una gente tan nefasta como fue Fox, con esa idea del cambio, y de que mucha gente votó por el PAN imbuida por los medios, pero al final, impuesto, para que Fox llegara a la presidencia negociaron la reforma de la Constitución para que un hijo de extranjero pudiera ser presidente, es decir, aparentemente hay un cambio y la gente decide, pero en realidad es una posición mediática, un tipo como este señor, Calderón, que se me olvida a veces, y lo confundo con Zedillo, que más gris y más triste su gobierno... Pero es responsable de miles de muertos, miles... Es increíble esto que ha pasado en México. Yo estuve en el foro de Sao Paulo hace tres años, yo creo, un poco antes de que encontraran los cadáveres en San Fernando, Tamaulipas, y cuando yo paré a hablar... porque el foro de Sao Paulo se había dado en un contexto en que casi todos los que iban eran de gobiernos, ya, progresistas, cuando yo ha-

blé de México, y les expliqué qué es lo que estaba pasando, no me creían, pensaban que era una exageración, o sea, que secuestrados, que mataban activistas así a plena luz del día, como la señora de Chihuahua, que la mataron enfrente del Palacio de Gobierno, bueno... Ellos creían que yo estaba exagerando... Y en verdad no me creían que eso estaba pasando en México, o sea, para América del Sur la realidad de nosotros es casi inconcebible, la violencia social que hay en el país no se la pueden imaginar. Dicen que Caracas es inseguro, por favor, vengan a México, cómo está ahora, o sea, nadie se salva, en términos de que cualquiera puede ser secuestrado, o a cualquiera pueden hacer desaparecer, o un muchacho se va a una fiesta y ya no regresa, eso es terrible. Y bueno, en ese sentido me gustaría ser optimista pero no lo soy. Yo veo que este proyecto económico va profundizándose. En México, no sé, y qué otro país, Colombia, quizá. Y los demás países de América Latina se han salvado, se han retirado de esta idea, y aquí seguimos profundizando en ella. Y bueno, eso deriva en una gran pobreza, en una pobreza que no tiene fin, que ni Cruzadas del hambre, ni cosas como el estilo pueden resolverla. Y el narco, que es un problema que no existía y ahora está... tiene mucho que ver con el modelo económico, le quitan al ejido lo social, desaparece el ejido, todos los hijos de los campesinos, ¿qué hacen ahora? O sea, ¿dónde van a trabajar? Entonces, abandonan por completo el campo y lo convierten en algo fértil de cultivo para todo este crimen organizado. Los muchachos no tienen perspectivas, no van a la universidad, no estudian, no trabajan, sus papás ya no tienen tierra, ya la privatizaron, ahora son peones. El desastre del campo de hace 20 años la privatización, o 30, ahora lo estamos padeciendo con esta red de delincuencia organizada que se origina precisamente en las zonas rurales, que ya poco a poco viene hacia la ciudad. Entonces, es una descomposición social terrible porque la economía a eso lleva, a que haya saturación en las escuelas, a que haya violencia en las escuelas, a que los niños piensen que su anhelo en la vida es ser narcotraficante porque así tienen dinero, y tienen no sé cuánto... Y entonces, ahora la reforma laboral va a lo mismo, o sea, si un obrero, un trabajador, un empleado... piensa que tiene un salario bajo pero tiene prestaciones, de-

cía: “Tengo seguridad social, tengo una pensión, tengo un beneficio si me accidento... eso me mantiene pues en mi empleo”. Y si le quitas todo eso, qué queda sino desesperanza. Entonces, la situación del pueblo mexicano va hacia esa crisis, pues, de perspectiva, que no hay estabilidad en el empleo, no hay seguridad en el campo, no hay manera de resolver tus necesidades cotidianas si no es a través de estas nuevas formas de explotación laboral en forma que a futuro no dan nada. Y en cuanto al espectro político, pues el PRI y el PAN son partidos terribles, que no tienen ni siquiera un proyecto propio, sino aceptan las imposiciones que vienen desde el exterior: el PAN desde una perspectiva más tradicionalista, más conservadora, con más ideas propias, siento yo, que el PRI, pero al final, que se quedan con el mismo modelo. El PRD me parece que tampoco sirve como para dar un cambio radical, y entonces, realmente nos queda una expectativa, pues, reducida a casi nada. Movimientos como el de López Obrador han sido muy interesantes, por lo menos este del 2012, pero no por él mismo, por el PRD, sino por todos los que acompañaron a Andrés Manuel López Obrador. Es decir, gente de clase media, gente... pues intelectuales que deciden respaldarlo a él y al proyecto. A mí me gustó mucho esos diálogos que hizo de consulta en donde se aportaron ideas en cada uno de los rubros y al final se presentó un proyecto para la nación mexicana muy bueno, pero, pues bueno, que hay como en un documento que no es posible realizar porque no llegó a la presidencia.

Pero esa idea de consultar a los que saben, pues, de hacerte llenar de opiniones es lo que me parece muy meritorio de Andrés Manuel. Pero son como personalidades que surgen, pero que no hay detrás un partido o un grupo político en realidad que los avale o los respalda para poder hacer esa transformación que necesita el país. Yo no creo que vaya, obviamente con el PAN, no, PRD... quizá con muchas alianzas, pero tampoco daría muchas expectativas... Yo siento que el PRD estuvo obstaculizando la campaña de López Obrador, además aquí en Jalisco el PRD no hizo nada para promover a Andrés Manuel López Obrador. Nada en sentido positivo... Y bueno, siento que el país va a cambiar como... un poco como lo que ha sucedido en otros momentos históricos. O lo que diría Lombardo

Toledano, alianzas, un frente democrático nacional, es decir, las mejores fuerzas donde estén. Donde estén; si están en el PRD, si están en, no sé, en el PRI, si están en los sectores de la izquierda tradicional histórica, si están en los intelectuales críticos... esas alianzas son las únicas que pueden sacar adelante este país. Porque desde los partidos tradicionales yo no veo ninguna perspectiva de solución a los graves problemas que tenemos. Y desde la cuestión positiva, pues yo veo ahora que las redes sociales han permitido hacer esas relaciones que en su momento no eran posibles, es decir, pues la gente que participó en movimientos con la izquierda no tiene los recursos económicos, pero a través de los medios estos electrónicos puedes acceder a muchos con realmente poca inversión. Y un ejemplo muy bueno de esto fue el movimiento 132. Sin esta espontaneidad de los muchachos, y después ya la seriedad con la que asumieron el reto, permitió articular redes prácticamente en todo el país de jóvenes trabajando por, en ese momento, detener la llegada de Peña Nieto a la presidencia de la República. Entonces, este es un ejemplo de un movimiento nuevo articulado a través de las redes que sí podría, en determinado momento, junto con otros más, cambiar este país. Hay gente que sigue trabajando, por ejemplo, el Sindicato Mexicano de Electricistas sigue haciendo mucho activismo; personalidades como Javier Sicilia o don Pablo González Casanova... o, no sé, sacerdotes comprometidos como Raúl Vera, pues que están ahí permanentemente llamando a esa conciencia...

Considero que los zapatistas, no sé por qué razón, se han aislado, digamos, de algún modo, de todo este conjunto de movimientos, pero pues siguen haciendo su trabajo en el sur, en las escuelas estas de los Caracoles, y yo creo que van a permanecer como una conciencia hacia la nación de que siguen estando mal las cosas. Me parece que ya esa proyección nacional que tuvieron en su momento, ellos mismos se han reducido, o no sé si sea una estrategia, pues, de su parte, pero ahí están, pues ahora que se dio el aniversario del Tratado de Libre Comercio, el primero de enero salieron otra vez a hacerse presentes. Y más bien organizados...

Aquí se hace a niveles locales el trabajo comunitario. Y me parece como un poco esa idea, de hacer conciencia. ¿Cómo vas a cambiar a la

nación si la gente o es consciente de lo que pasa? Ya sé que es un trabajo sumamente difícil, pero pues es necesario. Los medios masivos de comunicación dan vergüenza. Yo... a veces, que cambio la televisión, y veo lo que la televisión abierta ofrece, es un insulto a la inteligencia humana, en verdad, es ofensivo, realmente, esos *talk-shows*, esos programas de... como decía en una marcha... que no te eduque la rosa de Guadalupe. Yo no sabía qué era la rosa de Guadalupe. Ya sé, fui a ver qué era eso, qué cosa... Pero bueno, es lo que la gente ve, es lo que la gente escucha, es lo que está presente todo el tiempo en los mexicanos. Entonces, ¿cómo vas a cambiar la nación si el grado de conciencia de la gente es pequeñito? Les afecta la inseguridad a todos, les afecta la economía, que no les alcanza el dinero, les afecta que en las escuelas públicas hay 45 niños en un salón, pero no entienden por qué, o sea, no explican la razón de fondo que hay atrás en toda esta situación que nos afecta a todos. Y entonces votan por el PRI, parece que es contradictorio, pero así lo hacen. Yo paso a veces por un tianguis que se pone por mi casa y cuando regalaban las sombrillas esas de Aristóteles y unas bolsitas de Peña Nieto... había una fila, pero fila larguísima para que les regalaran, y les pedían su IFE, y les tomaban sus datos, y les hacían firmar una hoja, yo diría, de compromiso de voto, aunque no decía eso, pero, bueno... Y está una haciéndolo, y se formaban, y duraban mucho tiempo en el sol parados para que les dieran... pero es tal la necesidad que aprovechan. Es terrible eso que está pasando. Y bueno, la cuestión política, pues, me parece que los partidos no van a resolver nada, nada, absolutamente nada. Los que tienen registro, ninguno, ninguno, ninguno. Y que solamente a través de... llamaría, alianzas o frentes amplios, o movimientos de lucha, esto va a poderse cambiar como se dice en América del Sur; movimientos sociales grandes, pues, la gente en la calle, la gente paralizando, la gente haciendo huelga, creo que es la única manera de lograr esa transformación; cambiar de correlación de fuerzas, diríamos, de la derecha hacia una perspectiva más democrática, más orientada hacia la gente, hacia el pueblo. De lo contrario, no sé qué más van a hacer, o sea, ya después de que pasen la reforma energética, fiscal, educativa, laboral... pues ¿bajo qué condiciones vamos a vivir los

mexicanos? Ya anuladas por completo las perspectivas para las nuevas generaciones. Vamos a llegar a que todos esos beneficios que tuvimos, que complementaban el mal salario que siempre ha habido en el país, se acaben, y entonces la gente cae presa fácil de la delincuencia. Es más fácil buscar las oportunidades que te ofrece el crimen organizado que pasarte ocho horas trabajando por un contrato de un mes para que te paguen, no sé, mil pesos a la semana, pues eso no, no tiene nada de atractivo. Y entonces, no, no veo muchas expectativas en el país, a corto plazo de solución de los graves conflictos nacionales. Pero bueno, tendré la esperanza de que hay muchos mexicanos conscientes trabajando por el bienestar nacional, y creo que podríamos en algún momento coincidir para tratar de cambiar las cosas.

VIII. Rocío Moreno: la trayectoria política de una integrante de un pueblo originario

Orígenes, infancia y estudios

Como me llamo tiene una historia porque mi nombre completo es Blanca Rocío Martínez Moreno. Mi mamá fue madre soltera, entonces eso estaba como muy mal visto en la comunidad.¹ Ella me tuvo en el 82 cuando tenía 34 años. Fue enfermera y ya había salido de la comunidad. Salió como a los 16 años más o menos de la comunidad de Mezcala y empezó a trabajar. Todavía a ella le cuesta trabajo hablarlo y decirlo pero tengo tres actas, una en la que mi nombre es Rocío Moreno y aparezco como hija de madre soltera; me registra mi mamá en Guadalajara; en otra me registran mis abuelos obviamente maternos y me ponen el nombre del día en que nací que es Lucrecia, y aparezco como Lucrecia Moreno y está registrada en Mezcala; al final mi mamá tenía esas dos actas de nacimientos. A los 4 años más o menos, ella se casa con otra pareja que no era mi papá y la pareja de ella me da el apellido, y así ellos me registran como hija de su pareja actual. Entonces, al final me pusieron Blanca Rocío Martínez Moreno por la pareja de mi mamá, y me registran en Magdalena, Jalisco, porque esta persona es de Tequila, Jalisco. Mi mamá se llama Rosa Moreno Claro. Fue enfermera por 35 años del IMSS, en la clínica Ayala. Estuvo un tiempo en el centro médico; y de esos 35 años 15 años estuvo también en el hospital civil. Me da risa cuando le pregunto sobre tanto

¹ Esta entrevista se hizo el 11 de junio de 2013.

registro, pues veo que le causa mucho problema. Me imagino que en este último registro les ayudaron porque yo ya estaba registrada; entonces fue prácticamente anular esas dos actas previas y registrarme con nuevos apellidos y nuevos nombres. Nosotros ya estábamos aquí en Guadalajara, y cuando mi mamá se vuelve a casar yo regreso un tiempo con mis abuelos a Mezcala, cuando tenía 4 años más o menos; y los 4 años anteriores mi abuela materna vivía con nosotros. Nos regresamos y murió mi abuela cuando yo tenía 7 años. Entonces de nuevo regreso a Guadalajara con mi mamá. Aquí hice la primaria, la secundaria y la preparatoria. Pero debo aclarar que vivimos en lugares donde hay gente de Mezcala. Siento que es lo mismo que hacen los que están en Estados Unidos que son cuadras o colonias pequeñas donde es la misma familia, la misma gente de Mezcala. Así nos pasó a nosotros. Vivimos en la parte oriente de Guadalajara, cerquita de Tetlán, en una colonia que se llama Benito Juárez y en esta colonia había unas 8 familias de Mezcala, y en la siguiente colonia que es La Jalisco y está muy cerquita de esta colonia, había otro grupo de gente de Mezcala. Los viernes nos íbamos a la comunidad.

Mi mamá no es comunera; mi abuelo sí es comunero. Ahorita a ella se le está haciendo su juicio de sucesión porque no pueden brincarse hasta el nieto. Entonces mi mamá es la que toma esa sucesión, y a mí me la van a dejar. Todos los viernes nos íbamos a Mezcala y los domingos en la tarde o el lunes en la mañana nos regresábamos para Guadalajara, y en nuestras vacaciones de junio, julio y agosto, que son periodos largos, allá estábamos. Estudié en escuelas públicas. La primaria la hice en la primaria urbana 169 que está en la colonia donde vivíamos, después fui a la secundaria 2 mixta que estaba cerquita, en la colonia Provincia. La preparatoria la hice en el CBETIS 14 por Tabachines y los últimos semestres los terminé en Tlaquepaque. Pero desde la primaria ya trabajaba. Ingresé a la Universidad de Guadalajara en Historia. Cuando estudiaba historia me salí prácticamente de mi casa y viví en Mezcala. Tenía todas mis cosas allá, pero venía y estudiaba acá, y me regresaba para Mezcala. Esto último fue en la primera década de este siglo. Después ingresé a la maestría de historia de la misma universidad de Guadalajara, pero yo seguía viviendo

en Mezcala. Entonces para mí ha sido un poquito al revés: todo porque me decía mi mamá que ella había trabajado mucho tiempo para salirse de la comunidad y me cuestionaba por qué yo trabajaba para volver a ir para allá. Al principio creo que le costó trabajo a mi mamá aceptarlo, porque creo que se quedó ella en su época, en su periodo, cuando no fue muy comprendida por querer estudiar, por querer salir de la comunidad, por haber sido madre soltera. Eran varias cosas que todavía tiene como amarradas

Mi mamá sólo tiene dos hermanos. Están ella, otra menor que se llama María Irene, y el mayor, Sebastián Moreno, que ya falleció. Desde niña yo me acuerdo que mi tío y mi abuelo eran comuneros. Mi abuelo siempre fue una persona muy respetada en la comunidad y siempre anduvo en trabajos comunitarios. Era hijo de Tomás Moreno, quien fue revolucionario y perteneció al bloque carrancista. Pero en la comunidad se le reconoce porque fue quien recuperó tierras. En el pueblo hay un dicho que dice “son los morenos, son matones”, es un sinónimo que tiene la familia por esas personas que estuvieron muy movidas en la comunidad. Todavía mis amigos de ahorita, que tengo amigos de 50 años, no sé por qué, de mi edad casi no tengo, todos los demás son de 50 años y todos ellos siguieron a mi abuelo, y cuando eran jóvenes trabajaban con él y hacían rondines en la comunidad; los ponía a cuidar y se iban a la isla. Ellos, mi tío, mi abuelo siempre me dejaron esa parte. Mi recuerdo de ellos es nada más en ese sentido, siempre en la casa eran las reuniones, las asambleas. O que ya tenía un problema o que llegaba el abuelo a la casa en Guadalajara porque había tenido problemas en la comunidad o con alguna persona que tenían que ir a entregarle algún escrito a Guadalajara, nuestra casa siempre fue como un sitio donde podía llegar gente de la comunidad para quedarse dos o tres días. Ya sabían ellos que podían llegar así para moverse en la ciudad. Entonces era algo que yo siempre escuchaba pero nunca le había tomado el valor a esas cosas, hasta que lo escuché en el movimiento zapatista. Yo antes de esa fecha no me acercaba, a lo mejor por la misma cultura de la comunidad, de que sólo podían ir hombres y además sólo hombres mayores y sólo los comuneros, no cualquier persona aunque no-

sotros varias veces nos metimos con mi tía, pero no era muy fácil llegar a ese espacio y además no me llamaba la atención ir a ese espacio pero sí sabía que existía, y así sabía que mi familia estaba dentro de esa movilización y que ellos estaban haciendo algo.

El colectivo Mezcala

Supe del movimiento zapatista cuando tenía 19 años y estaba en la universidad. Una compañera me inició. En 1994 solamente lo vi, sí lo leía y si lo veía en la televisión pero nunca lo relacionaba con la comunidad. En el 97 cuando se hizo la caravana, fue otro primer acercamiento que tuvimos de un amigo de ahí de Mezcala, Adelo. Él en ese entonces estaba estudiando en la universidad, yo estaba terminando la secundaria o iniciando la prepa, él me pedía mucha información y yo se la conseguía de recortes de periódico, y lo único que me acuerdo mucho, hasta tengo un puntito de ese momento, es que mis tías abuelas me decían que eran lo mismo. Les preguntaba ¿cómo que es lo mismo la lucha de ellos? Me decían: están luchando por lo mismo y contra lo mismo que tu tío y que tu abuelo; es lo mismo que están haciendo; pero yo creo que era la edad, que lo tomé como comentario. Sí leía, y se lo entregué todo esto a Adelo, quien fue de los que fundaron prácticamente el colectivo Mezcala, obviamente no solamente él. Ya desde atrás traíamos esa espinita, pero sentíamos nosotros que no había mucha información. El periódico cada cuando sacaba una nota y la mayoría de las veces las sacaba mal y distorsionadas, entonces cuando realmente tuvimos un documento que sabíamos que era reproducido o avalado por estas comunidades fue en la universidad y por una compañera que se incorporó a nuestro grupo de salón de clases y ella formaba parte del Frente Zapatista y entonces ella me empezó a llevar las revistas *Rebeldía*, las primeritas, la primera que me dio fue la número 2 o la 3; entonces yo ya empecé a llevar esa revista y ella me invitaba a que formara parte del Frente Zapatista, pero pasó un tiempo yo creo que casi un año para que yo fuera a una reunión. Fui a la casa de Marcelo y de Rafa Sandoval. Nos invitaron a un taller, pero no me acuerdo bien de qué se trataba, pero iban a discutir algo sobre los artículos que venían en

la revista *Rebeldía*. Entonces me invita ella y vamos no solamente yo sino otras dos personas, pero no de la comunidad sino de la escuela y nos empezamos a incorporar. Realmente eran nada más discusiones de talleres, y toda esa información que nos daban yo la empezaba a llevar a Mezcala, directamente a los que ya después nos hicimos el colectivo Mezcala, en el que estábamos Adelo Robles, y varios más del barrio de la cuesta a excepción de Mane, Manuel Alejandro, Jacobo y Daniel Santiago que es el hijo de Etziquio pero que nos lo arrebató porque ya no lo dejó seguir participando después del 2006. Los que éramos de la edad éramos Manuel Alejandro, Daniel y yo. Diario andábamos los tres juntos y acá en la cuesta eran Adelo, Mario y Silvestre. Nadie éramos comuneros; todos tenían siembra de chayotes porque todos ellos igual que yo somos o hijos o nietos de comuneros, entonces todos teníamos algo que ver. Adelo y Silvestre eran los únicos que estaban entonces estudiando en Guadalajara una licenciatura, los dos en contabilidad, no la terminaron y se regresaron a la comunidad y ellos son chayoteros. Adelo prácticamente toda su vida, la mitad del año se la pasa en Estados Unidos y la otra parte en Mezcala. Su mamá murió cuando Adelo tenía 12 o 13 años, y desde entonces ya se iba medio año allá en Estados Unidos y medio año acá. El único tiempo que estuvo más o menos aquí fue cuando estaba estudiando que fueron 3 años y medio más o menos. Todos los demás han sido pescadores y chayoteros: Mario, Doña Mary, que era la única mujer que se juntaba era una señora mayor, esa señora siempre fue conocida, le decían María machetes porque hacia el trabajo de un hombre, no solamente sembraba, cosechaba, hacia trabajos de hombres, ella quedó viuda de muy joven y siempre estuvo muy apegada a mi abuelo, era una vecina mía, vive a un lado prácticamente, y ella siempre estuvo, fuera reunión o no ella estaba siempre ahí y era la que metía como orden; la otra era una señora, se llama Paula Pérez y ella a pesar de que el esposo no la dejaba, ella iba de todos modos y participaba y hasta la fecha son las mujeres del colectivo. Antes de ser colectivo, lo único que hacíamos era ver toda la información de lo que estaba pasando en otros estados y concretamente en Chiapas, y luego nos dio mucho por entrarle a conseguir el título primordial de la comunidad, era ya un obje-

tivo que tenía ese grupo de saber qué era lo que decía ese título para poder más o menos orientarnos. Esto era como en 2002. Me acuerdo mucho que en una reunión Adelo decía, porque andábamos perdidos, a mí me da ahorita mucha risa que nosotros preocupados viendo lo que pasaba, pero no veíamos que en la comunidad había exactamente lo mismo, todavía no podíamos decir que la asamblea era la máxima autoridad, todavía en nuestra cabeza no entraba no cuajaba, ni nada. Y me acuerdo mucho que Adelo en una ocasión preguntaba qué era lo que nosotros íbamos a hacer. Reflexionaba que nosotros no teníamos una lucha. E insistía en que los zapatistas eran lo que eran porque tenían un fin, una lucha, sabían para dónde iban; pero decía que nosotros no sabíamos nada. Para ese entonces yo ya me había incorporado en Guadalajara al comité Rebeldía y Dignidad, donde estaba Marcelo, Claudia esta persona que me invitó a mí, estaba Rafa, Héctor Macedo y Benjamín Quirarte. La mayoría de ellos eran jóvenes que estaban como movidos en torno a los proyectos que hacían como colectivo anarquista. Entonces, Rafa y Héctor, porque Héctor es biólogo, empiezan a comentar de que por qué no hacemos un frente sobre las comunidades indígenas y que Mezcala pudiera participar como colectivo. Entonces se hace una reunión tratando de hacer algo más amplio, que no solamente fuera Mezcala. No se hizo una convocatoria abierta del Frente Zapatista Jalisco sino que se convocó a una reunión que girara solamente en torno a la problemática de pueblos indígenas. Horacio Casillas, el del INAH, conocía a alguien de los de Oaxaca que vivían en la colonia del ferrocarril. Eran indígenas migrantes mixtecos. Se invitó a hacer una reunión donde pudiera hablarse de problemáticas concretas de pueblos indígenas. Entonces solamente fue esa persona, no recuerdo su nombre, y estaba Horacio, Rafa y Uriel que trabajaba con Horacio y yo. Lo que hicimos fue formar ese espacio que nunca creció ni pasó nada; pero en la comunidad de Mezcala sí fue como un poquito el ya identificarnos como un colectivo simpatizante al inicio, con el zapatismo. Esto ya fue en el 2003 o 2004, no estoy muy segura, cuando ya este grupito de personas que todavía no nos reconocíamos como colectivo, pero que nos juntábamos, acepta de alguna forma que venga esta gente del comité

de rebeldía y dignidad a tratar de hacer algo porque no teníamos ni la menor idea de qué queríamos hacer. Pero con ese vínculo del zapatismo, entonces yo les comenté a ellos, y aceptaron porque ya teníamos muchas inquietudes, muchas cosas, de conocer del zapatismo y cuando llega esta gente del comité rebeldía es cuando se conforma el colectivo Mezcala.

En el colectivo Mezcala, aparte de estas personas que mencioné, había como unos 10-12 niños obviamente hijos de estas personas. A todos estos hombres se les pidió que llevaran a sus esposas para que se evitara por un lado de las pocas mujeres que había, de que los esposos no estuvieran como malinterpretando cosas y que también las esposas se incorporaran en este espacio. Entonces son estos niños, que ahora ya son adolescentes y que están participando fuerte en los trabajos comunitarios actuales y Rafa y Héctor que se incorporan. En ese momento, cuando ya aceptamos ese vínculo con el frente zapatista, antes de que llegara el frente zapatista era los que nos juntábamos nomás, todavía ni siquiera se pensaba en un nombre, ni algo que identificara al grupo. Cuando ya se forma este vínculo, ya se le da nombre al grupo que ya estaba hecho. No solamente va Rafa, va su esposa Laura también. Laura estuvo muchísimos años yendo, porque si los otros estaban diciendo que con la esposa, a Rafa también se le pidió que fuera con su esposa. Entonces fue Laura, iba también Daniel su hijo, que era un niño prácticamente en ese entonces. Y en esas primeras reuniones nos juntábamos solamente los sábados desde la mañana en mi casa desde la mañana hasta la tarde noche y lo que hacíamos las primeras sesiones fue estar viendo videos, revistas, artículos. Nos empezaban a pasar todas las declaratorias porque no las teníamos. Eran cosas muy sueltas las que teníamos como colectivo y empezamos a tratar de hacer proyectos en ese momento. No teníamos conciencia de qué es lo que queríamos. Yo me acuerdo que un huerto urbano, talleres de títeres, proyecciones de videos, kermeses como todas esas pequeñas cositas pero que al final no veíamos por dónde iba el camino y yo siento que otra vez cuando vuelve a tomar sentido la lucha del colectivo Mezcala fue cuando ya nos empatamos con el Congreso Nacional Indígena.

Mezcala y el Congreso Nacional Indígena (CNI)

Eso fue en el 2005; ya había pasado 2 o 3 años que estábamos como colectivo. En ese entonces creo que el EZ había pedido al frente zapatista que no se metiera mucho con el CNI, que los dejara a ellos solos. Ahora creo que fue para que no estorbara al CNI. Entonces de una u otra manera nos identificábamos o éramos ya miembros del frente zapatista como que eso no nos dejó antes conocer al Congreso Nacional Indígena y cuando lo conocemos al congreso fue cuando desapareció el frente zapatista, que fue justamente en el 2005 cuando el EZLN convoca a las reuniones a Chiapas, y nosotros fuimos a la reunión porque eran reunión por sector o no sé cómo decirlo. Nosotros fuimos a la última reunión que era de individuos. No fuimos a esa reunión como comunidad ni mucho menos pues no teníamos ninguna representación. No estaban los comuneros. Entonces nosotros fuimos como individuos, y ahí fue cuando ese espacio nos permitió contactar ya por primera vez a estas personas; y además que venía la gira del sub comandante, y entonces ya se empezaba uno a organizar para que pasara por los estados. Entonces ya coincidió que nosotros ya queríamos llevar a la caravana a la comunidad, pero hubo reuniones aquí en Guadalajara y ahí fue cuando ya conocimos a la gente del congreso nacional indígena. Estaban los sindicatos, estaban las universidades y estaba toda esa gente que se llevó a la caravana. Entonces ya se quedan los del CNI y nos dicen; a ver y ustedes ¿cómo le entraron? En el CNI, fue en estas reuniones estatales aquí en Jalisco cuando conocimos a la gente de Tuxpan y nos invitaron a participar en una reunión regional propia del CNI al mismo tiempo que se llevaban la caravana y la primera ocasión que fuimos fue a la costa de Michoacán en Ostula, y de ahí yo creo que en el 2005, ya de por sí el haber ido a Chiapas, que es la única vez que hemos ido. Fuimos Silvestre, Mario, Daniel y yo, y un niño Raúl que ahora ya es un adulto, ya es papá y sigue participando. Mi mamá también fue, a ella nunca la nombro casi pero también es del colectivo Mezcala, ella también fue en esa ocasión a Chiapas; pero ya el ir al Congreso Nacional Indígena fue como de nuevo a otro horizonte, nuevo porque nos permitía ver a la gente, a las autoridades más bien; fue como algo poquito contradictorio

reconocer a nuestras autoridades fuera de la comunidad. Fue en esos espacios donde nos dimos cuenta que los comuneros y que la asamblea de comuneros y que el presidente y el secretario, el tesorero tenían algo que hacer de más que estar en una oficina en la comunidad, o que ir apagar el cerro de la comunidad, sino que había una lucha nacional, eso creo que era lo más fuerte para nosotros, y cómo íbamos hacer nosotros para que nuestro pueblo se incorporara a esa lucha nacional; y ahí fue cuando se abrió todo para nosotros porque fue un proceso muy bonito, decía Laurita y mi mamá que eran sus días de campo, porque era eso nos juntábamos a convivir, a comer, a discutir, a ver documentales pero faltaba algo más y eso más era entender la lucha nacional, indígena nacional.

Después de Ostula se hizo el cuarto Congreso Nacional Indígena que fue en la ciudad de México en Atlapulco y en ese congreso también ya fuimos más gente de Mezcala. Éramos yo creo que como diez personas más o menos. Ya había un comunero que había asistido, los demás habíamos sido hijos o nietos de comuneros. Creo que en el cuarto CNI en Atlapulco como que ya funcionó justamente lo que estábamos buscando, porque en ese congreso lo que hace el CNI era adherirse a la otra campaña activamente. Obviamente a nosotros atrás no nos tocó vivir toda esa experiencia del congreso, pero fue como un parteaguas para la gente antigua del congreso porque muchos decidieron salirse para no incorporarse a la sexta declaración. Entonces nosotros ya estábamos adheridos como individuos, y en el CNI veíamos la oportunidad de poder llevar toda esa propuesta a la comunidad, a la asamblea de comuneros. Por eso digo que hasta ahí fue cuando nosotros visualizamos a nuestras autoridades. Y meses después, eso fue todo en el 2005 y al final eso fue en mayo, como en agosto se hace una reunión en Michoacán en Cherán. Y ahí en Cherán fue cuando nosotros pedimos al CNI que hiciera una reunión en nuestra comunidad, nosotros les dijimos, porque ya habían pasado tres reuniones y entonces íbamos nosotros y nos desubicábamos porque no iba ninguna autoridad ni siquiera un comunero y nosotros no sentíamos que debíamos de nombrarnos como comunidad, porque no era la comunidad la que estaba yendo a esas reuniones. Nosotros pedimos al congreso, está-

bamos convencidos más bien dicho de que si todo lo que se discutía en esos espacios lo llevábamos a la comunidad, los comuneros rápidamente se iban a identificar. Entonces tenemos que llevarlos porque a nosotros no nos creen ni siquiera nos dejan entrar a la oficina de bienes comunales. ¿Cómo nos van a creer? Ya para ese entonces estaba también en Mezcala muy fuerte lo del PROCEDE. Lo querían meter en la comunidad. Entonces según nosotros hicimos una organización, que éramos tres que era Daniel, Mane y yo, y que nos llamábamos jóvenes contra el PROCEDE hicimos nuestras pancartas y nos fuimos afuera de la casa comunal, con hojas y hojas que nos había dado el frente, que nos había dado Rafa de información de por qué no el PROCEDE y lo que había ocasionado en otras comunidades. Llevábamos todo eso, y en ese entonces ya estaba como representante Martin Enciso comunero de ahí de Mezcala y se burlaba de nosotros. Estaba dentro de la oficina y le daba mucha risa que estuviéramos afuera con pancartas y que volanteáramos que no vendieran la comunidad porque el PROCEDE esto y esto; entonces él nos decía, no nos cerraba la puerta pero tampoco no nos daba más chance más que manifestarnos allá afuera, ese era la chance que nos estaba dando, él nos decía que no era necesario que no se iba a aceptar. Decían los comuneros, para qué hacen tanto, si no se va aceptar. Pero nosotros no dejábamos de hacer eso, y entonces era muy difícil entrar. Como dije, por lo menos nos dejaban estar afuera con las pancartas, eso ya era mucho; pero todavía no podíamos dar como ese paso de entrar directamente con ellos.

En el CNI en Cherán nos aprueban esa reunión en Mezcala y nos dicen sí y está bien que nos digan que no es la comunidad pero ustedes tienen que hablar con sus autoridades y tienen que recibir las autoridades si no, no vamos. Y entonces nos dan un tiempo para que nosotros hagamos esa parte. Regresamos a la comunidad y vamos los que éramos parte del colectivo Mezcala incluyendo a la gente que aunque no era de la comunidad, que era Rafa y Héctor el biólogo entraron también junto con nosotros a una asamblea de comuneros convocada solamente para ver lo de las pancartas que tanto andaban chingando y entonces nos aceptan esa asamblea. Entramos, les explicamos, les decimos que nosotros ya tenemos

un tiempo, que vamos a diferentes estados, que hemos ido a Chiapas que conocemos a esta gente, lo que ellos están luchando, lo que ellos están peleando, ya nosotros teníamos información sobre lo del juicio de la zona invadida en el Pandillo, pero no estábamos incorporados al juicio como tal pues lo estaban llevando ellos, ya había pasado lo de los presos, ya la comunidad había tenido presos políticos por ese problema, entonces fue como muy fácil explicarles y ellos comprenderlo de que era la misma lucha y lo que estaba pasando en el Pandillo, estaba pasando en todo el país. Y nos decían ¿De qué partido son?, No, no son partidos, no pertenecen a ningún partido político, son indígenas de diferentes estados, del estado de Chiapas, ellos se han rebelado contra el Estado, ya no creen en el Estado y nosotros creemos que ir hacia esa dirección o creemos que están haciendo ustedes los mismo y lo único que necesitamos, es que ustedes el día que vengan ellos, ustedes los reciban. Ellos aceptan y ponen una sola condición, que si se trata de un partido político, ellos en ese momento se van a levantar y se van a retirar, y que si se ponían muy duros, los iban a correr. Nosotros estábamos seguros de las personas que se estaban invitando a la comunidad. Regresamos otra vez, les decimos las autoridades están de acuerdo, los van a recibir. Eso fue en agosto del 2005 y prácticamente fue más de un año que nos pide a nosotros el CNI que empezamos a visitar muchas comunidades junto con ellos, para convocar a esa reunión que iba hacer un año después, entonces fue prácticamente un año el que estuvimos convocando. Fuimos a Oaxaca, México, Sonora con la tribu Yaqui, con los seris, los mayos, en cada estado era con los grupos y se iba consultando toda esta reunión, porque en esta reunión cuando la solicitamos nunca pensamos que iban a ir comandantes zapatistas y ya se empieza a convocar a las comunidades directamente porque vienen dos comandantas a participar en esa asamblea del CNI. Fue un foro nacional y lo que nos comentaron a nosotros la gente del CNI fue que siempre habían tenido problemas de convocatoria en los lugares locales donde se hacían las reuniones; que era más fácil que llegara gente de fuera, de otros pueblos o gente que no era de pueblos pero iba como de observador que gente de la comunidad. Los del colectivo Mezcala empezamos a difundirlos tanto

internamente como externamente, ya los comuneros nos dejaban entrar a las asambleas de comuneros, ya nosotros empezábamos a agarrar el rollo de lo que estaba pasando en la comunidad, pero ya fue cuando ellos nos tuvieron confianza, en ese momento yo creo que fue confianza así dudosa pues no nos entregaban todo completamente pero ya nos dejaban entrar a nosotros, solamente a nosotros y ya al año cuando se realiza este foro en noviembre del 2006.

En ese foro, delegados indígenas eran alrededor de seiscientos delegados indígenas que fueron recibidos en la comunidad, en las casas de la comunidad... yo creo que eso fue algo que no lo habíamos pensado, porque nosotros habíamos pedido a la Iglesia y a la secundaria que nos prestaran las instalaciones para que ahí se pudiera quedar la gente, pero se sabe que vienen las dos comandantas zapatistas, el día que llegaron y que las seguían la policía, la federal e incluso gente del ejército. Cuando ven que vienen todas estas personas detrás de ellos, cierra la iglesia sus puertas y cierra la secundaria sus puertas y entonces la gente dice nos lo llevamos a nuestras casas. Y entonces eso sirvió muchísimo porque no solamente fue la reunión sino que familias enteras conocieron las luchas de otras personas de otras partes del país y además como ya habíamos trabajado mucho, habíamos venido informando a la comunidad quién venía, quién era Marcos, qué era el zapatismo, porque nosotros decíamos ¿cómo le vamos a dar seguridad a las comandantas que vengan? Pues nomas informando ni modo que hagamos qué, entonces hay que informar al pueblo quiénes van a venir y qué va a pasar ese día porque obviamente el municipio desde ahí empezó como una palabra de desprecio de que son los revoltosos, son los zapatistas. El gobierno municipal empezó a decir que se iban a quedar con la isla, que Marcos mataba mujeres embarazadas, puras cosas de este tipo, entonces teníamos que hacer una campaña muy fuerte de información en la comunidad, y esa reunión asistieron alrededor de 800 personas de Mezcala a las reuniones, más los seiscientos, setecientos delegados indígenas. Las reuniones, las plenarias donde se juntan todos, fueron en la plaza principal de la comunidad. Y las mesas de trabajo, una fue en la oficina de bienes comunales y las otras dos en un casinito de

ahí de la comunidad, que es un corral prácticamente pero se le conoce como casino; y ya las plenarios en la plaza. Esto para el pueblo fue como abrirse al mundo, entender que estaba pasando exactamente lo mismo, que estaba pasando en Mezcala, históricamente ni siquiera nada más en ese momento sino que desde el pasado como... fue como situarnos, posicionarnos y al mismo tiempo dimensionar la lucha de la comunidad, fue para todos nosotros entender las cosas diferentes pues, y cuando termina esta reunión y se van, entonces empezamos y ahora qué vamos hacer nosotros, entonces ya los comuneros ya no podían cerrarse. Los temas que se discutieron fue territorio, autonomía y no recuerdo bien el nombre pero era como identificar quién estaba golpeando, o sea cómo desnudar al sistema, al estado, a las empresas, a los empresarios que estaban detrás de todo ese despojo que estaba en las comunidades, era como identificar a todos ellos, entonces fue como... por ejemplo: hubo cuatro comuneros que votaron a favor del PROCEDE. Hacía como 8 meses que habían tenido la última asamblea de rechazo al PROCEDE pero sin embargo, había cuatro que decían que sí, que ya era momento de cambiar y en esos espacios, pues se dieron cuenta lo que ya estaba ocasionando el PROCEDE en otras comunidades, o sea ya era pura gente que ya estaba hablando lo que les había pasado a ellos, entonces fue a partir de esos puntos de discusión como entender muchas otras cosas, y una de ellas que fue como la que más les movió a los comuneros, fue que si no renovaban su censo, que si no levantaban las asambleas de comuneros, que si no se abrían a la comunidad, iban a desaparecer y que entonces iba a llegar un momento que no iba a tener autoridad la comunidad. Y eso creo que fue por lo que ellos nos dejaron entrar, y nos dejaron participar, trabajar ahí.

La lucha por el territorio comunal

Y esos dos años, después del 2006 o sea 2007 y 2008 yo creo que han sido de los momentos más activos e importantes en la comunidad porque para empezar todo 2007 y la mitad de 2008 teníamos tres reuniones a la semana, los viernes era para escribir el estatuto comunal, que para poder escribir un párrafo teníamos que discutir tres horas, cuatro horas y entonces

por eso tardó más de un año que estuviera el estatuto, entonces el viernes se discutía y medio escribía; el sábado se hacía la depuración de comuneros, la separación de los muertos de los vivos, qué familia tiene, quién puede participar, todo eso se hacía los sábados; y los domingos se hacían reuniones de información que funcionaron como asambleas. Entonces lo primero que les dijimos fue oigan nadie les va a quitar, al final ustedes son los que votan los que deciden, pero denle chance a la comunidad de opinar, de participar. Entonces las reuniones ya se hicieron a puerta abierta y en esas reuniones se informaba de lo que hacíamos el viernes y el sábado. Primero se discutió mucho lo de Pandillo, porque estaba un poquito flojo y se decidió inmediatamente después de lo del CNI que se volviera otra vez a reiniciar y ahí fue cuando estuvimos como un año sin abogado y al final dimos afortunadamente con Rubén Ávila Tena que él nos recibió porque se lo pidieron los compañeros del CNI de los wirraritari de bancos sobre todo, y entonces ellos dicen él ha sido nuestro abogado por muchos años y vayan con él a ver si hay la posibilidad que el los asesore y represente. Entonces ese año también fue en el 2007 cuando ya Rubén toma el juicio del Pandillo y lo acelera en año prácticamente lo puso en sentencia y la separación del censo básico, entonces cuando se hace esta separación los comuneros a mí me decían que ellos no lo habían hecho, uno por que no tenían información que realmente no sabían ni cómo se tenía que renovar y otro que tenían muchísima desconfianza, todavía la hay, de que las nuevas generaciones fueran a vender la tierra y que entonces, de qué había servido todo el trabajo que habían hecho si no lo entregan, entonces yo les decía bueno pero es que tienen también ustedes que conocer a los jóvenes, ustedes también tienen que traer a sus nietos y hay que hacer algo, pero entonces dicen ellos, bueno hay que decirles a ellos que vengan les ponemos pruebas y a ver si jalan, entonces sus pruebas fueron trabajos ya concretos de la comunidad, ahí fue cuando se empezaron las comisiones de trabajo los que iban a limpiar los linderos, los que iban hacer reforestaciones, los que iban cuando se apagaba el fuego, que había lumbre pues en el cerro que se estaba quemando, hubo un problema en ese momento con unos motociclistas, un club de motocross que invadió el bos-

que de la comunidad y entonces fueron como tres meses que se estaba yendo todos los fines de semana que era cuando iba esa gente pues para sacarlos prácticamente a estos motociclistas. Así los que estaban participando ya se sentían como comuneros aunque no éramos comuneros. Ya había como una apropiación de qué yo voy a hacer en la comunidad, y además me reconoce la autoridad y todos estos trabajos se empezaban hacer con comuneros. Nunca se deja a alguien que no fuera comunero sin un comunero y se hicieron todos estos trabajos. También empezó la problemática de la isla y los comuneros metieron a toda la gente de la población a discutir sobre qué se tenía que hacer, si se tenían que salir los pescadores, los lancheros, si todo lo iba a manejar el municipio, entonces fue un año que yo creo, yo siento que fueron demasiadas cosas, que ninguno de nosotros sobre todo los del colectivo de Mezcala pensábamos que estábamos preparados, ninguno de nosotros estábamos preparados para entrarle a las problemáticas reales de la comunidad y además no solamente entrarle sino también estar aprendiendo cómo se movían las cosas dentro de la comunidad, como se hacía la política en el pueblo. Para mí eso era como muy frustrante, por ejemplo yo a todos ellos los conocía como tío, como abuelo, como vecino, como el músico, el que está en la plaza siempre a las 6 de la tarde; pero yo no los conocía como alguien que estaba haciendo política y que además decidía totalmente sobre cómo se debe de vivir en el pueblo. Entonces eso a mí me costó mucho trabajo, por ejemplo esto lo del estatuto, se empezaban a discutir,... lo primero que aprendí fue que nada puedes resolver en una sesión, todo lo que se discute en una reunión se tiene que llevar a la comunidad aunque no esté representada en ese espacio; se tiene que llevar afuera, y ya dependiendo de todo lo que mueva en la discusión, en lo cotidiano lo que la gente dice y todo lo tienen que llevar y ya saben ellos si lo aceptan o no lo aceptan. También me di cuenta de que había gente que había negociado independientemente de la comunidad a nivel personal y entonces ellos obviamente tenían una postura frente a los demás y comprendí que aunque en apariencia el PROCEDE no había entrado, sí había varias personas que sí le habían apostado a eso y que tenían ya intereses que no pertene-

cían a la comunidad. Y son cositas que a lo mejor parecen tontas pero que nosotros no las entendíamos, ni sabíamos que así funcionaba pues en la comunidad. Entonces eso fue como lo que empezamos a ver, los señores yo creo que nos empiezan a tener como mucha confianza porque veían lo que hacíamos, que estábamos haciendo trabajo, que además nos tomábamos tiempo para lograr... yo creo que fue algo muy fuerte de que decían ellos, de que ya no los tomaban en cuenta ni la comunidad, mucho menos una autoridad externa. En estos viernes y sábados había un momento donde leíamos el estatuto, donde se leía el título primordial. Sobre el título primordial yo no sé si entre ellos algún día dijeron “no lo vamos a mostrar lo vamos a cuidar y no lo vamos a entregar a nadie ese documento”. Pero nosotros lo conseguimos fuera de la comunidad, porque dentro no lo pudimos conseguir. El título del siglo XIX era de mi abuelo, ese que lo llevan a notariar a la Barca. Pero sabíamos que había otro documento, pues en el notariado se dice que el notario está viendo el original. Entonces decíamos nosotros que queríamos llegar a ese documento. Ese documento lo tiene el abuelo de Mane, no el original obviamente porque el original está en México, pero lo que hizo el papá del abuelo de Mane, fue que el título antes de entregarlo a la gente de la reforma agraria, lo copió, y entonces coincide totalmente lo que se entregó. Es una copia de ese documento el que se va a México. Nosotros siempre les decíamos a los señores comuneros “oigan, el título; oiga que conozca la gente el título porque es muy importante”. Ante esto unos hasta se hacían los dormidos para no decirnos nada. Eso es algo de los señores que traen su camiseta y adentro la mayoría de ellos, no todos pero la mayoría de ellos trae el título primordial y traen su certificado de comuneros, entonces nosotros decimos miren pues no sabemos quién lo tiene pero nosotros ya conseguimos una copia en Guadalajara del título y se acercan todos y algunos dicen no, ese no es, ese no es, y ya es cuando lo empiezan a sacar de sus ropas el título de la comunidad, y ya nosotros les empezábamos a decir: ¿por qué no lo enseñan? Pues si la gente sabe de dónde viene, ahí vienen los orígenes de la comunidad, por qué no transmitirlo. Y eso fue algo que costó mucho trabajo. Pero cuando empezaron a ver que realmente funcionaba

ese documento, el leerlo, lo pidieron como requisito para poder ser sucesor de comuneros. Entonces para poder ser sucesor de comuneros, número uno, tenías que estar aprobado por ellos, por así decirlo; si eras alguien realmente vendido o alguien que iba a defender a la comunidad, y luego tenías que haber leído el título primordial y debías de conocer las mínimas problemáticas de la comunidad. Entonces ya de ser reuniones pequeñas, de repente fueron reuniones de 200 o 300 gentes, que fue cuando vino el INAH... Yo creo que mucho sirvió que en ese momento había una conciencia como muy fuerte que era la comunidad, no era nada más la asamblea de comuneros, que ellos son pues la comunidad, pero además tenían todo el soporte de toda esta gente, que hacía ya el trabajo que ellos no podían hacer, como ir a bocear, repartir volantes, como ir a la isla para ver qué estaban haciendo el INAH y el municipio; ir a llevar un documento a Guadalajara, todo ese tipo de cosas, que era más difícil para ellos. Vieron que eso iba a fortalecer su lucha, que en segundo lugar estaban descubriendo a gente nueva que pensaba lo mismo que ellos y les estábamos siendo muy útiles. Todavía yo creo, a veces dicen, por qué los señores te dejan entrar, no nomás a mí a este grupito, pues porque nos hemos puesto como sus secretarios, eso es lo que somos y hacemos, porque creemos en eso, creemos que es necesario, eso fue lo que vio el INAH en ese momento, porque ya iba a sacar a las 51 familias en ese momento de la isla, les dijimos no las vas a sacar y nomás vas a hacer lo de la restauración, porque no estamos en contra de eso, pero sí en contra de que saques a la gente.

Yo creo que todo eso como fue muy rápido, prácticamente en un año y medio, que además ya la asamblea se había adherido a la otra campaña de los zapatistas, que ya estaba muy visible el colectivo Mezcala, empezaban ya aparecer en la arena pública los comuneros, en los medios de comunicación y además con puntos políticos muy claros. Me refiero a que aceptan entrarle a esa parte que nunca se habían metido, sí habían hecho uso de los medios; pero no de la forma que se hizo a partir del 2007, ya siempre que pasaba algo en la comunidad se denunciaba en los medios, ya no sólo era ahí en la comunidad, se expandía un poco más y creo que eso

el estar haciendo eso, nos permitió ver la parte de cómo podían intervenir las autoridades locales, que lo ven como un problema, siempre Mezcala ha sido un problema para el municipio, en toda la historia, pero ver que Mezcala ya no estaba solo, sino con una organización nacional indígena y dentro de esa organización nacional indígena estaban los zapatistas, como que los movió mucho a las autoridades a empezar a tratar de diluir lo que se había logrado hasta ese momento.

Ahí fue hasta donde yo capté, nosotros hemos aprendido a base de puro fregadazo y nosotros hemos dicho a los señores, “¿y por qué no nos dijeron?”, y ellos responden: “acostúmbrense esto así va a ser”, y vemos que también aquí adentro hay luchas de poder y siempre han existido los grupos en la comunidad. Entonces pasó algo muy particular cuando entró todo esto del CNI. Fue importante, participaron todos los comuneros, no había oposición. Y pasó un evento concreto con gente del PRD, ahorita no recuerdo la fecha, pero tuvo que haber sido a inicios del 2008, de Raquel Gutiérrez, eso fue lo que nos quebró, esa decisión, esa denuncia que se hizo, sacó a los comuneros perredistas. Lo que pasó esa vez fue que ella pidió dinero para construir un centro de turismo, y entonces iba con nosotros un mes antes de que le iban a entregar el dinero, ya había concursado, un millón de pesos, nos entregan toda la documentación a mí me la dan a leer, y yo les digo está bien que les hayan dado pero a ella ya le aprobaron, a qué viene a pedir, ya ahorita lo que quiere es que a fuerzas la avalen. Entonces los señores se indignan, hacen un documento, estando Raquel y León Corrales en la asamblea, y le dicen no, y además vamos a hacer un escrito diciendo que no nos representan y no nos consultaron. Resulta que esta señora está ligada al PRD, y en ese momento está en el PRD gobernando Poncitlán. Entonces los perredistas que nosotros les decimos los burros Pablo Claro, Quintín Claro y Ambrosio Claro, son hermanos. Esta familia son perredistas, están muy comprometidos en ese momento. Entonces como nosotros sacamos en el periódico de que ella había prácticamente recibido un premio y había salido en el periódico por semanas, entonces de repente sale en el periódico una nota en que se dice que hizo fraude y nunca consultó a la comunidad y que le estaban dando

el dinero, fue lo peor, todos estos perredistas se juntan y se indignan con los comuneros y con el colectivo Mezcala, porque ellos aseguran que el colectivo es el que mete esta decisión que tomaron los comuneros, y no fue ni siquiera al colectivo, fue a mí que me dieron a leer y yo señalé las partes que me habían parecido conflictivas. A partir de ese momento se sale este grupo y eso fue a inicios de enero y empiezan ellos, aconsejados de estos perredistas a prepararse para las nuevas elecciones, que eran en ese mismo año en agosto, y tienen que controlar la oficina de bienes comunales y tienen que sacar a todas las personas que habían participado en los dos últimos años en la asamblea de comuneros y ahí es donde yo vi lo verde que estábamos nosotros, nunca pensamos en prepararnos para una elección, pensamos que la lucha era contra los de fuera de la comunidad. Ahora hemos entendido lo de los grupos de poder dentro de la comunidad y que históricamente siempre han existido.

Dificultades internas

Se vienen las elecciones de las autoridades agrarias, las ganan este grupo de comuneros que ya no estaba conforme, que fue a partir de esa asamblea y en cuanto llega esta persona dice, se acabaron los trabajos, las asambleas vuelven a ser cerradas, pero ya es imposible también para él darle fin a todo, ya era un grupo grande, había mucho compañerismo, además de ser vecinos y familia, y ser todo, ya había además otra razón de juntarnos y de trabajar y de hacer política, ya participábamos, ya decíamos, ya escribíamos, ya volanteábamos. Entonces cuando llega y quiere terminar con eso, es imposible, prácticamente dura 6 meses, en enero empiezan los comuneros a tramitar su destitución. Y ahí yo siento que es de nuevo..., por ejemplo, había familia mía, tíos, que ya me volteaban a ver como raro, como ya por qué te estás metiendo, ya no hagas más cosas, ya habíamos subido también al Pandillo a hacer una asamblea, ya muchos estaba pensando para dónde va esto, déjalos o únete bien con los comuneros. Ya en marzo se destituye a esa persona como autoridad comunal y se ponen chapas nuevas y no solamente para nosotros también para los comuneros porque ellos nos lo comentaron muchas veces, que teníamos

que hacerlo, porque tenían que ser un ejemplo de que se podía destituir a cualquier autoridad si no estaba realizando su trabajo. Cuando nosotros destituimos a esta persona empieza otra mesa directiva, entonces si antes había participado en la asamblea gente que no era comunero, cuando llega esta nueva mesa, con mayor impulso entra y abre trabajos concretos con gente que no es comunera, hijos y nietos de comuneros.

De nuevo cambia en cómo relacionarnos con la comunidad, entran muchos jóvenes, en esta primera parte entraron los sucesores, los hijos y nietos, pero en esta otra parte ya gente que ni nietos ni hijos, pero miembros de la comunidad, y además jóvenes y fue algo muy importante que se incorporaban porque alimentaban diferente a la comunidad. Las comisiones de linderos era un comunero, un sucesor y todos los demás eran jóvenes de 15, 14, 13, años, entonces todos comenzaba a reconocer los límites territoriales de la comunidad. En la mía, de historia, pues prácticamente ya había hecho todos los talleres en los barrios, ya se conformaba un grupo que duró un año y medio tomando un curso de historia, que en principio lo coordinaba pero era ya invitar a gente de la comunidad y que nos dijera que era lo que hacía, lo que veía, y pensaba, eran espacio no solamente de historia sino que ya se discutían otro tipo de cosas, fue otro impulso, ya se empezaba a hablar de autonomía, en el primero momento sí se hacía, pero no de la manera en que ya se hacía después de la toma de la casa de bienes comunales, y coincide que la gente cuando estaba un delegado perredista y no hace su trabajo y también lo destituye al delegado.

Entonces eso fue muy alarmante para el municipio, porque decían estos ya sacaron al de bienes comunales, ya sacaron al delegado municipal y entre más vayan, van a ir metiéndose más en todo eso, entonces lo que hacen ellos, fue tratar de imitar los trabajos que estaba haciendo la asamblea de comuneros, por ejemplo: ponen clases de náhuatl en la delegación, y luego hacen talleres de historia en la delegación, nombran un representante de ecología en la delegación de Mezcala y que lo representara el municipio, crean la oficina de turismo, donde ellos veían que iba caminando los proyectos, ellos los oficializan por así decirlo, los nombran adentro de su institución, lo que hacen es jalar a miembros de la comu-

nidad a que participen en estos espacios y ahí la verdad es que todavía no hemos podido entender como sí lograron hacer débil esos trabajos, sí logró el municipio dividirnos y fue justamente en este ámbito, como ya veían que algo estaba produciendo la comunidad. Entonces hacen algo para que se unan a esta parte y olviden eso de rebeldía, se encajonan en lo que sí pueden permitir las autoridades municipales y controlar como Estado, como municipio.

Después viene toda esta parte de la gente armada, en la parte del Pandillo ya se empiezan a agregar cosas que no había padecido la comunidad. Es algo que a lo mejor todavía no puedo explicarlo, pero mi apreciación fue que sí lograron dividir a ese grupo fuerte; pero creo que también logró que nos conociéramos entre nosotros y saber quién sí está dispuesto a construir algo diferente o quién está dispuesto a seguir en las mismas, porque en estos últimos 6 años ha habido mucha discusión, y discusión y muy rica. Me acuerdo que en el 2007 cuando estábamos redactando lo del estatuto comunal, los del colectivo propusimos que se eliminaran las votaciones en una elección por que eso era antidemocrático, que eso no era democracia y teníamos que trabajar lo mejor posible para que se pudiera democratizar la oficina de bienes comunales, ya no el país, sino la oficina de bienes comunales. Ellos decían no, es imposible tiene que haber votaciones y así es como van a ser. Eso no lo tomaron en cuenta, y estas últimas elecciones ellos ya dijeron es que sí, es una tontería las votaciones, como puede ser que por un voto que además en todo ese juego de repetir tres veces las votaciones para manipularlas y que en la última votación ganara el otro grupo por un voto, y que por un voto esté pasando todo lo que está pasando ahorita en la comunidad es un juego mal elaborado para nosotros, ellos ya dicen eso los comuneros.

Son ese tipo de cosas que dentro de todo este desorden que ha existido en estos últimos 3 años, estamos aprendiendo. A la mala pero estamos aprendiendo, como entender que lo que estamos tratando de hacer es algo diferente, ya no es la política de antes. Ellos cuando nombraban a alguien en la asamblea, o sea quién iba a entrar a las votaciones, no lo decían, decían no digas, hasta el mero día se dice quién va ser el presidente,

el secretario y el tesorero. A mí, por ejemplo, las dos elecciones que he vivido con ellos, a mí eso me frustra. Me acuerdo una vez que estábamos Mane y yo en la casa de don Agapo, y nosotros le decíamos Don Agapo entienda que estas elecciones son diferentes a las de hace 10 años porque ahorita está un pinche invasor, un empresario, está el Estado por lo de la isla, entonces no podemos hacer lo que usted dice, de a ahí ver quién dice, quién le toca ese día, y ese día quién esté mejor y que diga que sí, ahí se hace. Incluso decía es que Dios lo pone, Dios lo asigna; yo le dije, no es Dios, le aseguro que no es Dios, porque esos cabrones están pensando otra cosa, entonces ya nos metíamos en algo que según nosotros no nos queríamos meter, la primera vez de las primeras elecciones para nosotros fue algo como bien agotador, cuando ganó la mesa de Quintín, terminaron las elecciones y yo al día siguiente fui a su casa y yo le dije, Don Quintín, yo no entiendo que son dos grupos, yo quiero trabajar, yo quiero que nos deje terminar todos los trabajos que ya iniciamos con Don Martín, y me dijo que sí, pero en realidad no permitió ya nada, yo estaba como muy verde de decir no pues en él no va intervenir eso, él tiene que pensar en la comunidad, tiene que actuar en esa forma. Entonces son esas cositas que nosotros no manejábamos ni sabemos manejarlas todavía, pero que para los que sí han vivido muchos años todos esos procesos, sí estaban en un punto para decidir o le seguimos por ese rumbo de la vieja política o realmente hacemos algo nuevo. Ya nos quedó claro que no podemos estar en medio, porque siento hasta cierto punto que medio quisieron hacer eso, rescatar lo de antes de la política, de las formas de llevar las elecciones y todo esto, pero no basta con eso, se tiene que hacer realmente una ruptura porque ahí es donde está como deteniendo todos estos procesos. Ahorita para nosotros fue como muy fuerte que por una persona externa, que en este caso fue el invasor, todo lo que ha resurgido en la comunidad, todo lo que hemos visto que es capaz de pasar internamente en la comunidad. Y decíamos nosotros que se ha concentrado demasiado el poder solamente en la asamblea de comuneros, y nosotros queremos que sigan siendo, es el gobierno, es la máxima autoridad de la comunidad pero debemos de comenzar a dispersarlo porque lo que es real es que estamos todavía me-

tidos en esa lógica política y no basta con decir, no nosotros ya no ahora se hace de esta forma y ya según nosotros ya van a cambiar las cosas. Tenemos que empezar a posicionarnos nosotros y hacer las cosas con los comuneros y si es fuera de la oficina, pues la vamos hacer fuera de la oficina. Entre los comuneros siempre eran dos (ellos dicen tres) grupos. Cuando ganaba el de un grupo los del otro lo dejaban que trabajara, y se retiraban por tres años, eso era lo que hacían antes. Los jóvenes les decíamos, a lo mejor eso funcionó en su momento pero ahorita ya hay muchos problemas encima, ya hay muchos agentes externos que están propiciando problemas. Antes era como natural, no pasaba nada grave porque lo que estaban peleando era el que estuviera allá en la oficina; pero ahora no, ahora se sabe que el que está ahí puede mover y facilitar muchas cosas a las invasiones que no tenía hace 10-15 años la comunidad. Cuando llega esta nueva mesa directiva, que ganan ellos la mesa por las maniobras de la delegación agraria, entonces, exactamente al siguiente día nos juntamos todos, comuneros y no comuneros, y todos decidimos le vamos a entrar y nadie se va retirar y no se pueden ir, y ustedes no lo pueden dejar a ese tipo trabajar solo. Ya no es el tiempo de antes, ya no es el tiempo en que lo dejan, ganó y lo dejan que haga lo que sea, ya no se puede.

El triunfo del estatuto comunal

Un acuerdo, que hubo muy importante y un cambio que está habiendo en los comuneros, es que ya no dejan el espacio, ya saben que ya no es lo mismo que antes y que si se les deja solas a las personas van hacer lo que quieran. El estatuto comunal ya se aprobó y es un logro. Fue aprobado en esa lógica, gracias a no replegarse. El que fue impuesto por la manio-bra electoral no ha podido aprobar nada a manera individual, todo lo ha tenido que llevar a la asamblea de comuneros. Una asamblea de febrero de 2012 fue muy importante para nosotros porque se discuten todos los trabajos que se habían realizado antes, la renovación del censo de los comuneros, el registro del estatuto comunal que se realizó en el 2007, y el seguimiento del juicio del Pandillo y que en este seguimiento el abogado fuera Rubén Ávila Tena, y todos los puntos se ganan al 100%. Por deci-

sión de asamblea se registra el estatuto. Como ya estaba redactado y discutido lo único que se hizo fue decir tal día lo leemos, entonces pasaron tres meses, en mayo va la procuraduría agraria, leen el estatuto, adentro los puros comuneros y afuera todos nosotros, pobladores, y se acepta el estatuto. Es un estatuto muy importante porque se emite toda la historia de la comunidad. Cuando se iniciaron los trabajos del estatuto había comuneros que estaban en contra de que se redactara un documento, porque decían que la comunidad no debería tener más documentos más que el título primordial y la resolución presidencial, pero que más importante era el título, porque era el antiguo, y el título era el que rey y Dios se lo había dado, entregado. Por eso mismo en la redacción del estatuto se incluyó toda esa parte que estaba demandando el grupo más tradicional, más fuerte, más arraigado en la comunidad. Se había hecho un rescate histórico que se incluyó en el estatuto comunal. Por esto fue aprobado. Lo que hizo el estatuto fue actualizar el título primordial en ese documento. Se trata de un documento muy importante porque habla ya de la historia de la comunidad, de las mojoneras, de las invasiones, de los reglamentos internos de la comunidad para lancharos, para el turismo, para las áreas boscosas, los lugares sagrados como la Nola, la isla, todo eso ya lo tiene este estatuto. Entonces la asamblea aprueba un estatuto que contradice totalmente lo que el grupo impuesto está luchando, pues se supone que ellos fueron puestos para evitar precisamente lo que dice el estatuto, para evitar la movilización de la gente, para que ya le bajaran, para que terminara el juicio del Pandillo en favor del invasor. Aunque ya no hay las discusiones que se hacían eso en la oficina, que es algo que extrañamos, la asamblea consigue la oficialización del estatuto. La costumbre de reunirse la comunidad los domingos el nuevo grupo la rompió. Eso ha obligado a que haya reuniones fuera de la oficina en casas, cosa que ha sido como una experiencia como bien rara. Hace días el representante de la comunidad, en lugar de tratar el asunto en las oficinas mandó un caso interno de la comunidad, un problema de tierras para que se resolviera en la casa, no en la oficina, y lo mandó el presidente de la comunidad, diciendo pues ellos son los que hacen eso, porque aunque él dijera algo la asamblea no

lo aprobaría. Por eso mandó el asunto a la casa de Salvador de la Rosa, que es donde nos reunimos, la mayoría de las veces es en su casa porque es un lugar más céntrico; otras reuniones se hacen en la casa de Vicente o en mi casa, o en la casa de doña Paula, son los cuatro lugares que siempre están puestos para eso tipo de reuniones, pero es más bien en la casa de Salvador de la Rosa. Nos reíamos ese día porque decíamos: qué contradicción, nos sacó de la oficina, pero mandó ese caso a que fuera resuelto fuera de la oficina porque él ya no puede, y sabe que dónde está realmente el consenso, dónde está realmente la discusión, donde está la mayoría de los comuneros, es en esa casa.

Ahí estamos tratando la invasión del Pandillo, lo de los nuevos comuneros. Pero el proceso ha sido difícil, porque a pesar de tener una asamblea fuerte, se necesita la firma del presidente y de toda la mesa directiva. Ahorita necesitamos celebrar una asamblea donde se acepten nuevos comuneros avalados por la procuraduría agraria y por la asamblea de comuneros, para evitar uno 300 juicios. Pero mientras esté esa mesa que no quiera trabajar, eso no se puede hacer. Ante eso nos dedicamos a lo que sí se puede hacer que es renovar el censo con los hijos de comuneros que tengan menos de 5 hermanos, porque hay gente que tiene 17 hermanos, es un río de gente, entonces a hijos que tuvieran menos de 5 hermanos para poderles hacer su trámite, su juicio; y a las viudas, que es lo más fácil, las viudas no tiene que demostrar nada más que fue su mujer, el de ellas es automáticamente directo el reconocimiento como comuneras. Son 22 viudas y 8 hijos, lo que se están metiendo. Nos dice el abogado que esto se logrará más o menos entre octubre y noviembre de este año ya reconocidos. Son gentes que acuden a las reuniones con nosotros, que son comisionados, porque hay con los hijos mucha gente, pero decíamos, ahorita ocupamos gente que ya ha trabajado los últimos 5 años, que ha estado presente en las asambleas, en los trabajos comunitarios, en los talleres, gente que ya está muy clara de lo que está sucediendo en la comunidad y entonces está esto del estatuto, de lo de los nuevos comuneros y otro trabajo, lo del turismo comunitario.

Se mantiene la lucha

Nosotros hemos sentido mucha de la crítica y rechazo obviamente del Estado, pero ese no nos preocupa tanto, porque creo que eso nunca termina; pero sí nos preocupa la división en la comunidad. Esto ha sucedido porque han creído, y yo entiendo por qué lo creen, de que nosotros estábamos en contra del progreso que habla el estado, el municipio y entonces eso ha sido una de las cosas que ha dividido mucho. Esta división que comentario de los perredistas, el discurso de ellos fue que nosotros estábamos en contra del progreso porque Raquel Gutiérrez iba a llevar el progreso a la comunidad, iba a llevar trabajo, eso en el fondo era lo que ellos estaban peleando. Para ellos nosotros somos los que nos opusimos a que hubiera trabajo en la comunidad, eso es algo que ha pesado mucho, entonces nosotros decimos sí al trabajo pero uno que dignifique a la comunidad, o quieren uno como en Chapala que quiten la tierra y te vas ya al cerro, y vuelves a la misma miseria, te acabas el dinero que te dieron por tu tierra, vuelves a las mismas condiciones pero ahora sin tierra. Eso lo explica uno a la gente y la mayoría lo entiende, pero hay unos que no entienden, porque pedían que se les demostrara que hay otra cosa posible de hacer turismo, entonces esa fue la apuesta de este proyecto que ya tenía muchos años, desde el colectivo Mezcala, siempre se pensó pero andábamos en otras cosas.

Después de que tuvimos el segundo CNI en Mezcala, la asamblea de comuneros decidió participar en otros congresos. En febrero de 2011 hubo un congreso regional. Era algo que necesitábamos porque ya se había incorporado mucha gente a partir del 2006, del primero congreso, y toda esa gente y sobre todo los jóvenes que no habían vivido esa parte de experiencias con otras comunidades, pues se volvió a reafirmar en ese año, el 2011. Fue un congreso igual de significativo que el del 2006, porque volvía a sacudir en este caso a los jóvenes. En el primer congreso tuvimos mucha ayuda de gente externa a la comunidad, en mesas, por ejemplo, me acuerdo en ese entonces alguien que nos prestó camionetas para poder mover comida. Y en el 2011 ya fue algo más de la comunidad. En el 2006 fue igual, pero como estaba a prueba; en 2011 ya sabían de lo

que se trataba, ya dieron la bienvenida, ya dirigían las mesas. Los jóvenes se incorporaban. Después de este segundo congreso, la asamblea nos dice que ya estamos atendiendo lo que ahorita nos permite visualizar los problemas de la comunidad, pero ahora hay que entrarle a qué vamos a hacer también, qué significa esto de autonomía, que significa producir, hacer trabajos de la comunidad donde no intervenga el Estado. En ese congreso se habló mucho de las mineras de Ayotitlán y fue un punto de discusión, sobre si debían rentar o no las tierras a esta minera. Entonces ahí fue donde se discutió si le conviene o no a la comunidad retomar un proyecto de turismo, ahí fue cuando nos dimos cuenta que afortunadamente lo que hay de turismo son gente del pueblo, no hay gente externa porque hubo un tiempo que los lancheros de Chapala quisieron hacer los viajes a la isla. Se habían ya cuidado esas cosas pero se empezó a discutir que hacía falta algo más, ya son gentes de la comunidad pero ahora había que ver cómo nos organizamos y cómo esa gente no se hace empresarios individuales, comerciantes individuales, y que no devuelvan nada a la comunidad. El ejemplo más claro fue Etziquio, si se dejaba a una sola persona andar por la libre, no significaba nada para la comunidad, estaba creando nada más un empresario, un negociante, no representaba nada. Y eso no era lo que buscábamos nosotros, de demostrar a la gente que seguir manteniendo las tierras comunales iba a permitir que hubiera trabajo y mantener la cultura y el territorio, nos dicen los señores, esta propuesta fue exclusiva de los jóvenes, puesto que ningún señor estaba al inicio de acuerdo en que se hiciera un proyecto de turismo.

Los que iniciamos lo del turismo comunitario lo tuvimos que presentar a la comunidad. Fuimos el grupo que llevábamos año y medio con nuestro tallercito de historia de Mezcala. Entonces este grupo que es donde aparece nueva gente como Vicente, José Luis, Noel, otros dos jóvenes Daniel que es lanchero, no el hijo de Etziquio. Dos jóvenes del barrio de las Azaleas, mujeres Itza la hermana de Mane, que no estaba incorporada antes y que ya se incorpora a este espacio. Sigue ahí mismo Mane, Adelo, los hijos de Silvestre, ya no Silvestre, Chuy, creo que nada más los que estábamos en este grupito, entonces les digo, yo ya lo metí a

la asamblea y nos van a dar chance de que se lleve a votación, decíamos que teníamos que empezar a generar procesos productivos, estábamos conscientes de que no toda la gente quería el turismo, y que para nosotros eso era algo muy importante, que todavía no quisieran todos el turismo y que además era una tontería hacer que toda la comunidad de Mezcala ahora hiciera turismo, incluso era insostenible, no podía funcionar. Entonces decíamos que nosotros lo que habíamos recogido en pláticas con los demás, era que la gente le apostaba más al campo, lo que buscaba más eran proyectos productivos del campo, o sea lo que la gente quiere seguir sembrando, cultivando. Entonces la propuesta que nosotros metimos fue hacer un tipo de turismo comunitario en el sentido de que no solamente se iban a generar trabajos para individuos sino que el trabajo de todos estos individuos iba a construir nuevos proyectos, porque decíamos ahorita la bronca es que no hay dinero para hacer proyectos, entonces este grupo se supone tiene que sacar fondos para comenzar proyectos pequeños dentro de la misma comunidad. El turismo empezó nada más con los paseos a la isla, y ya después el comedor. El comedor está trabajado por 4 cooperativas, que en diferentes momentos van a manejar el comedor y luego se incorporaron los chayoteros, porque decíamos que si ya iban a venir estas personas que se les puede vender. Los primeros fueron los chayoteros, ellos lo que están haciendo son cajas más pequeñas a un mejor precio y mejor cantidad. Obviamente no es el fin que tiene esta cooperativa, el fin es el tianguis que se quiere hacer de producción local los sábados en la región, y lograr que se tenga una bodega propia en el mercado de Abastos. Se discutió mucho eso, porque alguien dijo si creen que nomás con mermeladas y con fruta deshidratada van a poder hacer economía en la comunidad, y no se puede sostener, a lo mejor uno pero no bien. Tenemos que entrar a esa parte, y dijimos pues ustedes mismos planteen su propio horizonte, hasta dónde quieren llegar, esto es un arranque, pero saben que allá está lo que buscan en realidad. Lo otro es el taller de serigrafía de los muchachos que están haciendo libretas, camisas, con los logos del turismo comunitario, de cosas significativas de la comunidad; y luego hay otro grupito que está con los pulqueros de aquí del Colectivo Pulquimia, están

trabajando con ellos, ya andan sembrando sus pulques para producir, son jóvenes que son de Mezcala y están estudiando química. Y luego las de envases, las de mermeladas, de cocina, están haciendo un recetario de chayotes, ahorita son cosas pequeñas, pero queremos llegar a que lo que se ofrezca en el comedor lo produzca la comunidad, porque nos hemos dado cuenta que ahí se va todo, en los precios. Entonces decimos que si nosotros tenemos la tierra, la finalidad tiene que ser esa, que produzcamos dentro de la comunidad. Entonces nos lo aprueban en la asamblea, en el 2011, como en abril, y nos ponen 2 condiciones: va ser turismo comunitario. Si realmente trabajan para la comunidad, cuando sea un negocio, va dejar de tener el respaldo de la asamblea, y quedó asentado en el acta. Prácticamente nos pidieron dos cosas uno, talleres porque han funcionado, no solamente de historia, tener un trabajo directo con la comunidad, por ejemplo ahorita el taller de alfabetización está muy bonito porque son muchachas que estudian pedagogía, y son de la comunidad. Ellas están jalando a jóvenes de otros municipios y a chambear en cosas concretas. Siempre tiene que haber turismo, pero cuando solo se haga turismo se termina. Es lo que nos dijeron, pero si tienen un trabajo con la comunidad, va ser turismo comunitario. Esa fue la condición que nos pusieron y que nosotros también hemos dicho eso, que será nuestra brújula, cuando sea negocio ya se rompió el proyecto que pensamos hace tiempo.

Reflexiones sobre las investigaciones

En cuanto a mis tesis (de licenciatura y de maestría en historia en la Universidad de Guadalajara), reflexionando, la verdad es que esos trabajos de tesis a la que le han servido más es a mí; pero no solo para poderme titular. En realidad he podido conocer la historia de la comunidad. Así pues los trabajos de tesis no solamente por el aspecto de que me permitieron graduarme, en realidad me permitieron visualizar muchas cosas que yo ignoraba de la historia de la comunidad. De inicio esa es mi primera respuesta, por ejemplo en la licenciatura, fue un trabajo a partir de entrevistas a miembros de la comunidad y que me abrían, porque fue a la par de este proceso donde yo me involucraba al Frente Zapatista, fue a la par de

todo ese proceso, que entrábamos al Congreso Nacional Indígena, entonces fue obtener toda esa información hacia fuera pero también hacia dentro de la comunidad, yo le comentaba a una de mis alumnas de pedagogía de Mezcala, que realmente uno ignora muchas cosas de su comunidad, de la historia como pueblo y que cuando yo comencé a hacer estos trabajos, fue también comprender la historia misma de la comunidad, entonces ese primer trabajo a mí me permitió, reconocer la posición en la que jugaban los actores actuales de la comunidad, como por ejemplo, los lancharos que tenían que hacer en la comunidad, lo que detenían, lo que aprobaban, no solamente los comuneros sino los migrantes, por ejemplo, fue ir armando un rompecabezas en ese primer ejercicio. En la maestría ahí yo ya estaba bien metida en la asamblea de comuneros. Fue un trabajo que me permitió irme más atrás, por ejemplo algo que yo traía muy fuerte era esto de las contradicciones de los grupos de poder, de la primera elección donde desplazan todo el trabajo que habíamos hecho, los nuevos comuneros con los comuneros, entonces yo pensaba eso es traición, cómo puede uno convivir con eso y entonces lo veía en el siglo XIX, en el movimiento de independencia, a finales del siglo XIX, a principios del siglo XX, ejemplos bien claros en la historia de la comunidad de que siempre habían existido grupos de poder, y que de eso se trataba, que eso era hacer política en la comunidad, que así era para poder llegar a un acuerdo, para poder llegar a una determinación, tenía que haber una historia de conflicto, y eso no lo entendía yo, porque no había estado dentro de un proceso donde estaba todo esto en juego para llegar a un acuerdo. Esa es la parte que me ha enseñado esos trabajos, y obviamente como ha sido un trabajo que lo he hecho a partir de escuchar a los comuneros, a los miembros de la comunidad, eso se ha convertido en diálogos, se ha convertido en talleres, se ha convertido en reuniones de discusión, por ejemplo, lo que he escrito lo he llevado y ahí dentro de la comunidad, les pregunto qué es lo que piensan, qué creen. Se ha creado un diálogo entonces para mí, yo he sido la afortunada de poder hacer ese tipo de trabajos. También lo han tomado la comunidad y los comuneros y nos ha permitido discutir cosas, entender algo, como esto de la división, porque a veces es muy tranquilizante saber

que esto ha sido así siempre, al estar tratando de construir un proyecto o hacer política ocurre siempre, entonces lo utilitario que le hemos sacado a esos trabajos es al interior de la comunidad. Ahora estoy en el doctorado. Para mí ha sido muy fuerte el no solamente ver la parte de los comuneros, a lo mejor es necesario decirlo, pero en todo este proceso siempre estuvieron hombres, casi yo era la única mujer que estuvo en esos espacios, en esas reuniones, y eso ha sido muy fuerte, pero eso no significa que yo soy la única mujer que está dentro de esos procesos. En la asamblea de comuneros sólo había 6 mujeres, y obviamente ya fallecieron todas, eran 6 contra 408, no está representada la mujer en la asamblea de comuneros. Pero cuando se trata de acciones concretas, de ir a alguna manifestación, de hacer trabajo comunitario, de sacar alambres, de sacar a invasores o sacando camote, cazando animales, las que van al frente son mujeres. Obviamente ahorita ya la mujer participa, ya la mujer opina, no como quisiéramos todavía, pues es un proceso y todavía no se logra la igualdad. Yo creo que es muy oportuno hablar de estas mujeres, el trabajo que han hecho en la comunidad en el pasado y en el presente, en el caso concreto de Mezcala que yo he podido revisar los archivos, hay varios documentos que permiten a la historiografía reconstruir la vida de estas mujeres, y eso realmente ignoro si en otros lugares se tenga ese tipo de documentación, porque de por sí es difícil en los archivos históricos obtener el testimonio o la presencia del indígena, y luego de la indígena mujer es más difícil, por lo que es algo que me motiva mucho, en primer lugar mostrar lo que sí ya sé que hay, que son pocos documentos de mujeres indígenas de Mezcala que en el pasado se han movilizad, y obviamente los testimonios actuales, pero también quisiera ver si en el archivo general de la nación, que hay varias comunidades, se pudiera rescatar cómo está representada la mujer indígena...

Ahorita junto con las mujeres están los jóvenes, sobre todo en la parte de los testimonios actuales, la dimensión que han tomado las mujeres estos últimos años en trabajos concretos, comunitarios, en la comunidad de Mezcala e incluso en el Congreso Nacional Indígena, o sea en la lucha nacional. No se puede separar de los jóvenes, ha sido una mancuerna

muy fuerte que han tenido mujeres y jóvenes, y que son justamente estas personas las que están proponiendo cosas diferentes, propuestas de hacer política diferentes, no quiero decir que los adultos hombres no, pero es justamente eso, intentar comprender de por qué se está dando esta mancuerna fuerte entre mujeres y hombres.

Nuevas formas de hacer política

De la comunidad a mí me tocó ir a Chiapas en el 2005. Después me volvió a tocar ir en un 1° de enero del 2009. Fuimos los del colectivo Mezcala, Jorge “el diablo”, Adelo y yo. Para la escuelita zapatista en 2013 se decidió que van a ir las personas que no han ido, pero que ya están metidos en este último proceso y que están como nosotros estábamos en el 2005, que nomás estábamos leyendo y viendo videos pero no habíamos podido ir. Van a ir 3 comuneros, pudieran ir más, pero ya es difícil y pesado. Irán Felipe Valentín, va con su esposa y con un hijo que participa mucho, él es sucesor también, va don Casiano y Santiago González, los dos comuneros, y va con su hijo, que es de la nueva gente que ha participado muchísimo, que se han incorporado a los trabajos comunitarios. Y va Vicente, va José Luis, va Mane, va Itza y va María del barrio de la Cuesta. Están otros jóvenes que quieren ir pero no se ha dicho si van o no. Ellos son los que va a ir representando, se discutió mucho cómo se tenía que nombrar a la comunidad, en la convocatoria, entonces se hizo una reunión que era para el FANAR o algo así, se rechazó el FANAR, y en los puntos varios se consultó y se dijo que estaba la propuesta de la otra escuelita y que como lo convocaba el CNI que se sumaban como convocantes, obviamente los tres (Quintín, Marcelo González), bueno 4 comuneros estaban en contra, porque era zapatismo. Pero el acuerdo no sólo lo ha tomado la asamblea de comuneros sino que también miembros del pueblos, son adherentes y son parte CNI, esa decisión fue tomada hace como un mes y medio. En todas las convocatorias se hicieron lo mismo, eso lo pidieron y nos dieron dos meses para que dijéramos cómo se iba a poner en la convocatoria, por eso se decidió que fuera como comunidad

Cuando nosotros nos iniciamos en este proceso, pensábamos que íbamos a hacer cualquier cosa menos política, el no querer hacer política nos llevó a hacer política. Los que iniciamos antes del colectivo Mezcala, fue por estar hartos de la política de los partidos. No supimos cuándo fue el momento que ya estábamos haciendo política, y que nos dimos cuenta que ya teníamos tiempo, que ya lo hacíamos pero no lo reconocíamos como tal. Cuando estás dentro de una comunidad y con los que estás tratando de hacer política, son tus tíos, tus amigos, tus vecinos, esa gente cercana y que además tienes que discutir con ellos, porque no es otra cosa más que discutir qué sí se puede hacer, qué no se puede hacer, cuáles van a ser las consecuencias. No es la política del Estado, aunque ya parece que son familias que se cuidan entre ellos, pues se van a su casa y ahí termina. Acá en la comunidad es la diferencia de que uno vuelve a sus casas y son los mismos con los que discutiste en la comunidad. Eso ha sido muy fuerte, pero de nuevo los comuneros son los que nos han enseñado a aceptar esa parte. Yo no entendía como un día le estabas mentando la madre a alguien en la oficina, y a los dos días eras padrino de uno de sus hijos. Yo decía cómo vas a ir si ves lo que te hace. Lo estábamos tomando muy a la política que no correspondía a la comunidad, son cosas que me han costado mucho trabajo, pero es un proceso de aprendizaje, hasta ahora yo entiendo lo que hacía mi abuelo, lo que estaba haciendo mi tío, pero ya mucho tiempo después. Yo siento que todavía estamos en ese proceso, ni de broma tenemos la visión que tienen esos señores, ellos ya saben muy bien, por ejemplo, cuando recibimos lo de los nuevos comuneros los papeles, tienen que pagar un formato en el registro agrario nacional que cuesta noventa y algo de pesos, luego como te lo imprimen en el banco, total son \$100 cerrados, entonces se cobró ese dinero. Y todo mundo se tenía desconfianza de que quién iba a agarrar el dinero. Entonces yo dije que yo recibía el dinero. Entonces uno de los comuneros, Salvador de la Rosa me dijo: no te metas en problemas, no agarres dinero, va ser un desmadre, va ser un problema y él asumió el compromiso de tomar el dinero. Yo no tenía idea de lo que significaba agarrar el dinero, para mí era lo más normal agarrar el dinero, ir al banco, pagar el formato y decirles

aquí está el recibo de tus \$100. Eso fue mucha discusión, hubo gente que dijo que ya se lo habían clavado, total ese dinero se les regresó, porque fue cuando se dio el cambio de la mesa directiva, y decían por qué lo regresan ya habíamos pensado que se lo habían chingado. Como en esas pequeñas cosas uno se pierde ingenuamente, porque no sabe todo lo que significa. Yo me siento que todavía estamos aprendiendo muchísimo. Por ejemplo con el juicio del Pandillo, cuando dicen que ya va a haber la resolución, dicen quién va a ir a México, saben que ya no tenemos que hacer nada aquí, que ya tenemos que empezar a trabajar allá. Uno está encalmado, no está viendo esas cosas. Yo siento que debo aprender la política que se hace en la comunidad, pero al mismo tiempo, creo que de las pocas cosas que hemos aprendido los que hemos entrado a este proceso, es que estamos al mismo tiempo diciendo que hay cosas que no sirven y que no nos están permitiendo caminar. Porque los consensos no existen; la información hay que abrirla a toda la comunidad. Por ejemplo, algo que ha sido muy de las mujeres es el trabajo comunitario. Los comuneros estaban muy centrados al juicio del Pandillo, por ejemplo en el 2002 cuando tuvieron los primeros presos, nadie del pueblo se dio cuenta, que teníamos a presos políticos por ese cabrón invasor, porque ellos estaban en su lógica. Y esta vez cuando hubo presos, fueron mujeres las que estuvieron en camionetas con bocinas anunciando en los 9 barrios, que había un problema en la comunidad. O como lo del libro de los niños, las que le daban la importancia eran mujeres. Sí está bien el juicio; pero esto también es importante, y también hay que llegar a otras formas.

En este momento, un horizonte para los que estuvimos en el colectivo Mezcala y para los que se han incorporado en los últimos 10 años ha sido la experiencia zapatista. Desde el momento que la asamblea nos permitió entrar, se diluyó prácticamente ese colectivo; pero mucha gente sigue escribiendo del colectivo Mezcala y dice ah son los del colectivo Mezcala, en la comunidad, pero nosotros ya no nos juntamos como colectivo, estamos en trabajos de la comunidad. Mucha de la influencia ha sido la experiencia zapatista, buscamos los procesos democráticos dentro de la comunidad, meternos en la oficina de bienes comunales. Me acuerdo

cuando los secretarios auxiliaban a los comuneros era como muy poco del dinero que caía a la oficina, se iba al bolsillo de las mesas directivas y no era visto como algo malo, era visto como algo merecido por haber tenido ese lugar; pero cuando entramos cuestionamos todos eso y dijimos aguas porque alguien que le paguen por hacer un trabajo de la comunidad, va a trabajar por el dinero y no por la comunidad, estas son cosas que se ha quitado y discutido. Se ha trabajado no sólo con gente de la comunidad, sino de fuera, y obviamente su perfil también se trata de adherentes a la Sexta declaración zapatista, por el enfoque del zapatismo, pero esas experiencias con gente externa a la comunidad ha permitido abrir otras discusiones, ahorita con los biólogos, con los de la escuela Signos, se empiezan a discutir otras cosas, de conservar ciertas áreas, plantas, y así vamos como de lo amplio a ver lo mínimo, lo pequeño, eso es lo que estamos tratando de modificar en la comunidad.

Creemos en la asamblea de comuneros, creemos en la importancia de tener un gobierno interno, que no lo manejen los partidos, que sea el propio pueblo, que sea el territorio y el fortalecimiento del gobierno tradicional, por eso está toda la apuesta a esos espacios; pero al mismo tiempo decimos pero hay cosa que tenemos que corregir y limpiar dentro de la casa. En lo personal no me atrevo a decir qué es lo que quiero construir como otra forma de hacer política. Sé que lo que estoy haciendo, y lo que estamos haciendo como comunidad es política. Estamos tratando de crear nuevas relaciones sociales en la comunidad, pero no puedo decir yo qué es lo que tiene que hacerse en la comunidad, porque así ha sido. Hubo algunas veces en que propuse algunas cosas en las que yo en lo personal decía esto debe de hacerse pero me mandaban al cuerno. Y entonces cuando uno decía algo que ya estaba más o menos consensado, tomaba otro sentido en la asamblea, por eso no puedo contestar qué es lo que yo quiero. Lo que sí sé es que ahorita estamos construyendo otra forma de hacer política, que se están discutiendo muchísimas cosas que se hacen dentro de la comunidad, y que eso no significa que estamos peleados con lo que hay ahorita, lo de ahorita es la plataforma que nos permite ver esos problemas en la comunidad.

IX. Marcelo Sandoval: la trayectoria política de un joven anarquista

Contexto familiar y formación académica

Tengo 27 años. El preescolar lo hice en el Instituto Pierre Faure; la primaria en el Instituto Colón (primaria); la Secundaria en la número 7 mixta; la Preparatoria en la número 5 de la Universidad de Guadalajara. Estudié la Licenciatura en Historia en la Universidad de Guadalajara, donde también hice la Maestría en Ciencias Sociales y actualmente estoy cursando el Doctorado en Ciencias Sociales.¹

Nací en una familia con antecedentes de militancia política dentro de la izquierda independiente en la ciudad de Guadalajara, militancia que comenzó en la organización llamada Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria (CIPCP) en el año de 1976; se trató de una organización que tenía trabajo obrero, popular y estudiantil. En esta organización participaron mis padres durante la segunda mitad de los setenta y la primera mitad de la década de los ochenta.

En el caso de mi madre, su participación fue de manera intermitente en esa organización, pues no sentía del todo afinidad por las formas de pensamiento y de actuar en general de la izquierda socialista. Además, a partir de que yo nazco, en 1985, decide involucrarse en menor medida. Mientras que mi padre continuó su labor militante durante todos estos años. El CIPCP se fusionó con otras iniciativas, entre ellas la revista Punto

¹ Esta entrevista se hizo el 16 y el 23 de abril de 2013.

Crítico para conformar una organización nacional llamada Organización Revolucionaria Punto Crítico.

Esto llevó a mi padre a involucrarse en el Frente Democrático Nacional en 1988 para, a través de las elecciones y de un movimiento popular, acabar con el sistema de partido de Estado. Después del fraude electoral participó poco tiempo, apenas unos meses, en la conformación del Partido de la Revolución Democrática, pero por las diferencias en las formas de hacer política partidarias decide salirse. Esto lo lleva a buscar otros espacios donde seguir militando en la década de 1990, en un primer momento forma parte de organizaciones que tienen un sentido ciudadano, como manera de romper con los partidos y la clase política.

Durante todos estos años de mi niñez de diferentes maneras está presente en mi vida las cuestiones de la participación política, de la militancia en organizaciones. Aunque nunca hubo por parte de mis padres un intento de ideologización ni adoctrinamiento; tampoco estuvieron de acuerdo en llevarme a las reuniones ni a las marchas, algo que era común en otros de sus compañeros de organización, llevar a sus hijos a los mítines, reuniones y marchas. Por eso mismo en la convivencia familiar cotidiana nunca se dio un proceso de ideologización, ni me estaba diciendo que debía pensar de tal o cual forma.

Lo que sí hubo, sobre todo de parte de mi madre fue un proceso de formación ética, en lo cotidiano, a partir de las situaciones que se iban presentando en el día a día. Se trató de una formación y bases para actuar y pensar de manera distinta. Una de las maneras que utilizó para esto fue leerme desde pequeño cuentos e historias diferentes, como de Eduardo Galeano, José Martí, etc., que en lo que decían sí llevaban una postura sobre todo ética, pero que no conllevaban un intento de ideologización. Sí hubo de lado de mi madre una formación en el día a día, pero también a través de mi madre, de mi abuela materna, puesto que mi madre desde niño y hasta la fecha me cuenta las concepciones que tuvo, sus formas de actuar, lo que opinaba sobre distintas cuestiones de la vida, por lo que también indirectamente mi abuela materna ha sido una referente muy importante en mi niñez para mis posiciones éticas que me fui formando.

Todo esto me fue permitiendo adquirir unas bases para pensar distinto; todo esto permitió que no ocurriera un fenómeno que es común con algunos hijos de militantes, que en lugar de sentir afinidad por las ideas cercanas a los padres, se vacunan en contra. Ya que en el caso de mi familia, estas ideas, posturas éticas, etc., eran parte de la cotidianidad, nunca lo vi como algo impuesto, era algo de lo que se hablaba todos los días. Incluso las cuestiones de militancia y de participación política que llevaba a cabo mi padre, estaban presentes, también, a través de mi madre, pues me contaba qué era lo que hacía, para qué lo hacía y yo en esa edad tal vez lo veía como si fueran también historias de esas que me contaba todos los días.

Pero es 1994, cuando sale el zapatismo, yo tenía 8 años, donde sí ya se siente un vuelco más significativo. El primero de enero fue para mí particular, porque ese día estábamos en vacaciones en Puerto Vallarta, y yo acompañé a mi padre y un amigo de él en la búsqueda de periódicos para saber qué estaba pasando en Chiapas. Desde ese día el zapatismo se volvió algo cotidiano en mi casa y en la familia, algo de lo que siempre se estaba hablando, y en el caso de mi padre desde un principio se involucró en las iniciativas en torno al zapatismo.

Con el zapatismo desde un principio sentimos una afinidad en la familia. Desde un inicio mi padre participo en las iniciativas que en la ciudad se comenzaron a organizar en torno al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), por ejemplo, en las actividades para detener la guerra y de solidaridad. El EZ es un parteaguas en lo personal, porque a pesar de que tenía 9 años en el 94, en los primeros años no me involucré en ninguna de las actividades ni en los espacios organizativos que se crearon; pero yo trataba de saber qué era lo que ocurría en torno del EZ, intentaba conocer qué era lo que pensaban y proponían los zapatistas. Al principio, entre 1994 y 1998, por ejemplo no leía los comunicados, pero constantemente estaba preguntando para estar al tanto.

Incluso podría decir que fue a partir de lo que fui conociendo y aprendiendo del EZLN que surgieron en mí las ganas de participar políticamente y hacer militancia. La primera referencia que tengo de ya entrar de una

manera más formal a conocer el zapatismo es en tercero de secundaria (tenía 14 años), pues en la escuela donde estaba nos escogieron a varios estudiantes que por las cuestiones de promedio escolar, nos dieron algunas clases extras, dentro de ese curso que nos dieron a los estudiantes, nos pidieron que expusiéramos algún tema que acogiéramos libremente; yo en ese momento decidí exponer el tema del zapatismo del EZLN. Para hacer esa exposición me puse a leer algunos comunicados del EZ y artículos que hablaban sobre su experiencia, que le pedí a mi padre; hice una exposición de fotografías de los zapatistas, fue mi primer momento en que hice de manera consciente explícita mi afinidad por el zapatismo. A partir de ese momento es que ya decidí participar políticamente, y comenzó un proceso que duró varios años donde me fui involucrando poco a poco en iniciativas políticas en la perspectiva del zapatismo y del anarquismo.

Tras el anarquismo

Fue un proceso que se fue dando poco a poco, porque como mi padre no acostumbraba llevarme a reuniones ni a marchas o cosas por el estilo, tuve que convencerlo para lograr asistir a algunas actividades que se realizaban en la ciudad. Y podría decir que fue gracias al EZLN que llego al anarquismo, porque a la primera reunión que asisto en 1999, es una iniciativa que había promovido el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) llamada Diversidades Disidentes, que agrupaba a colectivos y movimientos de la zona metropolitana de Guadalajara, entre ellos al movimiento anarco punk, con la Comuna Libertaria, colectivos de lesbianas y feministas (Patlatonalli), gays, personas que eran parte de contraculturas (gente que participaba en el tianguis cultural) y algunos investigadores cercanos a los movimientos. De esa reunión se acordó hacer un encuentro en una bodega que el movimiento anarco punk utilizaba para los conciertos que se llamaba las Bías (Washington y Federalismo), donde cada colectivo y movimiento exponían qué eran y qué hacían, también los investigadores hablaban sobre las cuestiones que estudiaban de los jóvenes y la contracultura.

En ese encuentro es donde me llama la atención lo del anarco punk y el anarquismo, es la primera vez que escucho hablar de eso. Ante eso primero acudo a mis padre para preguntarles qué es eso del anarquismo y me doy a la tarea de buscar en la biblioteca de mi casa, una biblioteca que desde los años setenta la fueron nutriendo mis padres, por lo que era un gran acervo de libros, de entre todo el montón de libros solamente encontré un libro del italiano Enrico Malatesta, llamado *La anarquía y el método del anarquismo*, al poco tiempo mi padre me regaló el libro de *La conquista del pan* de Piotr Kropotkin. Estos dos libros son lo primero que leí de anarquismo y me resultaron claves para mi acercamiento al anarquismo, hicieron que me interesara más y animaron a seguir leyendo sobre eso; todo esto fue gracias que son dos libros que dan elementos para conocer qué es el anarquismo, qué implica hacer política desde el anarquismo y cómo se podría imaginar una sociedad libertaria.

Y es posterior a estas lecturas que comienzo por iniciativa propia a crear un acervo de libros, periódicos y fanzines anarquistas que se sumó a la biblioteca de mi casa. Para eso comencé a asistir regularmente al tianguis cultural, al espacio de La Comuna Libertaria, cuestión que me facilitó ir conociendo y platicando con algunos de los militantes de La Comuna que también eran militantes del FZ. Junto a los libros, fanzines y periódicos que les compraba a los compañeros de La Comuna, también, me intereso por la música punk, y comienzo también a conseguir cassettes, al principio, y luego CD de bandas anarco punk que además de la afinidad por la música, las letras traían un contenido político libertario. Previamente a conocer la música anarco punk ya estaba en la búsqueda de un estilo que coincidió ser muy cercano a lo que me encontré dentro de la contracultura punk subterránea. La música anarco punk, a través de sus letras y de los fanzines que muchas veces acompañaban los cassettes y los CD, sirvieron también para mi formación dentro del horizonte libertario.

Cuando asisto regularmente al tianguis cultural, y continuo haciéndome de revistas, fanzines, periódicos y música que los compañeros de La Comuna vendían para sostener el sitio y lo que una distribuidora autogestionaria llamada Estajanovismo Records traían de otras partes del

país, de Latinoamérica y España principalmente. Mi vinculación con los compañeros anarco punks y redskin de la organización Rojos y Anarquistas Skin Heads durante esos primeros años (entre 1999 y 2001) se facilitó debido a que conocían previamente a mi padre por el frente zapatista, ya que con el tiempo me di cuenta que en particular La Comuna Libertaria era un colectivo algo cerrado, donde sólo a través de la capacidad de forjar relaciones de amistad era que se podía comenzar a militar dentro del colectivo; se requería un grado de confianza y afinidad para participar dentro del colectivo; esto era una manera de evitar el reclutamiento utilitarista de las organizaciones de izquierda estatista.

Lo que había detrás de esto, a pesar de que algunas veces se traducía en una dificultad para comenzar a participar para la gente nueva, ha sido un rechazo a las formas clásicas de entender el reclutamiento; no había una dinámica preestablecida y se rechazaba tenerla; la prioridad era crear lazos de amistad, confianza y afinidad y desde ahí construir la base para participar dentro de los colectivos anarco punks.

Entre 1999 y 2001 hubo un proceso de formación y de conocer y vincularme a la gente de los colectivos. Me propuse previamente a comenzar a participar políticamente en algún colectivo lo siguiente: consideré necesario estudiar y auto-formarme primero; pensaba que primero debía saber en términos generales qué es el anarquismo, tener unas bases mínimas sobre eso, para luego ya proponerme una cuestión de militancia. Esta decisión la tomé sobre todo como intuición, pues consideré que no podía autodenominarme algo sin saber de qué se trataba eso. Todo esto lo llevé a cabo preguntándole a compañeros de los colectivos, buscando libros y publicaciones.

Paralelamente un espacio que me permitió ir creando mis primeros vínculos con los militantes de los colectivos libertarios y de ir familiarizándome con sus iniciativas fueron los conciertos. Comencé a asistir a estos desde el 2000. Los conciertos permitieron todo esto, porque en la manera de organizarlos se veían como actos políticos donde se distribuía información, desde el escenario se decían cosas con contenido político, se ponían periódicos murales; eran actos políticos que te servían para

involucrarte y para conocer más del anarquismo, del punk y de otras contraculturas.

Esta forma de irme involucrándome dentro del anarquismo y del movimiento anarco punk la considero un proceso de auto-formación, más que una ideologización que vino desde fuera, ya que no había nadie que me dijera qué hacer o me diera línea; nunca había nadie que le dijera qué hacer a los otros, ni a los más jóvenes; en ese tiempo ni siquiera había círculos de estudio, por lo que incluso mi auto-formación fue algo personal. No había una relación de subordinación hacia los que recién nos incorporábamos, sino que lo que se trataba de construir era una relación de amistad y afinidad.

En el frente zapatista

Y es esa relación de afinidad, confianza e incluso amistad, lo que me lleva a tomar la decisión de comenzar a participar políticamente. Mi primera experiencia de militancia es en el 2002, cuando yo tenía 17 años en el Frente Zapatista de Liberación Nacional. Mientras que en el movimiento anarco punk para esos años no había del todo condiciones para comenzar a participar en el colectivo de esos años La Comuna Libertaria, pues estaba entrando en un periodo de reflujo, aun así ya desde ese momento y un poco antes, empecé a asistir a algunas reuniones y de manera individual de la Coordinadora Libertaria (organización que agrupaba a la mayoría de los colectivos anarco punks del país) y la Internacional Anarco punk.

En el 2002, estábamos una generación de entre 16 y 19 años que recién nos habíamos incorporando al movimiento anarco punk; la mayoría de sus integrantes estaban entre los 21 y 25 años, y para ese momento nadie había superado los 30 años.

En el 2002 entro al FZLN de una manera formal, y ya decido hacer militancia; quien me invita a participar al FZ no es mi padre, sino los compas del movimiento anarco punk y de RASH con los que había forjado una relación de amistad y afinidad desde 1999. En ese momento me incorporo a un nuevo comité civil de diálogo que estaba trabajando los compas anarco punks y RASH, que se llamó Juventudes Zapatistas. En

ese comité también estaba involucrado mi padre, pero él no sabía que me había invitado ni que yo iba a asistir a la primera reunión.

Y al coincidir ya los dos en ese comité, una de las primeras cosas que proponemos es que las reuniones sean en la casa de la familia, algo que era común durante la década de los 80 y principios de los 90. Algo que dejó de ocurrir durante los primeros años de militancia de mi padre dentro de las iniciativas generadas por el FZ; hasta que yo me involucro en el FZ es que vuelven las reuniones a la casa de la familia. Mi padre de alguna manera no quiso involucrar a la familia a la fuerza, por lo que sintió que ya podía ser de otra manera cuando yo decido entrar al FZ. Entonces toma la confianza para que se vuelvan a realizar las reuniones en la casa. Desde el 2002 hasta la fecha ya es muy común que haya reuniones en mi casa.

Zapatismo y anarquismo

Yo me involucro en la militancia política en el 2002 por medio del zapatismo; pero para mí siempre estuvo conectado con el anarquismo, como algo que siempre había una relación de afinidad. Por lo mismo cuando dentro del FZ se plantea una etapa de más compromiso militante y la tarea de abrir frentes de trabajo político. Es cuando decido involucrarme con el movimiento anarco punk. Y lo hacemos los compañeros anarco punks que estábamos en el FZ del Jalisco. Hicimos un equipo de trabajo dirigido a acompañar al movimiento anarco punk a nivel nacional, esto gracias a que uno de los compas del FZ, tenía mucha relación con todos los colectivos del país y en particular con el trabajo de la coordinadora libertaria.

Lo que nos propusimos fue fortalecer la coordinadora libertaria, para impulsar algunos encuentros y reuniones, como en el norte del país en el 2004; pero desde antes lo que se prioriza es un trabajo en lo local, de crear colectivos nuevos, ya que hasta el 2002 La Comuna Libertaria era el único colectivo de la zona metropolitana. Desde el 2003 entonces nos abocamos a potenciar y promover que se hicieran colectivos en diferentes partes de la zona metropolitana, creándose alrededor de 8 colectivos libertarios. Buena parte de éstos se formaron a partir de una iniciativa

que creamos los compañeros de ese equipo de trabajo del FZ: el taller de cultura punk (2003), donde invitábamos a la gente que apenas se estaba involucrando en el movimiento o algunos que ya no se sentían cómodos en La Comuna Libertaria por los problemas que ahí había y por el reflujo de sus militantes que imposibilitaban desplegar iniciativas desde ese colectivo.

El taller de cultura punk tenía un sentido de auto-formación política, que por el poco tiempo que llevaba involucrado en la participación política a mí me sirvió de mucho todo lo que se discutía ahí. A partir del taller comenzamos a involucrarnos en los colectivos que recién comenzaban a formarse, y nos involucrábamos a partir de la cuestión de la represión y de los problemas con la policía, ya que al juntarse todos los colectivos en la calle o en espacios públicos de los barrios donde cada quien era, era constante el hostigamiento de la policía en las reuniones. Por lo que un primer trabajo que desplegamos desde el movimiento anarco punk con todos los nuevos colectivos fue inhibir a la policía en su hostigamiento.

Una de las iniciativas más importantes en torno a este trabajo de inhibir a la policía fue con un colectivo que se creó por esos años en Tlaquepaque, el colectivo Conciencias Libertarias. Desde su origen una compañera y yo íbamos a las reuniones que se hacían semanalmente, para tratar esta cuestión del hostigamiento policial, hasta que se ganó el espacio del parque de la pila seca. Aquí este trabajo fue más sencillo porque no se llevaban a la gente, pero si había mucho hostigamiento y molestaban en la calle a los compas anarco punks. Para inhibir esto una de las iniciativas que se organizaron desde el colectivo fue una kermese dirigida al barrio, para crear lazos, para que se viera de otra manera al movimiento anarco punk, sin prejuicios, y del mismo modo para que los compas del colectivo dejaran de ver con prejuicio a la gente del barrio, incluyendo sus propias familias. La kermese por los vínculos y relaciones que se dieron fue muy importante para deshacer los prejuicios y permitió que se asomara la posibilidad de un trabajo del colectivo hacia el barrio.

Con las estrategias de defensa que se tomaron para inhibir el hostigamiento y con actividades como la kermese, se terminó ganando este

espacio y se convirtió en un sitio muy importante y una referencia en el movimiento anarco punk de la zona metropolitana, casi al nivel del parque Revolución con la Comuna Libertaria.

Durante el 2003 y principios del 2004, el trabajo prioritario que se promovía dentro de los colectivos nacientes fue la lucha contra la policía, eso era lo que terminaba por impulsar a la organización y concretar los colectivos. Se impulsaban muchas iniciativas, como campañas contra la represión, se estudiaban cosas que servían para defenderse contra la policía cuando los paraban en la calle o llegaban a sus espacios. Todo esto se veía como un trabajo potencial que se podía comenzar a promover hacia los barrios de cada quien, donde se pudieran desplegar iniciativas de lucha contra la policía y la represión.

Uno de los aspectos importantes a rescatar del taller de cultura punk es que no fue una iniciativa que se nos había ocurrido a los que participábamos en el FZ, sino que surgió de comentarios y propuestas que hicieron los compas que recién se estaban acercando al movimiento anarco punk. Decían que les gustaría que se creara un espacio de auto-formación y donde pudieran conocer la historia del movimiento punk y el anarquismo. Este taller se arma pensando primero en la historia y qué es el punk. Ahí es donde nos damos cuenta que ya había gérmenes de colectivos, de grupos de afinidad. No fue que nosotros promoviéramos de manera artificial o dando línea para que se hicieran, sino que estos grupos de afinidad que había en diferentes barrios, ya estaban en la perspectiva de hacerse colectivos. La mayoría de los colectivos que se concretaron en este momento tuvieron una duración muy breve y pensamos que esto se debe en buena medida a la represión del 28 de mayo de 2004. El único colectivo que perduró y que se convirtió en una referencia fue el colectivo Conciencias Libertarias de Tlaquepaque. Asistíamos a sus reuniones porque nos invitaron expresamente, a los demás colectivos nunca asistimos a sus lugares porque no hubo esa invitación. Nosotros no íbamos a donde no nos lo permitían explícitamente.

El colectivo de Conciencias Libertarias se puede considerar que fue el primer espacio organizativo donde ya se trató de pensar de otro modo el

hacer política, desde un proyecto propio de mediano y largo plazo, para ya dejar de ser ese tipo de colectivos anarco punks que se centraban en acciones conmemorativas, cíclicas, así como de reacción y respuesta. Se pretendió construir una forma de hacer política libertaria local en la perspectiva de un trabajo más cotidiano, desde los tiempos y espacios propios. Esto se planteó tanto en este colectivo como en el taller de cultura punk, bajo los ejes de crear un trabajo en el barrio, de una resistencia contra la represión que la lograra inhibir, y la construcción de proyectos autogestivos. Esta misma discusión la intentamos promover con los colectivos pertenecientes a la coordinadora libertaria a nivel nacional, en concreto con una reunión que se realizó a principios de 2004 en Aguascalientes y otra en Culiacán donde se reunieron buena parte de los colectivos de la zona norte de la coordinadora libertaria. Se hacían en estas reuniones autodiagnósticos, se planteaba la cuestión de construir proyectos propios, de pensar en una política de largo plazo. Y todo esto orientado a la construcción de proyectos autogestivos.

La represión, sus consecuencias y la reorganización

Aunque en la primera mitad de 2004 seguíamos con el trabajo de creación y promoción de colectivos en toda la zona metropolitana, conforme se va acercando mayo todas las energías y esfuerzos se vuelcan a las protestas contra la cumbre ALCUE. La represión de 2004 retrasa y desarticula no sólo el trabajo que veníamos promoviendo localmente y en la coordinadora libertaria, sino que impacta en los movimientos locales de Monterrey, D.F. y Culiacán, sobre todo.

La represión del 2004 impacta porque casi todos los colectivos de estas ciudades y localmente de la zona metropolitana se vuelcan a la lucha contra la represión, y porque refleja la fragilidad de la organización a nivel nacional que teníamos en el movimiento anarco punk. Todas las actividades, todo el dinero que se reunía y todo el trabajo estaba centrado en intentar juntar para la fianzas, en tratar de sacar a los compas de la cárcel y en hacer una labor de contrainformación para contrarrestar los discursos de los arriba que legitimaban la represión.

Fue un año de trabajo completamente centrado a la lucha contra la represión que termina por desgastar a los colectivos que había. Dentro de este trabajo algunas personas que pertenecíamos al taller de cultura punk decidimos crear un colectivo llamado Sacco y Vanzetti, un colectivo pro-presos y contra la represión. Fue un colectivo que creamos con compas de la colonia los Colorines y de la colonia Constitución.

Ya para finales del 2005 es que se pudieron volver a discutir las cuestiones que se estaban tratando dentro de los colectivos anarco punks, y fue a partir de agrupar a algunas personas sueltas que había pertenecido a estos colectivos y seguían con la disposición a seguir trabajando ahora bajo otra perspectiva. Volvemos a plantear la cuestión de construir un movimiento libertario, teniendo la conciencia que se había desarticulado completamente; ahora lo queríamos reconstruir desde proyectos autogestivos y desde nuestros propios tiempos y espacios. Pero también donde se pudiera poner a discusión la actualización del pensamiento anarquista y sus formas de hacer política, y como es que eso se podía vivir cotidianamente donde estudiábamos, vivíamos y trabajábamos. Este proceso comienza a finales del 2005 con 30 personas a título individual, y con el proyecto que decidimos comenzar, pues considerábamos que nos podía agrupar fue con la creación de un centro social.

Comenzamos a ver qué implicaciones tenía esto, si se podía ocupar o no. Al final por las complicaciones legales se decide rentar, y desde ese momento cada quien, de acuerdo a sus posibilidades, acuerda dar una cuota para ir juntando dinero, y se pone un espacio de venta de comida en el tianguis cultural. Se organiza un círculo de estudio para la auto-formación y la actualización del pensamiento. Se seguía discutiendo sobre la represión para ya no volver a caer en cosas como la del 2004.

La discusión sobre el centro social duró varios meses, y lo que ocurrió fue que el grupo se fue reduciendo, de ser 30 terminamos 11 personas que seguíamos sosteniendo ese trabajo. Y con esas 11 personas, cuando ya se tenía dinero ahorrado y cuando ya era urgente para dos compas del DF que daban el seguimiento legal, se decidió rentar una casa que estaba ubicada en la colonia ferrocarril; se nombra como la Cooperativa de Tra-

bajo Autogestivo Regeneración. Se tenía la intención de convertirse en un proyecto donde se montaran cosas que sirvieran para la sobrevivencia de los militantes de la Cooperativa.

Se montó un taller de serigrafía, un taller de cocina para vender comida, taller de hortalizas, se intentó un taller de carpintería, para convertir el proyecto en un medio de sobrevivencia, al mismo tiempo se puso una biblioteca, que recibió libros de la biblioteca social Reconstruir.

Paralelamente en el FZ se estaba tratando de construir una política zapatista en lo urbano a partir de nuestras experiencias de trabajo político en los espacios de lucha en los que estábamos involucrados, como era el caso del movimiento anarco punk.

Todo este trabajo que se estaba promoviendo desde el FZ, de alguna manera tenía la intención de crear una base para lo que después sería la Otra Campaña. Tenía la intención de construir una política zapatista en las ciudades, al tratar de construir el plan la Realidad-Tijuana, iniciativa que desde los colectivos anarco punks veíamos como una tentativa para vincularnos con otras luchas y colectivos y romper el aislamiento que el movimiento vivía.

Todo el trabajo que se hizo simultáneamente entre el FZ y el movimiento anarco punk lo veíamos como parte de lo mismo. Jamás pensamos que la función del FZ, como organización política, era ir a organizar desde fuera al movimiento anarco punk, sino que éramos al mismo tiempo FZ y movimiento anarco punk construyendo un proyecto político en común. En el FZ se dio el problema con algunos comités que se veían como exteriores a las luchas, claro con la pose del caminar preguntando y la escucha, pero al final terminaba con problemas con los colectivos, luchas y movimientos porque los pretendían dirigir. En cambio nosotros nunca hicimos la separación, además, porque pensábamos que hacer esa separación implicaba no comprometerse del todo en las luchas y movimientos. Desde el movimiento anarco punk y el FZ, tratamos de impulsar una otra política en las ciudades, donde se promovieran proyectos autogestivos.

Cuando se diluye el FZLN e inicia la Otra Campaña, los compañeros anarco punks del FZ, completamente nos volcamos al trabajo desde el

movimiento libertario. En el caso de nuestro comité del FZ. No optamos por crear un colectivo pro-zapatista, como se hizo en varias ciudades y aquí en Guadalajara; nosotros por lo que optamos fue seguir en nuestros espacios de trabajo de los que somos parte, en mi caso: el movimiento anarquista. Veíamos que esto era más congruente con el horizonte de crear una práctica política zapatista en la ciudad.

Lo único que promovimos algunos de los militantes que proveníamos del FZ, junto con los compañeros del comité salvabosque, dentro de la otra campaña, fue hacer un boletín llamado la *Voz de los Otros*, donde cada lucha y resistencia escribiera sobre lo que estaba haciendo y su historia y después al ya publicarse en el boletín se vieran muchas luchas y resistencias afines, como una manera de crear resonancias.

Durante estos años (2006-2007) en el trabajo que estuve involucrado de una manera no tan formal, y no tan comprometido, fue en la Cooperativa Regeneración. El trabajo de la Cooperativa a pesar de la potencialidad que desplegó con los talleres de serigrafía, de comida, la biblioteca, etc., tuvo la limitación de que, como se rentó como casa, no se podían hacer muchas actividades públicas, ni hacer mucha difusión del espacio, lo que complicó que el espacio se fuera dando a conocer. Al final la forma como se logra convertir la casa en una referencia para el movimiento anarco punk es de voz en voz; así se fue conociendo y cada quien llevaba a sus amigos.

Además, fue un referente todavía más importante porque después de la represión del 2004, casi fue lo único que quedó en pie en el movimiento anarco punk. Lo que se generó dentro de la cooperativa fueron círculos de estudios; el taller de serigrafía funcionaba para seguir difundiendo la estética punk, con un contenido político; el taller de comida permitía que se pagara la renta del espacio, con la venta de tortas ahogadas en el tianguis cultural, todos los sábados. Y por lo mismo el propio espacio del tianguis cultural se convirtió en un referente para la gente que recién se acercaba al movimiento o para quienes querían participar políticamente o asistir a actividades o hacer círculos de estudio.

La idea de tener una casa tenía el sentido de no ser tan vulnerables a la represión, no estar expuestos en la calle. Se necesitaba como lugar para reuniones y para construir un territorio de referencia. Al mismo tiempo, lo cooperativo pudo potenciar con sus iniciativas algunas tentativas de colectivos, que la mayoría fueron muy efímeros, entre el 2006 y 2007, ya sea porque pudieron ahí realizar sus reuniones, porque surgieron las ideas de crear colectivos o simplemente porque ahí se pudieron conocer en las actividades que se organizaban dentro de la cooperativa. Un año antes de que la cooperativa se disolviera decidí salirme por algunos problemas personales, porque ya no estaba del todo de acuerdo con la manera de trabajo; y como no me sentía con el suficiente derecho, al no estar del todo comprometido con la manutención del espacio, para criticar las dinámica, mejor decidí salirme, aunque siempre se mantuvo la relación y con los años con uno de los compañeros de la cooperativa seguimos trabajos en el grupo libertario solidaridad, el Centro de Estudios y Documentación Anarquista y el centro social Ruptura.

Al salirme, junto con los dos compañeros que sosteníamos el frente de trabajo anarco punk en el FZ y que habíamos formado el colectivo Sacco y Vanzetti en el 2004, decidimos reactivar este colectivo, bajo la misma perspectiva de ser un colectivo anti-represivo. Realizamos la revista *Verbo Libertario*, que la pensamos para distribución dentro del movimiento anarco punk, para plantear algunas discusión que nosotros creíamos eran pertinentes: la lucha contra la represión, la promoción de la organización dentro del movimiento, la actualización del pensamiento anarquista y la difusión de la historia del anarquismo. La revista resultaba también un medio de auto-formación política, porque vimos que las bibliotecas, eran poco visitadas y no se veían como un medio de auto-formación, por lo que la revista se convirtió en una herramienta para salir.

Este colectivo conforme pasó el 2007, se fue encontrando con otros colectivos y personas en lo individual en algunas iniciativas en común contra la represión, para recuperar espacios como el parque Revolución y para defenderse de la policía en los barrios. La revista al ya no ser como un fanzine punk, tanto en contenido como en diseño, no tuvo el mismo

recibimiento hacia lo interno, sino que terminó distribuyéndose en las escuelas y entre otro tipo de jóvenes. La revista nos ayudó a abrirnos, y caer en cuenta que no podíamos seguir sólo pensando hacían dentro del movimiento anarco punk, sino que teníamos que entrar en vinculación con otras personas, otras luchas y movimientos. Ya no podíamos depender de si el movimiento estaba activo y había mucho gente o estaba en reflujo y en crisis.

La propia Otra Campaña zapatista sirvió para esto. Nos ayudó a encontrarnos con muchos colectivos y personas, esto a través de una unidad organizativa de trabajo, que nos invitaron a participar los compañeros del CNI centro-pacífico.

Ya para el 2008, en el trabajo conjunto que se logra crear con el colectivo Sacco y Vanzetti, la Cooperativa Regeneración, RASH, y algunos colectivos que existieron durante ese año, se crea una coordinación de colectivos donde generamos algunas iniciativas donde ya planteamos explícitamente la cuestión de construir proyectos autogestivos, crearnos un horizonte libertario de largo plazo, actualizar nuestras formas de hacer política, y promover una militancia basada en un mayor compromiso. Entre las discusiones que se dieron estuvo incluso la posibilidad de comenzar a pensar en una organización anarquista a nivel nacional.

Al ver que esta coordinación de colectivos comienza a diluirse y no logran cuajar ninguna de las discusiones que se plantean, entonces algunos miembros del colectivo Sacco y Vanzetti, con otros que venían de la Cooperativa Regeneración y personas en lo individual decidimos reunirnos en el Grupo Libertario Solidaridad, para seguir en el trabajo contra la represión, pero también para impulsar el proyecto de un centro social, pendiente desde el 2005. Lo que logra hacer que se agrupe este colectivo es una campaña internacional que realizamos en solidaridad y por la libertad de un compañero preso en el D.F., Carlos Estrada, un compa que había sido apoyado durante todos sus años de prisión por un compa de nuestro colectivo que era del D.F. y ahora ya vivía acá en Guadalajara. Esa campaña involucró a colectivos del país, de Estados Unidos, Venezuela, y del Estado Español, entre otros.

Ante el éxito de esta campaña, y al ver que con los colectivos que trabajamos en esa coordinación no se pudo concretar la idea de una militancia y una práctica política anarquista desde lo cotidiano, los que nos juntamos en el GLS decidimos intentar llevarla a cabo a partir de la construcción de un territorio en ruptura en la ciudad, con un centro social. Por lo mismo se reestructura incluso el círculo de estudio que se organiza en ese momento. Ya no se trató de leer de manera superficial y fragmentaria a los clásicos del anarquismo, sino reflexionar sobre la actualidad del anarquismo a partir de la historia del anarquismo en México y de las nociones-prácticas libertarias que permitirían construir formas de hacer política desde nuestros espacios y tiempos. Ese círculo de estudio se creó en parte a partir de mi trabajo de tesis que estaba haciendo en la licenciatura, sobre el pensamiento y la historia del anarquismo en México.

Algunas de estas cuestiones que se propusieron de cambio, sí facilitaron otra dinámica de trabajo, que iba más encaminado a un trabajo cotidiano para crear las condiciones para llegar a cristalizar nuestro centro social, un trabajo más en silencio. Fueron dos años de discusión permanente, interna, de reflexión sobre lo que ya no queríamos seguir reproduciendo. Entre 2008 y 2010, donde yo en lo particular dediqué mucho tiempo a la formación política junto con los compañeros del GLS.

Y en el 2010 se concreta, gracias a ese trabajo cotidiano que implicó desde dar una cuota mensual de acuerdo a las posibilidades de cada quien, durante más de un año, de vender material para juntar dinero y de construir un trabajo, una afinidad y una confianza que permitiera sostener el proyecto en el día a día. Así es a mediados del 2010 que nace el Centro de Estudios y Documentación Anarquista-Francisco Zalacosta, como un proyecto germen del centro social. Era un espacio pequeño donde montamos la biblioteca, hacemos pláticas, foros, cine-debate, se tiene abierto todos los días de la semana, para que la gente asista para reunirse o para estudiar.

Incluso el CEDA, se volvió un lugar de referencia para la gente del movimiento libertario que llegaba a la ciudad de otras partes del país y del extranjero, pues como es costumbre dentro del movimiento anarquista,

este tipo de espacios sirven para que cuando alguien llega de fuera asista ahí para hacer contactos, intercambiar material y para compartir experiencias. Unos de las experiencias más relevantes de compas que llegaron al CEDA, fueron unos militantes de Oakland, que hacían trabajo barrial y tenían un ocupación muy grande, donde iban a montar un espacio de cafetería y otro para conciertos. Fue relevante por las experiencias que se intercambiaron y por los ánimos que nos dieron para seguir creciendo y caminando.

El CEDA-Francisco Zalacosta duró un año. Producto del espacio de encuentro que tuvimos juntos con colectivos y adherentes en lo individual a la otra campaña y el seminario movimientos sociales, logramos concretar un trabajo en conjunto con el colectivo Cuadernos de la Resistencia, que nos ayuda por fin a hacer nacer un centro social, que llamamos Ruptura.

El Centro Social Ruptura

En el 2011 nace el Centro Social Ruptura, sostenido por estos dos colectivos la Editorial llamada Grietas, un taller de serigrafía con todo lo necesario, se compran unas duplicadoras para imprimir folletos y pequeños tirajes de libros, se trabajó en un archivo de recuperación de la memoria del movimiento guerrillero en Jalisco, donde estoy involucrado en la organización y digitalización de ese archivo, y en general de las luchas de los años setenta y ochenta. Y se vuelve plantear la discusión de un trabajo desde los barrios.

El centro social es producto en cierto modo de las discusiones y trabajo que comenzamos en el 2005, donde algunos nos propusimos replantear la cuestión de la militancia y práctica política anarquista en lo local, desde lo cotidiano, desde nuestros tiempos y espacios, creando espacios de autogestión, un territorio propio dentro de la ciudad, y promoviendo iniciativas de autoformación política. Tenemos un foro-debate al mes, asisten alrededor de 40 personas. Todas las semanas hay reuniones de las diferentes iniciativas del centro social: editorial grietas, foro contra el despojo, archivo memoria de la resistencia, taller de costura, etc. Varios colectivos tienen sus reuniones ahí. Y entre esas actividades está el Taller

de Estudios Libertarios, una iniciativa que se arma en parte por todo el trabajo que realizo en la tesis de maestría. Es un taller donde se plantea discutir sobre la actualización del pensamiento y la práctica anarquista. Se sostiene por la cuota que cada quien damos mensualmente, de acuerdo a nuestras posibilidades económicas, en este momento lo sostenemos nuestro colectivo, los 3 miembros del Colectivo Cuadernos de la Resistencia y una familia que recién se incorporó al centro social.

Tengo dos libros publicados por Grietas Editores, basados en mi tesis de licenciatura y mi tesis de maestría: el primero se llama *La configuración del pensamiento anarquista en México* y el segundo es *Prácticas libertarias y movimientos anticapitalistas*. Este segundo plantea la afinidad en la actualidad de las formas de hacer política del anarquismo a lo largo de su historia con buena parte de los movimientos anticapitalistas que se plantean la cuestión de la autonomía como proyecto.

Este trabajo de investigación lo veo en un sentido militante, como parte de mi propia militancia, de mi vida cotidiana y de mi proceso que nunca va acabar de auto-formación política. En mi caso yo sí detecto una afinidad entre el anarquismo y el zapatismo, más allá del pensamiento o las nociones que cada uno se han construido, donde yo considero que muchas de ellas se nombran diferente pero cuya significación es muy afín. Esto lo encuentro en la historia del anarquismo y en sus experiencias donde ha construido formas de organización de la vida en un sentido anarquista, como han sido los casos de Ucrania, España, Manchuria; como lo intentaron los magonistas y La Social en Chalco. La afinidad entre anarquismo y zapatismo se puede constatar claramente al comparar esas experiencias con lo que ha sido la zapatista. El anarquismo no es desorganización, implica formas de autogobierno o auto-organización, ha creado establecimientos como las colectividades, ha creado formas comunitarias, en el caso de México, de vida libertarias, donde se cuestiona la delegación-representación, y se recurre a cargos delimitados temporalmente y que son para cosas concretas, además, que son revocables inmediatamente. Sí, son personas que llevan un cargo, un mandato de la comunidad; ésta no está siendo expoliada su voluntad ni sus decisiones,

como sucede en el caso de las democracias representativas. No pueden hacer más que lo que la comunidad les mandata. Esta manera de hacer política se ha hecho en las experiencias anarquistas como el magonismo, el zapatista de Zapata al tratar de concretar el proyecto libertario por tierra y libertad, esto fue así en España, Ucrania, etc.

Del todo no se puede saber cómo se podría concretar algo no-delegativo en espacios más grandes. Esto sólo está en germen, hay atisbos y experiencias de cómo se podría hacer. Por ejemplo, el caso de España no es menor, en Cataluña era un millón de personas. Y el anarquismo ha pensado estas formas de organización más amplias a través de formas federativas que vayan de lo local a lo internacional. Tanto en el anarquismo como en el zapatismo no se presentan como un modelo. Pero algo que sí está en el centro de estos dos horizontes es la comunidad. Desde la comunidad, la asamblea, lo local, debe partir todo. La garantía de que no se vuelvan a crear jerarquías y formas de dominación es la fortaleza de lo local y la comunidad; pues los vínculos federativos son sólo temporales y delimitados, que tienen funciones muy específicas, esto podría ayudar para que no se vuelva a crear formas de representación que explíen el hacer de la colectividad.

Lo otro que sí se tiene que caer en cuenta, es que en el proyecto de una sociedad sin dominación, sin jerarquía, las ciudades deben dejar de existir tal como están estructuradas ahora. Se tienen que descentralizar y tiene que haber una fusión con el campo. Las ciudades tal como están organizadas ahora, son formas capitalistas, su lógica es un urbanismo capitalista que sirven para reproducir las relaciones de dominación, por eso resulta tan difícil pensar una sociedad anarquista en el D.F. o aquí en Guadalajara, así como está ahora, con este tamaño. El D.F. y Guadalajara son ciudades capitalistas. En una sociedad libre deben de dejar de existir como D.F. y Guadalajara. La ciudad se debe descentralizar y reorganizar desde los barrios y comunidades, al mismo tiempo debe dejar de ser espacio urbano y convertirse en algo nuevo, una especie de fusión entre el campo y la ciudad.

Segunda parte: reflexiones y contextos

Algunas reflexiones en torno a las trayectorias

Hay que tener en cuenta que la vida no es algo lineal, sino que existen muchas rupturas y procesos de incertidumbres. No hay trayectorias que se desenvuelvan sin discontinuidades y condicionadas por acontecimientos contingentes. La vida no es un todo coherente y orientado por una intención objetivizante (Bourdieu, 2011). Es importante no caer en la ilusión biográfica, pero tampoco olvidar que las vidas se exponen en los relatos (Terradas, 1992). Recordar implica la labor de recuperar experiencias remotas, rescatar del olvido y hasta del falseamiento y darles una interpretación posterior en el contexto de descubrir en lo anterior lo que anticipe el presente (Llopis, 2016). Las historias particulares contadas por sus propios protagonistas no se quedan en relatos individuales, sino que atañen a cuestiones sociales más amplias. Hay en estas trayectorias una rica diversidad que apunta a formas diversas de hacer política. Es factible agruparlas por tendencias similares, y de distinguirlas entre sí por sus contrastes, y en esta forma afrontar cómo se va entendiendo en dichas diferencias la política. Se nos ha recomendado no reducir la multiplicidad de pliegues de la vida social a representaciones estereotipadas sobre personas, a superar las dualidades rígidas, a detectar la riqueza de las formas de la vida, a descubrir tanto las singularidades históricas como la multiplicidad en una misma persona, a no perder de vista las complejas articulaciones y las diversas combinaciones de conjunciones y disyunciones, a detectar las dimensiones paradójicas, a no desdeñar las conflictividades no fáciles de

discernir (Arbélès y Badaró, 2015). Se puede conseguir una polifonía al hacer dialogar entre sí los distintos procesos los cuales encierran relaciones sociales, y tienen sus lógicas de la acción en la dimensión diacrónica, subrayando que estamos ante prácticas e interacciones en situación. Hay márgenes no iguales según las personalidades. Es imprescindible seguir las pistas que abren los relatos de vida, tratando de apreciar cómo se llega y se responde a determinadas situaciones. Se necesita atisbar lo que van revelando las experiencias. Es imprescindible escuchar lo que nos dicen los sujetos (Bertaux, 2005). Las relaciones personales nos conducen a un orden social. Más que esquemas hay que intentar detectar pistas porque cada uno es un testigo de contextos históricos que son sentidos y pensados de diversas maneras. Seguimos procesos que no acaban de ser porque siguen abiertos (Mendoza, 2015).

La trayectoria correspondiente a un panista está atravesada por un conjunto de tensiones y contradicciones que influyeron en la vida política del ingeniero Carlos Petersen Biester. La primera es sobre su identidad nacional. Es hijo de padre de origen alemán nacido en México y de una madre que tiene origen alemán, pero ya mezclado con mexicano. Ambos abuelos son migrantes germanos que buscaron en México trabajo, pero que tenían la idea de que sus hijos deberían formarse en Alemania. El abuelo paterno se dedicó a cuestiones bancarias, y la abuela paterna se dedicó a ser institutriz en una familia de ferreteros que tenía raíces germanas. Estos abuelos se conocieron en Guadalajara donde se casaron, por lo que tenían acta de matrimonio mexicana. El abuelo materno llega a México procedente de Alemania y administra los bienes de una familia alemana radicada en tierras sonorenses. La abuela materna es mexicana, producto de la unión de las familias Gaxiola y Urrea. Por motivo de la revolución la familia de la abuela se protege en Guadalajara. El padre de su abuela materna había sido gobernador de Sinaloa. Ella se casa con un alemán. Su padre nace en tierras mexicanas, pero estudia en Alemania, y ya formado regresa a México a trabajar en el negocio familiar y se conecta con otro banquero germano radicado en Guadalajara. El abuelo materno,

además, era el cónsul alemán en Guadalajara. El ingeniero Petersen, el tercero de cuatro hermanos, tiene tres raíces alemanas y una mexicana. No obstante, la situación mundial influyó en que su padre solicitara la nacionalidad mexicana. Y también que hiciera el servicio militar mexicano, lo cual resultaba otra tensión, pues era una instancia creada a raíz de la guerra mundial donde México se situó en el bando contrario a Alemania. Otro problema que tuvieron sus padres fue que su madre era muy católica, mientras su padre profesaba el protestantismo. Esto se resolvió con la conversión del padre a la religión de la madre, por lo que los hijos tuvieron una formación católica con la impronta de un converso. Don Carlos confiesa su admiración por el papa Pío XII que había sido Nuncio en Alemania.

Esto nos lleva a otra de las contradicciones de la niñez que marcaron profundamente al ingeniero Petersen. Como las familias tenían la intención de que los hijos pudieran formarse en Alemania, don Carlos y sus hermanos estuvieron inicialmente en el colegio alemán. Pero cuando se vino la persecución religiosa y la imposición en primaria de la educación socialista, dicho colegio aceptó plegarse a los dictados gubernamentales, pero la familia católica no aceptó y los tuvo que sacar. Se arriesgaron a no tener una educación con reconocimiento. El tener que esconder imágenes de templos y de religiosas en su casa debido a la persecución también influyó mucho en la formación de don Carlos. Veía un gobierno que atacaba y familias que debían defender su religión. El sentimiento en contra del gobierno fue algo profundo. Otra contradicción tenía que ver con el hecho de que varios gobernantes que eran anticlericales tenían a sus hijos en colegios católicos. Tuvieron que hacer malabares para tener una educación clandestina y para poder resolver la cuestión de los papeles oficiales. En estas búsquedas se relacionan con maristas y jesuitas.

La fundación nacional del Partido Acción Nacional en 1939 y su organización jalisciense al año siguiente dieron una salida política que se veía acorde con su religión. También influyó la cercanía que se estableció con el ideólogo de ese partido, el jalisciense Efraín González Luna quien impulsó a la familia Petersen a adentrarse en el pensamiento social cató-

lico. La amistad de don Carlos con uno de los hijos de don Efraín, el que llevaba el nombre de su padre, también fue determinante en su compromiso con el pensamiento panista. Pero quienes tuvieron la influencia más cercana fueron sus dos hermanos que desde temprana edad se enrolaron en los quehaceres del PAN en Jalisco. No deja de ser significativo que para don Carlos la cristiada fuera la revolución cristera, y la guerra civil española ganada por el franquismo con el apoyo alemán, la viera como la revolución española, aunque se le quedó grabado que Efraín González Luna tuviera duras críticas contra el franquismo. Don Carlos reconoce que la cercanía con este personaje del panismo fue relevante porque aprendió mucho de sus enseñanzas. Esto también lo marcó profundamente. Cuando tenía 16 años fue activista en la campaña de don Efraín para diputado en 1943.¹ Posteriormente participó en la campaña presidencial de don Efraín en 1952 siendo ya profesionalista.² Las enseñanzas de Efraín González Luna lo marcaron. De él aprendió que la política es la actividad social encaminada a la formación, al ejercicio, a la vigilancia y, en su caso, a la revocación de la autoridad encargada del cumplimiento del

¹ El cómputo oficial de esas elecciones sólo le reconoció a González Luna 617 votos en la porción de la ciudad de Guadalajara que incluía el tercer distrito. Pese al fraude evidente y descarado, González Luna no se hacía ilusiones en cuanto a haber obtenido una cantidad muy superior. Las múltiples irregularidades las había protestado por escrito ante el Colegio Electoral de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.

² El acostumbrado fraude se hizo presente en las elecciones presidenciales de 1952. Hubo paquetes electorales violados, cambio de boletas, falsificación de actas, secuestro de representantes panistas de casilla, voto de menores de edad. A González Luna se le reconocieron 285,555 para un 7% (menos de la mitad de la cantidad estimada de asistentes a sus actos masivos). Los datos oficiales en Jalisco arrojaban una votación por González Luna de 37,250, lo cual equivalía a un 34.3% de lo atribuido a Ruiz Cortines. En la capital de la República, la votación presidencial por el PAN fue de 51,175 (un 23.5% de la del candidato del partido del Estado). En Jalisco, González Luna obtuvo la segunda mejor votación panista en números absolutos. En Guanajuato, Jalisco y Michoacán, el PAN se colocó en el segundo sitio de la votación total.

Bien Común. El sentido de cómo pensar y actuar la política provenían en Petersen de lo enseñado por González Luna. Dichas lecciones se pueden resumir en las siguientes frases: La política es una ciencia y una moral. La política no es sino la función social de investidura, ejercicio y vigilancia de la autoridad. En la política inhumana se busca armar un aparato artificial de motivaciones, se explotan mitos, se organizan espectáculos para esclavizar al pueblo. Hay creaciones artificiales de actitudes y criterios, prescindiendo de normas. Se halaga la sensibilidad de las masas, se les provoca excitaciones físicas. A esto se contraponen el humanismo político, que se refiere a motivaciones del hombre que se entrega a la comunidad limpia y generosamente, y que considera al hombre como la suprema culminación de la vida en unidad indestructible con el orden superior del espíritu. Ahí hay convicción abrazada no por obra de propaganda, ni de imposición, ni de mística confusa, sino convicción arraigada en la inteligencia, voluntad libre que brota de la conciencia del deber. El problema político no puede relegarse. De su solución depende la instauración de una buena autoridad, la promulgación y vigencia de buenas leyes, el funcionamiento de buenas instituciones políticas que protejan y ayuden para el progreso, para el cumplimiento del destino temporal y eterno. La política tiene que hacerse para el Bien Común, para el respeto de la persona humana, para la efectividad de sus derechos y defensa de sus libertades, para que el pueblo viva una vida material y moral limpia, suficientemente alegre, para una vida de hombres libres. El hombre es responsable de la autoridad social, pues tiene un deber y responsabilidades políticas. Para la sociedad civil tiene gran importancia la política. Una sociedad es lo que el orden político hace que sea. La tarea política es responsabilidad de la misma comunidad social. Sin orden político no puede haber sociedad. Se necesita un principio unificador y coordinador que, sin destruir la libertad, concilie, ordene y conduzca hacia el Bien Común. La historia de la humanidad ha sido la historia de una lucha constante en contra de los poderes sombríos que niegan la universal receptividad humana de la sociedad civil y, consiguientemente, el Bien Común como finalidad esencial de la convivencia y como elemento específico que define la naturaleza de

la sociedad. Esos poderes sombríos aplastan a la persona humana, y el bien de todos es sacrificado a los intereses de una facción. La facción es el apetito egoísta determinante de una conducta política subversiva del orden inmutable de los valores humanos. El sacrificio del Bien Común en aras de la satisfacción de pasiones propias a través del interés ilegítimo, de parcialidad o grupos, redundan en intolerancia, monopolio, corrupción y despotismo; impone lo propio y sacrifica lo ajeno. Es criticable el que se piense la sociedad como un todo, pero se cercene lo político. Es falso que se puedan remediar los males de la sociedad prescindiendo, ignorando, depreciando el problema político. Raíz de males ha sido la deserción del deber político. Si se abandona el deber político en cada refugio (familia, trabajo, vida religiosa, etc.) estalla la agresión de la mala política como persecución, educación sectaria, sindicalismo fraudulento, demagogia. El abandono de ese deber se paga caro. No se debe hacer política pasajera y efímera, sino orgánica. El hombre tiene que hacer política siempre, porque siempre necesita un buen gobierno. Hay la obligación de gestionar un recto orden social, que no se da sin un recto orden político (Alonso, 2005).

Pasemos a vislumbrar otra de las contradicciones que tejieron la vida de don Carlos. En 1953 se casó con Martha Farah, hija del rector de la Universidad de Guadalajara, y sobrina de quien había sido gobernador de Jalisco, Jesús González Gallo. Los invitados a la boda eran personalidades del priismo y del panismo jalisciense. Las redes familiares entrelazaban esas corrientes políticas.

La vida profesional y familiar lo retiraron de los compromisos políticos. Pero en la campaña federal de 1964 volvió a ser invitado a ser candidato panista por uno de los distritos alteños. En esa campaña se dio cuenta de que los curas manipulaban sus apoyos a los partidos y que tenían una gran influencia en la vida de los pueblos. Su balance fue que sembró el pensamiento panista que después fructificó en esas tierras que posteriormente han sido muy panistas. Aunque ha confesado que no acaba de tener empatía con ese panismo con fuertes tintes de un catolicismo muy rechazado. También constató lo descarado de los fraudes electora-

les. En la campaña local de 1964 fue el coordinador de la campaña por el candidato panista a la gubernatura. Ese año, tanto por la campaña federal como por la local que se hizo después fue de grandes lecciones políticas para don Carlos. Fue también el año en que murió don Efraín. Se le quedó grabado lo que dijo un sacerdote en sus exequias: que pese a que don Efraín había sido muy fiel a la iglesia, ésta no le había correspondido. Y eso lo constató con lo dicho por el Cardenal de Guadalajara, quien lamentó la muerte de un gran católico, pero alabó que otro católico fuera candidato a gobernador por parte del PRI con lo que torpedeó la campaña panista. La dirección nacional panista quería que no hubiera la campaña a gobernador por dos razones fundamentales: por la propaganda adversa por parte de la iglesia y porque con la muerte de don Efraín se acababa su labor de que las campañas tuvieran recursos para desarrollarse. Pese a eso, la campaña se llevó a cabo porque la pagó íntegra el candidato panista. Esto mostraba lo precario de las finanzas de la oposición en esos tiempos. Don Carlos trabajó duro. Se visitó casi el 80 por ciento de los municipios jaliscienses, cosa que antes no había sucedido y hubo aumento en los votos panistas. Después, de nueva cuenta por los compromisos de mantener a la familia don Carlos se tiene que retirar de la política. La política de oposición no aportaba recursos y sí los quitaba a quienes se embarcaban en ella.

No obstante, dedicado de lleno a su vida profesional y a mantener a su familia también buscó la forma de influir en lo social. Fue invitado por un obispo jalisciense a encabezar la Unión de Padres de Familia en las escuelas tanto privadas como públicas, y esa invitación le fue hecha pese a que era panista. Por las redes familiares y de amistad pudo extender dicha organización.

En la convención panista para definir al candidato panista para las elecciones presidenciales de 1970 Efraín González Morfín con el apoyo de varios cuadros del panismo jalisciense pugnó porque no se postulara ningún candidato, sino que se adoptara una postura abstencionista. Después de un duro debate dicha propuesta no fue aceptada, y en cambio la candidatura a la presidencia recayó en el joven Efraín. Le mandó decir

a su amigo Carlos Petersen que debía asumir la presidencia interina del partido albiceleste en Jalisco, cosa que tuvo que aceptar el ingeniero Petersen por la cercanía que tenía con Efraín. El interinato obedecía a que el presidente del panismo jalisciense había aceptado una candidatura a una diputación y le necesitaba dar todo el tiempo a su campaña. Los directivos nacionales panistas tenían algunas desconfianzas tanto de su candidato presidencial como de los panistas de Jalisco debido a la defensa que habían hecho en la convención del abstencionismo. Carlos Petersen sabía que eso no sucedería, porque Efraín era hombre de palabra y había aceptado ser candidato. El panismo jalisciense se volcó con fuerza en la contienda electoral federal comandado por Carlos Petersen.³ También apoyó a quien lo sustituyó en la dirección estatal de quien la dirección nacional tenía sus dudas por su carácter belicoso. Carlos garantizó que llevaría a buen puerto al panismo en Jalisco, cosa que así sucedió. Todo esto mostraba cómo los fuertes lazos de amistad en las lides partidistas redituaban en un trabajo entregado y productivo y que la amistad era un ingrediente extra para responder a los compromisos partidistas que asumían. Estos años le propiciaron la experiencia política que se genera en puestos al frente de una entidad federativa en un partido político relevante en la oposición. Estar con una responsabilidad de esta naturaleza agudizaba el sentir político para valorar a sus contrincantes del partido oficial que desempeñaban los puestos en la gubernatura y en la presidencia municipal más importante en la entidad, la de Guadalajara. El resultado era que valoraba positivamente tanto al gobernador en turno como al presidente municipal en funciones, aunque criticaba el papel de la familia del presidente de la República que actuaba en Jalisco como si fuera su feudo. Las relaciones familiares y con la clase política dominante local lo inclinaban a una apertura política más allá de las siglas partidistas-

³ A nivel nacional el candidato del partido oficial sacó once millones setecientos mil votos para un 83%, mientras que el candidato panista obtuvo casi dos millones para un 14%, con una participación del 65%. Efraín González Morfín propuso el cambio democrático de estructuras y su lema fue “La Patria es porvenir”.

tas. Con ellos tenía una empatía clasista ante acontecimientos de luchas políticas que iban más allá de los límites de las contiendas entre el partido dominante y el panismo como oposición leal.

Otra experiencia política destacada fue la participación del ingeniero en la campaña electoral por la presidencia municipal de Guadalajara en 1973. En las evaluaciones que hacía de su contrincante priista estaba su trayectoria en los puestos que había desempeñado la cual la evaluaba positivamente. Las contiendas políticas, las veía realizarse no entre enemigos, sino entre personas con las que se tenían lazos de amistad. Había nexos y trato cotidiano que no los colocaban en bandos irreconciliables. No obstante, la campaña le fue muy difícil por los ataques de sus contrincantes en contra de su apellido germano. Pudo constatar la discrecionalidad de los funcionarios favorables con sus allegados y adversas con sus oponentes. Experimentó también que en una elección los votos no contaban de verdad, pues habiendo ganado no le fue reconocido el triunfo. Le ayudó para esta victoria el que la clase empresarial tapatía se encontraba muy descontenta con el partido oficial por el manejo que hacía de los asuntos jaliscienses la que se llamó “la familia imperial”, los Zuno. Un destacado empresario tapatío había corrido la misma suerte que Garza Sada en Nuevo León ante ataques de grupos guerrilleros. Pese a las acostumbradas tácticas fraudulentas, el descontento con la situación política estatal contribuyó a que en Guadalajara ganara el PAN con diez mil votos de diferencia. El partido de Estado no aceptó que un partido opositor pudiera gobernar la segunda ciudad del país. Al ingeniero Petersen, primero le ofrecieron dinero para que declarara que había perdido, cosa que por honestidad no aceptó, y entonces sufrió persecución política que afectó a su familia y a su ejercicio profesional. Supo que era peligrosa hasta la democracia liberal. Los nexos familiares y de cercanía no estaban sobre las lógicas autoritarias del sistema. El colmo de la crudeza de la política real la constató en su vida como panista y aun como integrante del comité ejecutivo nacional ante los embates internos de la extrema derecha proempresarial norteña, ávida de poder y de dominio que no se sujetaba a las normas políticas de los fundadores de ese partido. Había entrado a

la política por nexos de amistad. Su permanencia estaba influida tanto por la afinidad con los hijos del fundador panista González Luna y con la cercanía de un hermano que era un pilar en la organización panista estatal. Tenía el ingeniero Petersen la convicción de que la política era para tratar de que se velara por el bien común. Pero cuando se encontró con el hecho de que en su mismo partido eso era retórica, y que el afán por el poder dentro de la organización partidista se dirimía con presión y con violencia sin que hubiera gran diferencia con los usos del partido de Estado, prefirió renunciar al PAN.

Su trayectoria ha estado marcada tanto por su vocación constructora como por su participación política (Mellado, 2012). Siguiendo a su amigo Efraín González Morfín se comprometió con la organización de una corriente de pensamiento político que se autonombró Solidarismo. Dicha corriente se presentaba contraria al individualismo, al capitalismo y al colectivismo. Un compendio muy apretado de lo que tanto González Morfín como Petersen entendían por Solidarismo se puede ver en las siguientes formulaciones: El Solidarismo no es una tercera vía que armonice a los otros extremos individualistas y colectivistas. Trata de integrar a la persona individual y a la colectividad social. Reconoce la existencia de divisiones y conflictos sociales. Pero plantea que se debería buscar promover una unidad que supere la división. Sostiene que el pueblo quiere servicios y mejoramientos concretos. Dice que hay que reconocer la personalidad de los contrincantes y defender la justicia, la equidad y el bien común; que hay que participar en los conflictos con valores y orientación, que la unidad de destino común que se le da a la nación no es algo automático, sino el resultado de micro y macro decisiones que se combinan; que los valores humanos ni subsisten ni se perfeccionan si se agota o decae la colectividad. Considera que la vida de la nación, la posibilidad de mantener en ella condiciones espirituales y físicas adecuadas para una convivencia civilizada y noble son incompatibles con el establecimiento o la conservación de un Estado social desordenado o injusto, como sería el que partiera de la negación de la persona humana. Defiende la organización de un partido para llegar al poder en la medida en que el

poder se pone al servicio de programas socioeconómicos y educativos valiosos que afronten los problemas humanos. Precisa que se quiere el poder para realizar programas socio-económicos valiosos y no el poder para promover intereses individuales o de grupos incompatibles con el bien común. Promueve una solidaridad jerarquizada entre las personas y la nación, entre bienes particulares y bien común. Plantea que se deben reconocer los aspectos igualitarios de todas las personas, su idéntica dignidad humana, sus idénticos derechos humanos; que existen personas que tienen especial exigencia legítima de apoyo por parte de la colectividad para afrontar sus problemas, más graves y difíciles que los de otros sectores. Precisa que todo esto remite al principio de justicia. Propone mecanismos de distribución y redistribución de la riqueza utilizando criterios de igualdad y criterios de diferencia, aspectos igualitarios y aspectos de apoyo preferente a sectores sociales especialmente necesitados. Una de las exigencias de la posición solidarista es la necesidad de una buena distribución del trabajo social para que empresas, sindicatos, órganos de difusión y centros de estudio cumplan las funciones que les corresponde. Tiene el convencimiento de que para lograr los fines del Solidarismo se necesita la participación mayoritaria de la población (González Morfín, 1974). El solidarismo quería darle rostro menos agresivo al capitalismo y a su Estado, es una propuesta acorde con la doctrina social de la iglesia católica. El experimento fue impulsado por la esposa de Efraín González Morfín. Pero la política y el desenvolvimiento capitalista se hacían más ásperos cada día, y los pocos seguidores de esta tendencia política humanista no pudieron mantenerla orgánicamente operando.

En 1988 aconsejado por otro amigo, un hermano de Efraín González Morfín, aceptó la propuesta que le hacía la dirigencia jalisciense panista para que fuera de nuevo candidato municipal por Guadalajara. Esto mostraba que, no obstante que la renuncia había sido sólida, quedaban algunas inclinaciones partidistas que eran alentadas por los nexos de afinidad con su hermano y con la familia del fundador del panismo jalisciense. Las elecciones serían a finales de año, y la situación política era muy favorable al PAN, pues en las elecciones federales de mediados de ese año, los can-

didatos a diputados por el partido blanquiazul habían triunfado inesperadamente en la mayoría de los distritos de Guadalajara impulsados por el prestigio político del candidato presidencial, Clouthier. No obstante, el partido del Estado aprendió de ese duro golpe y para las elecciones locales preparó mejor sus mecanismos del fraude electoral y arrasó no sólo en Guadalajara sino en todo el estado. El ingeniero Petersen no pudo refrendar la votación de la década anterior y las cifras oficiales arrojaron 44 mil votos más al candidato priista. Por los cambios en la ley electoral el porcentaje posibilitó el ingreso al cabildo de tres regidores entre los que estaba el ingeniero Petersen. Fue su primer ejercicio de gobierno. El conocimiento de la ciudad y el que el Presidente Municipal priista confiara más en los panistas que en los propios abrió posibilidades de colaboración. De regreso de lleno a la política panista presidió la comisión que hizo la plataforma del candidato a gobernador para las elecciones de 1995.

Las elecciones locales en Jalisco a la mitad de la última década del siglo XX las ganó ampliamente el PAN. En esto influyó mucho el llamado error de diciembre de 1994 cuando se vino una devaluación que dejó a muchos empresarios y personas con deudas muy onerosas, lo cual influyó en descontento contra el gobierno. También participó en esto que por primera vez el organismo electoral tuvo la actuación de consejeros ciudadanos que cuidaron con esmero que no hubiera fraudes. En las elecciones para gobernador el PAN obtuvo una ventaja de más de 15 puntos porcentuales. En un estudio se tituló esta coyuntura electoral “de la competencia al apabullamiento” (Alonso, 1995). Debido al prestigio y experiencia del ingeniero Petersen, fue elegido para ocupar la Secretaría de Desarrollo Urbano durante el primer gobierno estatal panista en Jalisco. Pudo trabajar en libertad y escoger a todo su equipo sin condicionamientos de cuotas de campaña, y puso a gente con capacidades independientemente de su filiación política, y experimentó las ventajas del trabajo en equipo. Pero también pudo constatar que una cosa eran los principios fundacionales de su partido y otra muy lejana la operación de muchos que llegaron a la política panista impulsados por la ambición del poder y del dinero que

pronto se acomodaron a la corrupción. No querían los puestos de servicio público para realizar esa función, sino para servirse de esas posiciones en propio beneficio y de sus grupos políticos internos. El ingeniero fue testigo de una gran cantidad de arribistas y oportunistas que buscaban vivir lo mejor posible a costa del ejercicio de la política y del erario público. Al haber experimentado que su partido había perdido su impulso fundacional, se hartó de esa situación y se alejó de esa política que con fundamento se ha desprestigiado al máximo.

La trayectoria de un nacionalista revolucionario se destaca desde el inicio pues se trata de alguien nacido en México de padres españoles que tuvieron que emigrar por problemas políticos. Siendo niño Esteban regresó a la región Vasca, y por influencia familiar fue adquiriendo un agudo sentido de la justicia social. Su infancia en una región que ha defendido en condiciones muy arduas su autonomía lo han marcado hondamente. Pasó su primera juventud con los legionarios de Maciel, donde tuvo contacto con las humanidades clásicas y estudió filosofía. A raíz de una experiencia traumática con ese personaje y a que trataba de pensar con cabeza propia abandonó las filas de los legionarios. Ha narrado que el fundador de esa congregación quiso abusar de él, pero no se lo permitió. Eso más la cercanía con varios de sus compañeros que sí sufrieron ese abuso lo ha conducido a señalar la responsabilidad de la iglesia católica en una gran cantidad de delitos de pederastia. A inicios de los años sesenta fue profesor de filosofía en la Universidad de Guanajuato. Como conocía los problemas sociales y políticos latinoamericanos, eso le facilitó el que pudiera ingresar a estudiar la licenciatura en Relaciones Internacionales en el Colegio de México. Como ha rastreado Roderic Ai Camp las trayectorias de muchos políticos mexicanos, las relaciones que estableció Esteban en sus estudios, le propiciaron el que pudiera hacer una carrera tanto de diplomático como de político. En el segundo lustro de los sesenta estuvo como agregado cultural en la embajada mexicana en Costa Rica. Por sus conocimientos, eficiencia en el trabajo y los nexos que fue creando llegó a trabajar en el Plan Chontalpa en Tabasco como residente social

de dicho plan, donde aprendió mucho de la condición regional, de sus potencialidades y problemas y de las experiencias de reflexión de los campesinos en sus asambleas. Por eso mismo llegó a ser director de desarrollo agropecuario de esa entidad federativa. Las condiciones de su trabajo lo inclinaron a inscribirse en el PRI en donde hizo una destacada carrera. A la mitad de los setenta en la capital del país se desempeñó como jefe del departamento de informe presidencial y posteriormente secretario de estudios sociales del comité ejecutivo nacional del brazo popular del partido oficial, la CNOP. Siendo una persona muy inquieta, lejos estaba de quedarse en los límites de la burocracia partidista, y participó como socio fundador de una organización no gubernamental llamada Centro de Estudios de Tecnologías Apropriadas para México.

Apoyado por el impulso que le dio uno de los que fue su maestro en El Colegio de México, Porfirio Muñoz Ledo, en el trienio cuando se fraguaba la reforma político electoral que daba espacio a los partidos opositores fue diputado federal y trabajó con el equipo de Ifigenia Navarrete. A finales de los setenta tuvo una tarea técnico-política latinoamericana y se encargó de la secretaria ejecutiva del comité de fertilizantes del Sistema Económico Latino Americano. A inicios de los ochenta se ubicó en la secretaría del trabajo en la entidad encargada del desarrollo cooperativo. En cada una de las instancias en las que fue estando fue afianzando nuevos nexos que le abrían nuevas posibilidades de movilidad tanto en el gobierno federal como en la dirección partidista. Impulsado por el tabasqueño Arturo Núñez pasó a formar parte del comité ejecutivo nacional del PRI en la secretaría de capacitación política. Por sus inclinaciones como maestro se encargó de la dirección del instituto de capacitación política donde se formaban los cuadros priistas. Ahí afianzó lo que había aprendido en El Colegio de México y en las diversas experiencias de la administración pública y consolidó su nacionalismo revolucionario que trató de propagar. Planteó que los cuatro pilares del partido emergido de la revolución mexicana eran un estado laico, la educación laica y gratuita, los derechos laborales y la propiedad nacional sobre la tierra y los recursos naturales. Estos principios lo distinguieron en su pensar y actuar.

Esto chocó brutalmente con la opción neoliberal del salinismo. Por su coherencia, renunció a pertenecer a un partido que tenía sólo de nombre el nacionalismo revolucionario, pero que en las acciones era totalmente contrario a esa dinámica. Acicateado por su espíritu social se fue a trabajar con los refugiados que huían del ejército guatemalteco que masacraba cruel e impunemente a sus campesinos, indígenas y luchadores sociales. Esto le permitió un profundo conocimiento de muchas regiones fronterizas chiapanecas. Ahí fue coordinador de la comisión mexicana de ayuda a los refugiados. Era un organizador muy avezado a encarar graves problemas sociales. Por esta labor conoció y apreció al obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz. Tuvo todavía un interludio como asesor en una instancia del Departamento del D.F.

Aprendizaje en libros y en experiencias lo habían convertido en alguien con un gran conocimiento de los problemas del país, y con propuestas para encararlos. El régimen trató de remediar los males del fraude del 88 contra el cardenismo con otro modelo electoral afianzado en un organismo electoral con una relativa autonomía. Al abrirse a concurso plazas en dicho organismo, Esteban ganó ampliamente una de ellas. Consideraba que la vía electoral respetada abría posibilidades para fuerzas que pudieran resolver los graves problemas políticos sociales que aquejaban a México llegaran a gobernar. Habría que cuidar entonces los cauces electorales de participación libre y respetada y se dedicó a ser un baluarte en cuidar e impulsar al organismo electoral federal que estrenaba esa autonomía. Inició como director de la segunda circunscripción. Ante la irrupción zapatista en 1994 y los primeros ensayos de diálogo quedaba el problema de cómo hacer las elecciones federales de ese año en zonas zapatistas. El EZLN aceptó que hubiera elecciones en sus territorios, pero puso como condición que la dirección de la instancia electoral quedara en manos no de políticos sino de una mujer independiente que en quien confiaban. No obstante, no tenía conocimientos de las normatividades de la nueva legislación electoral. Debía tener al lado a alguien que la asesorara. Los zapatistas no querían a ninguno de la estructura electoral federal que fuera chiapaneco porque eran desconfiables. El que Esteban

tuviera conocimiento de la nueva legislación y conocimiento de la región lo convirtieron en la mejor opción. Con su desempeño se ganó el aprecio y respeto de los zapatistas. El hecho de que se hayan llevado sin problemas esas elecciones en la zona de conflicto fue una gran satisfacción para él. Comprobó que era un hombre recto y confiable. Después de eso se encargó de la coordinación nacional de las vocalías del registro federal de electores.

En 1995 Jalisco había estrenado su primera gubernatura en manos de la oposición. Al año siguiente fue enviado Esteban como vocal ejecutivo en esa entidad. Su llegada estuvo marcada por los prejuicios. No pocos analistas políticos y el propio gobernador se quejaban por tener al frente del organismo electoral federal local a alguien que había sido priista. Con paciencia y profesionalismo Esteban fue demostrando que su pasado priista no marcaba su operar en un organismo que debía funcionar imparcialmente. Esto se comprobó en las elecciones federales de 1997 que fueron aceptadas por todos los participantes (Alonso, 2000). Como la situación en Chiapas se había agravado por la falta de respeto por parte del gobierno de los acuerdos de San Andrés, y porque había alentado el paramilitarismo que había llevado a cabo la brutal masacre en Acteal, Esteban volvió a ser llamado a que se hiciera cargo de las elecciones federales de esa entidad en el año 2000, y dio buenas cuentas. Para las elecciones presidenciales estadounidenses de 2000 fue invitado como observador internacional por el gobierno de ese país. En enero-marzo del 2001 fue nombrado asesor internacional de la ONU para las elecciones presidenciales en el Perú. Regresó a Jalisco y también garantizó la legalidad e imparcialidad en las elecciones de 2003 (Alonso, 2003). No obstante, el consejo general del organismo electoral federal después de un periodo honroso, pasó de una real autonomía a una situación dependiente de la partidocracia, y esa situación ya no apreció la actuación imparcial del vocal ejecutivo en Jalisco durante el proceso presidencial de 2006. Se vio en la necesidad de criticar duramente esas elecciones.

“En una entrevista el Vocal Ejecutivo del IFE en Jalisco declaró que no era descartable el fraude (...). En una sesión de análisis electoral apuntó

que se había dado una clara intención por distorsionar la voluntad popular. Existió una campaña orquestada desde los grandes poderes fácticos, y no sólo de raigambre nacional. Aun en Jalisco se importaron profesionales ‘de la guerra sucia’ con lo que se había violado el artículo 33 constitucional al hacer que extranjeros intervinieran en asuntos nacionales. Precisó que la gran cantidad de dinero que se les pagó no la podían declarar al IFE, pues no había manera de justificarla. Con la guerra sucia se había violado la Constitución y la ley. Denunció la existencia de voto corporativo decisivo para la diferencia. Reconoció que también hubo ‘chapucitas’ al viejo estilo. Lamentó que el PREP se hubiera manoseado deliberadamente y que hubiera inducido a engaño. Reconoció que en algunos casos se dieron graves fallas (...). Criticó que miembros del Consejo general del IFE hubieran acudido a pedir apoyo a empresarios jaliscienses para impulsar la masiva campaña con la que intentaban usar a los ciudadanos para justificar los errores que les correspondían a ellos. El Vocal Ejecutivo del IFE al concluir la sesión de ese organismo en Jalisco (...) resumió: Estamos concluyendo este azaroso proceso electoral federal que ha dejado al descubierto las profundas diferencias sociales que aquejan desde su origen mestizo a la nación mexicana y que no hemos sido capaces de superar todavía. Las campañas también han exacerbado esas diferencias (...) todos sabemos que no fue una campaña limpia ni equitativa. No se puede impunemente repetir el bochornoso espectáculo de las campañas sucias de este proceso que concluye. Se requieren sanciones severas para la intromisión extranjera en nuestra vida política nacional (...) Será necesario eliminar de manera expresa las interferencias del Ejecutivo federal frente a candidatos o plataformas electorales, que con toda claridad sesgan las condiciones de equidad electoral, así como deben establecerse sanciones claras y severas a la interferencia electoral de empresas o de organismos empresariales en las campañas” (Alonso, 2007: 94-96).

Presentó su renuncia, pero no le fue aceptada porque eso hubiera sido confirmar lo que estaba acusando. Ocho meses después, cuando el problema seguía, pero las protestas habían menguado, quienes participaron en el fraude le pidieron que dejara el organismo electoral. De hecho, siendo

profesional, seguía haciendo su trabajo, pero en su ánimo ese organismo ya no era un lugar para impulsar la democracia.

Un reportaje hizo ver que la renuncia de Esteban Garaiz a la Junta Local del Instituto Federal Electoral fue un golpe a la democracia, pues dejó a su paso en ese organismo una gran lección profesional imparcial; además “Garaiz es uno de esos personajes de honor que ya no se hacen: elegante, culto, institucional, gran conversador, un poco regañón, gran lector, buen palabrero y delicioso escritor” (Arroyo, 2007). Ha sido un hombre valiente.

En otra entrevista hizo ver que los años que había trabajado en el IFE le habían permitido tener una perspectiva completa del estado en que se encontraba el organismo electoral federal. En lugar de quejarse de que la experiencia se haya deteriorado es alguien que ve el presente y el futuro con entusiasmo para lograr los cambios que se necesitan. No obstante, su pensamiento crítico le hacen ver los problemas en toda su dimensión. Consideraba que el gobierno calderonista, producido por un fraude, ocasionaba falta de credibilidad como un vacío de gobernabilidad. Al dejar de ser funcionario electoral y siguiendo siendo un hombre sin partido seguía convencido de que la lucha por la democracia se tendría que dar por las vías de la organización ciudadana, pues las elecciones de 2006 mostraron que habían dejado de estar en manos de los ciudadanos. Ha criticado también el gran derroche de dinero en las campañas electorales. Está convencido de que la democracia tiene que ser el gobierno del pueblo, que no se puede reducir a la formalidad electoral, que la democracia se forja desde abajo (Torres, 2016).

Al dejar la función electoral prosiguió haciendo labor de concientización como articulista y comentarista de radio. Desde 2006 a la fecha ha sido puntual en su escrito semanal en el diario *Milenio*. A finales de la primera década del siglo XXI constataba el deterioro de la clase política sin distinción de siglas, voraz, ambiciosa, inescrupulosa, corrupta. Estaba en contra de la entrega del país que hacía el gobierno a Estados Unidos en una vergonzosa supeditación.

Por su prestigio político e integridad grupos ciudadanos lo propusieron para que encabezara en 2009 el órgano estatal de transparencia, pero los contubernios de todos los partidos con los poderes fácticos locales impidieron esta propuesta que parecía que había sido inicialmente aceptada. De nueva cuenta mostró ante esto altura y dignidad, y esto le implicó que hubiera represalias, pues le quitaron un programa de radio.

Al iniciar en 2010 su gobierno como presidente municipal de Tlajomulco, Enrique Alfaro lo invitó como jefe de la unidad de Fiscalización y Transparencia, cargo que desempeñó coherentemente pues pidió tener un sueldo austero. Ha estado convencido de que la transparencia en el ejercicio de gobierno combate la corrupción. En esa función volvió a refrendar su vocación por el servicio público y contribuyendo a formar gente en la responsabilidad ciudadana. Llevó al municipio a la máxima calificación en transparencia y a obtener un sitio destacado en esta materia a nivel nacional.

Posteriormente participó en la fundación de una agrupación política con énfasis ciudadano. Con base en su convicción nacional revolucionaria escribió sus principios acordes con los principios constitucionales que ve como pilares para mantenerla e impulsarla. Fue electo Presidente de Alianza Ciudadana. Tuvo intensas tareas organizativas por una gran cantidad de municipios y se consiguió 15 veces más el número de adherentes para ser una agrupación política estatal capaz de participar en las elecciones. Por medio de una coalición de izquierda fue candidato al Senado por Jalisco en las elecciones federales de 2012 en donde, con una campaña casi sin dinero, obtuvo una cuantiosa votación, pues votaron por él 770 mil ciudadanos. Estas elecciones a nivel nacional fueron marcadas por una escandalosa compra de votos por parte del PRI. Una vez más se vio una de las grandes fallas del sistema electoral mexicano, pues las elecciones las ganan quienes disponen de grandes cantidades de dinero. El organismo electoral ha caído en sus más bajos niveles de confiabilidad. No obstante, todavía confía en que la fuerza ciudadana pueda rescatar la vía electoral. Convencido también de la formación ciudadana, en 2013 Esteban asumió la presidencia de Reforma Nuevo Siglo, A.C. organis-

mo civil no político que busca promover la participación social. Colaboró con la campaña de Enrique Alfaro para la presidencia municipal de Guadalajara, que ganó con amplio margen, pero también esta campaña estuvo marcada por los grandes recursos de que echó mano. Con una actitud de servicio y de militancia con el partido Movimiento Ciudadano aceptó colaborar como jefe de gabinete en la presidencia municipal de Tlaquepaque, pero ahí a sus más de 80 años volvió a experimentar los sinsabores de los juegos politiqueros lejanos del espíritu cívico. Por los enredos internos del equipo gobernante prefirió dejar un cargo que nunca fue ratificado, además no estaba de acuerdo con el hecho de que el oficial mayor no quería dar información en materia de nómina, y Esteban no quiso ser cómplice de la falta de transparencia. Ante esto en la revista *Proceso* se publicó un artículo en donde se destacó que Esteban Garaiz era un personaje de limpia trayectoria; por dignidad personal se había obligado “a levantar un dique para evitar que la batahola de esta confrontación pedestre le arrastre consigo (...). Esteban Garaiz ha expuesto muchas veces sus convicciones públicamente. Su fidelidad política se atiene a los principios del nacionalismo revolucionario, que fluyen por los cánones del Estado de bienestar. Son posturas y banderas que tremola la izquierda de López Obrador. Ya se sabe que fue por dicha vía como se conectó Esteban con el equipo electoral de Alfaro, quien también inició su presencia intensa ante la voluntad popular de los electores jaliscienses enarbolando banderas lopezobradoristas (...) El hecho de que Esteban Garaiz sostuviera abiertamente en sus proclamas e intervenciones públicas los idearios lopezobradoristas no debe entonces generar confusión. Proviene de la claridad de su convicción. Y no sale del equipo de Tlaquepaque por un desajuste en estas líneas de definición política sino por razones más hondas. Se encontró de pronto en el aula regentada por la historia, la maestra de la vida, quien le ordenó que saliera de clase, que fuera a ocupar su puesto, el que le pertenece, el que nunca debió haber abandonado (...). El mal entendimiento entre las huestes de practicantes de la política municipal, estatal y nacional, tan chatos, tan burdos, con los hombres de pensamiento, con los personajes de reflexión; el divorcio

entre los que reinan en las ciudades y los que practican noble y adecuadamente la filosofía genera estas rupturas” (Negrete, 2016). Pero ahora Esteban se encontró también con las mezquindades de gente que decía comulgar los mismos principios que él ha defendido, y que a la hora de la verdad son tan voraces y pragmáticos como los adversarios que critican.

Esteban ha proseguido por varios medios impulsando la conciencia cívica, y ha precisado que le importa mucho que se cumpla la constitución emanada de la Revolución Mexicana. De 2016 a 2017 fue Delegado estatal de la Fundación Lázaro Cárdenas y se dedicó a dar capacitación en 86 municipios. En Internet hay 14 mil entradas con su nombre y se puede encontrar una biografía de Esteban Garaiz en Wikipedia. En abril de 2016 tenía en Twitter 2,454 tweets y 3,238 seguidores.

Considera que el gobierno no está para “ayudar” al pueblo, sino para servirlo. En su constante labor de difusión de sus convicciones ha insistido en la necesidad de una reforma política de fondo que permita elecciones equitativas y que no impliquen los grandes gastos que se hacen tanto de dinero público como del proveniente de particulares, y que no se acepte la compra del voto. Ha sostenido la necesidad de que haya partidos que en verdad respondan a los reclamos de fondo que tiene el pueblo. Ha criticado simulaciones y delitos flagrantes de partidos como el Verde. Llamando la atención de que la gente ya se muestra cansada de los partidos tradicionales ha señalado que la oligarquía ha echado mano de ese membrete, que nada tiene de espíritu verdadero ecologista, para engañar a los electores. Siente la necesidad de abrir los ojos de los ciudadanos. Ha planteado que la alternancia ha sido un gran engaño. Ha mostrado cómo desde el gobierno salinista se ha ido desmontando el programa de la revolución mexicana y erigido los dogmas neoliberales dañando la salud y educación de las mayorías. Se ha opuesto a que la Secretaría de Hacienda haya sangrado a Petróleos Mexicanos y no cobre impuestos a los grandes consorcios (Mellado, 2013). Se ha esmerado Esteban en ofrecer información precisa acerca del petróleo mexicano, haciendo ver que a la empresa nacional se le ha llevado a una gran deuda y estado de quiebra para entregar el petróleo mexicano al capital privado nacional y extranje-

ro. Con el neoliberalismo el gobierno hace pobres para que se les pueda estar comprando su voto. Teniendo en cuenta que la política debería ser más concentración de voluntades, que lucha entre grupos de poder, está convencido de que la solidaridad vale más que la competitividad, y propugna por una política que haga mejorar el ingreso de las familias para tengan una vida digna.

Pasó del PRI en donde aprendió el nacionalismo revolucionario que no ha dejado de lado, a no tener partido, y a impulsar el partido creado por Andrés López Obrador. Creyó en la vía democrática y le dedicó tiempo a garantizar elecciones confiables hasta que eso se deterioró. Ha apoyado a Movimiento Ciudadano a nivel local y al partido de López Obrador en lo nacional porque ve que buscan renovar la justicia social.⁴ Sin que sus más de ochenta años se lo impidan ha seguido luchando incansablemente por conseguir una auténtica democracia. Se ha ganado el reconocimiento de ser un hombre, comprometido, honesto y crítico. Por su destacada trayectoria fue homenajeado con el Premio Jalisco 2019 en el ámbito cívico.

La trayectoria de una cardenista parte desde un anudamiento de factores pues se trata de una hija de un militar de las tropas del General Cárdenas, que nacida en San Luis Potosí se hizo jalisciense, por formación y educación y por haber pasado prácticamente toda su vida en Guadalajara. Habiendo tenido una fuerte influencia de monjas en su infancia, y de la universidad del grupo ultraderechista de los tecos en su adolescencia y

⁴Con el triunfo de López Obrador como Presidente de México y de Alfaro como Gobernador de Jalisco sufrió una grave tensión por los enfrentamientos que estos dos personajes tuvieron en periodo de su triunfo hasta su toma de posesión. Previamente, en 2017 había renunciado a la encomienda que le había dado Alfaro y que había cumplido con creces al visitar más de 80 municipios para hacer labor de formación cívica. Como Alfaro se confrontó con López Obrador, Esteban sufrió esta situación y se puso al margen del enfrentamiento. Su compromiso con el proyecto nacionalista de López Obrador lo colocaba más en ese bando, pero prefirió no asumir la confrontación que se originó en estos dos políticos. Posteriormente fue un factor importante en su acercamiento.

juventud, pudo más en su inclinación política el ambiente cardenista. Si bien la carrera que eligió, arquitectura, ha sido fundamental en su desempeño, ha predominado en ella la inclinación por las artes plásticas, en particular el grabado y la pintura que la han llevado a tener una obra con reconocimiento. En sus estudios artísticos tuvo destacados maestros y ha logrado forjar un lenguaje propio y gran calidad en el manejo de técnicas y materiales. Ha expuesto en Jalisco la capital del país y otras partes de México. Ha tenido importantes reconocimientos a esta labor, y ha sido incluida en un libro de pintores jaliscienses. También ha sido una apasionada docente y formadora de jóvenes, muy preocupada por la formación de la mujer. Teniendo un temple revolucionario, no deja de ser paradójico que su desempeño de enseñanza se haya dado en espacios confesionales.

Ha sido muy inquieta e informada de lo que acontece en el país. Su actuación política se originó por relaciones de amistad entre su familia con un eminente cuadro priista de Jalisco, quien siendo presidente municipal de Guadalajara la invitó a trabajar en colonias populares donde se interesó por esa clase de política que se aprende al colaborar con gente organizada en sus lugares para resolver problemas cotidianos. Se puede decir que tuvo una pedagogía desde abajo. Con algunos colegas compartió una actitud de servicio, por lo que pudo darse cuenta de que en un partido no hay homogeneidad sino una variedad de actitudes entre las que se pueden encontrar compromisos reales, además de los intereses particulares y grupales. También se dio cuenta de que en las tareas partidistas hay lazos clientelares aparejados con deseos de “ayudar” a personas necesitadas. Como han comprobado algunos estudios, las prácticas clientelares se conectan con visiones de labor social, ayuda, por lo que el primer objetivo es resolver problemas, pero se liga necesariamente con el comportamiento electoral (Hagene, 2015) Las lógicas partidistas suelen hacer prevalecer la búsqueda de votos, y no cuidar la continuidad de acciones que han demostrado la eficacia en el sentido social. En esta forma constató el desperdicio de esfuerzos pertinentes que se interrumpían con los cambios de administraciones del mismo partido.

Formó en el PRI una sólida carrera por sus nexos previos y los que fue fomentando en sus tareas. Sus capacidades y dedicación al trabajo también le dieron un gran impulso. En esta forma se integró al cabildo tapatío como regidora en donde participó muy activamente en las comisiones relativas a infraestructura urbana y servicios que tenían que ver con su profesión. Experimentó que a nivel de una regiduría se tiene ya un poder, y en lugar de aprovecharlo en su propio beneficio se esmeró en tratar de resolver problemas de colonias marginales por medio del contacto con las organizaciones de cada lugar. Fue una meticulosa regidora que elaboraba por propia cuenta, sin contar con ayudantes, los dictámenes que le correspondían, por lo que se oponía a situaciones donde no se respetaba la normatividad. Pero también se percató que su esfuerzo no tenía continuidad y que prevalecían los intereses de fraccionadores. Si bien pudo erradicar en su ámbito la corrupción, ésta siguió campante. La regiduría le sirvió de escuela en un servicio público que intentó que fuera honesto y eficaz. Desgraciadamente también fue testigo de que ese comportamiento no era lo que se acostumbraba en la administración pública en la que prevalecía la búsqueda del voto clientelar y corporativo donde los jefes son los amos de los votos y no pertenecen a las personas como ciudadanos. Lo que más la impactó fue el cambio de política en su propio partido que abandonó los principios constitucionales emanados de la Revolución mexicana para instalarse en la política neoliberal, eminentemente antipopular. En su rápida carrera política pronto había llegado a una diputación federal. Como todavía se encontraba su partido en una situación de transición, todavía pudo tratar de impulsar la propuesta de la nacionalización de una voraz industria farmacéutica. Pero una cosa era hacer propuestas generales, y otra el aterrizaje de la política real dependiente de los grandes intereses y compromisos con las poderosas corporaciones de parte del que era su partido. Ese cambio la decepcionó hondamente. En sus recorridos por el país pudo darse cuenta de que había varias repúblicas traslapadas y de los espacios que ya empezaba a controlar el narcotráfico. Al no estar de acuerdo con las decisiones cupulares antidemocráticas y antipopulares a mediados de los ochenta prefiere renunciar al PRI.

De nuevo por las relaciones de estudios en el extranjero de un hermano que fue compañero de Cuauhtémoc Cárdenas, y de otros nexos de ese mismo hermano con Muñoz Ledo entra en contacto con la Corriente Democrática y es invitada a impulsarla en Jalisco. Lo primero que pensó fue que la juventud priista podría estar inclinada por la lucha democratizadora, pero esos jóvenes no querían ideales sino asegurar algún puesto público. Al haberse contactado con otro tipo de jóvenes sin partido pero con aspiraciones de un cambio profundo para México logró consolidar una organización muy activa alrededor del cardenismo en Jalisco. En ese contexto sigue su formación tanto académica como política al ingresar a una maestría en urbanismo que se desarrollaba en la Universidad de Guadalajara conjuntamente con la UNAM en la que aprendió de sus compañeros y de importantes lecturas sobre historia y coyuntura política. Pese al espionaje gubernamental el grupo cardenista jalisciense se consolidó y fue muy activo en la campaña presidencial de 1988. En dicho grupo también llegaron a participar prestigiados maestros universitarios. “La situación del último tramo de la campaña presidencial se fue mostrando fluida y cambiante. La coyuntura electoral de 1988 resultó totalmente nueva. La fractura del PRI, el crecimiento de la oposición y la conformación de un gran bloque de izquierda trastocaron los anteriores parámetros y tendencias electorales” (Alonso, 1989: 5). Había un creciente descontento con la política económica del régimen. Había capas populares que de estar arrinconadas y desorganizadas pasaban a la ofensiva. Las elecciones ofrecían una coyuntura para que se expresaran. “El movimiento neo-cardenista en su ruptura con el partido de estado tenía un primer impulso auténticamente democratizador. Conforme avanzaba la campaña atraía nuevos grupos y sectores sociales” (Alonso, 1989: 6). Después de una intensa campaña sobrevino un mayúsculo fraude. Como las maniobras acostumbradas de eliminación de opositores del padrón y uso de mercenarios electorales no habían bastado y se presenciaba un triunfo arrollador del cardenismo, la Secretaría de Gobernación, primero desconectó las computadoras que estaban registrando la gran votación por Cárdenas, y después falsificó actas para consumir la burla a la volun-

tad ciudadana. Aun las cifras maquilladas dejaban ver que se había dado una expresión electoral nunca antes vista. En Jalisco, donde las votaciones por la izquierda solían ser escasas, aun las cifras reconocidas oficialmente resultaban históricas. A Cárdenas con todas las burdas maniobras se le asignaba un 23.8%, se sabía que la realidad era una votación sustancialmente mayor. Hubo lucha postelectoral. Pero para evitar una represión sangrienta, Cárdenas optó por encontrar la salida al descontento formando un nuevo partido que se aprovechó el registro del PMS cuyo origen era el partido comunista y adoptó el nombre de Partido de la Revolución Democrática (PRD). Oralia pasó a formar parte del nuevo partido. Participó en el Comité Directivo de Jalisco y fu candidata plurinominal en el tercer sitio en las elecciones locales. El porcentaje reconocido al nuevo partido no le alcanzó a ocupar una curul. Oralia siguió en tareas de organización que pronto se vieron obstaculizadas por la actuación e intereses grupales dentro del PRD. La vieja política rompió la dinámica de su origen y fueron abandonados en aras de la política “real” las inspiraciones populares con las que había emergido. Para Oralia esto fue la segunda gran decepción de su militancia política partidista. Abandonó sus filas y se dedicó a la docencia. Últimamente ha visto con simpatía las campañas electorales de Enrique Alfaro, quien en la campaña para gobernador ganó ampliamente la zona metropolitana, pero por la copiosa compra de voto y por maniobras sucias como las confesadas por un hacker colombiano que intervino cibernéticamente el proceso electoral no ganó la gubernatura; pero tres años después se levantó con el triunfo de la Presidencia Municipal de Guadalajara. Pero volviendo al hacker, no sólo intervino en contra de la campaña de Alfaro para gobernador, sino a favor de la campaña presidencial de Peña Nieto.⁵

⁵ En la revista *Bloomberg* un hacker internacional confesó cómo contribuyó a las violaciones a la ley por parte de la campaña priista a la presidencia en 2012, por lo que se ha evidenciado que Peña no sólo es un presidente incompetente, sino ilegítimo, por los instrumentos que utilizó para ganar, que según el mismo hacker fue una de las campañas más sucias en América Latina, la cual fue operada por el PRI. Se está ante la innovación

Oralia ha evaluado que la alternancia electoral panista no sólo no consolidó la democracia, sino que sumió al país en nuevos y graves problemas. Con la vuelta del PRI a la presidencia de la República ha visto que los viejos vicios han vuelto con nuevo ímpetu, mayor corrupción e impunidad. Había visto con esperanza el despertar ciudadano que se había dado, pero las malas condiciones no sólo no se han remediado, sino empeorado. Se queja de que el creciente desempleo ha llegado hasta a quienes tienen título universitario. Ha visto y participa de la gran desafección respecto de todos los partidos políticos a los que no ve como opción de mejoría política. Sabe que la globalización también ha traído nuevos males y peligros. Sin embargo, no es pesimista, sino que confía en que habrá fuerza proveniente del debajo de la sociedad que hará una transformación de fondo. Pero ya no cree que esto se dará en algún momento, en una coyuntura puntual, sino que será fruto de un duro y muy largo trabajo y esfuerzo mantenido.

La trayectoria de un comunista arranca desde su mismo nacimiento, pues fue hijo de una maestra rural y un padre comunista con trabajo político como sindicalista y organizador agrario, combatiente valiente que su esposa tenía que atemperar para que no dejara huérfanos a sus hijos. Samuel nació en tierras jaliscienses. Cursó la primaria en el medio rural y la secundaria en una población mediana. Fue enviado a Guadalajara para que pudiera hacer la preparatoria y la universidad, pues sus padres querían que sus hijos estudiaran. Samuel aprendió de su padre y de la biblioteca familiar sobre el socialismo y la Unión Soviética. En Guadalajara Samuel se inscribió a mediados de los cincuenta en las juventudes comunistas que

tecnológica del fraude. El hacker reflexionó que cuando se dio cuenta de que la gente cree más lo que se dice en Internet que la realidad, captó que tenía el poder de hacer que creyera cualquier cosa. El PRI como ante las evidencias de la compra del voto por medio de las tarjetas Monex y Soriana, negó lo del hacker también, porque acostumbrado a hacer fraude, quiere seguir utilizando maniobras especiales extralegales de sabotajes cibernéticos a los contrarios (Dresser, 2016).

tenían una raigambre estalinista. El Partido Comunista Mexicano en esa época se encontraba muy debilitado por sus purgas internas y por tener un seguidismo a los lineamientos de Moscú. Habría que recordar que si bien a finales de los años treinta el PCM había experimentado un importante crecimiento numérico, por confundir el frente popular con el partido de Estado quedó a la deriva y empezó a perder influencia real y combatividad clasista. Con la política de unidad nacional prosiguió la confusión y se debilitó la lucha sindical. Se autocontemplaba como sujeto político privilegiado por la teoría y por la historia y fue incapaz de una autocrítica. Se movía entre el oportunismo y el sectarismo. Acostumbrado a seguir las directrices soviéticas no pudo pensar por cuenta propia. El estalinismo hizo muchos estragos. Hubo dogmatismo, seguidismo, ausencia real de discusión verdadera, se fueron instalando rencores y resentimientos entre diversos integrantes y los críticos fueron expulsados. En los cincuenta Revueltas hegelianamente sostenía que ante la inexistencia del PC la única posibilidad de crear ese partido era por medio de la negación de que existía (Alonso, 1990). En este contexto a Samuel le tocó la dura crítica de los mismos soviéticos hacia el culto a la personalidad que había fomentado Stalin. En un primer momento se pensó que dichas críticas eran una maniobra imperialista, pero fue devastador la constatación de que realmente había una historia negra que se había hecho pública desde dentro de las filas del comunismo. Aun un historiador que posteriormente ha querido reivindicar a Stalin no puede ocultar que fue un tirano sanguinario, cruel y vengativo; que sus purgas fueron criminales; que era un personaje cínico, cruel y calculador que tenía la costumbre de poner en sus fichas “enemigo a eliminar”, pues argumentaba que si los mataba se resolvían los problemas. Estaba obsesionado por descubrir traidores. Exigía la destrucción del enemigo a cualquier precio. Era partidario de usar siempre la coacción y estaba convencido de que no se quedaba corto al usarla. Cuando tenía sabios trabajando en la construcción de la bomba atómica, decía que no había que preocuparse, pues se hacía falta se les mataría más tarde. Después de la guerra prosiguió la tarea hitleriana pues fue un perseguidor de los judíos. Era alguien que sometía a todos

al servicio del Estado. Le disgustaba el himno de la Internacional por sus versos de que las masas no necesitaban ningún héroe para liberarse. (Santos, 2012).

Otro hecho que conmovió a Samuel fue constatar que a los comunistas húngaros que intentaban gobernarse por sí mismos, sufrieron una brutal represión con la invasión de tanques soviéticos cosa que despertó entre los comunistas mexicanos un duro debate. Este áspero noviciado inculcaron en Samuel la independencia intelectual. La vieja dirección del PCM que se resistía a la autocrítica fue suplida por una nueva dirección abierta a los nuevos aires en las filas comunistas. Otra experiencia que le tocó al joven Samuel fue participar en la lucha de los ferrocarrileros a finales de los cincuenta y librarse fortuitamente de haber caído en la cárcel por su adscripción militante. Otra contradicción familiar la tuvo cuando su padre quería que eligiera la carrera de medicina y él pensaba en estudiar leyes. Finalmente aprendió a negociar, pero no a someterse y estudió ingeniería química. Trabajó para PEMEX y se casó con una joven que había conocido en una huelga de maestros. Como de nuevo el gobierno volvió a encarcelar a la dirección de los comunistas mexicanos, tuvo que meterse de lleno a la lucha por la excarcelación de los presos político. En esa época vino el auge del triunfo de los revolucionarios cubanos, y esto le propició el entrar en otro ambiente de aprendizaje: el que da la lucha y los contactos internacionalistas, pues participó activamente en la defensa de la Revolución cubana, y en contra de la guerra de Vietnam. Conoció en la efervescencia revolucionaria la experiencia cubana.

Aprovechó su formación para dar clases de química y así sostenerse y al mismo tiempo responder a las tareas como dirigente del PCM en Jalisco. Pronto pasó a ser militante profesional del partido en los años sesenta. Su labor y sus contactos le fueron propiciando nexos con muchos comunistas de México y del mundo. Sin abandonar sus tareas partidistas en Jalisco empezó a colaborar con la dirección nacional del PCM donde tuvo una relación personal muy rica con Arnoldo Martínez Verdugo, un hombre muy trabajador, muy preparado, muy comprometido y sobre todo dispuesto a escuchar a los demás. Cuando en 1968 se dio la invasión so-

viética a Checoslovaquia, el PCM fue el único que la condenó en las filas de los comunistas. La represión del movimiento estudiantil de ese año la sufrieron muchos cuadros juveniles del PCM y hubo que emprender su defensa. Samuel participaba de la experiencia de los comunistas mexicanos que pensaban por cuenta propia y no se sometían a directrices de Moscú. La herida de la represión llevó a las juventudes comunistas a rechazar la llamada apertura democrática echeverrista y a marchar con la consigna “no queremos apertura, queremos revolución”. Samuel vivió las épocas en donde ser comunista implicaban un fuerte peligro de represión.

A mediados de los setenta Arnoldo le propuso que se fuera dos años en Checoslovaquia con su familia a participar en una revista internacional en la que se desempeñó en el consejo de redacción. Como los soviéticos tenían buena relación con Echeverría, no les gustaba que se criticara a su gobierno. Pero Samuel defendió sus puntos de vista y no aceptó que sus escritos fueran cambiados. Su estancia en Praga fue muy aleccionadora, pues pudo palpar como ese pueblo había pasado de afecto y respeto a los rusos por su ayuda en la liberación de los nazis, pero después se instalaron en el odio debido a la invasión soviética. Pudo constatar que el socialismo no se puede imponer desde arriba, si no prende en la mente de los pueblos desde abajo. El odio que palpó hacia la Unión Soviética por parte de los checos era porque los sabían sus opresores. Ahí fomentó la relación con comunistas de Italia y de España.

Al regreso de esta intensa escuela vital se quedó en la ciudad de México en tareas de la dirección del PCM. Primero colaboró en cuestiones de administración, pero pronto pasó a la organización política partidista. El PCM se encontraba en el contexto de la reforma política que tuvo que emprender el gobierno, después de haber perseguido a cuantos no se sometieran a su autoritarismo. Muchos jóvenes se habían ido a la guerrilla, y la respuesta había sido la sangrienta guerra sucia con gran cantidad de torturas, ejecuciones extrajudiciales y desaparecidos. Se habían ido formando muchas expresiones políticas que no se encuadraban en el espectro electoral. Las elecciones de mediados de los setenta no habían tenido competidores. La situación era insostenible para el mismo gobierno.

El partido Comunista Mexicano decidió participar en las audiencias públicas convocadas por la Comisión Federal Electoral con la convicción de que una reforma política con contenido democrático era una necesidad apremiante en México. Se había llegado a un punto en el que las normas y prácticas que habían conducido al desprestigio de los métodos usuales de gobernar debían cambiar. Había una profunda contradicción entre las instituciones políticas y la realidad social. El PCM aceptó participar en la reforma política, pero proponía que fuera algo más amplio que una reforma electoral. Planteó la necesidad de una ley de amnistía que abarcara a todos los presos, procesados y perseguidos por motivos políticos, reformar el código penal para que no pudiera ser utilizado con fines de represión política, propiciar la libertad de organización sindical, y pugnó no sólo por su propia libertad sino la de todos los sectores que estaban excluidos. Decía que se requerían innovaciones constitucionales que garantizaran la libertad para organizar partidos, participar en organizaciones políticas y laborales, y que hubiera garantía del voto libre y respetado. En la ejecución de una auténtica reforma política estaba en juego la lucha por un espacio político y por terminar con el autoritarismo. No había que quedarse en una democracia formal sino hacerla realidad. Samuel se fue fogueando en todas estas discusiones y planteamientos hacia dentro del partido y hacia la nación. Fue aprobada una nueva legislación electoral que permitía el ingreso a la arena política de nuevos partidos. Se dio espacio a la izquierda, pero también a la derecha. Uno de los aspectos más importantes de esa reforma fue la legalización del PCM (Aziz y Alonso, 1984).

A inicios de los ochenta Samuel participó en la relación con otros partidos: el PCM, el PPM, el PSR, el PMT y el MAUS anunciaron que buscaban unirse en un solo partido bajo un programa contra la guerra, la reacción interior, y la política económica del gobierno priista. En el proceso de unificación surgieron algunos conflictos y finalmente los que llegaron finalmente a fusionarse fueron el PCM, PPM, PSR, MAUS y MAP. El nuevo partido siguió con el registro que había obtenido por su votación de 1979 el PCM, conservó el emblema, pero cambió de nombre a Partido Socialista

Unificado de México. Si el nombre de comunista desaparecía, no así su propia tradición que persistía en el esfuerzo unitario. En el nuevo partido se dejaba atrás algunas concepciones como que el socialismo mexicano sería una continuidad de la Revolución mexicana, y hubo consenso en cuanto a que se necesitaba una nueva revolución pues la burguesía democrática había agotado sus posibilidades. El nuevo partido entró en escena cuando irrumpía una fuerte crisis y se abría el régimen hacia el neoliberalismo (Alonso, 1995).

Samuel participó en las elecciones federales de 1982 como candidato a diputado federal y obtuvo una curul debido a los porcentajes del PSUM. En 1983 se presentó un grave conflicto agrario en Chiapas, y Samuel expuso el problema y defendió que se resolvieran los graves problemas agrarios de esa región. No sólo habló, sino que participó en una comisión que investigó lo que sucedía en la zona e informó a los diputados e hizo propuestas concretas. En la cámara desarrolló un papel que le ganó el respeto de diputados de otros partidos. Ahí también forjó lazos con políticos de diversas partes del país. En sus tareas legislativas aprendió a colaborar con diputados de partidos diversos, a buscar soluciones por medio del diálogo y el convencimiento.

En esas épocas se fue dando un amplio debate al interior del PSUM en cuanto a la renovación del pensamiento de la izquierda. Samuel seguía teniendo labores partidistas tanto a nivel nacional como en Jalisco. Por su claridad y honestidad se ganó el aprecio y el respeto de políticos de diversos partidos. El PSUM devino PMS con la inclusión del PMT, y siguió usufructuando el registro de los comunistas.

No habría que olvidar que los comunistas habían visto la necesidad de tener una vanguardia revolucionaria que organizara y dirigiera al sujeto revolucionario. Consideraban al partido como la única vía de acceder al socialismo. Había el convencimiento de que la hegemonía la ganaba la vanguardia; que por medio de la revolución política se llegaba al poder; y que sólo desde ahí se podía impulsar una revolución social que implicara transformaciones radicales en un proyecto de transformación anticapitalista (Alonso, 1990).

En las elecciones de 1988, con el auge del cardenismo, el candidato del PMS declinó a favor de Cuauhtémoc Cárdenas. Después de fraude electoral histórico, se fundó el PRD que pudo formarse también con el registro que había alcanzado el PCM. Samuel participó muy activamente en el proceso electoral y en la defensa del voto. No obstante, en Jalisco la nueva formación pronto fue hegemonizada por el grupo universitario y los comunistas fueron quedando al margen. Decepcionados, por esta situación, pero no queriendo contribuir más al descrédito de un partido que habían contribuido a formar, los viejos comunistas no rompieron, sino que se fueron saliendo personalmente. Cada grupo había llegado con sus experiencias y cargas ideológicas, y no fue posible fraguar un verdadero partido nuevo de las izquierdas. Los viejos comunistas como Samuel habían asimilado bien la crítica y la autocrítica y no aceptaron las nuevas imposiciones grupales pragmáticas y sin principios. A falta de estos últimos, la corrupción y falta de democracia interna fueron campeando. No se hacían debates entre todos, no se respetaban a los militantes de base, se aceptaban cupularmente acuerdos con fuertes contradicciones con las convicciones que habían ido consolidando los viejos comunistas muchos de los cuales como Samuel dejaron de pertenecer al PRD

Otro elemento que habría que tener en cuenta fue la caída del socialismo real en Europa del este y la desaparición de la Unión Soviética a inicios de los noventa. Quienes habían sido comunistas entraron en crisis y en revisión de la historia del socialismo y examen de las posibilidades de una opción socialista para México. Prosiguieron con su convicción de que se requería una sociedad más justa que proscribiera la explotación. Si bien percibían que se alejaba la meta socialista, pero habría que proseguir en la búsqueda de una salida a las contradicciones y males del capitalismo. Estaban convencidos de que se debían combinar justicia y democracia (Alonso, 1995)

En esas búsquedas los viejos militantes con la influencia de Samuel se siguieron reuniendo y debatiendo y a inicios del siglo XXI anunciaron la fundación de un colectivo que se llamó Unidad democrática que ha tenido influencia en el movimiento magisterial independiente. Se qui-

so ofrecer un referente con credibilidad desde la izquierda democrática para poder contribuir al proceso de renovación y reconstrucción de esta tendencia política en Jalisco que analizara los problemas y encontrara soluciones sin caudillismos.

Después del nuevo gran fraude de 2006 los viejos comunistas jaliscienses en quienes ha tenido una gran influencia Samuel intensificaron sus estudios y sus debates. En 2008 en una entrevista a la revista *Proceso* Samuel externó su desencanto porque algunos jóvenes lejos de buscar una sociedad más justa y equitativa, veía en el ejemplo de los hombres ligados al narco el prototipo del mexicano exitoso. Eso lo consideró una desgracia. Pero también planteó que la izquierda tenía que hacer mucho por esa juventud para reencauzar la lucha por un cambio; no era posible que ese sea el futuro de vida que ven muchos jóvenes en este país. Veía que ostentarse como comunista había pasado de moda. Recordó que el comunismo había sido una importante parte de la izquierda que buscaba la toma del poder por los obreros y la instauración de un régimen de transición, así como la construcción de una nueva sociedad sobre las bases igualitarias. Pero el viejo comunista todavía tenía la esperanza de un resurgimiento de un movimiento de masas que impulsara grandes transformaciones. La crisis mundial que irrumpió en 2008 y que afectaba a una inmensa mayoría podría emerger una alternativa de izquierda que no sería una copia de lo que hubo en el pasado, sino que implicaría mucha innovación (Osorio, 2008). En otra recapitulación de su trayectoria hecha en 2011 Samuel dijo que después de una larga marcha, sin haber traicionado sus convicciones, recapitula que aceptaba que la utopía del socialismo científico y de la dictadura del proletariado había sido un fracaso, porque fue sepultada por el autoritarismo en el que naufragaron los regímenes socialistas totalitarios. Apuntó que el colapso de la Unión Soviética se debió a que no tenía sustento en el pueblo. Pero seguía sosteniendo una alternativa de un socialismo democrático, cuyo Estado tuviera la función de garantizar bienestar a la mayoría de la gente, sin ahogar la libertad y la democracia (Mellado, 2011).

En 2013 fue uno de los viejos luchadores jaliscienses a quienes se les hizo un reconocimiento público.

Tanto en las elecciones jaliscienses de 2012 como de 2015 Samuel y la agrupación que participa se comprometieron con las campañas de Enrique Alfaro (para gobernador y para Presidente municipal de Guadalajara). La primera se perdió pero la segunda implicó un importante triunfo. Los viejos comunistas ven en Alfaro posibilidades de expresión democrática masiva. Confía en que pudiera lograr la aglutinación de la izquierda, aunque en este punto no tiene mucha confianza en López Obrador porque no le ve intenciones de sumar sino de acaudillar. Samuel ha planteado la necesidad de dialogar, de discutir para ponerse de acuerdo en cuestiones determinadas. El grupo jalisciense en el que ha seguido haciendo política tiene la costumbre de debatir colectivamente lo que hace y deja de hacer. Han visto el fracaso de los llamados gobiernos progresistas en América Latina. Considera que no hay que traicionar el compromiso social. Está convencido de que no es posible resucitar los viejos programas revolucionarios. Al zapatismo lo ha visto con interés, pero confiesa que no ha dado seguimiento a su impacto actual. Por las graves contradicciones y por la efervescencia que percibe en muchos lados, confía en pudieran darse nuevas revoluciones, porque los pueblos no se suicidan y buscan salidas. Si bien algunas de ellas pueden fracasar, no dejan de presentarse nuevas y confía en que la gente encontrará una vía para el cambio económico, político y social con democracia y justicia.

Otros viejos comunistas como Pietro Ingrao recordaban por ejemplo que, cuando cayó Mussolini en Milán, se vivió un movimiento que celebraba la libertad y que en esa euforia no había líderes. Reflexionaba que la idea de la insurrección de una vanguardia que gestionaba el poder con una concentración de mando era discutible pues eliminaba la multiplicidad y variabilidad propias del sujeto revolucionario. Apuntaba que no habría que desdeñar las contradicciones de la existencia humana, de su irremediable complejidad, y hacía ver que cuando se hablaba de las masas se ensombrecía el rico pluralismo del sujeto proletario. Confesó que sentía un rechazo hacia aseveraciones que simplificaban el mundo y

prescindían de las complicaciones de lo humano. Se ufanaba de que en el seno del PCI él había defendido la libertad de disentir. Veía que seguía existiendo una pluralidad oprimida. Pedía respeto por la autonomía de pensamiento de los jóvenes, aunque a los viejos les causara problema la petulancia de los jóvenes. Respecto del movimiento parisino del 68 veía que más allá de que se decía que hubo la derrota en la calle, en la actualidad seguía teniendo una gran influencia (Ingrao, 2008). Otro viejo comunista, Fidel Castro, en una especie de autobiografía consideraba que sabiendo que los hombres tenían defectos y limitaciones también poseían capacidades para mejorarse. Aceptó que el socialismo era tarea de hombres libres que querían hacer una sociedad nueva, y también reconoció que en la URSS hubo abuso de poder y de crueldad. Planteó la necesidad de luchar contra la corrupción. Dijo que la lucha más fuerte que tenía que librar alguien que con algún poder era la lucha contra sí mismo, pues se desarrollaban ambiciones (Ramonet, 2006). Un historiador de Engels recordaba que este impulsor del comunismo estaba convencido al final de sus días de que lo que constituía la historia era precisamente el resultado de muchas voluntades que operaban en direcciones distintas y de sus múltiples efectos. Quería que el Estado desapareciera, y llegó a plantear que la emancipación de las masas no podría nunca ser el producto de algo externo. En lugar de instalarse en posiciones dogmáticas se interesaba por ideas desafiantes y en repensar su propia postura (Hunt, 2011). Samuel podría estar de acuerdo con esto.

La trayectoria de un priista no está marcada partidistamente desde su infancia e instrucción escolar. De familia tapatía, tuvo una formación en la que recibió la influencia de maristas y jesuitas que le inspiraron a leer, pero sobre todo a pensar y a ir adquiriendo una actitud plural ante el pensamiento mundial. Reconoce que en su etapa universitaria vivió un caos intelectual muy productivo. Habría que enfatizar que sus lecturas no eran relaciones solitarias ente su inquietud y los libros, sino que estaba mediada por fuertes interacciones, reflexiones, diálogos y debates con maestros y personajes fuertes muchos de los cuales fueron sus amigos y

que le imprimieron huellas imborrables. En la capital del país se abrió al marxismo, a cuestionar sus énfasis religiosos y a recibir el impacto del movimiento estudiantil de finales de los sesenta e inicios de los setenta. Una marca profunda la tuvo en que tanto su formación religiosa como la marxista estaba ligada a un imperativo ético que debía pasar de las ideas a la vida actuante. Su acercamiento al marxismo se da en la vertiente crítica al dogmatismo soviético. Estudió al mismo tiempo derecho y filosofía, y tuvo incursiones en economía. Se graduó como abogado con una tesis sobre Rousseau que da muestra de su capacidad de comprender autores y trascenderlos.

En su contacto con pensadores relevantes fue cayendo en la cuenta de que no bastaba escribir ensayos sobre el Estado mexicano, sobre los partidos políticos, la clase obrera y sus sindicatos, sino que habría que conocerlos en concreto. Haber estudiado y entendido desde el derecho la problemática del trabajo lo llevó a problematizar la relación obrero patronal. En ese aprendizaje empezó a conocer a funcionarios estatales y a militantes priistas que lo transportaron de las discusiones teóricas a las cuestiones concretas de la defensa del derecho laboral. Estos iniciales nexos se vieron interrumpidos por una larga estancia en España en donde tuvo relación con destacados comunistas hispanos. Su inclinación por aprender de hombres concretos le abrió nuevas perspectivas. El verdadero marxismo no simplificaba y encasillaba la realidad sino tenía que adentrarse desde lo concreto real y palpable para poder pasar a su análisis y transformación. Al volver a México empezó a ejercer su profesión de abogado.

Dos cuestiones familiares que no estaban conectadas lo meten de lleno a la política priista. La enfermedad y muerte de su padre lo regresan de la capital del país a Guadalajara. El que coincidiera esto con la candidatura priista a la gubernatura jalisciense de un tío político suyo posibilitó la invitación para que participara como pieza fundamental en su campaña.

Habría que tener en cuenta algunas características del PRI. Si bien la revolución soviética estuvo conducida por el partido comunista en este país, la revolución mexicana no tuvo la conducción de un partido que la

aglutinara. Las diferentes fuerzas revolucionarias mexicanas impulsaron los aspectos sociales que se plasmaron en la Constitución de 1917; pero los diversos grupos revolucionarios se enfrentaron entre sí sangrientamente por la conducción del proceso y por el ejercicio del poder desde la presidencia de la República. Cada cambio presidencial implicaba alguna crisis armada. Las principales cabezas fueron siendo eliminadas en estos conflictos. Habiendo quedado a finales de los veinte un gran caudillo, se vio la necesidad de crear un partido nacional que permitiera los recambios en los puestos relevantes como arena para lograr acuerdos sin necesidad de mortales convulsiones. Se fundó el Partido Nacional Revolucionario en el coincidían los caudillos regionales. El estado mexicano utilizaba así a este partido para las cuestiones electorales. En los años treinta sobrevino una nueva contradicción entre el presidente Cárdenas y Calles que quería seguir mandando sobre todo el proceso nacional. La ebullición de grupos campesinos y obreros más la lealtad de generales bien ubicados desembocó en el destierro del anterior jefe máximo de la revolución. El cardenismo vio la conveniencia de hacer un ajuste importante y pasar a la configuración del partido estatal por medio de sectores: el militar, el obrero, el campesino y el popular donde se encuadraba la burocracia y todo lo que no cabía en los principales grupos corporativizados. Lo electoral se resolvía por cuotas a los sectores, y siguió imperando el presidencialismo como eje articulador de la política. El partido oficial cambió de nombre a Partido de la Revolución Mexicana, y seguía estando supeditado al Estado. Después de la segunda guerra mundial y con un incipiente desarrollo industrial en México se vio la conveniencia de dejar fuera al sector militar que ya estaba incorporado al Estado por una férrea institucionalización de las fuerzas armadas, y se avanzó en el proceso de la centralización de todo lo electoral que anteriormente guardaba cierta autonomía en cuestiones regionales. En esta forma se pasó a mediados de los cuarenta al Partido Revolucionario Institucional. Se afianzó el autoritarismo piramidal del Estado (Garrido, 1982). El partido oficial podía ser llamado partido del Estado. Se avanzó en la burocratización de los sectores y se les fue despojando de cualquier opción que no proviniera del centralis-

mo. Los movimientos sociales que se atrevieron a retar al autoritarismo estatal como el movimiento ferrocarrilero a finales de los cincuenta y el movimiento estudiantil a finales de los sesenta fueron sometidos a sangre, fuego y cárcel. Al ingresar Juan al PRI aprendió que una cosa eran los documentos oficiales y otras las reglas que realmente operaban. Todo el priismo se estructuraba desde el vértice del presidencialismo. El candidato a la gubernatura jalisciense en 1982 era amigo del nuevo Presidente del país, Miguel de la Madrid.

El contexto en el que se incorporó Juan al PRI en Jalisco fue que se venía de la gubernatura de Flavio Romero de Velasco, el cual llegó a la elección con un impulso de maniobras priistas que incrementaron mucho las cuentas electorales. A mediados de su mandato se estrenó la reforma política que permitió el ingreso de nuevos contendientes los cuales renovaron las contiendas en los comicios municipales, hubo no pocos conflictos que se tuvieron que resolver con concejos municipales. El gobernador se quejaba de muchos de esos partidos trataban de arrastrar a los ciudadanos al escándalo, porque protestaban los acostumbrados fraudes electorales. Hubo luchas sociales que encabezaron los nuevos partidos, y el gobernador las enfrentó con mano dura. En las elecciones federales de 1982 el PRI local se encontró con una contienda más fuerte que las anteriores, pues el PAN subió mucho en sus porcentajes y redujo su distancia respecto del PRI de 46 a 31 puntos; los partidos tradicionales perdían votos, mientras el PSUM alcanzaba un nada despreciable 8.7%. Juan se estrenó en las elecciones de Enrique Álvarez del Castillo para ser gobernador. La contienda entre los partidos se incrementaba y el PRI se vio en aprietos en casi la cuarta parte de casillas metropolitanas. En las elecciones municipales los municipios alteños más importantes pasaron a manos de la oposición (Alonso, 1993). El nuevo gobernador puso énfasis en actitudes de acercamiento hacia grupos que la anterior administración había dejado de lado y perjudicado. Privilegió una política de unidad. El nuevo gobierno ganó apoyo de parte de los grupos empresariales. El gobernador decidió quienes serían candidatos del PRI para 17 diputaciones federales y negoció con el centro a los otros tres en 1985. Juan estuvo encargado de instrumentar a los candida-

tos de la información relativa a cada uno de sus distritos, se destacaban los puntos fuertes de los opositores y se indicaba qué casillas habían sido conflictivas o se habían perdido en comicios anteriores. La propaganda del PRI fue abundante y se apoyó en la obra pública. Días antes de las elecciones las organizaciones empresariales y laborales declararon que en Jalisco había un excelente clima para el trabajo. Una fuerte preocupación era el comportamiento electoral en la región alteña. Juan respondió de acuerdo a la tradición del partido de Estado pues el PRI ganó en los 20 distritos federales, lo cual lo refrendó en las elecciones locales de meses después. Pero en las elecciones municipales surgieron conflictos. El PRI sólo reconocía tres de los 124 municipios para la oposición. No obstante, había una gran cantidad de irregularidades que propiciaron movimientos de protesta en que se reclamaba el reconocimiento del triunfo. El descontento mayor se dio en los altos donde los pedemistas tomaron el palacio municipal de Lagos. Después de un largo conflicto el Congreso del Estado optó por la desintegración de los municipios de Lagos y de San Juan y de que se conformaran concejos municipales (Alonso,1987).

Después de esta confrontación Juan García de Quevedo propició la integración de un equipo de investigadores académicos que dieran cuenta de la situación alteña. Se estudió la caracterización regional alteña, la transformación económica, política y social que había experimentado, el incremento de la migración hacia Estados Unidos, las configuraciones de las oligarquías locales y sus expresiones políticas y la especificidad de la cultura alteña (Alonso y García de Quevedo, 1990).

A un pequeño núcleo de políticos jaliscienses entre quienes estaba Juan, les llegaba diariamente un informe detallado de la situación de los diversos grupos que intervenían en la política de Jalisco. Esto le permitió conocer bien el panorama político jalisciense, y de manera muy detallada qué hacían y decían los priistas de la región. Al llegar las elecciones de 1988 el equipo jalisciense de atender las cuestiones electorales quedó marginado por gente llegada de México perteneciente al equipo de Carlos Salinas candidato priista a la presidencia del país.

Una ventaja que tuvo Juan en su militancia priista fue la relación que pudo tener con cuadros nacionales de renombre y fama de pensadores. Se interesó por la discusión de los problemas nacionales y regionales por lo que impulsó la revista CEPES (Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales) del PRI local la cual no circunscribió a plumas partidistas, sino que invitó a que participaran en ella los principales académicos de Guadalajara. En esta forma impulsó una publicación plural, de debate y análisis en la que se estudiaban cuestiones históricas, económicas, demográficas, políticas etc. Había artículos sobre sociología del trabajo, salarios, pobreza, movimientos sociopolíticos de diversas tendencias. Se debatía sobre la deuda externa, las coyunturas nacionales y acercamientos mundiales. Tomó la conducción de esta revista en 1983 y la dejó 1988. El conocimiento que adquirió el priismo nacional y local lo llevaron a dejar esquematizaciones y a tratar de comprender su complejidad. Trató de ubicar la importancia de los dirigentes campesinos y obreros de Jalisco. Entendió la diversidad de las modalidades de su partido en cada región del país. Pero no se redujo a quedarse en los ámbitos de su partido y cultivó buenas relaciones con dirigentes de otros partidos políticos con los que platicaba, los escuchaba y discutía. También se esforzó por contribuir a la formación política de jóvenes priistas a los que ofrecía reuniones con especialistas en diversos temas sociales y políticos. Les inculcaba la lectura y el debate. Siguiendo la directriz del gobernador estableció una muy buena relación con la Universidad de Guadalajara.

En los años ochenta fue jefe de asesores del gobernador de Jalisco. En los noventa tuvo la experiencia de ser diputado local y diputado federal donde aprendió que los plenos eran pura escenificación y que lo importante se decidía en comisiones. Fue presidente de ideología del PRI en Jalisco y asesor de políticos priistas nacionales y locales. Ha sido miembro de la comisión política permanente del PRI en el estado de Jalisco. También ha sido presidente del Consejo Académico de la Escuela Nacional de Cuadros del CEN del PRI. En diversas entrevistas y artículos ha ido analizando el devenir del priismo jalisciense, sus diversos grupos, la paradoja de que cuando perdió el poder de la gubernatura y se abrió espacio

para tener más libertad, tanto en los cuadros viejos como en los nuevos se reproducía un cierto ADN partidista que inculcaba el autoritarismo, secretismo y sometimiento a las cúpulas, cosa que se recrudeció con la recuperación de esa posición.

Tiene una biblioteca que va ampliando continuamente. En un ávido lector de libros y un avezado polemista que no se contenta con los conocimientos adquiridos, sino que los va renovando periódicamente. Se ha dedicado a escribir semanalmente en periódicos locales y a participar en programas de radio y televisión. Construye sus frases con precisión y elegancia. Sus escritos tocan los temas políticos locales, nacionales e internacionales, pero también reflexiona sobre cuestiones filosóficas y teológicas. Ha hecho críticas al capitalismo salvaje y ha señalado que las grandes corporaciones manejan los Estados, los partidos políticos y el mundo de acuerdo con la lógica de la ganancia financiera mientras va destruyendo el mundo y la vida de los humanos. Añora la influencia de grandes intelectuales en México que iluminen a los demás.

Es consciente de la crisis de las formas sindicatos, de las formas partidos. Critica que la clase política esté encerrada en sus propios discursos y no se meta a la realidad diaria, a los grandes problemas de las mayorías en cuanto a no tener empleo dignamente pagado, no contar con transporte eficiente, vivir en ciudades capturadas por los intereses inmobiliarios que las ha hecho inhabitables, tener educación y salud deficientes. Extraña en la discusión diaria de los políticos análisis penetrantes de las causas de la enorme violencia que ensangrienta al país. Fustiga que no se examinen los porqués de los agudos problemas económicos, sociales y políticos, y que nos sepan plantear los cómo de su solución. Piensa que su partido está en crisis, pero que la comparte con todos los partidos pues va creciendo el número de ciudadanos que no se sienten representados por ellos. Apunta que ve que la sociedad ha ido caminando aprisa cambiando su existencia práctica y teórica. Piensa que la revolución tecnológica ha implicado un salto cualitativo de grandes proporciones por lo que muchas instituciones han quedado rebasadas, entre ellas los partidos políticos. Critica que a las sumas impresionantes de dinero que se les destina día a día, los

partidos son cada vez más huecos e insignificantes. Aunque todavía cree que pudieran responder al reto de alcanzar a la sociedad con sus nuevos movimientos sociales, sus múltiples formas de comunicación y reflexión sobre temas que tienen indignados a una gran multitud. No obstante, ve un gran obstáculo en la forma en como los partidos han sido conducidos por sus elites que sólo buscan sus intereses lo cual mantiene a las formas partidistas muy alejadas de los acuciantes problemas sociales. Constata que los diversos candidatos se resuelven entre las familias políticas que componen los partidos. Está convencido de que el rechazo a los partidos es porque no representan los intereses de clases y sectores que dicen representar, y actúan como súbditos del capital que además les ayuda a reproducir sus intereses políticos. Los partidos se la pasan haciendo “grilla” y asegurando posiciones. Hay elites partidistas que, cuando ven que el partido ya no les sirve, fundan otros partidos o crean empresas de consultoría para medrar de la política. Lo peor es que estos vicios internos no son examinados por los integrantes de los partidos. Aconseja recurrir a la autocrítica. Reflexiona en que la política que se respete debe tener un horizonte ético. Ante el avance de la política corrupta, señala que hay elementos de la misma sociedad que la propician. En cuanto al mantenimiento en su partido del lenguaje del nacionalismo revolucionario junto con su contrario, el neoliberalismo, reflexiona que ambos pensamientos no corresponden con la sociedad y que se deberían buscar nuevos conceptos que correspondan con lo que está viviendo la gente a mediados de la segunda década del siglo XXI. Concluye con la afirmación de que hay que transformar no sólo a los partidos sino a las formas de convivencia social para que sean acordes con una vida compartida. El problema es que hemos estado manteniendo unas relaciones sociales que deben ser transformadas de raíz. Una visión de esta naturaleza es disruptiva no sólo del PRI sino de todos los partidos.

El 17 de marzo de 2018 falleció porque se le complicó la lucha que iniciaba contra un cáncer. Había estado escribiendo varios artículos semanales en los que hacía profundas reflexiones sobre la realidad mundial, a los que tituló “Nuestros males”. Su esposa Myriam Vachez agradeció

a sus lectores y reveló algunos datos personales: “Juan escribió siempre a mano, las nuevas tecnologías no eran lo suyo. Escribía sus artículos sin hacer pausa, sin rayón o corrección alguna, calculando perfectamente cuántas páginas debía llenar para no rebasar el número de caracteres a los que tenía derecho y luego yo los transcribía. Siempre me emocionaba, siempre admiré, la inmensidad de su cultura, de sus lecturas, que subyacía y afloraba bajo la frase más casual. Sin necesidad de citar autores, que poco lo hacía, uno notaba cuánto había leído, estudiado, descartado o asimilado y que su pensamiento y sus ideas no eran simples productos de su mente, particularmente inteligente, sino fruto de un larguísimo caminar por el conocimiento. Casi siempre escribía sobre la política y el devenir de nuestro país -que hoy le dolía particularmente- pero sus lectores saben que la poesía, la literatura, la sociología, la teología y por supuesto, la filosofía eran sus pasiones. Sus amigos, sus perros, el campo, el mar, los toros y más recientemente la ciencia y los avances tecnológicos que lo llenaban de sorpresa y admiración, eran también temas recurrentes (Vachez, 2018).

La trayectoria de un zapatista urbano parte de una niñez marcada por un padre obrero especializado y un abuelo que fungió como capataz. Desde su infancia sintió repulsión por el maltrato a los trabajadores. De adolescente trabajó para una tienda familiar. En la preparatoria estudiaba y trabajaba como obrero. Estudió psicología, pero siguió trabajando en programas de pedagogía en un sistema de educación abierta. Participó en la organización de una especie de cooperativa educativa. Concursó para una plaza de aseo en el Museo Regional y así ingresó a trabajar en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) donde se incorporó a la lucha sindical. Siguió dando clases. Concursó en otra plaza en la librería, y después en otra de difusión, finalmente consiguió ocupar una plaza de profesor investigador. Pasó a dar clases en el Centro Universitario de Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara donde ha asesorado tesis, y se ha especializado en la docencia de la epistemología. Cuando fue estudiante de psicología, luchó contra la orientación prevalente del conductismo, y por medio de una huelga se logró el cambio

del plan de estudios. También se adentró en el psicoanálisis. Pero como esto era muy costoso, prefirió terminar su preparación como autodidacta inspirado en textos de autores como Guattari. Tuvo una larga experiencia en una comunidad terapéutica, formó parte de una red anti-psiquiátrica. Realizó su tesis sobre la experiencia de esa comunidad. Ha tenido una larga trayectoria en procesos organizativos, primero en autodefensa contra las agresiones de la agrupación porfirista (la Federación de Estudiantes de la Universidad de Guadalajara) desde la secundaria. Formó círculos de estudio que pasaron a la práctica indagando qué grupos de izquierda existían en Jalisco. Pugnó por ser incorporado en el Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria que se adscribió a la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC)⁶. En Punto Crítico se dedicó a una iniciativa que se denominó Movimiento Popular 6 de julio, que tenía el propósito de promover convergencias de organizaciones populares desde la izquierda. Hizo nexos con agrupaciones maoístas para hacer un frente de izquierda. Se ligó a la disidencia priista de Cuauhtémoc Cárdenas en los ochenta. Se implicó en la dinamización del Frente Democrático Nacional cardenista en el occidente del país. Así incidió en la creación de una organización de masas que tenía la finalidad de derrotar al partido de Estado. Mientras la mayoría de los grupos se centraban en la lucha electoral, el núcleo en el que militaba preveía el fraude y planteó desde el inicio la lucha contra la defraudación del voto. De la lucha contra el fraude pasó a incorporarse al naciente partido de izquierda que se denominó Partido de la Revolución Democrática (PRD). Pero las prácticas partidistas no lo convencieron, y después de un año debido a las inconsistencias y luchas grupales en Jalisco abandonó dicho partido. Prosiguió en la militancia sindical en el INAH y participó en el impulso de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación en Jalisco. Acompañó luchas sindicales y en la Universidad luchó contra el autoritarismo y por la democratización. Se incorporó al Movimiento Ciudadano

⁶ La ORPC nació en 1983, cercana al maoísmo, al sindicalismo independiente y al movimiento urbano popular (Carvallo, 2005).

Jalisciense⁷ y participó en las protestas por las explosiones del 22 de abril de 1992 donde un error estatal provocó el estallido de muchas calles de la ciudad de Guadalajara. Fue invitado a participar en este movimiento por su destacada labor como sindicalista. Posteriormente participó activamente en la creación y desarrollo de Alianza Cívica en Jalisco.⁸ Se opuso a que esta instancia derivara en la forma partidista de organización política nacional. En Alianza Cívica, más que luchar por la defensa de los votos de los partidos, privilegió la lucha por inhibir el fraude. En esto influía la enseñanza de Punto Crítico que planteaba que la represión dependía del Estado, pero que la gente podía inhibirla y desarticularla.

⁷ El Movimiento Ciudadano Jalisciense fue parte del Movimiento Ciudadano por la Democracia que impulsó a principios de los noventa el doctor Nava desde San Luis Potosí. En Jalisco nació a principios de 1993 con una gran pluralidad de agrupamientos. Su autoridad era la Asamblea General de Asociados. Dos acontecimientos que agravaron a los ciudadanos jaliscienses impulsaron esta expresión política: las explosiones del 22 de abril, y el asesinato del Cardenal de Guadalajara en 1993. Tuvo cuatro acciones mayores. Un de ellas fue la participación en el movimiento que se denominó Una sola voz, en el que estaban desde la extrema derecha a la extrema izquierda por lo que también llegó a conocerse como *El Molusco*. Hizo una campaña de educación ciudadana para la democracia, y organizó una semana de la dignidad ciudadana. Participó en las protestas anuales en torno a las explosiones. Ante las elecciones locales de 1995 propuso que los candidatos se comprometieran y firmaran 25 compromisos por la democracia. Con el triunfo arrollador del panismo, se pensó erróneamente que se había conseguido lo que se proponía, y este movimiento que más que una organización consideraba ser una causa, se fue diluyendo (Narro, 2004).

⁸ Alianza Cívica se presentaba como una organización ciudadana plural y no partidista, independiente de gobiernos y partidos que se distinguía en la lucha por la democracia y construcción de ciudadanía. Surgió como movimiento nacional. Se propuso impulsar la transición democrática, contribuir a la equidad y limpieza de los procesos electorales, participar en las decisiones públicas y en la vigilancia de los gobernantes (<http://www.alianzacivica.org.mx/somos.php>).

Impulsó la campaña de “adopta un funcionario”. Eligió a un ultraconservador panista, el Secretario de Gobierno en el sexenio donde el PAN había ganado la gubernatura, al que exhibió con datos constatables. Otra labor importante de Sandoval en Alianza Cívica fue que cuando se hicieron los foros en 1996 para hacer cambios a la legislación electoral, planteó que los foros deberían ser conclusivos, e hizo una propuesta para que se asegurara la mayor participación ciudadana. Se tendrían que hacer públicos los puntos en acuerdo, los de desacuerdo y aquellos en los que no hubiera propuestas. Insistía en la necesidad de una guía de trabajo con el fin de facilitar la participación. Las mesas de discusión aprovecharían eso para hacer un documento general. Sandoval proponía que hubiera una asamblea general para precisar acuerdos y diferencias. Hizo ver que su propuesta privilegiaba un carácter resolutivo, pues en cada uno de los foros se irían viendo los resolutiveos de los foros anteriores para poder avanzar en la discusión, y al final se haría un documento que incluyera todo. Otro punto planteado por Sandoval fue que habría muchos ciudadanos que no habiendo podido acudir a los foros, necesitaban conocer los resultados, por lo que se debía hacer una difusión del documento final para todo mundo. Otra cuestión planteada por Sandoval fue que se hiciera un referéndum sobre la reforma resultante. Todas estas propuestas las presentó Sandoval aduciendo que provenían de Alianza Cívica, pero tenían su sello personal. El PRI se opuso tajantemente a que esta propuesta fuera tomada en cuenta (Alonso, 2012: 24-25).

Comenzó Sandoval a difundir sus reflexiones sobre política en escritos periodísticos durante cinco años. Dejó esta labor cuando sufrió censura. Después incursionó en otros periódicos y en una revista donde retomó la práctica de hacer planteamientos que contrastaban con las ideas predominantes en estos medios. A finales de los noventa, ya no impulsaba a Alianza Cívica, pero estudio lo que implicó este movimiento en Jalisco desde su tesis de maestría en antropología. Recibió una importante in-

fluencia de John Holloway.⁹ Ha investigado aquello de lo que ha formado parte y resalta la perspectiva de la subjetividad. Una fuerte inspiración la ha tomado de los escritos de Castoriadis a quien conoce muy bien. Incorpora las motivaciones conscientes e inconscientes. Ha destacado que en las formas de hacer está planteada la posibilidad de pensar la subjetividad desde lo psíquico y lo histórico-social. Ha fusionado su trabajo de pensar con el hacer. Una mediación entre el pensar y el hacer ha sido el escribir. Aprende de sus alumnos y profundiza en la metodología y en la epistemología. Ha publicado sobre las formas de hacer investigación. Ha profundizado en la dominación, en el tomar el poder, y tener reconocimiento. Ha develado la división entre dirigentes y operadores. Una fuerte influencia ha sido el zapatismo, y el proceso que de hablar con la clase político pasó a hablar con la gente común de abajo. Ha afianzado una postura anticapitalista y antiestatista. Fue uno de los fundadores de la Asamblea Jalisciense por la Paz, participó en el Frente Zapatista y en la Otra Campaña. Trabajó en el Colectivo Mezcala durante nueve años sabiendo que se trataba de un acompañamiento pasajero, pues los sujetos saben bien lo que deciden. Ha impulsado los Cuadernos de la Resistencia. Organizó el Seminario Movimientos de Resistencia, Sujetos y Prácticas en donde se criticaron los gobiernos progresistas y se analizaron las prácticas políticas de los participantes. Fue un activo promotor de su desarrollo, pero cuando este impulso se centró en él, promovió que los participantes aceptaran que había llegado el momento de discutir y aceptar su disolución. Dio origen y consolidó el Centro Social Ruptura.¹⁰

⁹ Su tesis de maestría llevó el título *Nuevas formas de hacer política, una subjetividad emergente*, que en 2006 lo publicó como libro la Universidad de Guadalajara.

¹⁰ El Centro Social Ruptura nació a mediados de 2011. Está conformado por una diversidad de personas, familias y pequeños colectivos, que han trabajado juntos para potenciar un proyecto de autogestión que se extienda a todos los niveles de su cotidianidad. Las personas que se acercan a él lo ven como un espacio donde se realizan actividades dentro de la ética del hazlo tú mismo. Se ha convertido en un importante punto de referencia en la ciudad para la formación política, la edición de textos, la propaganda y

Del zapatismo ha destacado su caminar preguntando, la política de abajo y el mandar obedeciendo. Ha participado en las dos versiones de la escuela zapatista. Prosigue en la Sexta desde quehaceres urbanos para dejar de reproducir el capitalismo y creando otras formas de relación social. Ha recalcado la perspectiva de la autonomía. También ha incorporado en sus reflexiones y prácticas la perspectiva y formas de hacer libertarias de autonomía y autogestión. Ha realizado un conjunto de talleres, una cooperativa editorial, atiende un huerto urbano, un proyecto autogestivo agrícola, y publica mucho y de muy buena calidad, por lo que en el Sistema Nacional de Investigadores ha sido ubicado en el nivel II. Articula lo personal, lo laboral y lo social combinando congruentemente una práctica que revisa críticamente con constancia. En una publicación confesó: “En mi caso, como sujeto singular implicado en la subjetividad zapatista, en la que además incorporo manifestaciones de una subjetividad anarquista, de la considero mucha afinidad, y que se teje fácilmente con la perspectiva indígena comunitaria, autogestiva, y horizontal que tiene, además, antecedentes y como referente la experiencia histórica del magonismo, por lo cual me atrevo a señalar que existe una afinidad con la *subjetividad emergente del zapatismo* con todo y sus contradicciones y ambigüedades, y

la agitación. Hay una biblioteca de pensamiento libertario y un archivo donde guardar la memoria que se construye en las acciones cotidianas. Ha puesto en marcha talleres de serigrafía, un taller de decoración y artesanía, un colectivo de bordado y tejido, un colectivo de periodistas que elaboran contenidos solidarios con las luchas sociales. Es la sede de la editorial Grietas y la revista Verbo Libertario, y el cuarto de ensayo de una banda de música anarcopunk llamada *Fallas del Sistema*. Cuenta con un pequeño huerto en el traspatio y la azotea. Fuera del espacio-casa, se sostiene un proyecto de autogestión alimentaria en el pueblo de Palos Altos, en un terreno de media hectárea. El objetivo de este centro es la autogestión como un ejercicio de acción directa, es despliegue de una praxis que se concibe tanto para destruir las relaciones de dominio, como para construir otros modos de existencia, teniendo como exigencia no recurrir, no usar, a los establecimientos que están organizados desde una lógica estatal y capitalista. (<https://www.regeneracionlibertaria.org/un-pequeno-caracol-en-la-ciudad>).

que trae consigo el dejar de ser-hacer lo que hemos estado siendo como sujetos que nos repetimos en las formas de hacer políticas, las formas de reproducir la vida en la cotidianidad, los errores de la construcción de procesos en la economía, la consecuente formación teórica y gramática propia de otra forma de hacer pensante que nos contenga como sujetos en potencia” (Sandoval, 2018: 67-68).

Desde su tesis de maestría ha estado indagando nuevas formas de hacer política, dinámica que potenció en gran manera la experiencia zapatista. Hizo su doctorado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, donde dialogó intensamente con pensadores como John Holloway, Sergio Tischler y Raquel Gutiérrez Aguilar. El INAH le publicó en 2008 *El zapatismo urbano de Guadalajara. Contradicciones y ambigüedades en el quehacer político*. Previamente había publicado escritos en medios académicos inscritos en índices internacionales en donde reflexionaba que el proceso de globalización y transnacionalización de la economía había provocado concentración de capital, extensión de la pobreza, desempleo, y procesos migratorios. En una revista argentina había reflexionado en la resistencia como forma de hacer política del zapatismo ante la IV guerra mundial contra la humanidad. En una enciclopedia virtual dirigida por Pablo González Casanova publicó un escrito en que indagaba cómo la antropología se enfrentaba ante el sujeto social y enfatizaba el despliegue de la subjetividad como realidad y conocimiento. En una revista de la BUAP profundizó en el saber escuchar, acompañar y enlazar para construir lo colectivo. Llamó a pensar los sujetos que creaban movimientos sociales de modo que no se desconociera el factor subjetivo en la historia. Coordinó un número de la revista del CIESAS, *Desacatos*, con la temática “Más allá del estado y del capital”. Preciso que ese enunciado aludía a sujetos que no sólo estaban contra el capital y se negaban a pensar y actuar en los márgenes del tiempo y los espacios que el Estado determinaba, sino que ensayaban trascenderlos en sus formas de hacer política, creando su propio horizonte histórico sin perder la conciencia de las contradicciones y las ambigüedades de las relaciones de la dominación capitalista que habitaban. Tenía que ver con sujetos que negaban la negación de que

eran objeto por el tipo de relaciones que imponía el capital y la burocracia que operaba sus intereses desde el Estado. Se trataba de sujetos que en el despliegue de su subjetividad emergente generaban resistencia anticapitalista y creaban desde ahí proyectos de autonomía.¹¹ En una revista de la BUAP profundizó la reflexión sobre sujeto y autonomía y destacó que los sujetos eran los estrategas de su propia resistencia. Pensó desde la práctica de la autonomía y del imaginario social instituyente, como categorías de acción, cómo la práctica social conlleva la idea de potencialidad y subjetividad emergente. El INAH en 2012 le publicó otro extenso libro con el título *Más allá de la racionalidad capitalista*. Ahí analizó realidades de colectivos que en diversos puntos de México y del mundo mostraban que iba en ascenso la búsqueda desde abajo de otras convivencias. Esclareció lo que implicaban las nuevas formas de hacer política más allá de la racionalidad capitalista. En una reseña se apuntó que era un texto demandante y lúcido que hacía apreciar la especificidad de sujetos que estaban construyendo vías de autonomía. Hacía ver cómo los movimientos de insubordinación estaban rechazando la centralidad del poder. Se mostraba también cómo la subjetividad emergente no era totalmente nítida, pues contenía aún elementos de la cultura dominante. Criticó las formas de hacer política que negaban al sujeto. El libro se adentraba en el pensamiento neozapatista que hacía ver que la crisis del capital incluía una crisis de dominio. Se planteó que esta clase de investigaciones eran algo similar a una nueva revolución copernicana (Alonso, 2013).

En América del Sur publicó un texto en donde argumentó que la revolución en el siglo XXI implicaba ser anticapitalista y anti-Estado. Llamó a un ejercicio de reflexividad donde se pudiera hacer converger el pasado con el futuro en el aquí y ahora. En otros textos planteó pensar a contrapelo para transformar la realidad. Examinó la complejidad de la crisis actual, y destacó la estrategia de contrainsurgencia del Estado contra los sujetos que resistían la dominación y el despojo. En el marco del

¹¹ Se puede ver la presentación que Rafael Sandoval hace de este número, *Desacatos*, núm. 37, septiembre-diciembre de 2011.

capitalismo de los últimos años en donde escalaba de manera intensiva el despojo, la privatización de la tierra, la educación, la salud, la cultura, la historia y la naturaleza toda hacía ver cómo la rebeldía construía autonomía. Ha encabezado la coordinación de dos números de revistas sudamericanas sobre pensar crítico y ética política y en torno a la reflexividad crítica sobre la práctica. Ha realizado una labor destacada realizando publicaciones sobre la metodología. Ha sido crítico de las formas de investigar que encubren al sujeto y que no dan cuenta de la complejidad de su hacer. Ha llamado a un pensar epistémico y político desde la perspectiva del sujeto, y ha apuntado a la dimensión política en la constitución de la identidad del sujeto. Ha planteado que se tiene que problematizar de manera crítica el hecho de que los sujetos sociales no necesitan de intérpretes ni de hermeneutas que los expliquen. Llama a respetar al sujeto, sus formas de hacer, sus ritmos, y temporalidad, su autonomía convoca a la construcción de lo colectivo en el ámbito del conocimiento y advierte que la forma de compartir tendría que adquirir carácter de principio epistémico y ético-político. En una reseña de uno de los libros sobre metodología se alaba la disquisición sobre el trabajo de investigar que revela una larga experiencia de Rafael Sandoval donde el autor va planteando sus formas de hacer en el proceso de conocimiento destacando la importancia del sujeto que conoce y de los sujetos con los que interactúa para hacer avances en el conocimiento. Plantea que deshacer el colonialismo que padecemos en las formas imperantes de realizar investigaciones no depende de la voluntad ni de la necesidad de asumir la conciencia de ese colonialismo. Profundiza en lo que llama una especie de indicadores observables sobre la implicación de lo que significa el despliegue de la subjetividad emergente zapatista. Va dando cuenta de lo que implica pensar como praxis, del deseo de reflexionar y del placer por saber. Problematiza de dónde viene la capacidad de pensar, y se adentra en la relación del reconocimiento como sujetos y los problemas de investigación. Insiste en la centralidad del sujeto y la implicación de esto en la estrategia metodológica de la investigación. Realiza una crítica de cómo las técnicas fragmentan el conocimiento. Expone algunos precep-

tos epistémicos para la metodología de investigación. Expone el acordar entre sujetos con respecto a la necesidad de conocer y saber. Considera que extrapolar conceptos es una forma de eludir la complejidad de lo real. Atinadamente sostiene que el pensamiento emana desde el flujo social del hacer y el movimiento de lo real complejo en sus múltiples dimensiones. Está en contra de los conceptos y categorías cerradas, y propone la incorporación de los contenidos del movimiento de lo real. Se opone a la teoría como repetición institucional, e invita a repensar lo pensado y a pensar lo aún no pensado. Va contra las mediatizaciones reduccionistas y abre a la realidad en movimiento. Otro mérito del escrito de Sandoval es que comparte elementos de su diario de clase en su participación en la escolita zapatista, y propone asomarse a la perspectiva del movimiento de mujeres kurdas. Sandoval ofrece un texto en el que analiza la tendencia a subordinar las actividades sustantivas de la universidad pública a los intereses del mercado capitalista. Comparte una propuesta que realizó para una antropología crítica. Se hace un reconocimiento a la labor de Rafael Sandoval, quien se está constituyendo en un clásico, en el sentido de que sus aportes van teniendo una interpelación constante en las formas de realizar la investigación en ciencias sociales (Alonso, 2018). En la editorial Grietas, además de varios libros sobre metodología, ha propiciado la publicación de libros que tratan temáticas como prácticas libertarias y movimientos anticapitalistas; la configuración del pensamiento anarquista en México; hacer política para un porvenir más allá del capitalismo. Se editó un libro que dio cuenta de los guardianes del territorio en pueblos indígenas. Como Archivo de la resistencia en Jalisco se han publicado varios libros que provienen de investigaciones sobre el movimiento guerrillero jalisciense y en torno a resistencias antiautoritarias. Finalmente se publicaron libros de John Holloway, de Sergio Tischler, y un libro en torno a la escolita zapatista.

Rafael Sandoval ha sido editor de varios libros de la Cátedra Jorge Alonso. En el que lleva por título *Pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía* llama la atención de que el capitalismo ha generado la destrucción de la naturaleza y obligado a la humanidad a someterse a su

dominio. En otro de estos libros titulado *pensamiento crítico, sujeto y autonomía*, insiste en que la tarea de pensar desde la perspectiva del sujeto, de la necesidad hacia la construcción de relaciones sin dominación, exige una postura epistémica en la construcción del conocimiento social que se oriente para construir relaciones sociales de apoyo mutuo, horizontales, de autonomía como proyecto, hasta que se logre hacer hábito y convicción para dejar de reproducir las formas de hacer dominantes y se vayan generando las formas de hacer la vida digna desde la cotidianidad. Constata que los valores de la política tradicional tanto como los del saber académico y político están siendo trastocados por los principios de una nueva forma de hacer y pensar que han venido dándose en lucha y la resistencia contra la dominación y el despojo; pero también en cómo han estado construyéndose formas de sobrevivir, de relacionarnos socialmente, de organizarnos, de autogobernarnos y de construir desde ahora el otro mundo que queremos para vivir dignamente. En un libro más, *Pueblos indígenas. Creación de autonomía y revolución*, apunta que al reconocer el horizonte histórico político de los pueblos indígenas y de los oprimidos ha exigido otro tipo de sensibilidad y postura metodológica que toma distancia del academicismo positivista prevaleciente en el que predomina la visión de los colonialistas y capitalistas. Ante la guerra capitalista va viendo cómo se despliega la organización y unión entre los pueblos del campo y de la ciudad, analiza la iniciativa del Congreso Nacional Indígena respecto al Concejo Indígena de Gobierno y la propuesta de lanzar una mujer indígena como candidata en las elecciones de 2018. Reflexiona sobre el antagonismo social que se ha manifestado en los últimos años llama la atención de las formas en que se han manifestado las mujeres ante el patriarcado y el sexismo capitalista, en las que se aprecia una gran revolución en ciernes que trastoca el sistema capitalista con dimensiones mundiales. Hace ver cómo la propuesta trata de empujar a que emerja otro imaginario social instituyente de formas de gobierno donde la autonomía como proyecto y el mandar obedeciendo se desplieguen como instituciones sociales en las que los sujetos se den sus propios principios éticos y de dignidad. En todo esto habría que señalar que en Sandoval hay una

autovigilancia rigurosa entre su decir y su hacer. En una semblanza que escribió a finales de 2018 apuntó que ha estado haciendo proyectos de investigación sobre formas de hacer política. Ha abordado la subjetividad de nuevos actores de la sociedad civil, sus contradicciones y antagonismos. Ha explorado el inconsciente colectivo y la personalidad autoritaria como condicionantes de esas formas de hacer, pero también ha indagado otras formas de hacer en las resistencias y construcción de autonomías. Una investigación muy acuciosa ha sido la relativa a las formas de hacer política de sujetos zapatistas. Una nueva vertiente ha sido detectar lo que tiene que ver tanto con la servidumbre voluntaria, como con quienes tienen el proyecto de autonomía. Se ha preguntado sobre la reproducción de la cultura política sustentada en relaciones sociales dominantes debido a la transmisión de las formas culturales y la constitución de una personalidad autoritaria debida a las formas de dominación social. Otra veta en sus investigaciones se encuentra en las formas de hacer investigación pues son una intervención que conlleva la implicación de quien investiga, lo cual lo ha llevado a realizar varias publicaciones sobre metodología. Enfatiza las formas de hacer política en la vida cotidiana porque llevan a relaciones de dominación o a relaciones de ruptura de la dominación. En 2018 organizó un amplio programa de mesas de discusión con motivo del centenario del Museo Regional de Guadalajara. Se ha propuesto ir ensanchando grietas en una lucha anticapitalista y antipatriarcal. Es bastante crítico y combativo, lo cual le ha acarreado no pocas animadversiones.

La trayectoria de una socialista arranca con una hija de padres de origen popular, parte de una familia numerosa. Gracias a la educación estatal gratuita ella, sus hermanos y hermanas pudieron estudiar y tener carreras universitarias. Aunque vivía en una sociedad muy conservadora, su familia fue un oasis, y no recibió una formación religiosa obligatoria, pues su familia cuidaba la libertad de sus hijos. Se formó en el marxismo en medio de un ambiente familiar de muchos libros y con talante crítico. Desde joven fue antimperialista. Conocía y apreciaba la revolución cubana y los procesos insurgentes centroamericanos. Se fue convenciendo de

que se tenía que buscar una alternativa al capitalismo. El proceso soviético le llamaba la atención. Estudió la carrera de leyes en la Universidad de Guadalajara. Recibió el impacto de la lucha electoral neocardenista en 1988. Se involucró con marchas de trabajadores que impulsaban un cambio político.

Ante el fraude del salinismo se involucró con las juventudes del PPS. Por sus estudios conocía la polémica de Lombardo Toledano con Caso.¹² Pero con su contacto con este partido pudo profundizar en la personalidad y propuestas lombardistas. Se puede decir que el lombardismo la marcó. Nacido en la poblana Teziutlán en 1892 Vicente Lombardo Toledano, se formó en la Escuela Nacional Preparatoria y se recibió como abogado en la escuela nacional de Jurisprudencia. Se doctoró como filósofo en la UNAM. Fue integrante de los conocidos como los siete sabios. Fue fundador en 1916 de la Sociedad de conferencias y conciertos para propagar la cultura entre los universitarios. Lombardo se hizo marxista en los años 20. Fue diputado por el Partido Laborista. A principios de los 20 fue Oficial Mayor del Gobierno del Distrito Federal y regidor en el Ayuntamiento de la Ciudad de México. A mediados de esa década fue Gobernador interino de Puebla. Fue director de la escuela Nacional Preparatoria, y fundó de la Universidad Obrera de México. Fue impulsor de la Confederación de Trabajadores de México, que tuvo su mayor esplendor bajo su dirección. El sindicalismo de lombardo no se circunscribía a México. Fundó la Confederación de Trabajadores de América Latina y fue vicepresidente de la Federación Sindical Mundial. A principios de los años treinta propuso que el Partido Laborista Mexicano, en el que había militado, se transformara en un partido que hiciera avanzar con más rapidez la revolución mexicana. Veía la necesidad de que, ante la amenaza imperialista y la contrarrevolución interna, hubiera una unidad

¹² La polémica se dio en 1933 cuando Lombardo, estando contra el individualismo, proponía que la universidad adoptara el materialismo histórico como orientación pedagógica; en cambio, Antonio Caso defendía la libertad de cátedra (Lombardo y Caso, 2008).

de las fuerzas patrióticas, democráticas y revolucionarias en un partido popular. Precisaba que no podía ser clasista, porque la clase obrera no era lo suficientemente fuerte. Con el cardenismo defendió la alianza entre el movimiento obrero y el Estado. Cuando en 1937 el partido oficial transmutó al Partido de la Revolución Mexicana, le pareció que éste cumplía con esos objetivos. Pero en 1940 constató que el partido oficial ya los había abandonado. En 1944 escribía que ese partido estaba desprestigiado, y mejor dicho muerto, por lo que se tendría que hacer un nuevo partido con un programa correspondiente (Bolívar, 2005).

Planteaba Lombardo la existencia de tres revoluciones en México: la de la independencia, la de la reforma y la de 1910. Proponía llevar adelante la revolución en las condiciones en que se estaba viviendo en la segunda mitad del siglo xx. Estaba convencido de que sólo una democracia popular alcanzaría todos los objetivos de la Revolución Mexicana. Entendía la democracia del pueblo como la exclusión del poder público de los elementos ligados a las fuerzas reaccionarias y a los monopolios extranjeros; el gobierno debía integrarse con auténticos representantes de la clase obrera, de campesinos, de intelectuales progresistas, de la pequeña burguesía rural y urbana y de la burguesía nacionalista, pero bajo la dirección de la clase obrera. Consideraba que México se encontraba ante dos perspectivas: entregarle a la iniciativa privada el desarrollo de la economía con el peligro de que fuera suplantada por el capital extranjero, o ampliar lo construido por la revolución mexicana. Insistía en garantizar la reforma agraria. Estaba en contra del fraude electoral, pero prefería no enfrentar al gobierno sino enfocar sus ataques hacia el PAN aduciendo que representaba al gran capital nacional y extranjero (Alonso, 1995). n de la clase obrera bajo la direccirera, de campesinos, de intelectuales progresistas, de la pequeña burgues MAUS y MAP. El nue

En 1946 el partido oficial pasó a ser Partido Revolucionario Institucional (PRI), donde lo revolucionario era membrete y prevalecía lo institucional como partido de Estado. Con la llegada de Miguel Alemán a la presidencia, Lombardo se propuso crear un nuevo partido. En 1947 convocó a todos los marxistas mexicanos a una mesa redonda para ana-

lizar la situación y crear ese político. Dijo que el nuevo partido debía ser independiente del gobierno y convertirse en un frente revolucionario; debía integrar a la clase obrera, a la campesina, a los pequeños propietarios, a la clase media (maestros, pequeños comerciantes, profesionistas, burócratas e intelectuales); tendría que buscar los objetivos de la Revolución Mexicana (emancipación de la nación, desarrollo económico del país, elevación del nivel de vida del pueblo); debía luchar por la paz, por la independencia de los países coloniales y por la unidad de América Latina. El nuevo partido, siendo independiente podría colaborar con el gobierno en los puntos del programa revolucionario. Se tendría que formar de abajo hacia arriba y no al revés; no estaría activo sólo en las elecciones; se trataría de un partido popular, de masas. Aunque Lombardo quiso que la CTM participara en el nuevo partido, como ya había perdido influencia en esta organización, quienes lo habían desplazado prefirieron permanecer en el PRI. Los comunistas tampoco quisieron apoyar ese partido al que veían como una competencia en la izquierda. En 1948 nació el Partido Popular (PP) aduciendo que ninguna clase tenía la fuerza para imponer sus ideas. Había que lograr una unidad de las fuerzas políticas para librarse del imperialismo. Se proponía el control de las inversiones extranjeras, mayor participación del Estado en la economía por medio de nacionalizaciones, desarrollo independiente de la economía mexicana, avanzar en la reforma agraria, democratizar la clase obrera, igualdad de derechos del hombre y la mujer, educación y cultura para todo el pueblo. El primer conflicto grave lo tuvo en las elecciones de 1949. Se había optado por defender sus triunfos electorales y no depender del Estado. Pero hubo fraude y el gobierno sólo aceptaba el triunfo de un candidato del PP. La mayoría no quería que ese candidato asumiera. Pero Lombardo prefirió que sí lo hiciera, y muchos seguidores del nuevo partido lo dejaron. En 1952 el PP postuló a su fundador Lombardo como candidato presidencial. A mediados de los cincuenta Lombardo propuso que la base del partido fuera el socialismo científico y plantearse una democracia popular democrática del pueblo para después llegar al socialismo (Bolívar, 2005).

El Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM) consideraba en 1955 la necesidad de una alianza democrática contra el saqueo imperialista. Esa alianza debía ser con el Partido Comunista y con el PP. En cuanto a este último se veía que había militantes que podrían ser atraídos a las filas de un partido unificado; pero los cambios que se habían dado en ese partido no eran de tal magnitud que afectaran su naturaleza de pequeño-burgués. Disgustaba lo expresado por Lombardo al visualizar como integrantes del frente a banqueros e industriales. Otro problema era que Lombardo seguía defendiendo que el PRI era progresista, y veía la posibilidad de la unidad entre cardenistas y alemanistas. No obstante, aunque no dejaban de calificar al PP como organización heterogénea y contradictoria, en 1956 había militantes del POCM que veían al PP como partido revolucionario. Alababan su antimperialismo y su simpatía por los países socialistas. En 1957 el POCM planteaba que el PP era un aliado cercano a las fuerzas del proletariado revolucionario. En 1958 el PP asumió como su candidato presidencial al postulado por el PRI. En 1960 el PP asumió el nombre de socialista, argumentando que se proponía construir una democracia popular con la dirección de la clase trabajadora, y mostró gran simpatía por la revolución cubana. En el POCM se desconfiaban de que el membrete de socialista le quedara a ese partido. Lombardo planteaba que el enemigo no era el presidente ni el gobierno, sino el imperialismo, por lo que era necesaria la alianza antimperialista con la burguesía nacional. Después de mucho el proceso de fusión entre POCM y PPS se logró en mayo de 1963. Se argumentaba que esa unión se hacía para que los objetivos de la revolución mexicana fueran alcanzados. Lombardo pronunció un discurso en el que enfatizó que sólo el partido de la clase obrera construiría el socialismo. Se aclaró que el PP habiendo nacido como como partido nacionalista, democrático y antimperialista, al pasar a PPS lo hacía porque ya era marxista leninista (Alonso, 1990). En 1964 ese partido volvió a asumir como su candidato presidencial al del partido oficial. Al PPS Lombardo lo veía a mediados de los sesenta como un partido pequeño, pero capaz de tratar con el Presidente de la República y otros personajes del régimen y hasta con intelectuales con lo

cual se influía en la vida política del país. Aducía que la oposición por la oposición al régimen conducía a una inútil actitud anarquista, y que ese partido se proponía acceder a la democracia popular como etapa previa al socialismo (Lombardo, 1965).

La fusión entre POCM y PPS no fue tersa. Los integrantes del PPS la habían aceptado porque la había propuesto Lombardo, pero desconfiaban de quienes habiendo pertenecido a un partido comunista, quisieran influir con sus concepciones marxistas leninistas, cuando los del PPS veían al marxismo mediado por el lombardismo. Con el movimiento estudiantil de 68 se dio una nueva tensión. El PPS en julio calificó de injustificable la violencia policiaca y la ocupación de centros de educación superior por el ejército. Decía que sin indagar se había culpado al comunismo con lo que se contribuía al plan de la CIA. Además de condenar la represión exigía una investigación. Demandó la suspensión de los delitos de disolución social. Pero alabó que el “solitario de palacio” hubiera tendido la mano a los mexicanos y se comprometiera a juzgar los hechos de manera objetiva. En agosto el PPS se quejaba de que el conflicto prosiguiera y no se hubiera conseguido una discusión serena, por lo que llamó a las partes a que dialogaran. Pero entre la dirección del PPS no había ojos para el movimiento de base: obsesionada por la óptica de la provocación, manifestaba su preocupación por la actuación entre las masas estudiantiles de militantes trostquistas, de izquierda radical, de agentes de la derecha y de la CIA. Su visión era que las masas eran pasivas y estaban en disputa de los provocadores. No todos los integrantes de ese partido aceptaban esa interpretación. Sánchez Cárdenas en la Cámara de Diputados en septiembre dijo que el problema era grave y que la única solución era la democrática y no la fuerza. La línea predominante del PPS se centraba en que se indagara la participación de agentes estadounidenses, pero Sánchez Cárdenas apuntaba que había un grave problema en el sector educativo que tenía que ser abordado a fondo. Negó que el movimiento fuera una simple imitación, pues era un movimiento surgido de problemas del país, y se necesitaba una reforma educativa. Aplaudía que los estudiantes se refirieran a problemas generales de la nación. Sánchez

Cárdenas recordó que había pendientes en la reforma agraria, se oponía a la antidemocracia de la cual un ejemplo era la tipificación del delito de disolución social, otro punto criticable era la intervención del capital imperialista estadounidense, además del hecho de que los pobres fueran cada vez más numerosos y que un puñado se enriqueciera a manos llenas. Apuntaba que todo esto influía en el accionar de la juventud. Vino la masacre del 2 de octubre. El PRI argumentó que había que apoyar al gobierno porque había sido necesaria la fuerza para garantizar la paz. La respuesta de Sánchez Cárdenas fue que frente al camino de la fuerza y de la muerte, estaba el de la libertad y de la vida. Denunció la intolerancia y represión del gobierno, la limitación de los derechos democráticos, y la masacre. Ante el argumento de los agentes extranjeros, retó a que el gobierno diera nombres. La mayoría de los diputados del PPS estaban inclinados a dar el voto de confianza al gobierno, pero Sánchez Cárdenas los convenció de no hacerlo. No obstante, en el PPS prevalecía la visión de que la reacción interior y del imperialismo trataban de afectar “el rumbo democrático” del país. Hubo dos tendencias al interior del PPS. Una que resaltaba la provocación de agentes externos, y la posición de Lombardo que aceptaba que había descontento, aunque aceptaba la presencia de la provocación. Los que venían del POCM seguían a Sánchez Cárdenas. Esto provocó conflictos internos. Otro punto de disputa fue la posición ante la invasión por el Pacto de Varsovia de Checoslovaquia. Lombardo y los viejos militantes del PPS aceptaron la postura de los dirigentes soviéticos. Los que habían estado en el POCM condenaron la intromisión de las fuerzas del Pacto de Varsovia en contra del pueblo checoslovaco. Un punto más elevó la tensión. Lombardo murió en noviembre de 1968 (Spenser, 2018). Se abrió la pugna por la sucesión. El ala derechista adujo que el gobierno estaba preocupado de que el partido cayera en manos de los radicales. A los viejos militantes del PPS les molestaba que los que venían del POCM pensarán por su propia cuenta. Mientras estuvo Lombardo, éste medió. Sin su presencia, los que habían estado en el POCM quedaron relegados. Los del POCM evaluaron que habían fracasado en revolucionar a ese partido. Sánchez Cárdenas fue expulsado del PPS y quedó como

diputado sin partido. (Alonso, 1995). Para las elecciones de 1970 el PPS una vez más asumió como suya la candidatura del PRI, cosa que repitió en las elecciones de mediados de los setenta y la de inicios de los ochenta. Pero la postura neoliberal de Miguel de la Madrid ya no les gustó a los del PPS y en lugar de seguir su costumbre de asumir la candidatura priista, rompieron con esa tradición, y en 1988 junto con otros partidos apoyaron la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Aquí es donde Carmen Chinas conectó con el PPS.

A Carmen no le interesaba tanto la política electoral, sino el trabajo comunitario, resolver los problemas y elevar la conciencia política de la gente. El servicio que los jóvenes del PPS daban a los diferentes grupos le parecía congruente con lo que aprendía del lombardismo. En las elecciones de 1994, cuando el PPS postuló como candidata presidencial a Marcela Lombardo, Carmen fue propuesta como candidata de ese partido para la diputación federal del distrito I de Jalisco. Sabía que no ganaría, pero aprovechó la campaña para comunicarse con la gente, ir de casa en casa, a los sitios donde acudían las personas y organizó reuniones con el fin de concientizar. Le sirvió la campaña para la parte céntrica de la ciudad y sus habitantes. En las reuniones que hacía se hablaba de lo local, de lo estatal y de lo nacional. La campaña fue también una escuela de interacción, de diálogo, de razonamiento. Logró convencer a algunos y subió la votación de esa demarcación. Mostró respeto por sus contrincantes.

En lo escolar se recibió en la facultad de derecho de la Universidad de Guadalajara. Pero como todavía no se había fincado el derecho electoral, tuvo que buscar aprender sobre esto en seminarios. Profundizó en la legislación electoral y en los procedimientos en esa materia. Dada su capacidad, entusiasmo y sapiencia el partido la aprovechó para argumentar y pelear muchas cuestiones relativas a lo electoral. Debido a que el PPS había sido crítico de Salinas, el régimen le cobró a este partido su rebeldía, y se le negó el registro. Ante el sistema de dos grandes partidos más el nuevo PRD, el PPS quedó excluido. Sus antiguos militantes se comprometieron con movimientos políticos y sociales. Carmen participó en la formación de una asociación de estudios legislativos e impulsó

una revista. Se metió de lleno a participar en movimientos que luchaban contra el neoliberalismo. Estudió una maestría en derecho, pero como la tesis que quería hacer sobre las AFORES, en donde mostraba que se trataba de una privatización de la seguridad social, sus maestros no la quisieron apoyar, dejó esa maestría y buscó otra maestría de alto nivel, exigencia y libertad de pensamiento, que encontró en la de ciencias sociales de la Universidad de Guadalajara. Ahí su tesis de maestría fundamentó una aguda crítica al proyecto estadounidense de extender el tratado de libre comercio a todo el territorio latinoamericano. Mostró cómo se trató de un proyecto de los de arriba, pero que la movilización de los de abajo hizo fracasar. Académica participó en movimientos latinoamericanos de varios países. Supo hacer una síntesis entre sus estudios y su compromiso político. Fue constando que el capitalismo producía luchas similares por todos lados. Consiguió ser aceptada en uno de los doctorados en ciencias sociales de muy alto nivel y reconocimiento internacional. Ahí analizó la revolución bolivariana en Venezuela. Una síntesis de esta tesis apuntó que para emprender esta investigación desarrolló un marco teórico basado en los abordajes del panamericanismo, del pensamiento de Bolívar y de Martí, así como en el análisis estratégico de sistemas de acción. Se resaltaba que privilegiando un enfoque cualitativo combinó el trabajo de campo con apoyos documentales y entrevistas con actores clave. Esto le permitió conocer y profundizar en experiencias tan novedosas como las llamadas misiones venezolanas (programas contra la pobreza, por la educación, la salud y la vivienda; programas culturales, científicos y políticos que tienen en cuenta el respeto a la naturaleza y los derechos indígenas) donde los programas sociales no son asistenciales sino tienen un fuerte carácter participativo. Esta investigación le permitió conocer a fondo ese país, sus logros y problemas.

Una reflexión que la interpelaba histórica y personalmente, es que una familia como la suya que había tenido acceso a la educación a tal punto que todos se habían hecho profesionistas, en los tiempos actuales, por el neoliberalismo tendría muchas carencias. Su compromiso político lo llevó de niveles locales y nacionales a una perspectiva continental y mundial.

Ha aprovechado toda esa experiencia para enriquecer su labor docente en instituciones de educación superior. El contacto con la universidad jesuita del ITESO le ha permitido apreciar el surgimiento de pensamiento crítico. Ha sido capaz de combinar una visión rigurosa con una actitud no acomodaticia. Se casó y ha formado una familia, pero esto no lo ha mermado un compromiso total en la transformación del país. Acompañó al movimiento YoSoy132 en Jalisco y otras partes de México. Analizó la trayectoria lopezobradorista. Si bien la visión de esta corriente política parecía que sólo quería quitar los filos al neoliberalismo, en 2012 pudo apreciar que se radicalizó. Ha sido muy empática con lucha lopezobradorista en contra de la privatización del petróleo. Su oposición a las reformas neoliberales proviene tanto de su militancia como del agudo análisis académico. Ha sido muy crítica del desdibujamiento del PRD en el conjunto de la izquierda mexicana. Le impactó que en un foro latinoamericano había no pocos que no podían entender que en México hubiera tanta violencia, desaparecidos, violación a los derechos humanos y agudización de la pobreza. Ha escudriñado todo el desastre social el proyecto neoliberal mexicano. Sus investigaciones, estudios, clases y escritos los ha inscrito en el horizonte de que el país cambie de fondo. Su perspectiva lombardista subsiste, pues está convencida de la necesidad de un frente democrático nacional, pero en los partidos tradicionales no ve la potencialidad de transformación que México necesita. Aprecia al zapatismo, y ha estado en algunas de sus iniciativas, pero tiene la sensación de que se ha aislado. Ha insistido en la urgencia de que una gran parte de la gente se involucre en ideas y prácticas de cambio social profundo. Está convencida de que se requiere un amplio movimiento de base.

Propugna que hay que rescatar el sentido social de la Constitución. Se ha involucrado con pasión, inteligencia y persistencia en el movimiento de Ayotzinapa. Ha defendido la importancia de las normales rurales. Ha propugnado romper el silencio y el olvido. Organizó y difundió un libro colectivo en torno a ese crimen de Estado. Participa en la lucha de movimientos jaliscienses contra las desapariciones, y ha apoyado a colectivos nacionales y centroamericanos en torno a esa dolorosa problemática.

Planteó en el proceso electoral de 2018 se presentaban dos opciones: la continuidad del modelo neoliberal y la posibilidad de que se tomara otro rumbo con la propuesta lopezobradorista de honestidad, combate a la corrupción y la transformación de México. Convencida de que López Obrador era una esperanza para muchos mexicanos, llamó a votar por él. Pero sabía que el daño neoliberal era tan grande que se necesitaría un amplio movimiento popular que impulsara la transformación más profunda hacia un México mejor. Congruente con su trayectoria se ha abierto a apoyar los movimientos que defienden del territorio frente a las mineras, la lucha por el agua, la búsqueda de los desaparecidos, el combate a los feminicidios y a todas las formas de violencia hacia las mujeres.

La trayectoria política de una integrante de un pueblo originario, nos muestra el complejo proceso de una mujer joven, hija de una madre soltera la cual había salido de la comunidad indígena de Mezcala, poblado situado en la orilla del lago de Chapala para estudiar y convertirse en enfermera, profesión que desarrolló en la capital tapatía durante más de tres décadas. La relación con su madre marcó a Rocío. Cuando su madre se casó con una persona que no era su padre, la niña Rocío tuvo que incorporarse a la vida del poblado y estuvo bajo el cuidado de sus abuelos maternos. Al morir su abuela, de nuevo regresó a Guadalajara en donde recibió la educación pública desde primaria hasta preparatoria. Los fines de semana los pasaba en Mezcala donde su abuelo era comunero en activo. Al ingresar a estudiar historia en la Universidad de Guadalajara, optó por ubicarse en Mezcala, y desplazarse desde ahí para ir a sus clases. A Rocío también la ha influido la historia familiar, pues su bisabuelo fue un revolucionario que luchó por el territorio de la comunidad. La joven Rocío impactada por el zapatismo chiapaneco se fue abriendo a las luchas de la comunidad de Mezcala. Por la relación de compañeros de escuela pasó a formar parte del frente zapatista. Con otros universitarios y miembros de su comunidad formó parte de un colectivo Mezcala. Dicho colectivo incorporaba el entorno familiar de sus integrantes. Cuando el colectivo se conectó con el Congreso Nacional Indígena (CNI), Rocío se abrió a la

comprensión de lo que era la comunidad indígena de Mezcala. Participó en visitas de dicho colectivo Chiapas donde profundizó en la dinámica del zapatismo. Fue parte de quienes invitaron a los zapatistas a visitar su comunidad. Las relaciones con el CNI propiciaron que el colectivo se relacionara con comunidades indígenas de Jalisco. La experiencia de otras comunidades indígenas le ayudaron a valorar lo que realizaban las autoridades comunitarias de Mezcala. Al adherirse el CNI a la otra campaña propuesta por los zapatistas, el colectivo Mezcala optó con comunicar toda esa experiencia a su propia comunidad. Varios jóvenes del colectivo habían participado en la presión para que las autoridades locales no aceptaran la privatización de las tierras comunales. También lograron que las autoridades comunales de Mezcala aceptaran recibir a gente del CNI. Se comprometieron en la defensa del territorio contra la invasión de un poderoso particular que quería que Mezcala fuera arrollado por el impulso del capital inmobiliario ribereño. Los comuneros mezcalenses entendieron que la lucha zapatista y de los pueblos integrados en el CNI era similar a la que por mucho tiempo había emprendido la comunidad de Mezcala. Para impedir la reunión del CNI en Mezcala el Estado desplegó una campaña de falsedades que el colectivo Mezcala tuvo que remontar con una amplia información a la población. La asistencia de cientos de delegados del CNI en las familias del pueblo propició un mutuo conocimiento y que los talleres emprendidos abrieran nuevos horizontes a una lucha local que tenía una añosa tradición. Fueron discutidos temas como territorio y autonomía. Gracias a estos nexos la comunidad de Mezcala pudo conseguirse un abogado confiable y comprometido con la defensa legal de las tierras de la comunidad. Rocío contribuyó a que los viejos comuneros se fueran abriendo a los jóvenes y los fueran incorporando a la defensa del territorio y de la histórica isla. También impulsó para que se fuera discutiendo un estatuto comunal. Se fue dando cuenta de que no bastaban las reuniones con los comuneros, sino que era indispensable difundir la información entre todos los pobladores. Rocío consiguió que se fuera conociendo el título primordial. Debido a que por el paso del tiempo el número de comuneros se había ido reduciendo, se vio la necesidad de

que se renovara por medio de la regularización de la sucesión, cuidando de que ingresaran quienes tenían el compromiso de defender las tierras comunes y no quienes podrían querer venderlas. Gracias a las relaciones que se fueran estableciendo a nivel nacional, y al impulso de la lucha Mezcala fue dándose a conocer en los medios de comunicación. Pero hubo un acontecimiento que rompió la unidad comunal que se había ido logrando. Ciertos dirigentes del PRD de Jalisco quisieron echar a andar un proyecto propio sin haberlo consultado con la comunidad. Cuando ésta se dio cuenta de la trampa que se le había puesto, y no cayó en ella, varios de los allegados a ese partido en la comunidad rompieron la frágil unidad. A partir de eso, se le abrieron coyunturas al invasor para que manipulara la elección de autoridades comunales. La asamblea decidió desconocer a autoridades amañadas y se nombraron nuevas autoridades. Siguieron las actividades amplias relativas a historia de la comunidad, delimitación y cuidado de linderos. Pero las autoridades municipales maniobraron para contrarrestar el impulso contestatario de la autonomía. Se fue ahondando la división para impulsar inversores externos y para afianzar un control estatal de planes territoriales, del uso de la isla y de proyectos turísticos en manos estatales y dejando de lado la voluntad de la comunidad. Esto también propició que se delimitaran los campos al interior de la comunidad entre los que querían impulsar la autonomía y los que se dejaban tentar por las ilusiones de un progreso capitalista que implicaba el despojo del territorio común. Tanto instancias estatales como municipales han manipulado elecciones internas para apuntalar los abusos e injusticias del invasor. Se perdió la oficina de bienes comunales como instancia de reuniones amplias. Pero esto se compensó con reuniones en diversas casas de comuneros, y se dinamizó el peso de la asamblea como poder decisorio último. No obstante, había decisiones que necesitaban la firma de la mesa directiva. Pese a los problemas ha habido logros como la aprobación del estatuto comunal en donde se afianzó la defensa territorial, se hicieron reglamentos para actividades de lancheros, y para un turismo en manos de gente de la comunidad. Avanzó el impulso de la renovación de nuevos comuneros por sucesión, pero el Estado encontró la manera de contra-

restar esto con complicadas trabas burocráticas. Más allá de esto, se ha mantenido la lucha de defensa de la tierra comunal y de la isla. Se impidió que prosperaran los planes de los gobiernos estatal y municipal para hacer un turismo mercantil en la isla, y se ha avanzado en proyectos de turismo alternativo. Rocío ha avanzado en su formación como historiadora en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado (en programas de reconocimiento internacional). Ha propiciado que la comunidad haya ido reconociendo la necesidad de la intervención de las mujeres y de los jóvenes. Ha impulsado también que se haga política de otra forma a la tradicional, a comprender el complejo proceder de los comuneros, a difundir la comunicación entre toda la población por medio de varias instancias. Ha tenido que enfrentarse la comunidad a resolver el problema de los presos políticos que ha impuesto el invasor en varias ocasiones. La influencia zapatista ha sido muy inspiradora. Ha valorado la importancia de un gobierno interno comunitario sin instancias partidistas. Se han ido creando nuevas relaciones sociales. Se ha impulsado que se discuta mucho, que se llegue a acuerdos, que se vele porque se cumplan, y que se vayan revisando los procesos para ir remediando los errores.

En su tesis de doctorado Rocío logró visibilizar el papel que las mujeres de la comunidad indígena de Mezcala, Jalisco, han tenido en la defensa de la tierra común, tanto en el pasado como en el presente. Mostró cómo contribuyeron al mantenimiento del gobierno tradicional, a la reproducción de sus fiestas y a la conservación de la cultura comunitaria. Esta tesis se ubica en el esfuerzo de los pueblos originarios para enfrentar el despojo y por ir impulsando una lucha anticapitalista y anti patriarcal.

La periodista Gloria Muñoz en 2018 actualizó la trayectoria de Rocío Moreno. Resaltó que Rocío era una de las personas con mayor experiencia en el CNI. Destacó cómo desde niña no lograba entender que los indígenas de su pueblo hubieran aceptado ser discriminados cuando acudían a la cabecera municipal. Años después fue a dar clases a la Universidad de la Ciénaga y tuvo que enfrentarse con la oposición de que “una india” fuera maestra. Desde hace años realiza talleres entre los niños y niñas de la comunidad para que se sientan orgullosos de un pasado glorioso

de la defensa de la isla de Mezcala en la independencia, donde los indios de su pueblo ganaron 28 batallas y nunca fueron vencidos. Rocío ha demostrado que la historia oficial ha sido clasista y racista, pero ella ha propiciado que se renueve el conocimiento de un pueblo que siempre ha sido rebelde y ha defendido su territorio. En los últimos veinte años la defensa ha sido contra una invasión de un empresario que con el apoyo de un prestanombres se posesionó de manera ilegal de alrededor de diez hectáreas de tierra comunal y boscosa. Rocío ha sido un factor clave en la lucha comunitaria en contra de un peligroso invasor que se ha propuesto por muchos métodos ilegales que la defensa comunal se rompa. Dicho invasor ha sido la punta de lanza de todo un proyecto de despojo que avalan los poderes políticos y económicos regionales. Se ha pretendido que los intereses empresariales consigan “la construcción de fraccionamientos en los cerros ubicados en los linderos del Lago de Chapala y así arrebatarse las tierras a la comunidad para que pasen a manos de adinerados que anhelan construir sus casas de fin de semana” (Huerta, 2015). La comunidad ha emprendido una lucha política y legal por la recuperación de su tierra y porque dicho invasor no avance en sus planes. “El juicio inició en 1999 y en el 2009 se hizo el último peritaje. En el 2014 se dio la primera sentencia a favor de la comunidad, pero el empresario interpuso un recurso para que se volviera a revisar el caso. Una segunda sentencia volvió a dar la razón a la comunidad” (Muñoz, 2018). Aunque no puede haber propiedad privada en tierras comunales, el invasor ha echado mano de muchas manipulaciones para proseguir con su ataque a la comunidad. Con apoyo en las autoridades municipales y judiciales ha conseguido que defensores de la propiedad común sean declarados presos. Ha acudido a maniobras de división y hasta a la creación de un numeroso y armado grupo paramilitar. La misma Rocío fue encarcelada ilegalmente, pero la tuvieron que dejar libre porque nunca pudieron probarle ningún delito, pues todo había sido un atropello y acusaciones sin fundamento del invasor.

Gloria Muñoz ha señalado que Rocío lleva caminando tres lustros comprometida con la red nacional de pueblos, naciones y tribus del país

congregados en el CNI. Cuando esta instancia cumplió dos décadas de lucha, evaluó que la situación de despojo contra los pueblos originarios había llegado a situaciones muy peligrosas y que se presagiaban acciones más contundentes contra sus territorios. Entonces vino la propuesta de construir un Concejo Indígena de Gobierno (CIG) y que una mujer indígena fuera propuesta como candidata independiente a la presidencia del país. Cuando se analizó quién sería esta candidata, resultó una indígena de Tuxpan Jalisco, pero Rocío recibió una buena cantidad de apoyos en su favor. Rocío se ha dedicado con mucho entusiasmo a las tareas del CIG que no pretende el poder sino impulsar la organización de los pueblos originarios y de los colectivos de abajo que están padeciendo los males del capitalismo, del colonialismo y del patriarcado. Se quiso visualizar esta situación, y llamar a la organización y la lucha. Rocío ha planteado que la estructura actual del poder no sirve, que lo electoral no es una solución, y que en 2018 se aprovechó esa oportunidad para la visibilización de los problemas de los pueblos. Ha recordado que el CIG está conformado por un hombre y una mujer de cada pueblo y que son 180 concejales en el país. Para ella ha sido muy importante la lucha contra el machismo al interior de los pueblos y de las organizaciones (Muñoz, 2018). Junto con la Dra. Inés Durán coordinó un seminario de miembros de pueblos indígenas y académicos en torno a las propuestas del CIG y encabezó la publicación del libro *Voces del México de abajo* (Guadalajara, Cátedra Jorge Alonso, 2018).

En una reunión con kurdos que visitaron Guadalajara para dar a conocer su lucha y hacer contactos, Rocío recapituló los 20 años del Congreso Nacional Indígena (CNI) como espacio, casa, de los pueblos originarios. Hizo ver cómo el levantamiento zapatista había rescatado en los pueblos originarios lo que habían perdido con el paso del tiempo: historia, lengua, religión, vestimenta. El levantamiento zapatista había brindado a los pueblos recuperar lo que eran. En el CNI los delegados fueron conociendo las luchas de los diversos pueblos y analizando la situación. Habían llegado a la convicción que sólo ellos podían construir su libertad y democracia. En 2016 los integrantes del CNI evaluaron que la situación había

empeorado para los pueblos por la guerra del capitalismo contra la tierra y los pueblos al hacer todo mercancía. Consideraron que las dimensiones de esa guerra eran descomunales, no ocurría en un solo sitio, sino donde había seres vivos. Como vieron que no podían seguir como hasta entonces, decidieron impulsar el CIG no sólo para ellos sino para los de abajo en las ciudades. Arriba estaba el poder y el dinero, y abajo se encontraban los pueblos originarios, los trabajadores, los estudiantes, las amas de casa, los maestros, etc. El CIG nombró a una vocera para que acudiera a donde nadie iba. Su recorrido no había parado. Los de arriba los miraron con desprecio. Otros pensaron que habían traicionado la lucha al entrar a la elección de los de arriba. Pero lo hicieron para visibilizar los problemas y para articular las luchas. Vieron que el único camino para enfrentar la guerra era la organización de los de abajo. Rocío insistió en que la guerra iba contra la tierra y la humanidad, era contra la vida. Donde había vida llegaba la guerra; pero donde había vida debía haber organización y resistencia. Habló de la solidaridad que había despertado esta resistencia por todo el mundo y dijo que había un internacionalismo revolucionario. Volvió sobre el tema de la guerra, que tenía nombre, el capitalismo; y apellido, el patriarcado. Los pueblos, los de abajo estaban contra el capitalismo patriarcal. Llamó a las mujeres a derrotar el sistema patriarcal, a abolir el capitalismo patriarcal. El camino era largo, pero si no se comenzaba en estos momentos, perderían la vida. Había que hacer de la rebeldía y la dignidad una costumbre. Rocío también se refirió de la necesidad de ir hasta fuera de las fronteras mexicanas para poder enfrentar la guerra que se padecía. Ésta no era muy clara, pues no correspondía a países que luchaban entre sí. Era una guerra que trataba de confundir. Sin embargo, había que partir que se estaba en guerra. Consideró que había cambios en el CNI porque ahora estaba más nutrido, y dentro de él ya había espacio para las mujeres. Antes entre los wixárikas las mujeres no participaban, y ahora sí. Eran avances importantes. Reflexionó que había que ir más allá de las particularidades. Se fue viendo que los problemas diferentes tenían una misma raíz, y se entendió que eso no se confinaba a regiones, naciones, sino a todo el mundo. Rocío apuntó que en los recorridos habían

estado madres de los desaparecidos, y que las madres de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa se encontraban muy presentes. El Estado sabía bien dónde estaban los desaparecidos. Los desaparecidos tenían que ser un motivo de gran indignación para México. Recordó cómo los zapatistas habían ido desmontado el patriarcado. En el IV Foro Social que llevaba el nombre *Democracias otras*, organizado por el CESMECA y la UNICAH en San Cristóbal de las Casas, participó la concejala Rocío Moreno. Hizo hincapié en los avances organizativos. En los recorridos por el país habían prevalecido las voces de las mujeres. Se habló con el México de abajo sobre el capitalismo, el patriarcado y la guerra. Un logro del recorrido del CIG fue que se llegó a más comunidades y que la representación de las mujeres se incrementó, lo que le iba dando otra cara al CNI. Los pueblos originarios se conectaron con otros sectores al ir por las firmas para conseguir la candidatura, pero las trabas fueron muchas, y esto no se logró. No obstante, muchos jóvenes no sólo se incorporaron, sino que fueron organizándose. Hubo una importante movilización entre los de abajo. Destacó Rocío que Mezcala había salido de cierto aislamiento y había impulsado que en la zona de la ribera de Chapala se hicieron dos encuentros con la participación de muchos pueblos. La iniciativa sirvió también para analizar cómo los males diversos tenían una raíz común: el capitalismo. Se fueron realizando cientos de reuniones por todo el territorio nacional para hablar sobre la guerra y el despojo aprovechando la coyuntura electoral. Los de arriba se burlaron y mostraron desprecio hacia las mujeres de abajo. Hubo críticas de por qué se habían incorporado a lo electoral. Se fue aclarando que no se buscaban votos. Se consiguió ir enlazando luchas. El CNI creció. Hubo un diagnóstico: que México era un país desorganizado y desarticulado. Pero el diálogo fue permitiendo romper barreras partidistas. Rocío insistía en que se tendría que seguir caminando para ir uniendo las distintas organizaciones y luchas (Alonso, 2018b). Rocío no sólo ha resultado una luchadora social por su pueblo, sino también ha influido en los contactos de pueblos originarios en la región de la Ribera de Chapala, y es una concejala con mucho reconoci-

miento a nivel nacional. Es tenaz, tiene gran claridad que sabe comunicar, y forma parte de un proceso combativo y alternativo.

La trayectoria política de un joven anarquista da cuenta de una rápida pero intensa actividad de un hijo de padres comprometidos con las luchas populares, que no se incorporó a la militancia de sus progenitores, sino que buscó su propio camino por su cuenta; pero se nutrió de una enseñanza de vida en la búsqueda de un mundo otro, mejor, para todos, sin dominación. Combinó la experiencia de educación en instituciones privadas y públicas. La formación familiar no fue ideologizada, pero aprendió de la vida cotidiana una ética y un compromiso social. La búsqueda familiar del acontecer zapatista lo marcó hondamente, no como un endoctrinamiento, sino como parte de la vida diaria. El zapatismo lo inspiró a participar políticamente. Indagó y expuso escolarmente lo que proponía y realizaba el zapatismo. Se conectó por su cuenta con una comuna libertaria. Se fue interesando por el anarquismo y fue buscando primero los libros del pensamiento clásico, para pasar a una gran cantidad de lecturas en torno al anarquismo y la música anarco punk. También se conectó con organizaciones libertarias y logró comprender la importancia de evitar el reclutamiento utilitario acostumbrado por la izquierda estatista. Fue cultivando lazos de confianza y afinidad, y profundizando en el pensamiento libertario mundial. Participó en colectivos libertarios por medio de conciertos, periódicos murales y actividades políticas. Se fue abriendo a una autoformación, pues nadie le intentaba “dar línea” ni decir lo que debía hacer. Desde esa tendencia se involucró en el Frente Zapatista y se ligó a una coordinadora nacional libertaria y a la internacional anarco punk. Trabajó en un comité zapatista. Participó en el fortalecimiento de una coordinadora libertaria por medio de encuentros y reuniones. Estuvo en la creación de diversos colectivos anarquistas. Se tuvo que enfrentar a los problemas de la represión de los jóvenes y aprendió formas para inhibir el hostigamiento policial. Organizó kermeses barriales con lo que fue consolidando espacios de autoformación en grupos de afinidad en los barrios. En el colectivo de conciencia Libertaria aprendió a pensar y

a hacer política de otra forma a la tradicional de la izquierda. Participó en diversas reuniones nacionales en las que se privilegiaban proyectos autogestivos. Fue parte de las protestas contra la Cumbre América Latina, el Caribe y la Unión Europea celebrada en 2004 en Guadalajara. La represión fue brutal e impactó a varios colectivos de diversas partes del país. Se tuvo que organizar una desgastante actividad para tratar de sacar compañeros de la cárcel y para tratar de difundir información que contrarrestara la versión oficial de los hechos. Se comprometió en las actividades de un colectivo al que llamaron Sacco y Vanzetti que se dedicó a la tarea de los presos. Esta dinámica consumió mucha energía, e influyó en la dispersión del auge organizativo que se había venido dando anteriormente. No obstante, varios colectivos se dedicaron a la reconstrucción de proyectos autogestivos. Estuvo en una cooperativa que quería servir para la sobrevivencia de los militantes por medio de talleres de serigrafía, de hortalizas y de carpintería. Marcelo siempre estuvo preocupado por la construcción de una política zapatista en las ciudades. Entró de lleno a la llamada Otra Campaña, e impulsó que varios colectivos escribieran lo que hacían en un boletín. De ahí pasó a la publicación de una revista, *Verbo Libertario*, que posibilitó el que el colectivo anarquista en el que se encontraba se fuera vinculando con otras luchas y movimientos. También fue parte activa en un centro de estudios y de documentación anarquista. Se formó una biblioteca, y se convirtió en sitio de confluencia y reunión que permitió se compartieran experiencias anarquistas de diversos sitios. Finalmente se llegó a la construcción de un centro social en el que se han estado organizando periódicamente foros debates, hay un taller de estudios libertarios, y donde se han estado publicando libros. Tanto su tesis de licenciatura como la de maestría que dan cuenta del pensamiento anarquista mundial y mexicano fueron editadas en la editorial Grietas. Marcelo ha estado pensando con profundidad cómo las ciudades actuales tienen que dejar de existir como están ahora estructuradas para llegar a descentralizaciones y fusiones con el campo.

Marcelo ha estado participando en la lucha estudiantil del 2018 contra las violencias múltiples tanto universitarias como nacionales. Es un prolí-

fico escritor. En una de sus publicaciones internacionales reflexionó sobre las elecciones presidenciales mexicanas de 2018. Citando a Flores Magón cuestiona qué gana el proletario con el hecho de depositar en la urna una boleta electoral en la que ha puesto el nombre de la persona que ha de formar parte del gobierno. Marcelo sostiene que en la jornada electoral del primero de julio de 2018 se asistió a un espectáculo que mantiene al espectáculo general de la sociedad de clases, de la sociedad patriarcal, estatal y colonial. Precisa que para los poderosos “el espectáculo es la única posibilidad de participación, una que se realiza en términos de apariencia y pasividad, donde la capacidad de hacer e imaginar está subsumida al mundo instituido”. Por su parte cada individuo atomizado delega el destino de su vida, cuando decide abandonar el compromiso de hacerse cargo de su propia existencia. Destaca que el proceso electoral mexicano se realizó en medio de una guerra sobre fosas clandestinas, sobre la vida de desaparecidos, de mujeres asesinadas, de jóvenes y niños esclavizados. Recordando dos represiones emblemáticas: la de los pobladores de Atenco y la de los pueblos oaxaqueños en 2006, precisa que lo que representan estas dos represiones “es el inicio de una nueva política estatal; una que está caracterizada por el estado de excepción para los pueblos, donde la violencia es la primer respuesta gubernamental con el fin de garantizar la acumulación y la ganancia de los capitalistas, lo que implica es la intensificación y reconfiguración de la guerra capitalista, esa conflagración de largo aliento entre los desposeídos y los poseedores”. Se remite al fraude electoral de 2006 contra López Obrador, y cómo el supuesto ganador se comprometió con los poderosos a imponer una guerra que ha sido en realidad contra el pueblo, ha dejado un saldo de 118 mil personas asesinadas y decenas de miles de desaparecidos, según las cifras oficiales. Después de dos sexenios de esa guerra contra los pueblos, contra las mujeres y contra la naturaleza, , la gente se dio cuenta que el principal asesino y criminal es el propio Estado. Pero también destaca que en respuesta a la guerra capitalista, existen pueblos que se han organizado para resistir y defenderse. “Algunos movimientos y luchas se han dado cuenta que no pueden esperar nada del gobierno, que el problema es el mismo Estado, por tanto,

han surgido experiencias de autonomía y auto-gobierno, así como formas de seguridad y auto-defensa comunitarias. Las familias de los desaparecidos se han puesto a buscar a sus hijos e hijas, van de ciudad en ciudad, de fosa en fosa, saben que el gobierno nunca encontrará a sus familiares, pues es parte del mismo sistema que los desaparece”. Pero también llama la atención de que “en estos 12 años de terror y caos no se ha tenido la capacidad de conformar un proyecto revolucionario que aglutine parte del descontento, una alternativa real desde la cual los movimientos, pueblos y luchas sean capaces de combatir”. Hace ver que los tres candidatos a la presidencia representaban la continuidad del neoliberalismo, la misma búsqueda de ganancia y acumulación capitalista, pero López Obrador prometió paz y tranquilidad lo cual lo colocó en las preferencias electorales y ganó con una distancia muy grande. Lo que sucedió fue la legitimación del Estado. “Esta vez nos enfrentamos a un consenso entre los medios de comunicación y la clase media en su apoyo al nuevo gobierno; los partidos políticos de todas las tendencias aceptaron su derrota fácilmente y se han alineado al que será el próximo presidente (...) Bajo el discurso de darle una oportunidad a un gobierno que por primera vez representa una postura socialdemócrata e izquierdista, se va a promover la pasividad”. Marcelo plantea que resulta necesario construir un proyecto real desde el cual se pueda articular una resistencia efectiva contra la dominación capitalista, que sea capaz de organizar la vida de una forma distinta. Insiste en que para los pueblos indígenas y los oprimidos, para los desheredados y los desposeídos, no hay más alternativa que la resistencia. Se requiere “la auto-organización de los oprimidos para descolonizar la vida entera, la organización a través de la cual se logre desplegar la auto-gestión integral de nuestras existencias”(Sandoval Vargas, 2018). Marcelo ha escrito una profunda tesis de doctorado en la cual su aporte tiene que ver con la necesidad y urgencia de discutir en torno a las nociones-prácticas revolucionarias en los despliegues fragmentarios de los sujetos que resisten y se organizan en el presente, así como de recordar pasados rebeldes e insurrectos con la intención de articular el ahora con el ayer. Tiene en cuenta el contexto actual de guerra capitalista ante la cual existe

una tarea defensiva frente a la ofensiva de despojo, explotación, represión, violencia generalizada, desapariciones y asesinato. Plantea el retorno de la revolución social como medio de emancipación y de creación de una nueva sociedad. Contribuye a la construcción de una memoria histórica capaz de mantener vivo el pensamiento crítico y las experiencias refractarias. A finales de 2018 organizó la publicación de un libro colectivo que llevaba como título, *El vuelo del buitre viejo. Guerra por acumulación y nocividad capitalista* (Sandoval Vargas, 2018b). Marcelo se ha empeñado en buscar otras formas de hacer política que no sea estatista, a aprender a hacer otra forma de relaciones sociales, no dominantes, y construir otra forma de vida digna.

Una segunda vuelta de tuerca

Marx decía que los hombres hacen su propia historia en circunstancias que no eligen, sino en las que se encuadran (Marx, 2013). En las trayectorias hay que tener en cuenta: la iniciación, lo institucional, el despliegue, continuidades y cambios (Nava, 2012) Se tiene que atender el ingreso a la política, el proceso, ver si hay dedicación total, parcial o intermitente (Alcántara, 2017). Los perfiles educativos tienen un peso importante en las historias particulares. Una trayectoria militante corresponde a vivencias, experiencias, acciones y construcciones de redes, y también a soportes familiares y grupales. Conviene tener en cuenta las actividades relevantes. (Moyano, 2013). No hay que dejar de lado las lealtades, los cargos ocupados, lo contextual. (Cuevas, 2015) Lo que resulta evidente es no se puede hacer política en solitario. Se producen profesionalizaciones por medio de las instancias orgánicas en las que las personas se desenvuelven (Rodríguez 2014). Las especificidades orgánicas influyen en las formas de hacer. Existen varios tipos de trayectorias. Las trayectorias son multilíneas, diversas, ricas expresiones que tienen que ver con devenires particulares y grupales. La práctica va transformando la forma de pensar, y esto retroalimenta la práctica, y así se va modelando la gente. Arturo Escobar dice que toda ontología o visión del mundo crea una forma particular de ver y hacer política (Escobar, 2014). Hacer política tiene que

ver con disputar el espacio social, lo cual implica formas de participación. Hay políticas tradicionales, y políticas innovadoras que corresponden a otras prácticas. Hace años la revista *Nueva Sociedad* (núm. 64, correspondiente a los primeros meses de 1983) profundizó en las nuevas formas de hacer política. Esas otras modalidades reflejan intereses populares diferentes (García, 2009). Estudiosos del zapatismo han destacado sus nuevas formas de hacer política (Velasco 2010), lo mismo quienes han analizado la experiencia de los estudiantes chilenos (Garretón, 2011). Hay que tener cuidado cuando se habla de lo nuevo, porque el uso de las tecnologías más avanzadas no necesariamente renuevan formas de hacer, sino que pueden encajonarlas y reproducir lo tradicional con ropajes e instrumentos engañosos.

Cada autobiografía tiene su propia especificidad, riqueza y aporte social. La trayectoria del ingeniero Carlos Petersen está marcada con un origen familiar de un sector de la elite tapatía donde recibió una formación católica arraigada, reforzada en una educación en sus primeros años en institutos privados con influencia católica, pero prosiguió su educación universitaria en una institución pública laica. Se inicia políticamente en un partido de oposición de derecha al régimen. Influyeron en su desarrollo sólidas redes de amistad que condicionaron su actuación política. Practicó una militancia intermitente con periodos de intensa actividad y otros de alejamiento. Tuvo la experiencia de tres campañas políticas como candidato (una vez en una elección para una diputación federal, y dos veces para la candidatura a la presidencia municipal de Guadalajara). Estuvo al frente de la dirección estatal de su partido a inicios de los setenta, y como miembro del Comité Ejecutivo Nacional del PAN a mediados de esa década. Organizó campañas y elecciones. Ganó en una ocasión, pero le fue usurpado su triunfo. Fue regidor del municipio de Guadalajara a inicios de los noventa, y Secretario de Desarrollo Urbano en el primer gobierno panista de Jalisco. En su militancia privilegió las redes de afinidad, y se alejó de las formas burocráticas. Fue miembro y Presidente de un grupo independiente de formación política. Su actividad política estuvo influenciada por una visión solidarista en el panismo y se opuso

a las formas de hacer de la extrema derecha. Tuvo varias rupturas con el panismo, y finalmente un alejamiento con ese partido en la segunda década del Siglo XXI precisamente por no estar de acuerdo con las modalidades hegemónicas en dicho partido. Sus formas de actuar dentro de la línea partidista fueron de acuerdo con sus propios principios correspondientes a una férrea honestidad y servicio al bien común. Ha sido muy profesional en el desempeño de puestos políticos. Hasta aquí podríamos decir que hemos captado lo más evidente; pero siguiendo el consejo de Gabriel Marcel, deberíamos emprender una segunda reflexión para pasar a lo que no es aparente, a lo que reta la comprensión (Marcel, 1935), o lo que Boaventura de Sousa Santos formula como develar lo que está debajo (Santos, 2018). Sus padres pudieron conocerse en el conflictivo contexto de una guerra mundial y de la revolución mexicana; su infancia estuvo marcada por la persecución religiosa y la revolución cristera. En un ambiente de gran influencia religiosa, este contexto influyó en la aparición de un sentimiento antigobierno y de una actitud crítica que veía mal que hubiera gente cercana que “jugaba a las dos aguas”, a estar bien con el gobierno y a proteger a los religiosos. Esto, más el hecho de que el conjunto familiar se moviera en el ámbito empresarial también influyó en el nacimiento de un recelo hacia lo que sonara a socialismo. Sin embargo, el hecho de que tanto en sus relaciones familiares como en su formación profesional tuviera que interactuar con personas de diversas procedencias políticas le abrió a reconocer en sus adversarios políticos sus cualidades y alabar gestiones de gobierno que consideraba acertadas. En lo político estuvo influenciado tanto por la militancia de sus hermanos como por las relaciones de amistad con un hijo de uno de los fundadores del PAN. El panismo le venía de varias fuentes. Su militancia le permitió captar tanto las contradicciones de otros partidos como las del partido en el que estaba. Sufrió en lo personal y en lo familiar los riesgos de ser oposición ante un régimen autoritario y arbitrario. Las relaciones de amistad y de trabajo no lo liberaron de ser castigado por haber ganado una elección que le fue despojada. Pero no se dejó chantajear ni corromper por ofrecimientos monetarios, ni por castigos que implicaban su ejercicio profesional.

Fue formando su propia manera de pensar, cosa que defendía. Su trabajo en una organización confesional católica fue exitoso. A su actuación partidista la enriqueció con su experiencia profesional como ingeniero muy activo. Habiendo abrevado del pensamiento del panismo original se condujo con las formas de hacer política de esa orientación. Había que tener principios y actuar conforme a ellos. Había que prepararse bien, y conocer las temáticas tratadas. Se dedicaba a tratar de ganar mentes convenciendo, respetando los procesos democráticos, no haciendo trampas, y oponiéndose a los fraudes de todo tipo. Su actuación correspondía a que el fin no justificaba los medios. Se organizaba de acuerdo al respeto de los niveles y jerarquías. Se defendía la propiedad privada dentro de los límites del bien común y por un gobierno honesto. Había que humanizar la política y propiciar el crecimiento de la ciudadanía. No obstante, tuvo que padecer los efectos de los modos de hacer política de una derecha panista empresarial que en la lucha por el poder no descartaba la violencia y el no respeto a las normas democráticas. Esta última defendía la propiedad privada sin ninguna cortapista y ha sido partidaria de la imposición que corresponda con su forma de ver y actuar. Mientras en la tendencia original los militantes ponían dinero de su propio bolsillo para pagar campañas, en la segunda tendencia se ha mostrado una voracidad y hasta corrupción. Ambas tendencias se ubican en una perspectiva capitalista. Las convicciones con las que ha sido congruente condujeron al ingeniero Petersen a un alejamiento crítico del partido en el que militó.

La trayectoria política de Esteban Garaiz parte de su origen de familia vasca, y de una situación en su infancia bastante compleja, pero donde aprendió a comprometerse con la justicia social. Después vino un largo paréntesis en su formación escolar y religiosa con los Legionarios de Cristo, de la que supo liberarse. Obtuvo el grado de filosofía en Roma. Volvió a México y enseñó en la Universidad de Guanajuato. Pasó al Colegio de México para estudiar relaciones internacionales. Las redes establecidas con maestros y compañeros en este ámbito le sirvieron para abrirle las puertas del servicio exterior y de su incorporación política. Estuvo de agregado cultural en la embajada mexicana de Costa Rica, y después pasó

a colaborar en el Plan Chontalpa. También fue director agropecuario en Tabasco, e ingresó al PRI. Su incorporación partidista lo llevó a un intenso desarrollo dentro de ese partido. Fue jefe del departamento de informe presidencial, y secretario de estudios sociales del comité ejecutivo de la CNOP. Sus lazos con gente del Colegio de México le propiciaron que accediera a una diputación federal. Las nuevas redes que tejió le abrieron el camino para que desempeñara como secretario del comité de fertilizantes del Sistema Económico Latinoamericano. Después pasó a estar en la secretaría del Trabajo. Las redes partidistas también le abrieron otros espacios y llegó a ser secretario de capacitación política del CEN del PRI. Tanto en El Colegio de México como en su desenvolvimiento partidista profundizó una sólida convicción en el nacionalismo revolucionario que ha sido un motor de su incansable actividad. Cuando se instaló en el gobierno el neoliberalismo, esto le provocó un agudo conflicto, y prefirió dejar las filas del partido en el poder. Trabajó con los refugiados guatemaltecos en México. Acrecentó su conocimiento del sureste mexicano. Cuando se creó el IFE participó y ganó una plaza. Fue director de la Segunda Circunscripción. Los zapatistas lo vieron como una garantía para que se realizaran elecciones en su territorio. Después llegó como Vocal Ejecutivo del IFE a Jalisco. En el desempeño de su labor mostró profesionalismo e imparcialidad. Fue llamado de nuevo a encargarse de las elecciones federales en Chiapas al cambio de siglo. Su especialidad en cuestiones electorales lo llevaron a que fuera asesor internacional de la ONU para elecciones en otros países. Regresó a Jalisco como responsable del organismo electoral federal en esa entidad. Su honradez lo llevó a criticar las graves irregularidades electorales en el proceso de la elección presidencial de 2006, y esto lo orilló a renunciar a seguir con una carrera en la que había demostrado ser excepcional. Fue otra de sus crisis y rupturas. Vio que ese organismo ya no garantizaba la democracia. Pasó a apoyar organismos ciudadanos, y a emitir sus análisis críticos en medios escritos y radiofónicos jaliscienses. Propuesto por su capacidad e integridad para dirigir el organismo estatal de transparencia, prefirió ser fiel a no plegarse a las presiones políticas. Fue otra de sus rupturas. Fue invitado a ser jefe

de unidad de fiscalización y transparencia en el municipio de Tlajomulco. Participó en la fundación de una organización cívica. Fue presidente de una instancia ciudadana que impulsaba un proyecto político renovador en Jalisco. Fue candidato al Senado en 2012 en una coalición de izquierda. Fue presidente de una asociación civil por la democracia. Colaboró con la candidatura de Enrique Alfaro a la presidencia municipal de Guadalajara en 2015. Ha apoyado el proyecto de Andrés Manuel López Obrador. Desde 2013 fue militante del partido MORENA. Nunca ha andado tras de puestos, y sí de proyectos. Se ha dedicado a organizar comités de ciudadanos con fines electorales, pero fincados en una formación política, siempre inculca el nacionalismo revolucionario que aprendió y al cual ha sido fiel desde el principio. Se ha dedicado a visitar una gran cantidad de municipios con esa finalidad. Ha hecho política ligado a partidos y desempeñando puestos públicos; pero lo que le importa es que se mantenga la fidelidad con una causa. Más que un político ha sido un formador de conciencia política. Se ha alejado de personajes que han visto a la política pragmáticamente. Tiene una visión de la necesidad de un Estado fuerte que responda a las necesidades de la gente. En una segunda reflexión se puede captar que su origen anuda un conjunto de conflictividades, pues siendo de una familia vasca nace en México por la trashumancia obligada de sus padres, y regresa a la región vasca en medio del conflicto de la guerra civil española. Su temprana juventud también estuvo marcada por la conflictividad de los legionarios. Logra irse abriendo espacios académicos por sus capacidades y redes de relaciones que va fraguando. Esto lo potencia conforme pasa el tiempo. Se convence de la pertinencia de los principios del nacionalismo revolucionario de la izquierda priista y emprende una acción de comunicarlos e inculcarlos, pero sin forzar su aceptación sino tratando de convencer por medio de argumentaciones y respetando el proceso de a quienes se va dirigiendo. Con la mutación del priismo al neoliberalismo se desprende de esa militancia, pero mantiene el espíritu de la defensa de los derechos sociales en todas sus actividades. Su profesionalismo lo muestra en el campo electoral donde desarrolla una carrera altamente reconocida, que se ve truncada por su coherencia

y rechazo al fraude electoral de 2006. Mantiene su labor didáctica con grupos por la limpieza en el proceder sin venderse ni someter sus principios. No es partidario de los sueldos excesivos a funcionarios, y procede congruentemente cuando se asume alguno de ellos. Se dedica a tratar de impulsar organizaciones de formación cívica. Por su cercanía entre Alfaro y López Obrador, fungió de intermediación ante las tensiones de ambos personajes, con más cercanías al segundo que al primero. Sus formas de hacer política provienen de sus propias experiencias. Es partidario de humanizar el sistema vigente. En un horizonte electoral de conseguir el poder público, se esfuerza que sea en beneficio de los más necesitados. Sus actuaciones se ubican en una perspectiva de un Estado de bienestar.

La trayectoria de Oralia Viramontes está marcada por la influencia de su padre que fue un militar a las órdenes del general Cárdenas. Tuvo una formación confesional por una primaria de monjas y por una educación media y superior en un ambiente de extrema derecha. Se ha especializado en la creación artística. Se ha desempeñado en la enseñanza en espacios confesionales, pero su inclinación política la colocó en posiciones avanzadas de izquierda. Esto implica una primera ruptura con su propia formación. Por redes de amistad fue invitada a participar en la política priista. Pero el contacto con necesidades de gente de barrios populares la inclinó a tratar de incidir en la solución de problemas y no sólo en la búsqueda clientelar del voto. Fue regidora en el municipio de Guadalajara. Pese a su esfuerzo de responder a la gente, vio que en los gobiernos prevalecen los intereses de los capitalistas inmobiliarios. Criticaba que los jóvenes priistas lo que buscaban eran puestos. También obtuvo una curul en la Cámara de Diputados. Aunque propuso la nacionalización de la industria farmacéutica, se topó con que prevalecía el capital corporativo. Cuando su partido se alineó plenamente con el neoliberalismo, tuvo otra ruptura política y renunció al PRI. Por redes familiares entró en contacto con la Corriente Democrática impulsada por Cuauhtémoc Cárdenas. El cardenismo implicó un deseo en muchos por un cambio democrático del país. Vino el fraude y la salida que se encontró fue formar el PRD. Oralia ingresó en el nuevo partido y fue parte del Comité Directivo de ese

partido en Jalisco. Participó como candidata por una diputación. Pronto cayó en la cuenta de que en el nuevo partido prevalecían los intereses de los grupos políticos y no una respuesta auténtica por las necesidades de la gente, y renunció a la militancia partidista. Cayó en la cuenta de que los partidos condicionan mucho la actuación de la gente. Ha constatado que ni el PAN ni el PRI han respondido a las aspiraciones de las mayorías, sino a grupos poderosos, y que han propiciado la corrupción. El desempleo ha llegado hasta quienes tienen título universitario. Se ha decepcionado de todos los partidos. Tiene la esperanza que la fuerza de la gente pueda transformar la situación política mexicana, aunque sabe que esto es trabajo de muchos años y no de un momento. Pasó de prácticas partidistas que quiso limpiar y no pudo, a prácticas de propiciar la conciencia de la gente para un cambio social. Una segunda reflexión nos presenta a una mujer de madre jalisciense que nace por cuestiones del trabajo paterno en tierras potosinas. Combina un origen militar paterno con una estricta educación religiosa materna. Ha tenido una profunda vocación como maestra. Por redes familiares se involucró en la política priista donde realizó trabajo de atención social. No toleró el cambio neoliberal de su partido y se comprometió con el naciente neocardenismo, pero pronto se decepcionó porque ahí reaparecieron vicios partidistas de los que quiso alejarse. Participó en una nueva formación cívica en torno a un expriista que se presentó como independiente, aunque repite los vicios de los viejos partidos. Tiene grandes esperanzas en el lopezobradorismo pues resuena con sus planteamientos que son afines a su trayectoria. Mantiene una concepción por un cambio de política social que sea acorde con el cardenismo original. Espera que un Estado bien dirigido ofrezca beneficios a las mayorías necesitadas.

La trayectoria de Samuel Meléndrez desde su infancia hasta la última actividad política ha estado marcada por el comunismo. Hijo de una maestra rural y de un sindicalista y organizador agrario, aprendió de la vida de su familia, pero tuvo muchas lecturas que tenían que ver con la revolución soviética. Su educación de primaria hasta universidad la llevó en instituciones públicas. Tuvo un conflicto con su padre por la

carrera que debía elegir. Se inclinaba por derecho, pero su progenitor quería que fuera médico. Optó por estudiar ingeniería química, y esto le abrió trabajos en industria petrolera nacional. Pronto se organizó y actuó de acuerdo con los requerimientos orgánicos, pues ingresó pronto a las juventudes comunistas. Entonces estuvo influenciado por el estalinismo predominante. Pero la crítica que se originó en los años cincuenta contra el estalinismo también lo marcó. Participó en la lucha de los ferrocarrileros a finales de los cincuenta. Estuvo muy activo en la lucha contra los presos políticos. Otra veta en los sesenta fue el internacionalismo y la defensa de la revolución cubana. En los sesenta se incorporó de lleno como político profesional en el partido comunista situación que lo colocaba en una situación peligrosa por la represión que había contra los comunistas. A mediados de los setenta participó en Checoslovaquia en una revista internacional y constató cómo los checos repudiaban la invasión soviética a su país. Dolorosamente aprendió que el socialismo no podía imponerse desde arriba. Se abrió a redes de colegas comunistas europeos. Regresó a México en tiempo de la reforma política de López Portillo, y se incorporó a las tareas del partido comunista en la dirección nacional. Le tocó que al Partido Comunista le reconocieran su registro, y fue muy participativo en el esfuerzo de la unidad de la izquierda que fructificó en la creación del Partido Socialista Unido de México en 1981. Fue diputado federal por ese partido, y en esa actividad amplió sus redes con varios políticos de diversas tendencias. Aprendió que se podían enfrentar cuestiones problemáticas por medio del diálogo. En 1987 participó en otra fusión de izquierdas que originó el Partido Mexicano Socialista (PMS). Ambas fusiones aprovecharon el registro electoral del Partido Comunista. Para entonces se había integrado a la dirección de la izquierda unificada en Jalisco. El PMS optó por apoyar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, y después del enorme fraude electoral, ofreció su registro para que las fuerzas del neocardenismo organizaran un nuevo partido, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), en el que fue un cuadro relevante. No obstante, un grupo de la cúpula de la Universidad de Guadalajara asumió la dirección de ese partido en Jalisco y los antiguos

comunistas fueron siendo relegados. Debido a la larga lucha unitaria que había propiciado, prefirió retirarse en forma personal de un partido en el que no había democracia interna. Con el derrumbe de la Unión Soviética los viejos comunistas sufrieron un duro golpe, pues se comprendió que eso había sucedido porque no había sustento de la mayoría de las personas. No obstante Samuel y otros viejos comunistas en Jalisco proseguían convencidos de luchar por una sociedad justa, sin explotación. Formaron un grupo que llamaron Unidad Democrática. Sus integrantes se opusieron al fraude presidencial de 2006. Esperaban un resurgimiento de masas que lograra un cambio político y social. Pero una larga tradición electoral los encajonaba en esa forma de hacer. En 2012 y 2015 apoyaron las candidaturas de Enrique Alfaro (a la gubernatura primero, y después a la presidencia municipal de Guadalajara). En 2013 Samuel recibió un homenaje por su trayectoria de luchador social. En 2018 hubo apoyos a las candidaturas de Alfaro para Gobernador y a la de López Obrador para presidente, aunque Samuel criticaba las actitudes personalistas y de poca escucha. Su pensar y hacer mantienen la formación leninista de la necesidad de un grupo organizado que ejerza la dirección de la lucha para el cambio. Samuel y su grupo mantienen el ideal de un profundo cambio político y social desde abajo y con respeto democrático. Ha tenido corrimientos por la autocrítica y por la oposición al autoritarismo de cualquier tipo. La práctica ha quedado circunscrita a lo electoral y con la aspiración de un Estado fuerte que propicia la transformación. Una segunda reflexión nos muestra a un hijo de un trabajador forestal y de una mujer ligada a ejidatarios. Su influencia comunista proviene desde su infancia. Su juventud la pasó en instancias del partido comunista. Experimentó las tensiones de pasar del estalinismo y sus pugnas partidistas a pensar no con arraigo en dogmas sino por cuenta propia. Comprometido con movimientos de masas pasó por varios escalones de ser un político profesional partidista y llegar a puestos de alta dirección. También experimentó la distancia de la gente común en Checoslovaquia respecto del comunismo soviético. Desde la reforma política ha estado inmerso en un proceso que involucra lo electoral. Fue parte de las transformaciones de

un partido comunista segregado y perseguido a otro que se fue integrando a las disputas políticas por puestos de elección nacional y localmente. El partido comunista finalmente le entregó su registro electoral al PRD y los comunistas tuvieron que convivir en ese partido con varias corrientes y agrupaciones. Cuando prevaleció el pragmatismo al margen de principios, prefirió dejar ese partido y ha participado activamente en varias organizaciones que mantienen la tradición comunista con la esperanza de un cambio profundo social. Sus formas de hacer política corresponden a las tradicionales de la organización comunista por medio de células y de una estructura muy bien jerarquizada y con dirección. Ha estado en el horizonte de la lucha anticapitalista con la mira en la construcción de un Estado sólido que puede servir para impulsar la justicia social. Ha prevalecido la perspectiva electoral.

La trayectoria de Juan García de Quevedo ha estado condicionada a que su origen familiar se ubica en la elite jalisciense. Su formación primaria y preparatoria fue en ambientes confesionales. Estudió derecho en la UNAM. Desde su adolescencia fue un ávido lector, y un agudo polemista. Combinó influencias religiosas y marxistas en un imperativo ético personal. Por cuestiones familiares se encajonó en la política del PRI. Al inicio de su actividad en ese partido prevalecía el presidencialismo y que las candidaturas fueran designadas desde arriba. También participó en abrir espacios a opositores dependiendo de los intereses gubernamentales. Propició la creación de una revista de análisis político a la que incorporó la amplia gama de la diversidad política regional. Tuvo un alto cargo en el gobierno de Álvarez del Castillo. Después fue diputado local y federal. Aprendió que una cosa era la teatralidad de los debates parlamentarios y otra el núcleo donde se decidían los cambios legislativos. Con la imposición del neoliberalismo el margen de maniobra se fue reduciendo y también la influencia de los sectores obrero y campesino. Juan participó en la formación política de cuadros priistas. Se dedicó a escribir y a criticar a las grandes corporaciones que manejaban a los Estados. Exhibió el autismo de la clase política. Fustigó que se dedicaran grandes cantidades del erario a reproducir a los partidos. Analizó el declive de la

forma partido. Sus escritos eran muy incisivos y de gran aliento, pero en su partido permanecían las formas autoritarias, las formas clientelares, las lealtades grupales y la corrupción. Una segunda reflexión nos lo ubica en un ambiente de las conocidas como “familias bien” tapatías. Desde su temprana juventud fue un ávido lector. Profundizó en el pensamiento marxista. No sólo aprendía de los libros sino sobre todo de los hombres con los que convivía y con quienes discutía ampliamente. Por razones familiares se involucró en el priismo. Se esforzó por formar cuadros políticos con conocimientos amplios. En la lógica del partido dominante en el que se fraguó aprendió las formas de hacer en la manipulación de los procesos electorales. Comprendió el peso del presidencialismo en ese partido y de la autoridad jerárquica que supedita todo. Entendió que las estructuras priistas implicaban una especie de federación de partidos locales aglutinados por los sectores y por el presidencialismo. Tuvo tratos con las agrupaciones de los partidos de oposición, con los que estableció una especie de clientelismo hacia ellos. No le gustó el viraje neoliberal de su partido y fue un constante crítico de esa desviación. Mantuvo una especie de asesoría con la dirigencia priista. Pero no rompió con las formas de hacer política de ese partido que ha entrado en un enorme desprestigio y una profunda crisis. Murió cuando entablaba una discusión pesimista sobre la situación política nacional y mundial.

La trayectoria de Rafael Sandoval se originó en una familia obrera. Su educación la combinó con trabajos. Se formó como psicólogo. Se incorporó al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) desde puestos de intendencia, y fue ascendiendo hasta desempeñarse como un investigador muy productivo y bien evaluado. También ha sido docente en la Universidad de Guadalajara. Tuvo la experiencia de organizarse en ámbitos universitarios en defensa contra los porros. Participó en la izquierda desde posiciones de inspiración maoísta. Desde esas instancias se ligó a la lucha neocardenista. Se opuso al fraude e impulsó el partido que nació de esa experiencia el PRD. Pero pronto lo abandonó porque no estuvo de acuerdo con las pugnas internas grupales. Tuvo una larga militancia sindical en el INAH. Se incorporó a varios movimientos cívicos que emer-

gieron en Jalisco en los años noventa. Se opuso a que una de esas organizaciones se convirtiera en partido político. Participó en escritos críticos desde el periodismo. En el transcurso de su militancia fue aprendiendo que no había que aceptar la división entre dirigentes y dirigidos. Al surgir el zapatismo se comprometió con su dinámica desde una posición independiente. Ha ido profundizando en el pensar y hacer anticapitalista y antiestatista. En un colectivo colaboró con la lucha comunal de un pueblo originario jalisciense. Impulsó un Centro Social y ha publicado una gran cantidad de materiales y libros con postura crítica y de inspiración libertaria. Una segunda reflexión nos lo coloca en el contexto del pensamiento y de las prácticas del zapatismo lo han marcado y que lo ha analizado de manera muy original. Insiste en las formas de hacer en lo cotidiano y a estar atentos a las propias contradicciones en la lucha anticapitalista. Es un académico muy comprometido con las luchas populares y con una producción original, sugerente e interpelante. Es crítico y autocrítico y muy exigente en que haya congruencia entre el decir y el hacer.

La trayectoria de Carmen Chinas se inicia en una familia popular. Pudo formarse desde primaria hasta el doctorado gracias a la educación pública. No tuvo formación confesional. Fue conociendo el marxismo gracias a los libros que llegaban a su casa. Desde muy joven se hizo antimperialista, y buscaba alternativas al capitalismo. Se involucró en las juventudes del PPS, donde profundizó en el pensamiento lombardista que la ha marcado. Se interesó en el trabajo comunitario, donde quería elevar el nivel de conciencia de la gente. A mediados de los noventa fue candidata a una diputación federal. Su partido aprovechó sus conocimientos jurídicos para defender sus posiciones ante el organismo electoral jalisciense donde dio férreas peleas. Cuando su partido perdió el registro, se metió de lleno a la lucha contra el neoliberalismo. Conoció y estudió las políticas sociales de las misiones venezolanas. Ha sido docente en el ITESO y en la Universidad de Guadalajara. Una segunda reflexión nos la muestran como alguien convencida de la necesidad de un frente político nacional y que piensa y actúa en ese sentido. Se ha propuesto rescatar el carácter social de la Constitución mexicana. Ha apoyado al movimien-

to de Ayotzinapa y participado en las luchas contra las desapariciones. Apoyó la campaña presidencial de López Obrador. Piensa que un gobierno de orientación popular puede contribuir para los cambios que el país necesita. No obstante, se hace muchas preguntas de cómo conseguir un verdadero cambio.

La trayectoria de Rocío Moreno está dinamizada desde su origen como indígena de un poblado coca. Su infancia la pasó entre Guadalajara y Mezcala. Transitó de la primaria hasta el doctorado en la educación pública. Su bisabuelo fue un personaje que, además de participar en la revolución mexicana, defendió intensamente las tierras comunales del pueblo originario. Rocío participó en un colectivo de jóvenes que se oponían a que la tierra comunal pudiera venderse. El contacto con el Congreso Nacional indígena le ha abierto a redes de otros pueblos y a la lucha zapatista. Ha emprendido con decisión y graves riesgos la defensa de la tierra comunal. Se ha opuesto a los planes inmobiliarios y turísticos de un capitalismo depredador. Ha destacado en las labores del Concejo Indígena de gobierno a nivel nacional desde donde ha participado en una amplia y extensa defensa de los territorios de otros pueblos originarios. Una segunda reflexión nos la muestran convencida de que la raíz de los males que aquejan a los pueblos originarios está en el anudamiento del patriarcado, colonialismo y capitalismo. Las formas de hacer de los pueblos originarios han impulsado diferentes luchas contra los despojos múltiples y han propiciado el fortalecimiento de instancias como el Congreso Nacional Indígena y el Concejo Indígena de Gobierno en una larga lucha anticapitalista y donde el papel de las mujeres ha ido adquiriendo una gran importancia. Otro logro ha sido que se han podido ir enlazando luchas similares. Rocío ha tenido reconocimiento local, regional y nacional y se muestra muy activa en las nuevas formas de hacer política con inspiración zapatista.

La trayectoria de Marcelo Sandoval arranca en el seno de una familia comprometida con luchas populares. Se formó tanto en instituciones privadas como públicas. Las luchas emprendidas por sus padres fueron una educación especial para él, pero no le impusieron una forma ni una

orientación. Lo dejaron en libertad de que él se forjara por sí mismo. Las redes de pares que fue tejiendo lo ubicaron en una comuna libertaria y le abrieron su pensamiento al anarquismo, el cual lo conoce a profundidad y lo ha investigado ampliamente en sus tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Ha trabajado en organizaciones zapatistas y anarquistas, lo cual le han permitido hacer surgir un pensamiento propio con una gran potencia y originalidad. Ha participado en luchas contra la represión y por la liberación de presos políticos. Ha colaborado con proyectos autogestivos y ha dinamizado un centro social. Una segunda reflexión destacan su compromiso y congruencia en hacer vida diaria las formas de acción de la afinidad, la solidaridad, la ayuda mutua y el compromiso libertario en lo cotidiano de cada agrupamiento en los que ha estado. La horizontalidad y la autonomía han sido características buscadas y preservadas. Ha avanzado en formas de acción no estatistas, y en relaciones sociales no capitalistas. Se ha empeñado en luchas contra cualquier forma de dominación. Conoce, practica y difunde un anarquismo sólido, combativo y renovado.

De las trayectorias presentadas, quien tiene más edad nació en 1926 y el más joven vio la luz en 1986. Según su origen, dos provenían de familias de la elite tapatía, tres nacieron en familias populares, una era de un pueblo originario, y tres podían ubicarse en sectores medios. Todos tenían licenciatura, seis maestría, y cuatro doctorado. Cuatro tuvieron alguna influencia confesional, cuatro tuvieron predominio de enseñanza pública, y uno tuvo de las dos. En cuanto a partidos, uno se ubicó en el panismo; otro en el priismo; mientras duró una estuvo en el PPS; uno transitó en varias modalidades de la izquierda (del PC, al PSUM, al PMS y al PRD) aunque finalmente terminó sin partido; una pasó del PRI al PRD para concluir sin partido; otro más se inició en el PRI y después estuvo en algunas modalidades de oposición de izquierda, para concluir también sin partido. Los dos más jóvenes no han tenido afiliación partidista. El panista se alejó de su partido; y el priista persistió en él, pero estableció críticas a la deriva de los partidos encerrados en su reproducción.

Estamos ante una diversidad de culturas políticas, entendidas como ese conjunto de conocimientos, actitudes, hábitos, pensares y sentires que

se traducen en prácticas no sólo ante el gobierno y el sistema político, sino ante el núcleo duro del poder. Hay culturas políticas específicas, las hay compartidas, y las hay híbridas o mezcla de varias culturas políticas particulares. En las prácticas se encuentran las diversas formas de hacer política. Si bien hay elementos que se comparten, y algunas formas combinadas, por lo general existen énfasis que producen diferencias específicas. Hay concepciones y formas de hacer que tienen que ver con los partidos, las elecciones, la democracia y el Estado. La relación entre militancia y dirigencia marca estilos diversos. Lo relevante es quiénes y cómo deciden lo que se tiene que defender y las prácticas concomitantes. Hay formas de hacer dentro del sistema que se pueden encuadrar dentro de la confrontación derecha-izquierda. Pero hay también formas extra-institucionales, como los que se ubican en un abajo a la izquierda y con un sentido antisistémico. Existe un amplio espectro que se ubica en la concepción de la democracia liberal. Otros sectores se desmarcan de esto y propician una formación de decisiones de manera colectiva estilo comunal. Antes los partidos estaban claramente definidos en su fisonomía, hoy se han venido descomponiendo y entrando en una fase de siglas que se usan burocráticamente y que no corresponden ya con principios definitorios por los que pueden establecer alianzas entre agrupaciones que antes eran irreconciliables. Un mismo partido en un momento pudo enfatizar la defensa de derechos sociales de la población, y posteriormente abandonarla y emprender una política totalmente neoliberal. Si bien tres han participado de una formación priista, dos de ellos se han desmarcado de la mutación neoliberal priista, y otro ha mantenido su afiliación, pero con críticas a esa nueva forma de ser y hacer. Tres han participado en la formación del PRD, pero finalmente lo han abandonado cuando éste perdió su accionar a la izquierda. Aunque cinco se han desligado de algunos de los partidos existentes, todavía mantienen la perspectiva de la necesidad de un partido definido en favor de las mayorías (la mayoría de izquierda y uno de derecha). Otro más se ha desligado de toda forma de partido y dos más no han tenido contacto con partido alguno.

En el panismo hubo una derecha ilustrada, y en ella una parte que privilegiaba la democracia liberal y una orientación hacia el bien común. Pero llegó un grupo empresarial que se adueñó de ese partido para defender sus intereses presentados como generales. En el siglo XXI apareció una juventud voraz y corrupta que desdibujó los principios que le habían dado origen. La nueva cultura panista se encuentra marcada por esta deriva. Si bien en sus principios se respetaban las decisiones enmarcadas en una democracia liberal, al final echaron mano de las prácticas fraudulentas con lo que remedaron los vicios del priismo que al principio habían criticado.

En el priismo se pasó del nacionalismo revolucionario a los acomodos neoliberales. No obstante, ha quedado el verticalismo y el autoritarismo. En la cultura perredista convivieron varias tradiciones, hubo un momento de prevalencia de la cultura del nacionalismo revolucionario, pero finalmente se pasó a formas de hacer pragmáticas. En el comunismo hubo un corrimiento del estalinismo hacia una democracia electoral liberal con la aspiración de conseguir un cambio político que pudiera avanzar hacia más justicia social. Actualmente los partidos están muy desprestigiados y se intenta que un nuevo partido resucite las formas de ver y hacer del nacionalismo revolucionario en el triunfante partido Morena, pero con una gran dependencia de un fuerte liderazgo.

Otro elemento que también influye en las trayectorias son los movimientos con los que se involucran. En el panismo surgió un movimiento llamado solidarismo que quería hacer realidad los postulados de las orientaciones eclesiales de la doctrina social. En otro caso hubo un tránsito de movimientos cívicos hacia movimientos libertarios. Un caso más sólo ha tenido participación en movimientos anarquistas, y está el caso de una participante de un movimiento indígena nacional que defiende las formas comunales de hacer. El zapatismo ha influido fuertemente en tres de las trayectorias. En otro caso, la defensa del movimiento de Ayotzinapa y la participación en el movimiento de desaparecidos ha marcado sus formas de hacer. En otros dos casos se mantiene la esperanza en los cambios logrados por medio de triunfos electorales para mejorar los

males que padecen las mayorías. El zapatismo ha influido en más casos, aunque también ha habido alejamientos por su insistencia crítica hacia el poder. Hay quienes combinan las luchas electorales con las populares, y los que se alejan de lo electoral y persisten en la organización autónoma desde abajo. Hay culturas con elementos definidos fuertes, pero otras que han sido cambiantes. En todos los casos se han presentado rupturas y redefiniciones.

En seis casos persiste la visión de realizar cambios sociales a partir del Estado. En tres casos existe la convicción de que hay que desligarse del Estado para que la gente pueda vivir mejor por medio de la construcción de espacios de autonomía. En cuatro casos se buscan mejoras dentro del capitalismo, en cinco se plantean alternativas anticapitalistas. En tres casos se vislumbra la necesidad de entrelazar la lucha anticapitalista con la anticolonial y la antipatriarcal. En tres de las trayectorias hay un énfasis en no depender de liderazgos sino en la formación de decisiones desde abajo colectivamente. En dos casos permanecen las formas tradicionales de hacer política. En otros tres hay búsquedas de otras formas, pero todavía supeditadas a las partidistas. En tres hay deslinde de las formas de hacer política y búsqueda de formas totalmente otras. Esto tiene que ver con las relaciones sociales que de hecho se van produciendo. En todos los casos hay contradicciones y tensiones internas en las configuraciones de su propio devenir, teniendo en cuenta los propios contextos y sus interacciones. En seis casos se busca lo representativo y en tres las acciones directas. En seis casos prevalece lo institucional y en tres casos lo extra-institucional. En seis casos prevalece una visión de una relación jerárquica para hacer política, y en tres de que esto sea de forma horizontal sin dependencia de jefes. En siete casos hay la aspiración de un horizonte de cambio social, pero sólo en tres al margen de lo estatal. Algunas trayectorias están concluidas, otras están en proceso, y también hay que se van iniciando.

Todos los casos nos han hecho ver como se combinan subjetividades con experiencias intensas. Son historia de vida que nos han llevado a su particularidad, pero conectando con lo social pues las revisiones in-

dividuales permiten explorar tendencias colectivas (Spenser, 2016). La política tiene que ver con concepciones y prácticas. Se reproducen modalidades que se ubican dentro del sistema capitalista, pero hay otras perspectivas que se colocan en horizontes antisistémicos y anticapitalistas. Hay formas partidistas de hacer política, pero también las hay alejadas de estas instituciones, y existen formas comunales. En lo partidista impera la búsqueda del poder para los fines de cada orientación, pero hay expresiones que intentan construcciones de autonomía con democracia directa y horizontalidad. Prevalecen estilos patriarcales, aunque hay señales de esfuerzos antipatriarcales.

En los casos partidistas se detecta que estas instituciones han ido experimentando deterioro y que hay crítica de los mismos militantes, y hasta alejamientos. Permanece la distinción entre derecha e izquierda, pero ninguna de estas tendencias es unívoca; se expresan varias concreciones, y es posible identificar una izquierda de abajo que se ha colocado en lo extrainstitucional. Si bien la lógica partidista de tratar de construir una dirección y lograr una hegemonía todavía persiste, también hay expresiones que han roto con esa perspectiva y tratan de impulsar una construcción alternativa desde un abajo solidario y compartido. Se trataría de propiciar la producción de otras subjetividades a las constreñidas por lo electoral, y cuidar la vida desde lo cotidiano. Los casos, como se dijo, no fueron elegidos como muestras representativas, sino que se trata de tendencias emblemáticas. Nos muestran una gran riqueza y diversidad de formas políticas de pensar y hacer en Jalisco. Lo importante es lo que cada quien nos dice de su vida. Las entrevistas se hicieron en 2013. Se añadieron algunos datos relevantes para actualizarlas.

De acuerdo a los datos del Latinobarómetro, en México el apoyo a la democracia en 2018 era de 38%. Se había experimentado una pérdida de 10 puntos con respecto a la encuesta correspondiente a 2015. La confianza en los partidos políticos era muy baja, apenas de 11% (Latinobarómetro, 2018). La elección presidencial de mediados de ese año implicó un desdibujamiento de los partidos tradicionales, pero se reforzó una opción por una personalidad carismática que prometía terminar con la

violencia y la enorme corrupción. En uno de sus últimos artículos Juan García de Quevedo señalaba que el problema de Andrés Manuel López Obrador era que realmente él lo era todo por su posición justiciera y la memoria de que había luchado en dos elecciones en terrenos muy desfavorables, pero que había vuelto a conquistar todo. Los intelectuales lo podían criticar con razón, pero a sus votantes eso no los inquietaba (García de Quevedo, 2018). No vio su arrollador triunfo, pero lo presagió. Por los datos ofrecidos, en cuatro de los y las entrevistadas su triunfo ha despertado esperanzas de que haya un cambio hacia un México distinto y mejor. No obstante, para tres que tienen afinidades con el zapatismo, su gobierno se pudiera sintetizar en lo que la lideresa de Huaxca, Teresa Castellanos, dijo en Chinameca a cien años del asesinato de Zapata: “Estamos contra López Obrador porque él está contra nosotros” (Gómez, 2019) por la imposición de los megaproyectos que favorecen al gran capital y perjudican a los pueblos originarios. Una gran parte de los jaliscienses se encontraba alejada de la mayoría de los partidos, y ponía su confianza en la organización de López Obrador, no porque confiaran en el nuevo partido, sino en la figura del líder. No obstante, la desconfianza de la clase política iba en aumento. Ante esto, había núcleos que buscaban otra forma de hacer política a la que proponían la partidocracia y que encontraban en las expresiones de autonomía y horizontalidad, sin líderes, una alternativa. Las formas de hacer política seguían siendo muy diversas. Es importante señalar que como contrapunto se ha ido gestando una modalidad que se ha propuesto una lucha anticapitalista, anticolonial y antipatriarcal.

En la novela *Demian* Herman Hesse destaca que para contar una historia habría que remontarse hasta la infancia, como lo hicieron quienes nos narraron sus trayectorias. Hesse también apunta que cada humano no es tan sólo él mismo sino un punto en el que se entrecruzan muchos acontecimientos. Insiste en que cada historia es digna de atención, y que cada vida implica la huella de un deambular (Hesse, 1991). Especialistas en historias orales han apuntado que los componentes de una entrevista son la memoria, la vivencia, la oralidad, lo testimonial y la narrativa es-

pecífica. Recuerdan que la entrevista se basa en el diálogo entre quienes la suscitan y quienes aceptan responder. Por supuesto que las entrevistas tuvieron ese componente, aunque la presentación quiso destacar lo dicho por quienes participaron en el esfuerzo por dar un gran abanico de múltiples devenires. Hubo un ejercicio dialógico que posibilitó que las trayectorias fueran reconstruidas y reinterpretadas (De Garay y Aceves, 2017). Este texto ofreció un conjunto de visiones y versiones de diversos testimonios y cada una de las trayectorias ha contribuido a la historia del tiempo presente. Cada trayectorias conlleva la producción de muchos conocimientos (Aceves, 2018). Nos podemos remontar a los momentos de cada trayecto vital. Las trayectorias no sólo nos permiten asomarnos a una diversidad de historias relatadas, sino que nos retan a escudriñar el presente al que aluden quienes nos ofrecieron parte importante de sus vidas.

Bibliografía

- Aceves, Jorge (coord.) (2012). *Historia Oral*, México, Ciesas.
- (2018). *Uso de la historia oral y de vida en la investigación educativa*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.
- Alcántara, Manuel (2017). “La carrera política y el capital político”, *Convergencia*, núm. 73, enero-abril, pp. 187-204.
- Alonso, Jorge, (1987). *El rito electoral*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- (1989). “Elecciones 1988: la esperanzada transformación”, *Sociedad y estado*, núm. 2, enero, pp. 5-28.
- (1990). *En busca de la convergencia*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- (1993). *El rito electoral en Jalisco*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.
- (1995). *Por una alternativa a la inequidad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- (2000). *Democracia precaria*, Tlaquepaque, ITESO.
- (2003). Conferencia “Elecciones desairadas” en el Seminario Perspectivas de la normalidad democrática en México, Instituto universitario de investigación Ortega y Gasset.
- (2005). *La personalidad política de Efraín González Luna*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- (2007). “Democracia traicionada”, *Desacatos*, núm. 24, mayo-agosto 2007, pp. 73-108.

- (2012). *la democracia de los de arriba en crisis*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- (2013). “Más allá de la racionalidad capitalista”, *Espiral*, núm. 56, enero-abril, pp. 211-215.
- (2018). “Una metodología para investigar con los sujetos”, *FALA*, vol. 7, núm. 30, pp. 201-210.
- (2018B). “Notas marginales a las elecciones de 2018”, *Rebelión*, 24 de julio, <http://www.rebellion.org/docs/244455.pdf>
- , y Juan García de Quevedo (1990). *Política y región: los altos de Jalisco*, México, CIESAS.
- Arbèlès, Marc y Máximo Badaró (2015). *Los encantos del poder. Desafíos de la antropología política*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Arendt, Hannah (2008). *La promesa de la política*, Barcelona, Paidós.
- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico*, Buenos Aires, FCE.
- (2013), *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires, FCE.
- Arroyo, Ivabel (2007). “Esteban Garaiz”, [versión electrónica] consultada el 1 de abril de 2006, disponible en <http://mural-guadalajara.vlex.com.mx/vid/ivabelle-arroyo-esteban-garaiz-80467036>
- Aziz, Alberto y Alonso, Jorge (1984). *Reforma política y deformaciones electorales*, México, Cuadernos de la Casa Chata.
- Bal, Mieke *et al.* (eds) (1999). *Acts of Memory. Cultural Recall in the Present*, Londres, University Press of New England.
- Baronnet, Bruno, *et al.* (Coords.) (2011). *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, México, CIESAS.
- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Bolívar Rosendo (2005). *Vicente Lombardo Toledano. Vida, pensamiento y obra*, México, IPN.
- Bonillani, Andrés (2014). “Saberes apasionados: horizontes de construcción de conocimiento de las subjetividad(es) política(s)”, en Claudia Pedrahita, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro (comps.), *Acercamientos me-*

- antropológicos a la subjetivización política: debates latinoamericanos*, Buenos Aires, Clacso, pp. 83-100.
- Botero, Patricia, y Alicia Palermo (2013). *La utopía está adelante*, Buenos Aires, Clacso.
- Bourdieu, Pierre (2011). “*La ilusión biográfica*”, *Acta Sociológica*, n. 56, *septiembre-diciembre*, pp. 121-128.
- Canetti, Elías (2003). *Obras Completas, tomo II*, Madrid, Galaxia Gutenberg.
- Caraballo, Pablo (2015). “Historias de vida, triangulación y objetividad”, <https://pablocaraballo.wordpress.com/2015/04/16historias-de-vida-triangulacion-y-objetividad/>
- Carvalho, Ismael (2005). “Notas para una clasificación de las izquierdas mexicanas en el siglo xx”, *El Catoblepas*, núm. 43, *septiembre*, <http://www.nodulo.org/ec/2005/n043p04.htm>
- Castoriadis, Cornelius (1998). *Los dos dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona. Gedisa.
- (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*, México, Tusquets.
- Compte, Guillem, coord., 2018, *México, represión, resistencia y rebeldía*, México, UNAM.
- Cuevas, Hernán (2015). “Elites políticas y trayectorias políticas militantes. El espacio sociopolítico de la izquierda chilena”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 35, núm. 2, <http://dx.doi.org/104067/S0718-090X2015000200003>
- De garay, Graciela y Jorge Aceves (coords.) (2017). *Entrevistas ¿para qué? Múltiples escuelas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto de Investigaciones J.M. Luis Mora.
- D’Hondt, Jacques (2013). *Hegel*, México, Tusquets.
- Dosse, François (2003). *Michel de Certeau. El caminante herido*, México, UIA.
- Dresser, Denise (2016). “Hackear para ganar”, [versión electrónica] consultada el 4 de abril de 2016, disponible en http://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=278958&a51dc26366d99bb5fa29cea-4747565fec=412623

- Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra*. Medellín. Ediciones UNAULA.
- García de Quevedo, Juan (2018). “Nuestros males VII”, *Mural*, 26 de febrero, <https://mural-guadalajara.viex.com/vid/juan-garcia-quevedo-males-704080989>
- García Márquez, Gabriel (2002). *Vivir para contarla*, Barcelona, Random House.
- García, Claudia (2009). “Nuevas formas de hacer política”-nuevos intereses populares-nuevos paradigmas”, *Latinoamérica en el Centro*, junio, <https://www.latice.org/fat/es/lat-cg906es.html>
- Garretón, Manuel Antonio, *et al.*, (2011). “Movimiento social, nuevas formas de hacer política y enclaves autoritarios”, *Polis*, 30, <http://cur-nals.openedition.org/polis/2178>
- Garrido, Luis Javier (1982). *El partido de la revolución institucionalizada. La formación de un nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, Siglo XXI.
- Gómez, Jairo (2014). “La investigación de la subjetividad: entre la ficción y la verdad”, en Claudia Pedrahita, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro (comps.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivización política: debates latinoamericanos*, Buenos Aires, Clacso, pp.31-47.
- Gómez, Magdalena (2019). “El zapatismo: lo propio y lo ajeno”, *La Jornada*, 16 de abril, www.jornada.com.mx/2019/04/16/opinion/019a2pol#
- González Isabel, Alcira Aguilera, Alfonso Torres (2014). “Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales”, Claudia Pedrahita, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro (comps.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivización política: debates latinoamericanos*, Buenos Aires, Clacso, pp.49-70.
- González Morfín, Efraín (1974). “Solidarismo”, [versión electrónica] consultada el 3 de enero de 2016, disponible en http://www.fundacionpreciado.org.mx/biencomun/bc161/E_Gonzalez_Morfin.pdf
- Guattari, Félix (2013). *Líneas de fuga*, Buenos Aires, Editorial Cactus.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Bogotá, Editorial Norma.

- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017). *Horizontes comunitario-populares*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Hagene, Turid (2015). “Debatiendo conceptos con metodología etnográfica: el caso del ‘clientelismo político’ y la ‘compra de votos’”, *Nueva Antropología*, n. 83, julio-diciembre de 2015, pp. 47- 71.
- Herrera, Martha (2014). “Narrativa testimonial, políticas de memoria y subjetividad en América Latina. Perspectivas teórico-metodológicas”, Claudia Pedrahita, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro (comps.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivización política: debates latinoamericanos*, Buenos Aires, Clacso, pp. 189-202.
- Hesse, Herman (1991). *Demián*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- Holroyd, Michael (2011). *Cómo se escribe una vida*, Buenos Aires, La Bestia Equilátera.
- Hunt, Tristan (2011). *El gentleman comunista*, Barcelona, Anagrama.
- Huerta, César (2015). “Mezcala una comunidad indígena en peligro de ser despojada”, *Proyecto Diez*, 16 de octubre, <http://www.proyectodiez.mx/mezcala-una-comunidad-indigena-en-peligro-de-ser-despojada/>
- Ingrao, Pietro (2008). *Pedía la luna*, Barcelona, Atalaya.
- Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado*, Siglo XXI, Argentina.
- Latinobarómetro (2019). *Informe 2018*, www.latinobarometro.org/lat-docs/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO.pdf
- Lefort, Claude (1991). *Ensayos sobre lo político*, México, Universidad de Guadalajara.
- Llopis, Enric (2016). “Walter Benjamin, infancia y recuerdos”, versión electrónica consultada el 28 de marzo, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=210207&titular=walter-benjamin-infancia-y-recuerdos>
- Loeza, Laura (2007). “Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico”, *Perfiles Latinoamericanos*, n. 29, enero-junio, pp. 111-136.
- Lombardo Toledano, Vicente (1965). *¿Partido de cuadros o partido de masas?*, México, PPS.

- Lombardo Toledano, Vicente, Caso, Antonio (2008). *Idealismo vs Materialismo. Polémicas filosóficas*, Morelia, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales.
- Lozano, Cecilia (2014). “Subjetividad y memoria”, Claudia Pedrahita, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro (comps.), 2014, *Acercamientos metodológicos a la subjetivización política: debates latinoamericanos*, Buenos Aires, Clacso, pp. 203-215.
- Löwy, Michael (2003). *Walter Benjamin: aviso de incendio*, Buenos Aires, FCE.
- Marcel, Gabriel (1935). *Être et Avoir*, París, Aubier.
- Marchart, Oliver (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Buenos Aires, FCE.
- Marx, Karl (2013). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, México, El Caballito.
- Mellado, Pedro (2011). “Memoria Viva: Samuel Meléndrez” [versión electrónica], consultada el 26 de diciembre de 2011, disponible en <http://mural-guadalajara.vlex.com.mx/vid/melendrez-luevano-violencia-signo-ominoso-341263022>
- (2012). “Memoria viva: Carlos Petersen”, [versión electrónica] consultada el 28 de mayo de 2012, disponible en <http://mural-guadalajara.vlex.com.mx/vid/carlos-petersen-biester-constructor-374995718>
- (2013). “Memoria Viva: Esteban Garaiz”, [versión electrónica] consultada el 25 de noviembre de 2013, disponible en <http://movimientociudadano.mx/jalisco/replica-de-medios/memoria-viva-esteban-garaiz#sthash.S38gu7ZF.dpuf>
- Mendoza, Gunnar (2015). “Problemas fundamentales de la historiografía y del historiógrafo”, en Silvia Rivera Cusicanqui y Virginia Aillón, *Antología del pensamiento crítico bolivariano contemporáneo*, Buenos Aires, Clacso, pp. 43-64.
- Mills, Wright (1971). *La imaginación sociológica*, México, FCE. Montero, Rosa, (2012), *Historia de mujeres*, México, Santillana.
- Montero, Rosa (2015). *El amor de mi vida*, Madrid, Alfaguara.

- Morales, Cesáreo (2012). *Variaciones sobre Jaques Derrida*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Morin, Edgar (1995). *Mis demonios*, Barcelona, Editorial Kairós.
- Mouffe, Chantal (2009). *En torno a lo político*, Buenos Aires, FCE.
- Moyano, Cristina (2013). “Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990”, *Historia* 46: I, enero-junio, 89-111.
- Muñoz, Gloria (2018). “Flores en el desierto. Rocío Moreno: Nunca más un México sin nosotras”, *Desinformemónos*, enero, <https://floreseneldesierto.desinformemonos.org/rocio/>
- Narro, Jorge (2004). *El MCJ, una experiencia en la construcción de ciudadanía*, ITESO, <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/3204/Tesis%20Narro%20Monroy.pdf?sequence=2>
- Nava, Araceli (2012). “Trayectorias políticas en un periodo de cambio: análisis del proceso de profesionalización de dirigentes de los principales partidos políticos en México en la primera década del siglo XXI”, *Acta Científica*, http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT10_NavaA.pdf
- Negrete, Juan M. (2016). “Esteban, a ‘tu sitio”, [versión electrónica] consultada el 6 de marzo de 2016, disponible en <http://hemeroteca.proceso.com.mx/?p=412359>
- Osorio, Alberto (2008). “Remembranzas comunistas” [versión electrónica] consultada el 23 de noviembre de 2008, disponible en <http://www.proceso.com.mx/?p=88279>
- Pedrahita, Claudia, Álvaro Díaz y Pablo Vommaro (comps.) (2014). *Acercamientos metodológicos a la subjetivización política: debates latinoamericanos*, Buenos Aires, Clacso.
- Peneff, Jean (1990). *La méthode biographique. De l'Ecole de Chicago a l'histoire orale*, París, Armand Colin.
- Ramonet, Ignacio (2006). *Fidel Castro. Biografía a dos voces*. México, Debate.
- Ricoeur, Paul (2004a). *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI.
- (2004B). *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE.

- Robin, Régine (2012). *La memoria saturada*, Buenos Aires, Waldhuter.
- Rodríguez, Cintia (2014). “Actores, relaciones y escaños. Apuntes para el estudio de las carreras políticas de los diputados nacionales por la Provincia de Buenos Aires”, *Estudios*, núm. 32, diciembre, <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=SCLarttext&pid=S15682014000200008>
- Sandoval, Rafael, (coord.) (2018). *Problemas y desafíos de la formación en la metodología de la investigación*, Guadalajara, Grietas.
- Sandoval Vargas, Marcelo (2018). “Elecciones en México. Guerra, dominación y lucha contra el Estado”, *ARCA*, 31 de julio, <http://comunizar.com.ar/elecciones-mexico-guerra-dominacion-lucha-estado/>
- (2018B). *El vuelo del buitre viejo*, Guadalajara, Cátedra Jorge Alonso.
- Santos, Anselmo (2012). *Stalin el grande*, Barcelona, Edhasa.
- Santos, Boaventura de Sousa (2008). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*, Santiago, Editorial Universidad Bolivariana.
- (2018). “Introducción a las epistemologías del Sur”, en María Paula Meneses y Karina Biadesca (coords.), *Epistemologías del Sur*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 25-61.
- Spenser, Daniela (2016). “Biografía, ¿para qué?”, *Desacatos*, num. 50, enero-abril, pp. 10-11.
- (2018). *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, México, Penguin Random House.
- Terradas, Ignasi (1992). *Eliza Kendal, Reflexiones sobre una autobiografía*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Thompson, Paul (1988). *The Voice of the Past. Oral History*, Nueva York, Oxford, University Press.
- Torres, Raúl (2016). “La falta de credibilidad en el gobierno provoca un vacío de gobernabilidad” [versión electrónica] consultada el 2 de abril, disponible en <http://jaliscoenv.blogspot.mx/2007/05/los-ciudadanos-no-deciden-las.html>
- Vachez, Myriam (2018). “Nuestros males X”, *Mural*, 19 de marzo.
- Velasco, David (2010). “Nuevas formas de hacer política”, *Magis*, 1 de octubre, <https://magis.iteso.mx/content/nuevas-formas-de-hacer-politica>.

- Weber, Max (1993). *lo político y el científico*, Madrid, Alianza.
- Zibechi, Raúl (2018). “Frantz Fanon: de la descolonización al pensamiento crítico”, *La Jornada Semanal*, 12 de agosto, <http://semanal.jornada.com.mx/2018/08/12/frantz-fanon-de-la-descolonizacion-al-pensamiento-critico-6809.html>

Índice alfabético

A

- Acción 25, 28, 32, 33, 34, 37, 39, 43, 44, 46, 162, 163, 277
Alberto Cárdenas 46, 47, 49, 103
Aleman 107, 331
Alfaro 70, 71, 73, 77, 78, 81, 82, 83, 101, 129, 130, 147, 293, 294, 296,
300, 309, 356, 360
Alianza 73, 74, 75, 77, 79, 80, 81, 101, 169, 170, 172, 175, 176, 178,
182, 189, 293, 320, 321, 381
Alianza Cívica 169, 170, 172, 175, 176, 178, 182, 189, 320, 321
Anarquista 267, 269
Andrés Manuel 66, 73, 76, 77, 83, 130, 209, 356, 370
Asamblea 179, 320, 322
Autogestivo 265
Ayotzinapa 338, 346, 364, 367

B

- Biografía 379, 380

C

- Campaña 175, 180, 185, 186, 188, 209, 265, 268, 322, 348

Campesino 112, 333
Candidato 35, 77
Capital 192
Cárdenas 22, 47, 49, 50, 56, 60, 87, 97, 99, 106, 109, 112, 116, 131, 164,
196, 201, 295, 296, 299, 307, 312, 319, 334, 357, 359
Cardenista 166
Centro 24, 55, 61, 144, 159, 162, 163, 180, 184, 190, 191, 195, 253, 267,
269, 270, 288, 315, 318, 322, 363, 376, 378
Centro Social Ruptura 180, 191, 270, 322
Ciencias 22, 24, 25, 33, 135, 140, 202, 204, 205, 253, 318
Ciudadana 73, 74, 75, 77, 79, 80, 81, 101, 293
Ciudadano 75, 76, 77, 78, 80, 81, 82, 83, 169, 294, 296, 319, 320
Ciudadanos 73, 172
CNI 187, 224, 225, 226, 227, 230, 234, 242, 248, 339
Colectivo 180, 187, 189, 204, 271, 322
Colegio 33, 55, 56, 58, 60, 61, 90, 278, 287, 288, 354, 373
Comisión 55, 57, 60, 73, 152, 163, 305
Comunidad 173, 174
Comunista 106, 108, 111, 112, 113, 115, 123, 128, 138, 142, 162, 164,
166, 302, 305, 333, 359
Congreso 58, 70, 71, 83, 95, 96, 97, 101, 102, 145, 152, 186, 223, 224,
225, 246, 247, 278, 314, 328, 339, 344, 364
Contradicciones 324
Corriente 97, 98, 164, 165, 166, 299, 357
Corriente Democrática 97, 98, 164, 165, 166, 299, 357
Creación 328
Crítica 84

D

Decepción 95, 103
Defensa 165
Democracia 169, 320, 373

Derecho 140, 148, 199, 202, 204, 207
Desarrollo 48, 49, 50, 56, 60, 128, 172, 286, 352
DHIAC 44
Dificultades 235

E

Economía 139
Educación 22, 55, 67, 168, 319
Ejército 255
Elecciones 373, 380
Entrevista 87, 135
España 54, 142, 147, 150, 151, 154, 258, 271, 272, 304, 311
Estado 53, 57, 60, 69, 70, 71, 108, 120, 129, 138, 140, 142, 145, 151,
154, 162, 167, 168, 171, 179, 181, 182, 183, 186, 189, 190, 192,
203, 206, 227, 237, 238, 242, 243, 249, 254, 268, 278, 283, 284,
286, 294, 302, 308, 310, 311, 312, 314, 319, 324, 325, 331, 338,
340, 346, 349, 356, 358, 360, 366, 368, 376, 380
Estancia 121
Estudiantil 163
Estudios 55, 58, 89, 115, 144, 173, 201, 202, 267, 269, 271, 288, 315,
378, 380
Evaluación 101
EZLN 62, 192, 224, 255, 289

F

Familia 33, 187, 281
Federal 41, 57, 61, 96, 111, 154, 292, 305, 330
FEG 114, 124, 147, 161
Formación 137
Frente 99, 122, 162, 163, 165, 166, 175, 180, 182, 183, 184, 191, 196,
201, 245, 254, 256, 259, 319, 322, 347

Fuerza 210

G

Gobernador 57, 296, 330, 360

Gobierno 47, 57, 93, 183, 186, 211, 321, 328, 330, 344, 364

González Gallo 27, 28, 107, 280

González Luna 25, 27, 31, 68, 149, 277, 278, 284, 373

Guadalajara 19, 25, 26, 27, 28, 29, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 43, 46,
68, 73, 78, 82, 87, 88, 89, 91, 93, 95, 96, 97, 101, 103, 105, 107,
108, 113, 115, 121, 137, 144, 147, 151, 157, 160, 165, 167, 171,
179, 185, 186, 193, 196, 202, 207, 217, 218, 219, 221, 224, 232,
245, 253, 256, 266, 268, 272, 276, 278, 280, 281, 282, 283, 285,
294, 296, 297, 299, 301, 309, 311, 315, 318, 320, 322, 324, 329,
330, 336, 339, 344, 348, 352, 356, 357, 359, 362, 363, 364, 373,
374, 377, 380

Guerra 26, 87, 192, 195, 351, 380

H

Historia 108, 218, 253, 318, 362, 373, 378, 379

I

IFE 61, 62, 65, 66, 68, 76, 171, 214, 290, 292, 355

Iglesia 228

Indígena 223, 224, 225, 246, 247, 328, 339, 344, 364

Infancia 21, 87, 135

Ingreso 100, 144

Investigación 187, 208

Investigar 376

J

Jalisco 22, 25, 29, 31, 34, 37, 38, 39, 40, 46, 50, 63, 66, 68, 69, 70, 76, 77, 81, 82, 84, 88, 90, 94, 95, 97, 98, 99, 101, 105, 106, 118, 124, 125, 129, 131, 137, 144, 145, 147, 148, 150, 157, 162, 163, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 178, 180, 186, 188, 191, 193, 199, 203, 204, 208, 210, 217, 222, 224, 260, 270, 278, 280, 282, 286, 290, 293, 296, 297, 299, 303, 306, 307, 308, 313, 314, 315, 319, 320, 321, 327, 336, 338, 340, 342, 344, 352, 355, 358, 359, 363, 369, 373, 374

L

Legislatura 58, 59

Ley 154

Libertad 21

Libertario 191, 267, 268, 323, 348

Libros 195

Lombardo Toledano 149, 197, 213, 330, 374, 377, 378, 380

López Obrador 73, 76, 82, 130, 208, 209, 294, 296, 309, 339, 349, 356, 360, 364, 370

Lucha 165

Luchas 168, 374

M

Masas 98, 165

Mexicana 60, 88, 95, 166, 202, 295, 312, 330, 331, 332

Mexicano 166, 213, 302, 305, 330, 333, 359

México 19, 21, 25, 27, 32, 39, 40, 43, 51, 52, 53, 54, 55, 57, 62, 66, 71, 74, 76, 85, 86, 94, 95, 102, 110, 112, 117, 118, 119, 120, 121, 128, 132, 137, 143, 150, 151, 168, 169, 170, 196, 206, 210, 225, 227, 232, 250, 269, 271, 276, 287, 288, 289, 296, 297, 299, 303, 304,

305, 306, 307, 311, 312, 314, 316, 325, 327, 330, 331, 338, 339,
344, 346, 354, 359, 369, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380
Mezcala 186, 187, 188, 189, 217, 218, 220, 223, 224, 225, 226, 231,
233, 235, 236, 242, 243, 246, 247, 248, 249, 250, 322, 339, 342,
343, 346, 364, 377
Militante 116
Morin 14, 25, 149, 379
Movimiento 75, 76, 77, 78, 80, 81, 82, 83, 86, 164, 165, 169, 172, 182,
294, 296, 319, 320, 376
Mundial 87, 195, 330
Municipal 28, 35, 286, 297, 300

N

Nacional 25, 28, 32, 33, 34, 37, 39, 43, 44, 46, 58, 60, 61, 76, 86, 99, 109,
114, 143, 148, 163, 164, 165, 166, 168, 170, 182, 196, 201, 223,
224, 225, 246, 247, 254, 255, 256, 259, 277, 312, 315, 318, 323,
330, 339, 344, 352, 362, 364

O

Obrero 112, 333
Organización 161, 163, 164, 170, 254, 319

P

PAN 25, 28, 29, 30, 31, 33, 35, 43, 46, 51, 57, 63, 66, 68, 85, 92, 99, 100,
102, 127, 130, 143, 153, 172, 200, 210, 278, 283, 285, 286, 313,
321, 331, 352, 358
Participación 74
Partido 25, 76, 77, 78, 80, 81, 82, 83, 97, 101, 106, 108, 110, 112, 113,
115, 123, 128, 138, 142, 144, 162, 164, 166, 177, 197, 254, 277,
300, 302, 305, 312, 319, 331, 333, 359, 377

Patria 282
PC 109, 114, 124, 125, 302, 365
PMS 123, 300, 306, 307, 359, 365
Política 60, 75, 162, 163, 170, 253, 319, 374, 375
Político 165
Popular 119, 144, 162, 163, 165, 197, 319, 332
PPS 114, 196, 197, 198, 199, 201, 330, 333, 334, 335, 336, 363, 365,
377
Praga 110, 118, 119, 304
PRD 57, 63, 66, 68, 69, 70, 76, 78, 100, 101, 123, 124, 125, 126, 127,
128, 129, 146, 152, 167, 200, 209, 300, 307, 319, 336, 338, 341,
357, 359, 362, 365, 366
Presidencia 58, 99, 201, 300
Presidente 27, 33, 35, 36, 46, 55, 57, 58, 59, 66, 75, 78, 286, 293, 296,
297, 309, 313, 333, 352
PRI 30, 35, 39, 46, 50, 57, 58, 60, 63, 68, 70, 78, 91, 94, 95, 96, 97, 98,
99, 100, 102, 112, 123, 126, 130, 131, 143, 144, 145, 146, 147, 148,
149, 151, 152, 164, 196, 200, 212, 214, 281, 288, 293, 296, 298,
299, 300, 301, 311, 313, 315, 317, 321, 331, 333, 335, 355, 357,
361, 365
PSUM 123, 306, 313, 365
Público 68, 176

R

Radio 69, 71
Reflexiones 172, 245, 380
Renuncia 80
República 27, 54, 56, 58, 62, 66, 77, 83, 84, 95, 99, 107, 138, 143, 148,
154, 201, 208, 213, 278, 282, 301, 312, 333
Resistencia 180, 188, 189, 270, 271, 322
Retiro 60
Revista 163, 375

Revolución 20, 76, 88, 95, 96, 132, 166, 177, 254, 262, 267, 295, 298,
300, 303, 306, 312, 319, 330, 331, 332, 359
Revolucionario 97, 312, 331
Ruptura 267, 270

S

Salida 66, 97
Secretaría 22, 48, 49, 51, 55, 58, 60, 67, 73, 92, 128, 286, 295, 299
Senador 77
Sindicato 213
Social 90, 128, 172, 184, 190, 191, 203, 204, 271, 346, 363
Sociales 58, 144, 202, 204, 205, 253, 315, 318, 378
Socialista 166, 197, 305, 359
Sociedad 202, 330, 352, 373
Solidarismo 43, 44, 284, 376

T

Tlajomulco 69, 71, 73, 75, 82, 293, 356
Trabajo 60, 77, 78, 80, 90, 149, 154, 204, 206, 265, 355
Transparencia 69, 293

U

UDG 88, 99, 161
UNAM 54, 138, 139, 147, 162, 299, 330, 361, 375
Unión 24, 33, 58, 95, 96, 106, 108, 110, 139, 196, 278, 281, 301, 304,
307, 308, 348, 360
Universidad 27, 33, 38, 49, 54, 88, 89, 90, 101, 115, 147, 160, 174, 202,
207, 218, 245, 253, 280, 287, 299, 315, 318, 322, 324, 330, 336,
339, 342, 354, 359, 362, 363, 373, 374, 377, 380
Universitario 318

Urbano 48, 49, 50, 286, 352

V

Viajes 142

Vida 374

Z

Zapatismo 260, 374

Zapatista 175, 180, 182, 183, 184, 191, 192, 245, 255, 256, 259, 322,
327, 347

Zuno 35, 36, 38, 90, 114, 283

Trayectorias políticas en Jalisco
se terminó de editar en noviembre de 2020
en la Unidad de Apoyo Editorial del CUCSH
Guanajuato 1045, Col. Alcalde Barranquitas
Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 1 ejemplar.

Diagramación: Elba L. Padilla. *Corrección:* Raúl Ramírez García.

Existen varios caminos para reconstruir trayectorias políticas. Aquí privilegiamos la narrativa de los sujetos implicados sobre su propia trayectoria política. Los sujetos marcan qué dicen, y hasta dónde, su amplitud y profundidad. Se propició dialógicamente que cada entrevistado desatara su reflexividad. Por su parte, al recontarnos sus vidas políticas nos pusieron el reto de saberlos leer y de que tuviéramos que hacer un conjunto de acercamientos plurales. En esta clase de entrevistas cada uno se protege y al mismo tiempo se expone. Se presentan y analizan entrevistas que visibilizan a sujetos preocupados por el quehacer de la política. Producen una mirada compleja de su accionar en un contexto colectivo. No sólo nos dejan el sentido de su vida a nosotros, sino que ellos mismos les van dando sentido en su narrativa. Los sujetos implicados no se circunscriben a un proceso personal, sino que lo ubican en determinados agrupamientos, y lo hacen teniendo en cuenta los problemas nacionales y mundiales de cada uno de los momentos relevantes. Por supuesto que hay diferentes estilos de contar, diversos tipos de trayectorias políticas dependiendo de las acciones y los proyectos. Se enfatiza lo expuesto por quienes participaron en el esfuerzo por dar un gran abanico de múltiples devenires. Estamos ante un conjunto de visiones y versiones de diversos testimonios, y cada una de las trayectorias ha contribuido a la historia del tiempo presente. Nos podemos remontar a los momentos de cada trayecto vital. Las trayectorias no sólo nos permiten asomarnos a una diversidad de historias relatadas, sino que nos retan a escudriñar el presente al que aluden quienes nos ofrecieron parte importante de sus vidas. En un contexto de una pandemia de proporciones planetarias que ha trastocado todo, escudriñar las lecciones que nos ofrecen estas trayectorias, podría incitar a descubrir elementos que nos ayuden no a que aspiremos regresar a una normalidad que ha sido el problema, sino a tratar de imaginar y construir un mundo diferente al que se ha hecho añicos.

